

Epica medieval española

Edición de

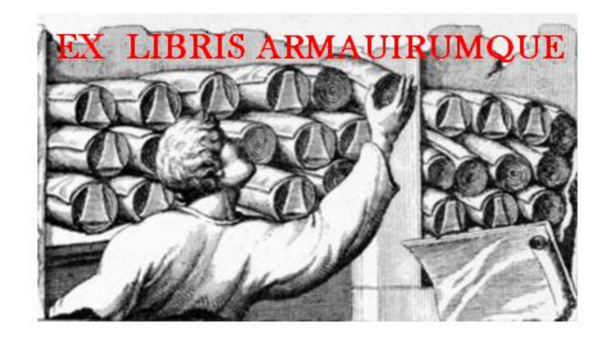
Carlos Alvar y Manuel Alvar

CATEDRA
Letras Hispánicas

Es posible que el lector se sorprenda al encontrarse en este libro de épica medieval sólo dos cantares de gesta: *Las Mocedades de Rodrigo* y el *Roncesvalles*. En otros volúmenes de Letras Hispánicas aparecieron el *Poema de Mio Cid*, en sabia edición de Colin Smith, y el *Poema de Fernán González*, edición de Juan Victorio. Y no se han conservado otros cantares de gesta. Se publica, además, la reconstrucción de otros textos perdidos o que tal vez existieron (*Infantes de Lara*, *Sancho II*, *Campana de Huesca*); por último se incluyen las narraciones épicas que se encuentran en Crónicas y textos diversos (*Condesa traidora*, *Infant García*, *Mainete* y *Bernardo del Carpio*).

Épica medieval española

Edición de Carlos Alvar y Manuel Alvar



CATEDRA

LETRAS HISPANICAS

Letras Hispánicas

Telémaco, 43. 28027-Madrid
Depósito legal: M. 4.399-1991
ISBN: 84-376-0975-5
Printed in Spain
Impreso en Lavel
Los Llanos, nave 6.Humanes (Madrid)

Índice

Introducción

Muchas maravillas nos cuentan las gestas de antaño,
de héroes dignos de elogio, de grandes penalidades,
de alegrías y festejos, de llantos y lamentos,
de peleas de valientes caballeros...

(Cantar de los Nibelungos)

1. Cuestiones generales

> Así por el mundo —tal es su destino—
> errante camina el cantor de los hombres.
>
> (*Widsid*, vv. 135-136)

1.1. *Características y definición del género*

Para Aristóteles, la epopeya es imitación de hechos nobles, realizada con la palabra; utiliza un metro homogéneo y es de carácter narrativo; además, no tiene límites temporales[1]. Cualquier poema épico debe ser dramático y de acción única, entera y completa, con comienzo, medio y fin[2]. Aunque esto no quiere decir que los poemas épicos se tengan que ocupar de un acontecimiento en toda su complejidad, desde los orígenes hasta el desenlace final: basta con tomar un episodio y desarrollarlo de la forma adecuada y con coherencia narrativa. Por eso, Homero le parece divino frente a los demás poetas épicos, pues no se puso a representar la guerra de Troya entera, a pesar de que tuvo principio y fin; al contrario, se limitó a uno de sus episodios, sobre el que construyó otros muchos[3].

La epopeya, al ser narrativa, puede presentar a la vez varios asuntos parciales que se desarrollan de forma simultánea al resto de la acción, con lo que las dimensiones de la epopeya pueden llegar a ser muy amplias[4].

---

[1] *Poética*, 5, 3.
[2] *Ibíd.*, 23, 1.
[3] *Ibíd.*, 23, 3.
[4] *Ibíd.*, 24, 4.

En cuanto al metro, Aristóteles señala que la experiencia muestra que los versos largos son los más adecuados para llevar a cabo la narración de los poemas épicos, y no conviene mezclar metros, pues el hacerlo resulta superfluo y fuera de lugar[5].

Aristóteles establece esta teorización basándose en los textos épicos que se conocían en Grecia durante el siglo IV a J.C. El conocimiento de materiales más variados y de distintas épocas y culturas apenas ha alterado los fundamentos aristotélicos, como prueban las definiciones de términos como *épico* o *epopeya* que dan los lexicógrafos.

El primer testimonio recogido en español del adjetivo *épico* se remonta al año 1580, en que lo utiliza Fernando de Herrera: se trata de un neologismo directamente tomado del latín *epicus*, que a su vez procedía del griego *epikós*, término derivado del sustantivo *epos* «palabra», «recitado», «verso». A partir de Herrera, no resulta extraño hallar el adjetivo *épico*, pues se vuelve a encontrar en el *Quijote* y en Covarrubias, aunque hay que advertir que las abundantes ausencias en vocabularios del siglo XVI y del XVII indican que no es, todavía, un término usual, ni siquiera entre los estudiosos de la lengua[6].

Algo posterior es la primera documentación de *epopeya*, pues es Polo de Medina (muerto hacia 1650) el que recurre al helenismo (*epopoiia* «composición de un poema épico», formado con *epos* y *poiein* «hacer»)[7].

En general, los lexicógrafos no coinciden al definir la palabra *épica*, ya que se puede encontrar explicada como el «género de poesía en que el autor expresa lo objetivo, a diferencia

---

5 *Ibíd.*, 24, 5.

6 Véase J. Corominas, DCELC, s.v. La edición de este diccionario llevada a cabo por J. Corominas y J. A. Pascual, DCECH, en 1980 no ofrece materiales nuevos.

7 En francés, la primera documentación de *épique* es también de finales del siglo XVI (sin fecha más precisa), mientras que *epopée* se registra desde comienzos del siglo XVII, y es utilizado con frecuencia en el último cuarto del siglo (P. Le Bossu, 1675; Furetière, 1690; Dict. de la Académie, 1694). En inglés *epic* está atestiguado desde 1589, y *epopee*, en 1697.

del subjetivismo propio de la lírica»[8], mientras que en otros casos las definiciones se limitan a convertir el término *épico* en simple sinónimo de «heroico»[9] y, de forma similar, la *epopeya* se convierte en el «poema en el que se refieren hechos heroicos, históricos o legendarios»[10], o bien se define como «poema narrativo extenso, de elevado estilo, acción grande y pública, personajes heroicos o de suma importancia y en el cual interviene lo sobrenatural o maravilloso»[11], o como «poema narrativo extenso, cuyo asunto es de carácter nacional o en el cual intervienen personajes heroicos o de suma importancia»[12].

Durante la Edad Media se designaba con el nombre de *gesta* (en latín, *gesta;* en francés, *geste*) los hechos realizados por alguien y, algo más tarde, la historia de esos mismos hechos[13]. Recibía el nombre de «cantar de gesta» cuando se trataba de una narración destinada a ser cantada y, por tanto, reunía las características fundamentales de este tipo de transmisión: empleo del verso y presencia de una melodía o —al menos— de una cierta cadencia musical (monodia)[14].

Por lo general, los poemas épicos suelen seguir unas pautas

---

[8] *Diccionario general ilustrado de la lengua española,* Barcelona, Bibliograf, 1987.

[9] Así, en María Moliner, *Diccionario de uso del español,* Madrid, Gredos, 1982.

[10] *Íd.* Creo que la interpretación exacta de la definición de M. Moliner es la que hace de «históricos» y «legendarios» adjetivos referidos a «heroicos» y no a «hechos»: hechos heroicos, ya sean de carácter histórico, ya sean de carácter legendario. Naturalmente, la autora piensa en el *Poema del Cid.*

[11] Esta definición pertenece al *Diccionario* de la Real Academia Española, edición de 1984.

[12] J. Casares, *Diccionario ideológico de la lengua española,* Barcelona, Gustavo Gili, 2.ª ed., 1981.

[13] El término se documenta en francés desde el siglo XI, y en castellano desde el *Poema de Mio Cid* y se encuentra también en los autores del Mester de Clerecía, a mediados del siglo XIII. Véase R. Menéndez Pidal, *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario,* vol. II, 5.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1977 (s.v. *Gesta*).

[14] Sobre la música de los cantares de gesta, véanse los trabajos de J. Chailley: «Êtudes musicales sur la Chanson de geste et ses origines», en *Revue de musicologie,* XXX, 1948, págs. 1-27 y «Du *Tu autem* de *Horn* à la musique des chansons de geste», en *La chanson de geste et le mythe carolingien. Mélanges René Louis,* Saint-Père-sous-Vézelay, 1982, t. I, págs. 21-32.

para el desarrollo de la acción: el paso de pruebas peligrosas o encarnizados combates para restituir un orden primitivo, que había quedado roto por la intervención del traidor o del enemigo. En unos casos, el héroe vence, pero el final feliz no debe ponerse en relación con el protagonista, sino con los hechos, pues en otras ocasiones el héroe puede morir (Beowulf, Roland...) y su muerte ayuda a que las aguas vuelvan al cauce primitivo.

Nos situamos así ante algunos de los aspectos más importantes de la poesía épica y nos hallaríamos en disposición de definirla con C. M. Bowra como el género literario dedicado a ensalzar en verso la actividad de unos seres superiores —dioses, héroes— cuya única meta es recuperar el honor mediante las más nobles acciones y arriesgados esfuerzos[15].

La poesía épica «sólo podrá existir cuando los hombres crean que los seres humanos son, por sí mismos, objeto suficiente de interés y que su aspiración suprema consiste en perseguir el honor a través del peligro»[16]. Estas premisas no se dan a la vez en todos los países, ni en todos los tiempos: por eso, la poesía épica tampoco existirá siempre y en todo lugar: las coordenadas geográficas y cronológicas son muy variadas y van desde el año 2000 a J.C., en que se escribieron algunas de las tablillas conservadas del *Gilgamesh,* a nuestro siglo, con la presencia de V. I. Lenin en un poema ruso *(La leyenda de Lenin,* de Marfa Krjukova) en el que se recogen diversos episodios de la Revolución de 1917 y de la biografía del estadista

[15] Cfr. Bowra, *Poesía eroica,* págs. 1-4; H. M. Chadwick y N. K. Chadwick resumen del siguiente modo las características de la poesía heroica narrativa: Poemas narrativos, se ocupan de aventuras (hazañas o desastres), destinados a entretener y en menor grado a instruir; están vinculados a un período (Edad Heroica) variable según los lugares; suelen ser anónimos; por lo general emplean un verso uniforme y desconocen la partición estrófica; los discursos directos ocupan un lugar primordial; abundan los detalles que sirven para describir las acciones; abundan también las fórmulas fijas o descripciones formularias; la acción narrada se extiende entre un día y varios años, pero no hay poemas que puedan ser considerados realmente biográficos; se utiliza la misma lengua para hechos recientes que para los antiguos. *(The Growth of Literature,* vol. III, Cambridge, University Press, 1940, páginas 750-754.)

[16] Bowra, *loc. cit.,* pág. 7.

soviético[17], o la alusión al «Hombre de París» (es decir, Charles De Gaulle) en la interpretación de *Kambili* que llevó a cabo en 1973 el cantor llamado Seydou Camara[18]. Y desde un extremo de Asia hasta el extremo más occidental de Europa, incluyendo el norte africano: es innecesario señalar que tal amplitud permite extraer muy pocas conclusiones de validez general y escasos rasgos comunes; sin embargo, y a pesar de todo, se han emprendido diversos estudios de conjunto que han ofrecido nuevas perspectivas sobre las invariantes del género[19].

Así, la épica se presenta como poesía narrativa, de carácter objetivo, impersonal y dramática, que tiene como tema principal las hazañas realizadas por una colectividad (a veces representada por el héroe) que se siente agredida y que intenta volver a la situación inicial, anterior a la agresión.

Es poesía, pues utiliza habitualmente el verso como medio de expresión, aunque por lo general no suele organizarse en estrofas regulares, sino que los versos se agrupan en series de una sola rima[20]; la norma habitual es que no haya alternancia de rimas en una misma tirada, ni versos de distinto número de sílabas en un mismo poema[21].

Como narración, cuenta un hecho, que puede ser tanto un episodio como una sucesión de episodios, con un protagonista claramente diferenciado, al que se le encomienda la transformación del desequilibrio inicial.

Al ser poesía narrativa, la épica presenta un notable carác-

---

[17] Bowra, *Poesía eroica,* págs. 192 y ss.; también citado por Zumthor, *Poésie orale,* págs. 123-124.

[18] Citado por Zumthor, *Poésie orale,* pág. 123, donde se pueden encontrar otros ejemplos.

[19] Véase C. M. Bowra, *op. cit.;* J. De Vries, *Heroic Song and Heroic Legend,* Nueva York, Arno Press, 1978; D. Madelénat, *L'épopée,* Paris, PUF, 1986.

[20] No en todas las culturas la epopeya se expresa en verso, pues en algunos pueblos de Asia central y de África el verso alterna con la prosa; véase Zumthor, *Poésie orale,* págs. 159-176; Bowra, *Poesia eroica,* págs. 58-63.

[21] Naturalmente, no me refiero a las irregularidades métricas tan frecuentes en la épica castellana, sino a la utilización de versos de diferente medida silábica como expresión de una voluntad estilística por parte de los autores.

ter objetivo, ausente de la lírica: el narrador se limita a exponer unos hechos, que conoce perfectamente y que considera pasado remoto, lejos del presente; esos hechos —además— son conocidos en gran medida por el público, que acepta el relato si se mantiene dentro de las pautas de la materia heredada, tradicional. El narrador, el público y el héroe avanzan a la vez, solidariamente, en el conocimiento de los obstáculos que se deben superar y ello supone que la omnisciencia del narrador queda convertida en punto de referencia de la objetividad del relato[22]; el poeta en cuanto tal debe decir lo mínimo posible por su propia cuenta: también aquí Homero es digno de imitación, porque «tras un breve proemio, introduce de inmediato a un hombre o a una mujer o a cualquier otro personaje», que será quien tome la palabra y lleve adelante la narración de los hechos ocurridos, mientras que él se mantiene distante del material que ofrece, sin participar en modo alguno en la acción[23].

El distanciamiento del autor-intérprete provoca de forma inevitable la impersonalidad del género, ya que son muy pocas las huellas propias que deja el creador en su obra, como señalaba Aristóteles. Pero además, el avance de la narración queda confiado a los personajes mismos que en ella participan, de tal modo que el diálogo y los parlamentos en primera persona constituyen otra de las marcas del género, haciendo que los poemas épicos muestren características claramente dramáticas: no es el narrador el que plantea los acontecimientos, sino que éstos son el resultado del conflicto que opone a los personajes[24]. Autor y público quedan equidistantes de la acción: el poeta queda desplazado por unos héroes que adquieren vida propia y narran sus propias vivencias, y, como el resto del público, el autor participa con la imagina-

---

[22] Véase al respecto G. Demerson, «La notion de temps dans la détermination des genres: l'exemple de *La Franciade*», en *La notion de genre à la Renaissance*, Ginebra, Slatkine, 1984, pág. 151 especialmente.

[23] Aristóteles, *Poética*, 24, 6.

[24] Es evidente que utilizo el término *drama* en su acepción de «género de poesía en que el autor expone las ideas y pasiones de los personajes creados por él».

ción en los acontecimientos narrados y los acepta sin titubeos[25].

La búsqueda en los poemas épicos de unas características comunes que permitan establecer el común denominador del género, ha revelado notables diferencias en la extensión de las obras y, por tanto, en la estructura interna de las narraciones y en otros varios aspectos. Hay poemas épicos que oscilan entre 23 versos (como una *bylina* rusa sobre la invasión napoleónica de 1812) y los 40.000 versos que tiene el *Poema de Manas,* de Sagymbai Orozbakob en turno[26]. La *Ilíada* está formada por 15.000 hexámetros, frente a los 4.000 decasílabos de la *Chanson de Roland* o a los 3.700 versos del *Poema del Cid.* Algunos estudiosos han pretendido poner en relación el tamaño de los poemas con las necesidades del espectáculo y el tiempo disponible[27], pero son muchos los que discuten este punto de vista, ya que no se debe confundir el medio con el fin[28] y, sobre todo, porque los testimonios tomados en directo entre intérpretes contemporáneos han puesto de relieve la especialización en uno de los dos tipos de poemas épicos, y aun cuando hay tiempo para recitar poemas muy extensos, algunos prefieren variar frecuentemente de materia y cantar muchos textos breves, en vez de uno solo más largo[29].

Según el tamaño, se ha hablado de cantares breves, epopeyas cortas y epopeyas largas, aunque esta clasificación presenta dificultades dada la relatividad de los conceptos referentes al tamaño, sobre todo cuando se estudian obras literarias de las más variadas culturas y épocas. Ello hace pensar que resulta más adecuada la clasificación de los poemas épicos en dos grandes grupos: «baladas» y epopeyas extensas[30].

---

[25] Bowra, *Poesia eroica,* págs. 50-53; Varvaro, *Actas III,* pág. 341.

[26] Para más datos, véase Bowra, *Poesia eroica,* págs. 551-552; Zumthor, *Poésie orale,* págs. 106 y ss.: cfr., también, Madelénat, *L'épopée,* págs. 28 y ss.

[27] Así J. Rychner, por ejemplo, en *La Chanson de geste,* págs. 37-67.

[28] Véase Varvaro, *loc. cit.*, pág. 338; Calin, *Actas VIII,* págs. 71 y ss.

[29] Bowra, *Poesia eroica,* pág. 553.

[30] La terminología procede de Zumthor, *Poésie orale,* pág. 107; hay que tomar las baladas en un sentido mucho más restringido que las *ballads* anglosa-

En el primer grupo se suelen incluir los romances épicos, las *bylinas* rusas y las baladas y poemas que dieron origen al *Kalevala,* por ejemplo[31]; todos ellos son textos que presentan el relato de un único episodio o muchos episodios breves yuxtapuestos; generalmente, el protagonista también actúa solo y se tiene que enfrentar con fuerzas de todo tipo muy superiores a él[32]. La brevedad de estas composiciones obliga a prescindir de numerosos detalles y de elementos decorativos: su arte descansará en la preparación de la crisis y la rápida exposición dramática de la historia[33]. De estas características se deduce que las «baladas» tienen estructura lineal y no ofrecen mayores complicaciones narrativas, pues representan un claro esfuerzo por la concisión y economía del relato.

Los estudios de M. Parry y A. B. Lord[34] sobre la epopeya serbo-croata han dado un importante impulso para el conocimiento detallado de la formación de estos cantares: al parecer, los poemas extensos suelen construirse sobre una trama bien estructurada, en la que adquieren excepcional importancia recursos técnicos como las fórmulas que sirven de bordón al poeta y los discursos en estilo directo, lo que hace que el texto adquiera una gran amplitud sin perder su carga dramática. En el grupo de las epopeyas largas se incluyen, evidentemente, los poemas homéricos, pero también forman parte de

---

jonas, que designan cualquier poema narrativo: para Zumthor, y así lo uso yo también, la *balada* es —en este caso— un poema narrativo de carácter épico.

31 Veáse E. Lönnröt, *El Kalevala,* traducción de J. Fernández y U. Ojanen, Madrid, Editora Nacional, 1984, especialmente págs. 16-17, donde se reproducen palabras del estudioso finlandés V. Kaukonen.

32 La bibliografía al respecto es muy abundante: me limitaré a citar los estudios que me han parecido más significativos: Chadwick, *Growth of Literature,* II, págs. 27-76 (donde se hace especial hincapié en las *bylinas* rusas); Bowra, *Poesía eroica,* págs. 551-614; D. Buchan, *The Ballad and the Folk,* Londres, Routletdge-Kegan, 1972, págs. 76-80; Zumthor, *Poésie orale,* págs. 106 y ss.; Madelénat, *L'épopée,* págs. 28 y ss., etc.

33 Cfr. Bowra, *Poesía eroica,* págs. 554-559; Zumthor, *Poésie orale,* págs. 106 y ss.

34 M. Parry, *Studies in the Epic Technique of Oral Verse-Making* (Harvard Studies in Classical Philology), Cambridge, Mass., vol. I, 1930, y vol. II, 1932; A. B. Lord, *The Singer of Tales* (Harvard Studies in Compartive Literature, XXIV), Cambridge, Mass., 1960.

este conjunto los cantares de gesta románicos, que por lo general giran en torno a los 4.000 versos: para el conocimiento de la épica medieval los estudiosos se ven obligados en muchos casos a recurrir a las analogías con la situación de la epopeya en sociedades contemporáneas de cultura preliteraria y de marcada tradición oral[35]. Los poetas modernos que aún componen o recitan largos poemas épicos generalmente no saben leer ni escribir y, en muchos casos, se pueden apreciar rasgos de composición oral, haciendo innecesaria o superflua la escritura. Este tipo de composición debió apoyarse en una técnica narrativa muy concreta, que permitiera al poeta (bardo, scopa, aedo, juglar...) recordar o reconstruir aquellos versos que la memoria no hubiera retenido[36].

El paso del texto recitado a la escritura es accidental y no siempre se ha verificado: es enorme el número de poemas épicos que han desaparecido sin dejar huellas; y son muchos los que conocemos gracias a testimonios indirectos, alusiones y referencias que atestiguan que una vez existieron, y que han desaparecido. Escritores latinos como Tácito, Jordanes, Sidonio Apolinar, etc., hablan de los cantos guerreros de los pueblos germánicos. Y Carlomagno ordenó que se recogieran por escrito; sin embargo, son muy pocos los poemas que pervivieron.

Al ser un género de transmisión oral, primordialmente al menos, la épica se realiza como obra literaria en cada representación y, como literatura de carácter oral, responde a señales y códigos distintos de la literatura escrita, pues se apoya no sólo en el código literario verbalmente realizado, sino

---

[35] Véanse al respecto como ejemplo los libros de J. Vansina, *La tradición oral,* Barcelona, Labor, 1967 (más inclinado al mundo de la historia que a la epopeya); C. M. Bowra, *Poesía y canto primitivo,* Barcelona, Antoni Bosch, 1984; *Oralitá e scrittura nel sistema letterario,* Atti del Convegno di Cagliari, 14-16 aprile (a cura di G. Cerina, C. Lavinio, L. Mulas), Roma, Bulzoni, 1982; es evidente que a estos títulos se pueden añadir otros muchos, como las obras de Chadwick, Bowra, Rychner, Lord, Zumthor, etc.

[36] Algunos recursos mnemotécnicos y los problemas de la transmisión se pueden hallar en el cap. 2 de J. Vansina, *La tradición oral,* págs. 44 y ss.

también en signos paraverbales y extraverbales de gran importancia (musicales, cinésicos, proxénicos, paralingüísticos...); del mismo modo, este código tan extenso se ha ido conformando de acuerdo con una tradición, que se puede enriquecer, pero no alterar[37]. Las condiciones de la representación (formación del intérprete, realización concreta, público) y la abundancia de fórmulas estereotipadas adquieren un papel especial para comprender en su plenitud ciertos rasgos característicos del género.

El conocimiento, cada vez más profundo, de la epopeya viviente ha permitido a los estudiosos acercarse a estas cuestiones con nuevos materiales, procedentes en muchos casos de la observación directa y de testimonios de primera mano. Así, la figura del intérprete constituye el núcleo central de numerosos trabajos, casi todos ellos de críticos anglosajones[38].

Apoyándose en la colección de textos grabados por M. Parry, A. B. Lord llega a la conclusión de que los intérpretes de poemas épicos yugoslavos —que no se aprenden de memoria los textos— son capaces de componer sus obras a lo largo del recitado a un ritmo de locución constante, que oscila entre los diez y los veinte versos decasílabos por minuto[39]. Semejante virtuosismo sólo puede ser fruto de una especial técnica de composición, y en modo alguno puede descansar en habilidades innatas, dada la pervivencia de intérpretes con el paso del tiempo, y en los lugares más variados.

Parecen ser características comunes, muy generalizadas, el analfabetismo de los intérpretes y su tendencia a adquirir re-

---

[37] Cfr. J. Vansina, loc. cit., págs. 53 y ss.; Bowra, *Poesía eroica*, pág. 675; Zumthor, *Poésie orale*, págs. 209 y ss.; para las cuestiones teóricas resulta de gran utilidad el libro de V. M. Aguiar e Silva, *Teoria da Literatura*, 4.ª ed., Coimbra, Livr. Almedina, 1982.

[38] Se puede ver al respecto: Bowra, *Poesia eroica*, págs. 675-739; Lord, *The Singer of Tales*, págs. 13-29; P. Dronke, *La lírica en la Edad Media*, Barcelona, Seix Barral, 1978, págs. 15-37; Zumthor, *Poésie orale*, págs. 209-227; Vansina, *La tradición oral*, cap. 2; etc. No incluyo a quienes se han ocupado de la figura de los juglares e intérpretes de cantares de gesta, que serán objeto de atención más adelante.

[39] Lord, *The Singer of Tales*, pág. 17.

conocimiento cantando poesía épica, el arte oral más difícil. Para llegar al mayor grado de perfección, es necesario un primer periodo de aprendizaje, durante el cual el futuro intérprete escucha canciones de otros más viejos, familiarizándose de este modo con los héroes y sus hazañas, con el vocabulario y el ritmo. En segundo lugar, comienza a practicar —con acompañamiento musical o sin él— y, por último, entona las canciones ante un auditorio de mayores y más expertos; al menos, así reconocía haberlo hecho uno de los informantes de M. Parry:

> Cuando era pastor, niño todavía, venía gente a casa por la tarde, o íbamos nosotros a pasar la velada a casas de otros en el pueblo. Entonces, un cantor tomaba la gusla[40] y yo escuchaba su canto. El día siguiente, en el campo con el ganado, empezaba a cantar la canción, palabra por palabra, sin gusla y de memoria, palabra por palabra, según la había cantado el cantor [...] Luego, poco a poco, fui aprendiendo a tocar el instrumento y a ajustar el sonido a las palabras, y mis dedos obedecían cada vez mejor [...] No empecé a cantar ante otros hombres hasta que me hube perfeccionado, y entonces sólo me atrevía a hacerlo ante jóvenes de mi grupo, y no ante gente mayor o mejor[41]...

Las palabras de este intérprete son significativas; por una parte, en ningún momento alude a una posible autoría, sino a un esfuerzo de memorización de poemas cantados por otros; en cuanto al instrumento, desempeña un papel de cierto relieve: no se trata de un simple modo de acompañamiento musical; es más bien un apoyo para recordar la letra. Orgulloso de su esfuerzo, el informante de M. Parry advierte que empezó sin más ayuda que su propia memoria, y otros muchos intérpretes reconocen que, con la gusla, son capaces de repetir un poema oído algunas horas antes o el día anterior[42]. En

---

[40] La gusla es un instrumento de cuerda, similar al rabel.

[41] Traduzco el texto de Lord, *loc. cit.*, pág. 21; el testimonio figura en la colección de Parry, texto 12391 (de la Widener Library, Universidad de Harvard) y pertenece a un intérprete llamado Seco Kolić.

[42] Así lo hacen Sulejman Makić o Demo Zogić (Lord, *The Singer of Tales*, págs. 26-27); todos reconocen la necesidad de varias horas para reordenar el poema en la cabeza y poder recitarlo de nuevo.

otras culturas el fenómeno es similar: en Africa occidental, la historia de la casa real de los Dagomba y la de los Estados de Akan se conserva en parte con señales de tambor, y lo mismo se puede decir de los *mongo* del Congo, o de los *luba-kasai*, por ejemplo[43]. En definitiva, se trata de medios mnemotécnicos para no olvidar determinados textos de la tradición oral.

El respeto a la tradición impide las alteraciones que pueden afectar directamente a la materia de los poemas:

> —Después de aprenderse mi canción, ¿la podría cantar... exactamente igual que yo lo hice?
> —Podría hacerlo.
> —¿No añadiría algo... o dejaría alguna cosa?
> —No lo haría..., por Alá, cantaría exactamente lo que había oído... No es bueno cambiar o añadir cosas[44].

La calidad de los intérpretes, pues, no depende de sus vínculos con el arte aprendido, con la tradición, que deben respetar en grado supremo, sino que depende de la habilidad que muestran en el recital, y del número de poemas que son capaces de recordar. La habilidad es el resultado de la experiencia y la práctica; es decir, es una técnica que se va perfeccionando con el paso del tiempo, y cuyo dominio posibilita un aprendizaje más rápido de nuevos temas.

La técnica de los poemas épicos se aprecia tanto en la composición como en la narración, y está directamente relacionada con la oralidad: composición e interpretación son inseparables, pues el poeta crea la obra en cada recital e introduce las variantes que considera pertinentes en cada situación concreta, siempre que no alteren las líneas esenciales del relato y de la tradición[45]. Sólo la llegada de la escritura fija un texto.

---

[43] J. Vansina, *La tradición oral*, págs. 51-52 y notas 41-43 en pág. 60.

[44] El interrogador se llama Nikola, y el informante es Sulejman Makić (Lord, *loc. cit.*, pág. 27).

[45] Véase Lord, *The Singer of Tales*, págs. 102 y ss. Más adelante volveremos a ocuparnos del asunto, en su relación con la épica románica.

Los elementos más característicos de la técnica adquirida por el intérprete para poder llevar a cabo el recital —la composición—, sin interrupciones graves y manteniendo en todo momento el ritmo de improvisación, son las fórmulas y los clichés, que suministran un material de cierta calidad para adornar el tema, a la vez que permiten una coherencia elemental.

La fórmula aparece cada vez que se repite una situación, o que entra en escena un personaje y está formada por una serie de palabras que van del epíteto épico a descripciones que ocupan varios versos. Con la aparición de la escritura, o al ser puestos por escrito los poemas, cede la improvisación y se aprecia un claro esfuerzo en la redacción, pero se siguen manteniendo abundantes fórmulas como muestra de cierto arcaísmo y antigüedad, premisa fundamental para el éxito del poema, que de esta manera se adscribe a la tradición[46].

Junto a las fórmulas fijas, otros recursos también son útiles al poeta-intérprete: así, por ejemplo, la repetición de versos y tiradas, las comparaciones extensas, la ampliación de determinados temas que pueden considerarse tópicos en la poesía heroica (la actividad del héroe, la descripción detallada de cómo se arma, los banquetes con cada uno de sus manjares, los pormenores de la marcha y acogida del héroe, etc.); el empleo de todos estos elementos, que se hallan más o menos fijados en la tradición, permite un momentáneo descanso mental al poeta, a la vez que da un aspecto de realismo y objetividad a la obra, ya que incluye materiales conocidos por todos, y el público se siente solidario con el intérprete al identificar estos materiales hasta en sus mínimos detalles.

Según los testimonios recogidos por Parry y otros en la primera mitad de nuestro siglo, los intérpretes aprenden los textos por dos medios diferentes: o por tradición oral, o gracias a

[46] Bowra, *Poesia eroica*, caps. V, VI y VII; Lord, *The Singer of Tales*, págs. 30-67; M. Nagler, «Towards a Generative View of the Oral Formula», en *Transactions of the American Philological Association*, XCVIII, 1967, págs. 269-311; *id. Spontaneity and Tradition. A Study on oral art of Homer*, Berkeley, Univ. of California Press, 1975. Zumthor, *Poésie orale*, págs. 115-119 y 125-144; Madélénat, *L'épopée*, págs. 26 y 34 y ss.

los libros (que se hacen leer). Evidentemente, se trata de dos niveles de cultura muy distintos, no comparables ni con la situación de la Antigüedad y de la Edad Media, ni con el estado de cosas en regiones menos civilizadas al modo occidental.

La tradición oral —que es la que ahora más nos interesa— tampoco debe considerarse homogénea: entre determinados pueblos, el intérprete es simple depositario de la memoria colectiva; ha aprendido de sus antecesores los cantos heroicos, que son fragmentos relevantes de la propia historia, que no se deben olvidar, ni alterar. Sin embargo, en otras ocasiones, los cantos no están tan próximos a la memoria de la colectividad; es cuando los poemas permiten mayores adornos y se conciben como una forma de entretenimiento. En este segundo caso no es necesario que el poema proceda de la tradición: basta que conserve el aire de antigüedad o, mejor, de tradicionalidad. Estos poemas pueden haberse aprendido de intérpretes procedentes de otros lugares o gracias a los viajes del propio poeta: sólo es necesaria la pertinente comprensión lingüística[47].

2. La epopeya medieval

> Manchadas de sangre sus cotas tenían
> con claros reflejos brillaban sus lanzas.
>
> (*Cantar I de Helgi*, estr. 15)

El mundo medieval cuenta con una epopeya de características muy diferentes de la clásica. Los pueblos bárbaros, nuevos pobladores del occidente europeo, llegaron con sus propias tradiciones heroicas, y continuaron cultivándolas con vigor. La pervivencia y constancia se debe, fundamentalmente, a un interés por mantener la identidad nacional y por re-

[47] Los temas de los cantos heroicos no parecen haber realizado grandes viajes, al contrario de lo que ha ocurrido con otras formas del folclore, como los cuentos; sin embargo, son muchos los intérpretes que se sienten orgullosos por sus largos periplos: entre todos, destaca el cantor de *Widsid*.

cordar las dificultades pasadas y vencidas gracias a las proezas que habían realizado.

La mezcla cultural y lingüística de los pueblos llegados a partir del siglo IV, muy poco o nada romanizados, fue dando paso paulatinamente a una unificación y, en algunos casos, a un abandono de la lengua hablada en beneficio del latín, que era utilizado por la población autóctona y que, sobre todo, era la lengua empleada en la Administración y por la Iglesia: Sidonio Apolinar (c. 430-480), Boecio (c. 480-524), San Benito (c. 480-c. 544), Casiodoro (c. 480-c. 570), Orosio, Prisciano y otros muchos muestran la pervivencia de algunas corrientes clásicas bajo el dominio de los germanos, y también prueban la preeminencia del latín como lengua escrita por los cultos.

Sin embargo, la lengua vernácula se mantuvo entre la población que no tenía intereses literarios o eclesiásticos: una gran parte de la nobleza continuó usando la lengua germánica que hablaban sus mayores, mientras que los habitantes de sus dominios empleaban un latín cada vez más alterado. Hubo una situación de bilingüismo —y por tanto en equilibrio inestable— hasta bien entrado el siglo IX, según atestiguan los abundantes glosarios de esta época (Reichenau, Kassel, etc.), según prueban el canon XVII del Concilio de Tours (813)[48], los *Juramentos de Estrasburgo* (14 de febrero del año 842)[49], y según manifiestan las palabras que Eginhardo, el biógrafo de Carlomagno, dedica al emperador (entre los años 829 y 836):

> No contento sólo con el idioma de su país, se aplicó al estudio de las lenguas de otros lugares y, entre éstas, aprendió

[48] «Et ut easdem omelias quisque aperte transferre studeat in rusticam romanam linguam aut thiotiscam, quo facilius cuncti possint intelligere quae dicuntur.» (*Monumenta Germaniae Historica*, II, págs. 286 y ss.; el texto es bastante conocido y aparece frecuentemente citado en los manuales de Filología Románica.)

[49] Se encuentran insertos en la *Historia de dissensionibus filiorum Ludovici Pii*, escrita por Nithard (muerto en 844); igual que en el caso anterior, el texto es frecuentemente citado en los manuales; véase la ed. de la Historia de Nithard, por Ph. Lauer, Paris, Les Belles Lettres («Classiques de l'histoire de France au Moyen Age»), 1926.

tan bien la latina, que solía hablar indistintamente en esta lengua o en su lengua materna[50]...

Por eso no debe extrañar la coexistencia de poesía heroica en lenguas germánicas, en latín y en lenguas románicas, aunque la aparición de la epopeya en romance sea posterior.

La situación en el límite inferior de la Romania no debía ser muy distinta, aunque los testimonios que poseemos son mucho más escasos: negar la existencia de narraciones de carácter épico en el mundo árabe va en contra de lo habitual en las más diversas culturas y épocas, tal como se ha expuesto en el capítulo anterior[51] y según veremos más adelante.

2.1. *La epopeya germánica*

Las migraciones e invasiones germánicas, que se sucedieron sin interrupciones desde el siglo IV hasta el siglo VII, no sólo causaron la desmembración del Imperio Romano, sino que fueron la fuente de inspiración de numerosos poemas heroicos, y se puede afirmar que justamente en ese periodo nació la epopeya germánica conocida.

Apenas se han conservado poemas heroicos de los pueblos germánicos: el anglosajón *Beowulf*, el *Cantar de Finn (o Batalla de Finnsburh)*, dos fragmentos de *Wálder*[52], el *Lamento de Déor, Widsid, La batalla de Brunanburh* (o Vinheid), *La batalla de Maldon* y los 68 versos del *Cantar de Hildebrand* alemán[53] en total, algo menos de 4.000 versos.

[50] Eginhardo, *Vida de Carlomagno*, ed., trad. y notas por A. de Riquer, Barcelona, PPU, 1986, cap. XXV, pág. 97.

[51] Hay un resumen de la producción heroica entre los musulmanes en A. Galmés de Fuentes, *Épica árabe y épica castellana*, Barcelona, Ariel, 1978, especialmente en las págs. 17-38. Véase también F. Marcos Marín, *Poesía narrativa árabe y épica hispánica*, Madrid, Gredos, 1971. A. Galmés denomina «épica» a un tipo de textos que son narrativos de carácter heroico, pero que no siempre se presentan en verso: se trata de leyendas o de narraciones históricas o pseudo-históricas; en este sentido, la terminología utilizada por F. Marcos Marín, es más exacta.

[52] Directamente emparentado con el *Waltharius* latino.

[53] Muchos de ellos fueron publicados en edición bilingüe por L. Lerate, *Beowulf y otros poemas épicos antiguo germánicos (s. VII-VIII)*, Barcelona, Seix Ba-

Otros materiales poéticos, vinculados con los primitivos cantos heroicos, son más tardíos y resultan de validez limitada: es el caso de las *Eddas*[54], que parecen ser del siglo XIII[55], pero que incluyen algunos poemas heroicos muy antiguos, como el *Cantar de Wolund*, el *Cantar de Atli* y *Los Dichos de Hámdir*, compuestos antes del año 900, o como el Cantar II de *Gudrun*, posiblemente del siglo X.

Al margen de la cronología, que no siempre resulta tan exacta como sería deseable, la epopeya germánica remite a acontecimientos ocurridos en la época de las migraciones y aún antes. Una vez más hay que recordar que ya Cornelio Tácito el año 98 d. J.C. decía de los germanos que celebraban a sus dioses «con antiguos cantos, que son la única forma de memorias y de anales que poseen»[56]. Es muy posible que esos cantos se refieran a los orígenes míticos de distintas tribus, como se atestigua en gran parte de la *Edda* en verso; pero —sin duda— algunos cantos se referían, también, a personajes reales, como el Arminio citado por el mismo Tácito[57], y que a pesar de haber vivido cien años antes, aún era recordado por los bárbaros a principios del siglo II d. J.C.

La expansión de las diferentes tribus germánicas hizo que también se difundiera con rapidez su poesía heroica. El historiador latino Jordanes, de origen ostrogodo, da cuenta, a mediados del siglo VI, de numerosas tradiciones godas, y entre ellas señala el hábito que tienen estos germanos de cantar, acompañándose con el arpa, las hazañas de sus héroes, como

rral, 1974, y todos han sido publicados por Luis Lerate y Jesús Lerate junto con otros textos en *Beowulf y otros poemas anglosajones (siglos VII-X)*, Madrid, Alianza, 1986.

54 Una versión parcial de la *Edda* en verso (o *Edda Mayor*) fue realizada por E. Bernárdez en *Textos mitológicos de las Eddas*, Madrid, Editora Nacional, 1983; el conjunto se encuentra traducido al español por L. Lerate, *Edda Mayor*, Madrid, Alianza, 1986; la *Edda Menor* (o en prosa), de Snorri Stúrluson, también ha sido vertida al castellano por L. Lerate, Madrid, Alianza, 1984.

55 El manuscrito más completo e importante es islandés (Biblioteca Real de Copenhague, Gl. kgl. sml. 2365-4to), fue elaborado en el último tercio del siglo XIII, hacia 1270.

56 *Germania*, 2.

57 Tácito, *Annales*, II, 88.

si se tratara de historia real[58]; los testimonios que aporta el mismo Jordanes, se remontan a las migraciones de los godos hacia el Mar Negro, guiados por Filimer (¿siglo II?) y a algunos episodios que se situarían con relativa seguridad en los siglos III y IV[59]. Nada se sabe de las características formales de esos cantos, aunque es probable que guardaran cierta similitud con las canciones descritas por el emperador Juliano:

> Los bárbaros, al otro lado del Rin, cantan salvajes canciones, compuestas en una lengua parecida al graznar de roncos pájaros, y se complacen en sus melodías[60].

A partir del siglo IV se multiplican los testimonios indirectos sobre cantos longobardos, vándalos, francos, bávaros... A lo largo del siglo V y en el siglo VI, los anglos y los sajones llevaron la epopeya germánica a Inglaterra, mientras que otros grupos del mismo pueblo llegaban a Noruega y, después, a Islandia y a Groenlandia, manteniendo viva la tradición de la poesía heroica germánica en cada nuevo asentamiento: la métrica y los temas apenas sufrieron más alteraciones que las lógicamente impuestas por la separación del tronco común y la lejanía de los orígenes. El recuerdo heroico continuaba teniendo como modelo la época de máximo esplendor germánico, entre la muerte de Ermanarico (h. 370) y la del rey longobardo Albuino (572)[61]; en definitiva, había sido el periodo de la destrucción del Imperio Romano y el del hallazgo de sus nuevas y, presumiblemente, definitivas tierras.

El origen común de estas narraciones épicas explica la presencia de abundantes rasgos compartidos por todos los textos conservados, independientemente de la región, lengua o siglo en que han llegado a la escritura, y que revelan las condiciones sociales y la ideología del momento de su nacimiento.

Posiblemente el rasgo que más llama la atención del lector

---

58 Jordanes, *Getica*, 5.

59 *Íd.*, 40, 4 y 34, respectivamente.

60 *Apud* Bowra, *Poesía eroica*, pág. 637.

61 Véase Pablo Diácono, I, 27.

moderno es el sentimiento de un destino inexorable, contra el que el héroe lucha a sabiendas de que nunca logrará vencer. Sobre esa base se construyen los poemas, que parten del valor del protagonista, capaz de luchar y morir sin el menor asomo de reproches o de queja. El motor de la acción es, invariablemente, la lealtad al jefe y a la familia: del respeto a estos dos elementos o del enfrentamiento de los mismos surge una enorme tensión que lleva al desenlace trágico, resaltado por el drama individual del protagonista, que a veces tiene que escoger entre continuar siendo leal a su jefe o defender a su propia familia: siempre triunfa el deber y la elección trágica se salda con la muerte de padre e hijo en el combate.

Y, del mismo modo, de los dos factores citados nace la obligación de la venganza de la sangre y del combate por nuevos territorios, dando origen a una cadena que podría llegar a ser inacabable, y en la que la crueldad va en aumento; cuando los hombres han muerto, toman su lugar las mujeres, dispuestas a demostrar que nada las arredra y que, al ser privadas de sus maridos o hijos, el miedo carece de sentido, pues la vida poco importa ya.

Nada se sabe de los autores de estos poemas. Los testimonios de Tácito y Jordanes, o de Pablo Diácono, Gregorio de Tours, Fredegario y otros, permiten pensar en la existencia de una larga tradición; sin embargo, algunos textos aluden a la composición de poemas de tono épico por parte de autores bien conocidos: así, Prisco, embajador bizantino en la corte de Atila, cuenta cómo en cierta ocasión, estando él presente, en el año 448, dos bárbaros recitaron ante el rey de los hunos poemas, compuestos por ellos mismos, en los que exaltaban sus victorias:

> Llegada la noche, se alumbraron con antorchas y dos bárbaros se presentaron ante Atila y recitaron poemas que habían compuesto ellos mismos, en los que narraban las victorias y sus valientes acciones en el combate. Los invitados los miraban fijos: algunos estaban fascinados por los cantos, otros se sentían cada vez más excitados a medida que iban re-

cordando sus campañas en la guerra; otros estallaron en lágrimas, pues sus miembros se les habían debilitado con la edad y su ardor marcial habría quedado inevitablemente insatisfecho[62].

De forma parecida habría que interpretar una alusión de Venancio Fortunato (hacia el año 580), que compuso un poema en honor de Lupo, duque franco de Aquitania: se trata de una obra encomiástica[63], no épica, pero en la que los rasgos heroicos no pueden faltar[64]. Y con mayor claridad aún se expresa el poema de *Beowulf*[65], al hablar de la técnica de un bardo:

A veces un hombre,
un vasallo elocuente y de rica memoria,
que sabía muy bien incontables leyendas
de tiempos antiguos, componía un cantar
con su justo trabado. Hábil entonces
la hazaña gloriosa cantó de Beowulf
disponiendo la historia y cambiando las palabras
con mucha soltura.

No obstante, las palabras del poema anglosajón pueden referirse al acto puntual del recitado, y en ese caso habrían de ser examinadas de acuerdo con lo dicho acerca de los intérpretes de la poesía épica en general[66].

---

[62] Chadwick, *Growth of Literature*, I, pág. 576. Es muy probable que parte de las noticias de Jordanes procedan de la relación que hizo Prisco en griego.

[63] La poesía germánica de carácter encomiástico adquiere un aspecto nuevo a partir del siglo IX, gracias a los escaldos: la simplicidad lineal de la narración queda enmascarada tras un estilo preciosista, que ante todo busca sorprender al auditorio; la métrica empieza a incluir el cómputo silábico y aparece la rima. El único ejemplo continental que ha llegado de este tipo de poesías encomiásticas es la *Ludwigslied*, compuesta por la victoria de Luis III en Saucourt (3-VIII-881) sobre los normandos; este texto tiene una profunda huella de la poesía latina de su mismo siglo y claros planteamientos cristianos. Se conserva en la Biblioteca de Valenciennes, en el mismo manuscrito que la francesa *Secuencia de Santa Eulalia*.

[64] *Carm.* VII, viii, 61 y ss.

[65] *Beowulf*, vv. 867 y ss.; utilizo la traducción de L. y J. Lerate, ya citada.

[66] Cfr. *supra*, fols. 12-13.

Sea como fuere, los versos de *Beowulf* plantean algunos aspectos de la poética vigente en la epopeya germánica: casi todos los textos conservados (*Beowulf*, *Hildebrandslied*, *Edda Mayor* y otros poemas menores) tienen unas mismas características formales, basadas en versos aliterativos, cuyo ritmo queda marcado por la presencia de cuatro acentos principales, distribuidos por igual en ambos hemistiquios; no existe la rima y tampoco un número de sílabas determinado por verso, y, por tanto, la técnica descansa en la cadencia y en la musicalidad[67], aunque no sólo.

Otro rasgo común de los poemas conservados es la utilización de epítetos —que no sólo afectan a los personajes— construidos de forma perifrástica, en los que no se puede recurrir al nombre que sirve de referencia, y que tienen que variar con asiduidad; así, el «barco» se convierte en el «corcel del mar», el «cielo» en el «yelmo de los vientos», la «sangre» en las «lágrimas de las heridas», o la «batalla» en la «danza de las espadas», por ejemplo.

La complejidad formal en la que se apoyan los poemas épicos de los germanos en modo alguno puede ser el resultado de una improvisación, y exige un largo aprendizaje y un entrenamiento continuo.

Es evidente que una epopeya tan difundida empieza a desarrollar pronto ciertos elementos diferenciadores[68] y que el influjo culto se hará notar desde época temprana, apenas entren en contacto paganismo y cristianismo, tradición oral y litera-

[67] El verso de la épica germánica es de gran complejidad, pues la distribución de acentos principales sigue unas reglas que se apoyan —fundamentalmente— en la importancia de las palabras, por lo que los problemas de escansión son, a veces, muy complicados; en la forma elemental, se encontrarían versos del tipo: *brût in bûre // bârn un wâhsan*. La aliteración correcta consiste en la repetición del mismo sonido de la consonante inicial de la primera sílaba acentuada rítmicamente en ambos hemistiquios. Para otras cuestiones rítmicas se puede ver el libro clásico de A. Heusler, *Deutsche Versgeschichte*, 3 vols., 1922-1929.

[68] Así lo ha puesto de relieve U. Dronke, «Le caractère de la poésie germanique héroïque», en U. y P. Dronke, *Barbara et antiquissima carmina*, Bellaterra (Barcelona), Universidad Autónoma de Barcelona, 1977, págs. 5-26.

tura escrita. A partir del siglo XII, junto a las huellas de poemas clásicos o medievales en latín, se encontrarán rasgos pertenecientes a la epopeya francesa y también se hallarán abundantes materiales llegados del mundo de la novela cortés (del *roman*), a la vez que se iran haciendo más numerosas las muestras de una concepción de la vida más próxima del civilizado Mediodía. También los poetas líricos, los *Minnesinger*, habían empezado ya a imitar a los trovadores con Kürenberger y, sobre todo, Heinrich von Veldeke.

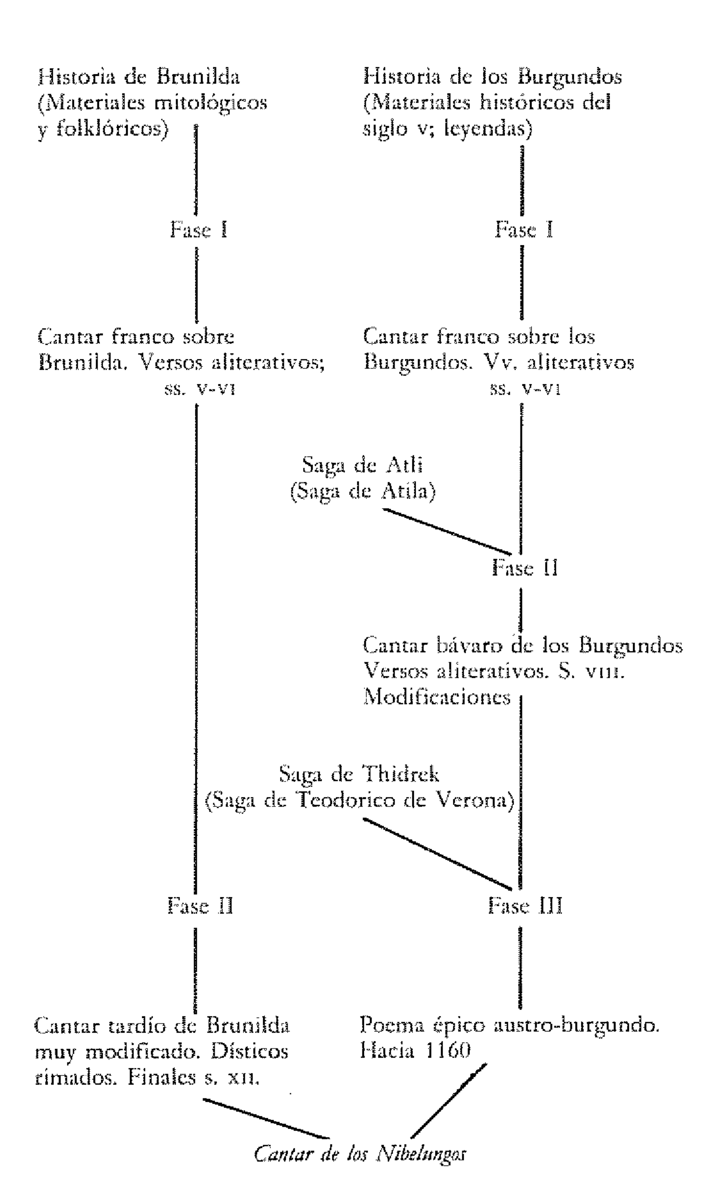
Del mismo modo ocurre con el *Cantar de los Nibelungos (Nibelungenlied)*[69], compuesto hacia 1203 en Austria y que obtuvo una rapidísima difusión por el mundo germánico, como atestigua la treintena de manuscritos que lo conservan. Son muy numerosos los problemas que plantea esta extensa obra[70], y de los que ahora no podemos ocuparnos; sin embargo, sí que debemos hacer algunas reflexiones sobre los precursores y el resultado final.

Andreas Heusler[71] habla de la existencia de breves cantos independientes referidos a Sigfrido y Brunilda, por una parte, y al final de los Nibelungos, por otra; posiblemente la presencia de Crimilda, personaje común en ambas sagas, facilitó el cruce de los textos y el nacimiento de la versión de mediados del siglo XII y, especialmente, de la de principios del XIII. Tal idea se sustenta en el hecho de que la *Edda* en verso todavía mantiene la independencia total entre ambas sagas; así, la hipotética formación del Cantar de los Nibelungos se podría esquematizar de acuerdo con el siguiente cuadro:

[69] Versión de E. Lorenzo Criado, *Cantar de los Nibelungos*, con estudio preliminar de M.ª Teresa Zurdo, S. Lorenzo de El Escorial, Swan, 1980 (presenta en parte el texto bilingüe) y *Cantar de los Nibelungos*, versión de E. Lorenzo Criado, Madrid, Visor, 1983.

[70] Entre 11.000 y 12.000 versos, según las versiones.

[71] A. Heusler, *Nibelungensage und Nibelungenlied. Die Stoffgeschichte des deutschen Heldenepos*, 1920, reedición, Dortmund, 1965; y del mismo *Nibelungensage und Nibelungenlied*, 1921; véase también E. Tonnelat, *La Chanson des Nibelungen: Étude sur la composition et la formation du poème épique*, 1926.



Historia de Brunilda
(Materiales mitológicos
y folklóricos)
Historia de los Burgundos
(Materiales históricos del
siglo v; leyendas)
Fase I
Fase I
Cantar franco sobre
Brunilda. Versos aliterativos;
ss. V-VI
Cantar franco sobre los
Burgundos. Vv. aliterativos
ss. V-VI
Saga de Atli
(Saga de Atila)
Fase II
Cantar bávaro de los Burgundos
Versos aliterativos. S. VIII.
Modificaciones
Saga de Thidrek
(Saga de Teodorico de Verona)
Fase II
Fase III
Cantar tardío de Brunilda
muy modificado. Dísticos
rimados. Finales s. XII.
Poema épico austro-burgundo.
Hacia 1160
Cantar de los Nibelungos

Sin embargo, un esquema de este tipo no es aceptado por todos los estudiosos, entre otras razones porque se apoya en hipótesis difíciles de probar: ninguno de los testimonios conservados, ni ninguna alusión justifica la existencia de los poemas del siglo XII. Y del mismo modo, resulta dudoso que la primera fusión de las dos leyendas sea, justamente, la del Cantar del siglo XIII.

En cualquier caso, el *Cantar de los Nibelungos* presenta notables modificaciones con respecto de la tradición: así, la métrica se apoya en estrofas de cuatro versos de rima masculina[72], de acuerdo con el esquema *a a b b;* y aunque sigue existiendo la tendencia a mantener cuatro acentos en cada verso, la antigua regla no siempre se cumple.

El autor ha reelaborado los materiales de una vieja tradición, atenuándolos parcialmente de acuerdo con los hábitos de la literatura cortés, que se encontraba ya bien arraigada en los dominios del alemán; la misma extensión del poema ya denota un cambio de estética con respecto a la épica en general, y una clara inclinación hacia los modelos literarios más cultos. Pero a pesar de todos los esfuerzos, la épica ya estaba cediendo paso a otras formas de narración en todo el occidente europeo.

La descendencia del *Cantar de los Nibelungos* fue abundante, iniciándose con el poema de *Kudrun*[73] y continuando con un gran número de cantares que siguen el modelo establecido por el anónimo autor de la *Nibelungenlied* y que ven la luz a lo largo de la segunda mitad del siglo XIII[74]. El avance de la novelística cortés, en detrimento de los ideales épicos, resulta

[72] Es decir, aguda.

[73] El poema de *Kudrun* se conserva en manuscrito único, del siglo XVI, aunque el texto es evidentemente muy anterior, quizás se trata de un cuento de origen vikingo.

[74] Me refiero a poemas como el *Ortnit*, el *Wolfdietrich* y otros textos vinculados al tema de Teodorico de Verona, como serían *La fuga de Teodorico (Dietrichs Flucht)*, el *Combate de Rávena (Die Rabenschlacht)*, todos ellos de carácter más o menos histórico, o poemas más fantásticos, como *König Laurin*, también denominado *Der kleine Rosengarten (Rey Laurin* o el *Jardincito de rosas)*, el *Dietrichs erste Ausfahrt (Primera hazaña de Teodorico)*, etc.

evidente, y resulta evidente también la sustitución de Sigfrido por Teodorico[75].

Tal es el caso del *Waltharius*[76], compuesto por 1456 hexámetros latinos, posiblemente en la segunda mitad del siglo IX[77], y que presenta leyendas burgundas y nibelungas, inspiradas remotamente en las hazañas de Walter de Aquitania.

2.2. *La epopeya latina medieval*

En efecto, el poema de *Waltharius* plantea nuevas cuestiones relativas a la epopeya medieval, pues une la tradición germánica y la latina.

El influjo de la *Eneida* sobre las letras medievales es un hecho bien conocido: el estilo, la versificación, el tema, son imitados con insistencia, y la obra es leída y comentada en la Escuela. Nada de extraño tiene, pues, que numerosos autores de la temprana Edad Media sigan a Virgilio: la *Eneida* se constituye en modelo tanto para las narraciones heroicas, como para los relatos de carácter histórico, pero no sólo, pues su influjo va más allá y alcanza a textos de la más variada índole, entre los que no faltan poemas de marcado espíritu cristiano, inspirados en los *Evangelios*, en los *Hechos de los Apóstoles*, en la vida de algún santo o en la lucha de vicios y virtudes[78].

---

[75] Hay un útil panorama sobre la épica anglosajona en el libro del mismo título de A. Bravo García, Oviedo, Universidad, 1987.

[76] Traducido por L. A. de Cuenca, *Cantar de Valtario*, Madrid, Siruela, 1987.

[77] Es habitual considerar el *Waltharius* casi cien años posterior, pero los estudios de K. Strecker y de O. Schumann demuestran que se trata de una obra más temprana. Véase al respecto, K. Strecker, *Ekkehards Waltharius*, Berlín, 1924; O. Schumann, «*Waltharius*-Probleme», en *Studi Medievali*, 17, 1951, págs. 107-202; M. Delbouille-M. Tyssens, «Du *Moniage Gautier* au *Moniage Guillaume*», en *Les chansons de geste du cycle de Guillaume d'Orange. III: Les Moniages-Guibourc. Hommage à Jean Frappier*, bajo la dirección de Ph. Ménard y J.-Ch. Payen, Paris, SEDES, 1983, págs. 95 y ss.

[78] Se pueden ver al respecto los varios capítulos que dedica a las narraciones históricas y épicas F. J. E. Raby en los dos volúmenes de su *A History of Secular Latin Poetry in the Middle Ages*, 2.ª ed., Oxford, University Press, 1957; véase también la información contenida en F. J. E. Raby, *A History of Christian-Latin Poetry from the Beginnings to the Close of the Middle Ages*, Oxford, University Press, 1927; M. Manitius, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*,

Llevar a cabo el estudio de este medio centenar de textos[79] es un trabajo largo, que nos apartaría de la visión de conjunto que pretendemos dar, aunque serviría para establecer de forma clara la persistencia virgiliana entre los siglos IX y XII especialmente.

Hay, sin embargo, un grupo de textos, compuestos entre finales del siglo VIII y el año 1000, que merecen una atención especial, pues tienen como héroes a los mismos que con el paso del tiempo se convertirán en los protagonistas de la épica románica: son Carlomagno y sus nobles, la dinastía carolingia y Guillermo de Orange; y, además de los nobles francos, Walter de Aquitania, héroe de la epopeya germánica, de la latina y, quizás también, de alguna narración hispánica.

Los textos más antiguos de este grupo se refieren a Carlomagno, y se centran en acontecimientos ocurridos a partir del año 787-788[80]. A partir de ese momento, son varios los textos que se complacen en tomar como centro de atención la figura de Carlomagno: es posible que su investidura como emperador de Occidente (año 800) se preparase ideológicamente mediante una exaltación de sus hechos, a la vez que se producirían los primeros elementos de la leyenda carolingia. En este sentido se han interpretado las noticias contenidas en el fragmentario *Karolus Magnus et Leo Papa*, que ilustra la relación del rey franco y el papa León III, y en el que no falta un sueño premonitorio de Carlomagno, que se convierte en gran medida en un personaje escogido por Dios[81].

---

3 vols., Munich, 1911-1931; y en Fr. Brunhölzl, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, Munich, 1975.

[79] Se puede ver una lista de los mismos en M. Tyssens, «L'épopée latine», en *Typologie des sources du Moyen Age Occidental*, dir. L. Genicot, fasc. 49 (*L'Épopée*), Turnhout, Brepols, 1988, págs. 37-52, en especial las págs. 40-41, n. 6. A este elenco se deben añadir las narraciones en verso épico-históricas peninsulares, como el *Poema de Almería* o el *Carmen Campidoctoris*, sin contar algunos poemas hipotéticos o reconstruidos, como el *Carmen de morte Sanctii regis*.

[80] A esta fecha pertenece el poema *Hibernicus exul*, que narra la rebelión de un duque de Baviera.

[81] En el fragmento conservado hay aspectos muy interesantes de otro tipo: la construcción de Aquisgrán, según se describe en el texto, imita la fundación de Cartago en la *Eneida;* las cacerías en torno a la ciudad carolingia

Algunos años posterior es el poema épico de Ermoldus Nigellus en el que narra las hazañas de Luis el Piadoso y, también, las del conde Wilhelmus, conquistador de Barcelona, el famoso Guillermo de Tolosa: en los cuatro libros del *De gestis Ludovici Caesaris* o *In honorem Hludowici* (827) introduce abundantes datos, de sospechosa autenticidad en muchas ocasiones, que podrían no ser más que adornos literarios utilizados con el propósito de amplificar la narración[82]. Por otra parte, en medio de la incipiente grandeza épica y de los realces literarios, aparecen algunos contrapuntos de carácter cómico: el poeta se dirige a Heroldo, rey de Dinamarca, que acaba de convertirse al Cristianismo y le sugiere que convierta a sus ídolos en utensilios dignos: a Júpiter en marmitas y a Neptuno en cubos; así, seguirían en contacto con el medio al que están acostumbrados, fuego y agua[83].

La figura de Carlomagno reaparece en otras obras del siglo IX; entre todas, destaca el *De Gestis Caroli Magni* (h. 890), escrita por un *Monachus Sangallensis* también denominado *Poeta Saxo:* la importancia de este poema estriba en las pocas informaciones originales que suministra, y que atestiguan que ya a finales del siglo IX la figura del emperador Carlomagno se había convertido en materia legendaria de primer orden. Nadie atribuye mayor credibilidad al viejo soldado, testigo ocular de los hechos narrados por el Poeta Saxo, pues se trata, sin duda, de un tópico literario. Sin embargo, el mismo autor escribe unas palabras que han despertado el interés de los estudiosos:

---

dan lugar a una descripción de la atmósfera festiva que allí reinaba. La atribución de esta obra a Angelbert de Saint-Riquier (muerto el año 814) no pasa de ser mera hipótesis.

82 Véase al respecto E. Faral, *Ermold le Noir. Poème sur Louis le Pieux et|épîtres au roi Pépin,* París (Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Âge), 1932. La presencia de Virgilio, Juvenco, Sedulio y algunos otros es abundantísima.

83 La comicidad en la épica es un contrapunto frecuente, creo que para descargar la tensión del relato, y como muestra de una tendencia lúdica. Véase E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina,* 2 vols., Méjico-Madrid-Buenos Aires, FCE, 1955; referencias útiles se encontrarán en el vol. II, Excurso IV, § 5, págs. 609 y ss.

Est quoque iam notum, vulgaria carmina magnis
laudibus eius avos et proavos celebrant,
Pippinos, Carolos, Hludowicos et Theodricos,
et Carlomannos Hlotariosque canunt[84].

[Esto bien conocido es, pues canciones vulgares celebran con magnos loores a sus abuelos y bisabuelos, cantando a Pipinos, Carlos, Clodoveos, Teodoricos, Carlomannos y Clotarios][85].

No cabe duda de que el Poeta Sajón está pensando en textos en lengua romance, y no en latín o en lenguas germánicas[86]; ya Ermoldus Nigellus aludía a la fama de Luis el Piadoso afirmando:

Haec canit orbis ovans late vulgoque resultant;
plus populo resonant, quam canat arte melos.
[vv.844-845]

[El mundo entusiasmado canta sus hazañas y más se extienden por el vulgo; más resuenan entre el pueblo que gracias al arte de la poesía.]

Todo parece indicar que a finales del siglo IX se habían desarrollado, al menos en parte, algunas de las leyendas que aparecían en forma embrionaria en los primeros biógrafos carolingios. Sin embargo, es imposible saber cómo eran esos *vulgaria carmina,* pues no se ha conservado ninguno de ellos[87];

---

[84] G. H. Pertz, *Annales de gestis Caroli Magni,* en *Monumenta Germaniae Historica. Scriptores,* I, Hannover, 1826, págs. 268-9. Tomo el texto de R. Menéndez Pidal, *La Chanson de Roland y el Neotradicionalismo,* Madrid, Espasa-Calpe, 1959, pág. 275.

[85] Traducción de Menéndez Pidal, loc. cit., pág. 275. Carlomannos responde al plural de Carlomán, el hermano de Carlomagno, muerto el año 771.

[86] Cfr. Tyssens, *loc. cit.,* pág. 44, n. 19, donde alude a un trabajo de A. Vantuch, publicado en eslovaco en Bratislava, 1959, y que fue objeto de un análisis pormenorizado de R. Lejeune, «Le Poète Saxon et les chants épiques français», en *Le Moyen Age,* 67, 1961, págs. 137-147.

[87] Es obvio que la interpretación que hace Menéndez Pidal *(loc. cit.,* págs. 275-6) de las palabras del Poeta Sajón es demasiado libre: «No es creíble que faltasen cantos relativos al más grande de los Carlos, y entre ellos uno re-

a juzgar por los textos latinos de la época, dedicados a los mismos personajes, se podría pensar en panegíricos, plantos, poemas encomiásticos, etc., compuestos frecuentemente con un motivo concreto: una batalla, una victoria o, por supuesto, la muerte de algún personaje destacado. Suelen ser textos breves, y, como poemas de circunstancias, alejados de los adornos literarios que presentan otras obras latinas del renacimiento carolingio. Como ejemplo, se puede recordar la descripción que, del campo de batalla, da Angelbert[88], testigo presencial del enfrentamiento de Luis el Germánico y Carlos el Calvo, hijos de Luis el Piadoso, el sábado 25 de junio del año 841 en Fontenay-en Puisaye:

> o luctum atque lamentum! nudati sunt mortui...
> ploratum et ululatum ne describo amplius,
> ...prima maledicta dies illa...
>
> [¡Oh duelo y lamento! Desnudos quedan los muertos... No describiré más ampliamente los lloros y el griterío... antes sea maldito el día...]

Pero al lado de los textos breves, de circunstancias, siguen existiendo —aún en el férreo siglo x— poemas de mayor alcance, imitadores de la epopeya clásica: basta recordar las *Bella Parisiacae urbis* (h. 897, aunque se refiere al asedio de París por los Normandos en 885-886), de Abbon de Saint-Germain, o las anónimas *Gesta Berengarii Imperatoris* (escritas entre el año 915 y el 924), obra de un autor italiano, lombardo o veronés, y, sobre todo, las *Gesta Ottonis* (entre 965 y 968), de la inquieta Hroswhita de Gandersheim. En todos ellos es indiscutible el influjo de Virgilio y la presencia desigual de autores latinos tardíos y cristianos.

---

ferente a la derrota en el Pirineo, que tan dolorosamente había impresionado el ánimo del rey. Ese canto sería esencialmente noticiero, enumerando algún buen hecho de varios de los allí caídos...» En efecto, no debían faltar cantos sobre Carlomagno; más arriesgado parece establecer el contenido y carácter de los mismos.

[88] «Angelbertus ego vidi». Este soldado no debe confundirse con el yerno de Carlomagno, marido de Berta y padre del cronista Nithard, el que ha transmitido los célebres *Juramentos de Estrasburgo,* originados en estos mismos enfrentamientos fratricidas.

A este ambiente, o quizás ligeramente anterior al mismo, pertenece el *Waltharius*, escrito tal vez en la segunda mitad del siglo IX, y que refleja la fusión de la epopeya germánica con la tradición latina: una leyenda burgunda de mediados del siglo V, con elementos de leyendas renanas de finales del mismo siglo V, recogidos también en los *Nibelungos*, se unen a la mítica figura de Walter de Aquitania en un poema de 1.456 hexámetros latinos, anónimo, aunque se suele atribuir al joven monje del monasterio de San Gall, llamado Ekkehard I (900-973), o a su maestro Geraldus.

Las dudas en la autoría de la obra son importantes por otras razones: si *Waltharius* pertenece a una época temprana (último cuarto del siglo IX), habría que pensar en los *barbara et antiquissima carmina* que, según Eginhard, había mandado reunir Carlomagno; si, por el contrario, se considera que el poema es más tardío, resultará inevitable pensar en la superioridad literaria del latín otoniano, que se impondría de esta forma incluso sobre los temas germánicos, a la vez que facilitaría su difusión por el occidente medieval. Por otra parte, la abundancia de versiones existentes sobre el tema (Waldere, Gaiferos, Bahlul, etc.) hace pensar en la existencia de un texto temprano, anterior a *Waltharius*[89].

A partir del siglo X empiezan a aparecer textos latinos emparentados de modo diverso con cantares de gesta románicos

[89] Para las relaciones posibles de la leyenda con España, véase J. Fradejas, «Bahlul y Walter de España», en *Archivo de Filología Aragonesa*, 30-31, págs. 173-204 y 32-33, págs. 7-31. No estoy de acuerdo con la idea de mi sabio maestro y amigo Fradejas —si interpreto bien— de que el *Waltharius* derivaría de un primitivo cantar sobre Bahlul (asesinado el año 802) y que aparece recogido ya en la obra de Al-Udri (1003-1085), pues la relación también pudo ser inversa o pudo no existir: los personajes históricos que se convierten en temas legendarios sufren una adaptación a los moldes propios del folclore, que son de carácter muy general. Según Lord Raglan, «The Hero of Tradition», en A. Dundes, *The Study of Folklore*, Londres, Prentice-Hall, 1965, págs. 142-157, «the story of the hero of tradition is the story, not of real incidents in the life of a real man, but of ritual incidents in the career of a ritual personage. It does not necessarily follow from this that none of the heroes whom I have cited had any real existence, but it does, I think, follow that if they really did exist their activities were largely of a ritual character, or else that *their stories were altered to make them conform a type*» (pág. 150). La cursiva es mía.

posteriores: el más antiguo de los testimonios conservados es el *Fragmento de La Haya,* prosificación de un poema latino en hexámetros llevada a cabo hacia el año 1000 por dos personas distintas, estudiantes tal vez; en los tres folios conservados se citan varios héroes de la familia de los Narboneses que darán lugar a un ciclo épico francés, el de Guillermo (Guillaume d'Orange)[90].

En prosa también, aunque sin rastros de versificación, se presenta la *Nota Emilianense* (entre 950 y 1075), primer testimonio de la leyenda de Roldán en la Península Ibérica[91].

Cuando en otros lugares del Occidente europeo empieza a remitir la epopeya en latín, surgen al sur de los Pirineos varias narraciones en verso latino. Todas ellas presentan como héroe común a Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, personaje contemporáneo o poco anterior a los textos que relatan sus hazañas. Me refiero a obras como el *Carmen Campidoctoris* (1093-1094)[92], la *Historia Roderici* (mediados del siglo XII)[93], o el *Poema de Almería* (post. 1147)[94]. El panorama se podría completar con el perdido *Carmen de morte Sanctii regis,* dedicado a San-

[90] M. de Riquer, *Les Chansons de geste françaises,* 2.ª ed., París, Nizet, 1968, págs. 134-138; el texto del *Fragmento de La Haya* se encuentra en la misma obra, págs. 322-331. Para el Ciclo de Guillermo, *ibid.*, págs. 122-183.

[91] D. Alonso, «La primitiva épica francesa a la luz de una *Nota Emilianense*», en *Primavera temprana de la literatura europea,* Madrid, Gredos, 1961, págs. 83-200; H. Salvador Martínez, *El «Poema de Almería» y la épica románica,* Madrid, Gredos, 1975; cfr. especialmente las págs. 267-344. Ya en el siglo XIII debió escribirse el *Roncesvalles* latino, uno de los testimonios más antiguos de la utilización de tetrástico monorrimo (cuaderna vía) en la Península; véase al respecto, F. González Ollé, «El *Roncesvalles* latino», en *Homenaje a J. M. Lacarra* (*Príncipe de Viana,* 47 [1986], Anejo 2, págs. 269-284); F. Rico, «La clerecía del mester», en *Hispanic Review,* 53 (1985), págs. 1-23 y 127-150.

[92] R. Menéndez Pidal, *La España del Cid,* 2 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1969[7]. La edic. del texto se encuentra en vol. II, págs. 882-886.

[93] Escrita en prosa. Véase R. Menéndez Pidal, *La España del Cid,* páginas 921-971.

[94] El *Poema de Almería* no tiene como protagonista al Cid, pero los vínculos que se establecen con la figura del Campeador son estrechos, fundamentalmente a través de la figura de Alvar Fáñez, abuelo de Álvaro Rodríguez, uno de los caballeros que participan en la conquista de Almería. Sobre el carácter extraordinario que tienen estos textos, puede verse C. Smith, *La creación del Poema de Mio Cid,* Barcelona, Crítica, 1985, págs. 67 y ss.; hasta este momento, los historiadores y poetas latinos se habían ocupado de reyes y personajes vinculados muy directamente a la familia real.

cho II (1065-1072), y del que algunos hexámetros pasaron a la *Crónica Najerense* (h. 1150)[95].

De estos textos sólo el *Carmen Campidoctoris* y el *Poema de Almería* pueden considerarse con exactitud epopeyas, de acuerdo con la definición del género que hicimos en páginas anteriores. Sin embargo, la multiplicación de obras en un mismo periodo y sobre un mismo personaje son un claro testimonio del nacimiento o del resurgimiento del género.

A finales del siglo XI, entre 1093 y 1094, surge el primer texto de carácter literario, en latín, sobre el Cid. Se trata del *Carmen Campidoctoris*[96], obra de un monje de Ripoll probablemente[97]. Al contrario de lo que ocurre con otros poemas latinos, el *Carmen Campidoctoris* no se basa en un ritmo cuantitativo, sino en la distribución de acentos.

Hacia 1150 se debió escribir el *Poema de Almería,* que constituye la parte final de la *Chronica Adefonsi Imperatoris:* la leyenda de Roldán aparece plenamente configurada, a la vez que se atestigua una de las alusiones más tempranas a la pareja épica formada por el Cid y su alférez Alvar Fáñez[98].

Esta rápida y parcial visión de la épica latina medieval puede mostrar de forma inequívoca la pervivencia del modelo virgiliano: normalmente, los autores utilizan los hexámetros, recurren a comparaciones de cuño clásico, emplean figuras retóricas que proceden de la *Eneida,* etc. Sin embargo, junto a la corriente latina aparecen con frecuencia temas o personajes ajenos a la Antigüedad clásica, lo que hace pensar en la relación de los textos con obras más cercanas cronológi-

---

95 Resulta aún de utilidad el artículo de F. Rico, «Las letras latinas del siglo XII en Galicia, León y Castilla», en *Abaco,* 2, 1969, págs. 9-91, especialmente, págs. 81-85.

96 Véase el minucioso capítulo que Jules Horrent dedica al *Carmen Campidoctoris* en su *Historia y poesía en torno al Cantar del Cid,* Barcelona, Ariel, 1973, págs. 91-122.

97 M. C. Díaz, *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum,* Salamanca, Universidad, 1958, núm. 814.

98 H. Salvador Martínez, *El «Poema de Almería, cit.,* cap. VIII, págs. 345 y ss.

camente. En este sentido, resulta significativa la existencia de abundantes poemas épicos en latín en torno a un núcleo carolingio; por otra parte, se puede hablar también de un núcleo cidiano. No creo que se pueda derivar de estos hechos el temprano nacimiento de cantares de gesta en lengua vulgar, que darían lugar a versiones cultas en latín; me inclino a pensar que el proceso debió seguir una dirección contraria, aunque hubiera breves narraciones de carácter encomiástico, más que épico, en lengua vulgar, sólo atestiguadas indirectamente a través de las palabras de autores cultos.

3. La épica románica

3.1. *Núcleos épicos*

Los más antiguos poemas épicos en lenguas romances presentan varios núcleos temáticos, que limitan lo que se ha denominado «edad heroica». Esa edad heroica, que ha suministrado temas a las distintas epopeyas románicas, no coincide cronológicamente en todos los pueblos de lenguas neolatinas: para el dominio de *oïl* (es decir, mitad norte de la actual Francia), la edad heroica debe situarse en torno a la figura de Carlomagno (742-814)[99]. En Castilla es posible que haya habido tres núcleos temáticos: la invasión árabe, con los primeros focos de resistencia (siglo VIII), los inicios de la independencia de Castilla (siglo X) y, sobre todo, el Cid (1040 ó 1043-1099)[100]. Menos homogeneidad hay en los testimonios épicos de otros dominios lingüísticos de la Romania, debido en gran

[99] R. Louis, «L'épopée française est carolingienne», en *Coloquios de Roncesvalles (Agosto 1955)*, Pamplona, Diputación, 1956, págs. 327-460.

[100] A. D. Deyermond, «Medieval Spanish Epic Cycles: Observations on their Formation and Development», en *Kentucky Romance Quarterly*, 23, 1976, 181-303; del mismo autor se puede ver «El *Cantar del Cid* y la épica», en F. Rico, *Historia y crítica de la literatura española* (vol. I, A. Deyermond, *Edad Media)*, Barcelona, Crítica, 1980, pág. 84; C. Alvar y A. Gómez Moreno, *La poesía épica y de clerecía medievales*, en *Historia crítica de la Literatura Hispánica*, vol. 2, Madrid, Taurus, 1988, pág. 39. El denominado «ciclo francés» que incluye el *Poema de Roncesvalles*, el *Mainete* y el *Bernardo del Carpio* coincidiría cronológicamente con el primer núcleo épico aquí señalado.

medida a la escasez de datos: en las Crónicas catalanas hay prosificaciones de lo que pudieron ser poemas épicos, pero no se ha conservado ningún cantar; tal vez se podría hablar de un núcleo épico relacionado con la vida de Jaime I y la conquista de Valencia y Mallorca, y de otro núcleo más antiguo, que se podría establecer en torno a Wifredo el Velloso y a la unión del condado de Barcelona con el reino de Aragón, bajo la figura de Ramiro II el Monje y el matrimonio de su hija Petronila con el conde Ramón Berenguer IV[101]. En Provenza la situación es aún más compleja: gran parte de los poemas épicos del norte de Francia tienen como protagonistas a héroes meridionales (Guillermo de Orange, Aimeric de Narbona, Girart de Rosellón, etc.); sin embargo, sólo se han conservado dos poemas en provenzal (*Rollan a Saragossa* y *Ronsalvals*), y ambos están relacionados con Carlomagno y Roldán; el carácter tardío de estos textos y su vinculación con la épica del norte no permiten hablar de un núcleo bien definido[102]. Por lo que respecta a Italia, la épica francesa es adaptada con una mezcla lingüística muy concreta, el franco-italiano[103]: todo parece indicar que en Italia, como en otros dominios románicos, no hubo una epopeya autóctona.

3.2. *Del hecho histórico al cantar de gesta*

Entre los núcleos épicos citados y los cantares de gesta conservados (que se fechan a partir del siglo XI), hay una la-

[101] Los hechos narrados en el *Cantar de la Campana de Huesca* se sitúan cronológicamente bajo el reinado de este monarca, hacia el año 1135.

[102] Cfr. al respecto F. Pirot, «Olivier de Lausanne et Olivier de Verdu(n). Sur les traces d'une épopée occitane», en *Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, 3, 1972, págs. 147-179; R. Lejeune, «Le problème de l'épopée occitane», en *Littérature et Société Occitane au Moyen Age*, Lieja, Marche Romane, 1979, páginas 67-99.

[103] Al respecto, puede verse el viejo artículo de P. Meyer, «De l'expansion de la langue française en Italie pendant le Moyen Age», en *Atti del Congresso internazionale di scienze storiche*, IV, Roma, 1904, págs. 61-104, que es la base y el punto de partida para todo estudio posterior. La penetración del francés y el nacimiento del franco-italiano son un hecho de suma importancia literaria, por lo que, en general, todas las historias de la literatura italiana algo especializadas suelen dedicarle espacio suficiente.

guna de varios siglos, muy difícil de rellenar: en efecto, entre la batalla de Roncesvalles (778) y la versión más antigua de la *Chanson de Roland* (hacia 1125, manuscrito de Oxford) han transcurrido por lo menos trescientos años; lo mismo ocurre con casi todos los poemas épicos (*Fernán González, Chançun de Guillelme,* etc.). En este lapso de tiempo ha habido —sin duda— una serie de transformaciones que en algunos casos han alterado el hecho histórico de tal forma que apenas se puede reconocer. Los estudiosos han centrado gran parte de sus esfuerzos en desenmarañar los aditamentos que se han sumado con el paso del tiempo.

En este sentido, se pueden considerar tres momentos diferentes: el acontecimiento histórico, la formación de la leyenda épica y su elaboración como cantar de gesta. La relación que se establece entre los tres momentos es contingente, pero no reversible, es decir, sin la existencia del primero, no pudo originarse la leyenda y sin la leyenda no podía haber existido el cantar; es evidente que el proceso no puede desarrollarse en dirección opuesta: cada cantar que se nos ha conservado ha sido el resultado de una voluntad artística sumada a una tradición que arranca, más o menos fantaseada, de una realidad histórica. Por otra parte, las leyendas épicas, en principio restringidas a un ámbito local, participaron de gran número de los elementos presentes en toda tradición oral: deformaciones, cruces con leyendas distintas, reelaboraciones individuales, paralelismos con vidas de santos, enriquecimiento con la retórica eclesiástica (especialmente a través de los sermones), etc.

El proceso de fermentación que va del hecho histórico al cantar de gesta es largo y oscuro, por lo menos en los primeros tiempos. La versión escrita del cantar de gesta es un afortunado accidente, pero antes de que este accidente se produjera, hubo algunos elementos que lo hicieron posible.

3.3. *Teorías sobre la formación*

La cuestión de cómo se formaron los cantares de gesta se debate inútilmente desde hace más de cien años[104]. Fueron los románticos (Herder, Wolf, los hermanos Grimm) los primeros en aventurar una hipótesis: movidos por las ideas de la época, vieron en los cantares de gesta y en la epopeya en general una muestra del «alma popular» y, por tanto, los textos épicos eran una creación colectiva y espontánea. Gaston Paris reelabora estas ideas y establece dos momentos distintos: uno que se debe situar entre los siglos VIII y X para la epopeya francesa, en el que se difundieron breves cantares épico-líricos (cantilenas) sobre determinados héroes; fueron compuestos por los mismos guerreros y pertenecen a una época bilingüe germánico-latina. Según la teoría de G. Paris, las cantilenas fueron desapareciendo a lo largo del siglo X y en el siglo XI pasan a formar parte de los cantares de gesta: los juglares han reunido varias cantilenas sobre un mismo tema y les han dado una unidad y una forma literaria. Existiría, pues, una tradición doble: la tradición nacional (representada por las cantilenas) y la tradición literaria posterior.

Son numerosos los críticos que han rechazado la teoría de Gaston Paris: Milá y Fontanals niega la posibilidad de existencia de cantilenas por considerar que los hipotéticos restos de las mismas (los romances) son posteriores a los cantares de gesta; además, niega la autoría popular y se inclina, antes que ningún otro, a favor de un poeta individual. Igual que Milá, Pío Rajna rechaza la teoría de G. Paris y argumenta la existencia de una epopeya germánica en la base, y que afecta a los merovingios y carolingios antes de expresarse en lengua románica. G. Paris aceptó los planteamientos de su colega italiano y abandonó la teoría de las cantilenas.

Pero el problema no se dio por resuelto y muy pronto las

---

104 El mejor resumen que conozco sobre el asunto se encuentra en R. Menéndez Pidal, *La Chanson de Roland y el Neotradicionalismo,* Madrid, Espasa-Calpe, 1959, págs. 7-48.

ideas de Milá —desconocidas en su época— son formuladas por otros autores. Becker alude a la existencia de leyendas locales que adquieren forma gracias a un poeta genial: así debió nacer en el siglo XI la epopeya francesa. Los planteamientos de Becker coinciden con los que expresará un año más tarde Bédier, que ha sido posiblemente el máximo paladín de esta teoría, pero no el más radical. Según Bédier, en el principio fueron las leyendas locales, muy vinculadas a la Iglesia, que las fomentaría para sacarles algún beneficio; Bédier sostiene, además, que la epopeya nace con los primeros textos conservados y, por tanto, entre el hecho histórico y el cantar de gesta no ha existido nada: la tradición germánica postulada por sus precursores es totalmente ilusoria. Con leves matices, la teoría de Bédier fue aceptada y acrecentada con nuevas aportaciones, que hacían cada vez mayor hincapié en la labor del genio, del poeta genial[105]; al mismo tiempo, otros estudiosos ponen en duda el influjo de los santuarios y rutas de peregrinación sobre todo en los poemas épicos más antiguos, moviendo así los cimientos de la teoría de Bédier.

El descubrimiento de nuevos testimonios que mostraban el conocimiento de la leyenda de Roldán antes de que el cantar fuera puesto por escrito a finales del siglo XI[106], hizo que frente a los críticos individualistas se fueran levantando voces que defendían la tradición oral: sólo a través de la transmisión siglo tras siglo se puede explicar la presencia de determinados elementos históricos de ínfimo relieve: según F. Lot y sus sucesores (como R. Fawtier), abundan los aspectos de la vida material y de las costumbres anteriores al siglo XI, y es muy posible que deban remontarse a una época más cercana a los hechos narrados; el vínculo entre el acontecimiento histórico y el cantar de gesta se establece mediante baladas que han ido ampliándose con el transcurso del tiempo. Los datos que aportó F. Lot fueron incrementados de forma considera-

[105] Así se expresa, por ejemplo, A. Pauphilet (*Chanson d'Isembart*, 1924): el poema «nace de un golpe por la gracia soberana del arte», «Au commencement était le poète».

[106] F. Lot descubrió una pareja de hermanos llamados *Olivier y Roland*, en 1096 y, además, indicó que la *Chanson de Roland* fue cantada antes de la batalla de Hastings (1066), según el testimonio de los cronistas.

ble con nuevos testimonios aducidos por Rita Lejeune, Jules Horrent y Dámaso Alonso.

Sin embargo, los críticos fueron víctimas de un espejismo o de un planteamiento falso, como diría I. Siciliano: pretendían explicar el nacimiento de la *Chanson de Roland* (y más aún, del texto contenido en el manuscrito de Oxford) mediante una argumentación marginal; en efecto, no hay que confundir el puente que lleva del hecho histórico al cantar de gesta con el cantar de gesta en sí mismo: sería confundir sincronía con diacronía. Por eso, no debe extrañar que en época relativamente reciente se haya señalado que todas las teorías tienen algo de verdaderas y algo de falsas. El mismo I. Siciliano indica que el poema en cuanto hecho imaginativo no tiene más origen que el poeta, pero el poeta se sirve de unos materiales pertenecientes al patrimonio colectivo; cualquier hipótesis para explicar el origen de esos materiales es válida. Como se ve de inmediato, es una teoría conciliadora entre los individualistas de J. Bédier y los tradicionalistas de F. Lot; del mismo modo se manifestaron varios investigadores a continuación[107] y a pesar de los esfuerzos de Menéndez Pidal, que enriqueció considerablemente el conocimiento de la épica medieval, la crítica contemporánea procura mantenerse en el término medio ya propuesto por Siciliano: Menéndez Pidal pensaba —no sin razón en algunos casos— que el cantar de gesta es obra de juglares, sin influencia eclesiástica y de inspiración popular; al ser patrimonio de la colectividad, cada cual lo modifica según su propio criterio y, por tanto, las variantes son infinitas.

Junto a los dos grandes bloques de individualistas y tradicionalistas se pueden apreciar tímidos asomos de «divagaciones y extravagancias»[108]: se trata de los defensores de unos orígenes latinos, donde se mezclan las más peregrinas suposiciones, y que consideran una tradición ininterrumpida desde

---

[107] Así, por ejemplo, P. Le Gentil, en «La notion d'*état latent* et les derniers travaux de M. Menéndez Pidal», en *Bulletin Hispanique,* 55, 1953, págs. 142 y ss.

[108] Son palabras de I. Siciliano, *Les chansons de geste et l'épopée. Mythes, histoire, poèmes,* Turín, Soc. Editrice Internazionale, 1968, pág. 128.

la *Eneida* y la *Farsalia* hasta los cantares de gesta medievales. Muy pronto, esta teoría cayó en el olvido, de donde sale de vez en cuando como simple curiosidad[109].

Tanto las teorías individualistas como las tradicionalistas no sólo intentan dar una solución a la laguna existente entre el hecho histórico y el cantar de gesta, también resuelven de forma distinta —es lógico— el problema del autor del cantar de gesta: o será autor único, poeta genial que realiza su obra bajo los efectos de una sagrada inspiración y basándose en los documentos existentes sobre la época de que se ocupa, o por el contrario se tratará de una legión de autores que han producido su obra a lo largo de innumerables años, sin conocerse unos a otros y aportando cada uno una pequeña cantidad personal de su propio arte: así, el Turoldus que figura al final de la *Chanson de Roland* o el Per Abbat del *Poema del Cid* serán, para los individualistas, los genios que han dado forma a un material escaso y antiguo, serán el primer eslabón de la cadena épica; mientras que para los neotradicionalistas tanto Turoldus como Per Abbat son los «autores materiales», que han puesto por escrito algo conocido por todos; serán, pues, el último eslabón de la cadena.

3.4. *Oralidad y Escritura*

Otro de los problemas que han enfrentado a los críticos es el referente a la transmisión de los cantares de gesta: la cuestión está íntimamente ligada con las teorías de individualistas y neotradicionalistas acerca del autor de los poemas épicos. Si aceptamos que el cantar de gesta conservado es el primero de su género (individualista), tenemos que rechazar cualquier tipo de transmisión oral anterior a la copia manuscrita. Si, por el contrario, consideramos que el texto escrito es la últi-

[109] Carácter distinto tienen las ideas expresadas por E. von Richthofen en *La metamorfosis de la épica medieval*, Madrid, FUE, 1989, págs. 11 y ss., donde habla de los «precursores latinos de la épica románica», pues son numerosos los testimonios épicos en latín medieval, anteriores a los cantares de gesta en lengua romance y, en muchos casos, con los mismos temas. Véase el capítulo que más arriba dedicamos a la epopeya latina medieval.

ma manifestación de una larga cadena oral (tradicionalista), aceptaremos a la vez que el cantar de gesta vive, fundamentalmente, de forma independiente a la escritura: es lógico que ambas posturas tengan razones y pruebas para argumentar a su favor; también es lógico pensar que han surgido intentos de conciliación, igual que ocurrió con las teorías sobre la formación de los cantares de gesta.

Desde la publicación del librito de Jean Rychner titulado *La chanson de geste*[110], han sido innumerables las discusiones. El investigador suizo señalaba, ya al comienzo de su obra, que «los géneros literarios dependen estrechamente de determinadas condiciones de difusión [...] El cantar de gesta, en su época de mayor pureza, es sin duda la expresión de la sociedad y de la ideología feudales; pero además está unido a la realidad social de forma mucho más estrecha y concreta: *el cantar de gesta es aplicado al canto público por un juglar»*[111].

Dos años más tarde, en el Coloquio de Lieja[112] se replantea el problema y se discute desde diversos puntos de vista. M. de Riquer analiza la epopeya juglaresca para oír, frente a la epopeya novelesca que se leía[113]. A la vez, M. Delbouille se refiere a los cantares de gesta y el libro[114].

A favor de la teoría de la composición oral, se pueden aducir abundantes testimonios que reflejan la improvisación llevada a cabo por parte del juglar y que en algunos casos ha llegado a fijarse por escrito; así ocurre en el cantar de *Huon de Bordeaux*:

> Segnor preudomme, certes, bien le vées,
> pres est de vespre, et je suis moult lassé:

110 J. Rychner, *La Chanson de geste. Essai sur l'art épique des jongleurs*, Ginebra, Droz, 1955. El libro tiene algo más de 150 páginas y ha dado lugar a más de diez veces su extensión en discusiones.

111 *Loc. cit.*, págs. 9-10. La cursiva pertenece al original.

112 *La technique littéraire des chansons de geste. Colloque international*, Lieja, Université de Liège, 1959. El coloquio tuvo lugar dos años antes de la publicación de las Actas.

113 M. de Riquer, «Épopée jongleresque à écouter, épopée romanesque à lire», en *La technique littéraire*, págs. 75-84.

114 M. Delbouille, «Les chansons de geste et le livre», en *La technique littéraire*, págs. 295-407.

our vous proi tous, si cier con vous m'avés...
vous *revenés demain* après diner,
et s'alons boire, car je l'ai désiré[115]...

[Nobles señores, en verdad, bien lo veis, está cerca la noche y yo estoy muy cansado: ahora os ruego a todos, por cuanto me queréis... Volved mañana, después de comer y vayamos a beber, que tengo ganas.]

Algún testimonio similar se halla en otros cantares de gesta. En el *Gui de Bourgogne* encontramos una alocución al público:

Qui or voldra chançon oír et escouter,
si vois isnelement sa bourse desfermer,
qu'il est huimés bien tans qu'il me doie doner[116].

[Quien quiera oír y escuchar ahora la canción, que vea abrirse rápidamente su bolsa, pues ya es tiempo de que me dé algo.]

Naturalmente, se puede tratar de clichés utilizados por los autores y que los incluyen en las obras como «acotaciones escénicas» para que el juglar recuerde que está en el momento oportuno de hacer una pausa. Pero también puede tratarse de la copia literal de lo que el juglar dijo en su interpretación. En cualquier caso, según Riquer, «ha existido una poesía épica oral completamente independiente de la escritura, que se puede comparar a los romances castellanos. Esta epopeya oral no es más que la prehistoria de la epopeya francesa que conocemos, pues ésta sólo existe gracias a los manuscritos y la copia en los manuscritos supone un grado de evolución muy importante. Pero incluso en ese grado de evolución, la epopeya conserva procedimientos estilísticos y expresivos propios del recitado oral»[117].

Por su parte, M. Delbouille pone en duda la validez de las

[115] Citado por Riquer, *ibíd.*, pág. 75.
[116] *Íd.*, pág. 76.
[117] Riquer, *loc. cit.*, pág. 77. E. de Chasca dedica el cap. II de su *El arte juglaresco en el «Cantar de Mio Cid»*, Madrid, Gredos, 1967, a revisar las distintas posiciones de la crítica ante el problema de la oralidad.

conclusiones extraídas al comparar la épica románica medieval con los restos de poesía heroica que se cantan en los pueblos yugoeslavos y con otros tipos de literatura de tradición oral; sin embargo, el erudito belga precisa: «no entra en mi propósito negar la posibilidad de una poesía oral *(de parole)*, ni la realidad de la improvisación más o menos amplia en determinados juegos del lenguaje que ponen de relieve tanto folclore como literatura y que son, para los pueblos sin tradición escrita, formas de poesía muy vivas a veces: el cantor ambulante, poeta ocasional, no es una invención, sino una realidad histórica. El error que cometen —para mí— los que identifican demasiado fácilmente las obras literarias que se cantan o recitan con estos productos de la poesía puramente oral proviene sobre todo de un cientifismo que no ha acabado de hacer estragos en el lado de la historia. Se reúnen obras individuales bajo la denominación de un género aún observable a otras obras de un género análogo parcialmente inaccesible, pero identificado arbitrariamente con el primero. Y, descuidando algunos hechos que causarían dificultades, se viene a profesar una teoría general de la poesía popular o de la epopeya viva»[118].

El mismo investigador concluye su trabajo con nueve observaciones:

1. Ni la solución de Bédier ni la de las cantilenas pueden explicar el contenido y la técnica literaria de los cantares de gesta. Las confusiones cronológicas, históricas, etc., son tan grandes que no se puede concebir una tradición textual (poética u oral) como fuente de información.
2. Tampoco los cortos poemas históricos, plantos o elogios han suministrado su materia ni su técnica a los cantares de gesta.
3. Una misma explicación no es válida para todos los cantares de gesta que son creaciones individuales.
4. La técnica de los cantares de gesta es la de las vidas de santos más antiguas.
5. Esta técnica común pudo nacer al desarrollarse una canción narrativa más antigua.

---

[118] Delbouille, *loc. cit.*, pág. 404.

6. El cantar de gesta nació cuando un poeta sustituyó a un santo por un héroe, y el ascetismo por el combate al servicio de Dios.

7. Este primer cantar de gesta remonta, al parecer, por lo menos al siglo x.

8. Desde entonces otros poetas escribieron cantares con la misma técnica.

9. Las fuentes de los cantares de gesta han sido una crónica, o una novela antigua, o la tradición oral no poética o, más frecuentemente, la imaginación de los poetas «que disponían de toda libertad una vez trazado el cuadro histórico somero en el que situaban su historia»[119].

Personalmente considero válidas sólo las afirmaciones de los puntos 3 y 4, a la vez que pienso aceptables las negaciones de los puntos 1 y 2: no se puede llegar a una conclusión a través de negaciones si éstas no abarcan todos y cada uno de los aspectos del problema y, aún así, el resultado tendrá que formularse de forma negativa: de premisas negativas no se pueden derivar conclusiones positivas. El resto de conclusiones me parecen afirmaciones más o menos gratuitas a excepción de la última que considero divisible en dos partes: una primera, aceptable por la gran amplitud de su contenido y que llega hasta donde cito textualmente. La segunda parte, referente a la «libertad de imaginación de los poetas» la considero *vehementer suspecta,* pues hace del cantar de gesta un acto volitivo y consciente por parte del poeta, que se informa y construye un «cuadro histórico» antes de comenzar su narración: esto supone una idea muy clara de «Historia» entre los autores de los cantares de gesta: idea que —curiosamente— no coincide ni con la de los cronistas, ni con la de los historiadores medievales, ni con la de otros poetas.

Una vez más, se nos han escapado los autores épicos y en su fuga sólo han dejado en nuestras manos algunos poemas y una ligerísima estela en los cantos heroicos y romances vivos aún en la actualidad, por más que nos pese reconocerlo.

En definitiva, dos puntos quedan claros, a mi parecer: el primero, que una misma explicación no es válida para todos

[119] *Id.,* pág. 405-407.

los cantares de gesta; el segundo, que entre la técnica de las vidas de santos y de los poemas épicos medievales existe una gran semejanza, sin que ello indique una dependencia total de un género con respecto al otro: basta suponer similitud en la forma de transmisión, por ejemplo. Por otra parte, hay que admitir que algunos cantares de gesta han sido compuestos de forma escrita y para la lectura, en contra de los principios fundamentales del género: es evidente que esto sólo ha podido ocurrir en un momento en que la escritura y la lectura ya estaban suficientemente difundidas entre el público y cuando los materiales para esta labor tenían un precio asequible; es decir, a partir de la segunda mitad del siglo XII. Es entonces cuando se complica la trama de los poemas épicos y cuando se recogen en ciclos, constituyendo largas narraciones. Estamos en el cruce de la poesía épica con las narraciones caballerescas.

3.5. *Técnica literaria*

En reiteradas ocasiones se han analizado los cantares de gesta prescindiendo de los lazos que los unen a la tradición legendaria o la historia: la preocupación ha consistido fundamentalmente en establecer el aspecto literario del poema, pero se tropieza en muchos casos con diversos obstáculos difíciles de soslayar: así, por ejemplo, desde que Parry y Lord se ocuparon de las fórmulas épicas como testimonio de creación oral, resulta difícil saber cuándo nos hallamos ante una voluntad estilística o ante un lugar común al que recurren los intérpretes de los poemas épicos.

En efecto, el intérprete, juglar, poeta, etc., dispone de una serie de recursos para llevar a cabo su tarea, pero no se debe ignorar que la elección de uno de estos recursos en vez de otro ya indica una voluntad por parte del autor-intérprete. Del mismo modo, se puede suponer que las circunstancias concretas de cada momento han condicionado la elección, pero no se puede admitir que el condicionamiento haya llegado a dar forma al mismo cantar de gesta, como insinúa Rychner; lo que el intérprete procura en cada momento es

mantener la tensión poética y la atención del auditorio. Por otra parte, y esto dificulta más aún el trabajo del poeta-juglar, el cantar de gesta narra unos hechos ya conocidos por el auditorio; por lo tanto, la pericia se establece más en la forma de contar que en la materia contada: la originalidad —como se entiende hoy— será escasa, al igual que en otros géneros medievales.

Teniendo en cuenta estos elementos, se puede intentar el establecimiento de unas pautas, sin olvidar que el poema nace y se recrea en cada recital, siendo siempre el mismo y distinto, y por ello no se puede hablar de unos rasgos estilísticos totalmente independientes del modo de difusión de la obra.

3.5.1. Motivos y fórmulas

Por lo general, Lord, Parry, Rychner y otros han aludido a determinadas constantes en los poemas épicos, y en estas constantes encuentran uno de los pilares más firmes para definir el género y para justificar un origen oral. Por una parte, Rychner habla de los *motivos* (determinados episodios de la narración), y, por otra, de las *fórmulas,* medios expresivos de los que se sirve el juglar para ampliar o elaborar los motivos según las conveniencias de cada momento. Lord y Parry, antes que Rychner, habían distinguido entre *fórmulas* y *expresiones formularias:* la *fórmula* es el «grupo de palabras empleadas regularmente en las mismas condiciones métricas, para expresar una determinada idea esencial». La fórmula es invariable; la *expresión formularia* es el resultado de las variaciones que se pueden suceder dentro de la fórmula.

Así, los *motivos* más frecuentemente desarrollados en los cantares de gesta son los combates con sus abundantes variaciones (con la lanza, con la espada, a caballo, a pie, en grupo, singular, etc.) y, en algunos poemas, la muerte y el lamento sobre los cadáveres. Al comparar el mismo motivo en diversos cantares, se encuentran unas constantes, las fórmulas, que son aplicadas de forma invariable y que constituyen una característica de la épica: el caballo es picado, normalmente,

con espuelas de oro fino o de oro puro (fórmula), según la asonancia, aunque si las circunstancias lo exigen, las mismas espuelas se hacen de plata, por ejemplo (expresión formularia).

Pero la fórmula no se aplica sólo a los motivos; frecuentemente aparece en otras situaciones, siempre que el poeta necesita un apoyo, o cada vez que reaparece una idea. Quizás haya que admitir que las fórmulas, tan abundantemente empleadas, tuvieron una gran difusión en el mundo románico y, por eso, no extrañará la identidad de algunos versos de la épica francesa y la castellana; puede tratarse del influjo directo de una sobre otra, pero también es posible que sea la asimilación de una misma técnica expresiva difundida por el Occidente europeo.

Segun Lord, la unidad formularia más pequeña queda constituida por los límites que establecen dos cesuras, pues el intérprete construye su canto a lo largo del recital tomando como medida el hemistiquio. En muy pocos casos se puede hablar de intérpretes que se sirven de unidades superiores.

Por otra parte, Lord muestra gran empeño en defender la diferencia entre fórmula y expresión formularia, pues de la proporción de unas y de otras dependerá que un texto pueda ser considerado de origen oral o escrito: los textos escritos destacan por una abrumadora presencia de expresiones formularias en detrimento de las fórmulas[120].

Dos objeciones se pueden hacer a la teoría de Lord: una, que Lord no tuvo en cuenta (y tampoco Parry) «la necesidad interna de la creación poética [...] la específica función formal de los elementos poéticos formularios, aduciéndolos más bien como manifestaciones de lo que generalmente ocurre. No plantea la cuestión de lo que una fórmula, un motivo, un tema, un tópico, representan como exposición de una intención especial»[121]. La otra objeción —y de la que naturalmente no se puede responsabilizar a Lord ni a Parry— es que no se han establecido aún los porcentajes de frecuencia de las

[120] A. B. Lord, *The Singer of Tales* (Harvard Studies in Comparative Literature, XXIV), Cambridge, Mass., 1960, pág. 130.

[121] Cfr. De Chasca, *El arte juglaresco*, pág. 39.

fórmulas y de las expresiones formularias, de modo que no se puede saber el valor de estas presencias o ausencias en los textos[122], pero el problema no es de fácil solución, porque se tendría que establecer primero qué textos son orales y cuáles son literarios, volviendo así —una vez más— a la cuestión de la épica para leer o para escuchar.

3.5.2. Versos y tiradas

La unidad menor que se suele considerar cuando se analizan los cantares es el verso: en la epopeya francesa, los versos son, por lo general, de diez sílabas, con cesura que lo divide en dos partes (4 + 6 ó 6 + 4); en la épica castellana el número de sílabas gira en torno a las 14 ó 16 en cada verso y, cuando hay cesura, ésta se establece tras la séptima u octava sílaba.

En los cantares de gesta franceses más antiguos y en todos los castellanos, la rima es asonante, es decir, riman las vocales, y no las consonantes, después de la última acentuada. En la épica francesa, sin embargo, hay una clara tendencia a fines del siglo XII a abandonar la rima asonante, sustituyéndola por la consonante.

Todos los versos contiguos que tienen la misma asonancia forman una tirada (*laisse*, estrofa épica); la tirada está formada por un número variable de versos y, por lo tanto, la extensión de las tiradas puede ir de los tres o cuatro versos a más de doscientos y, naturalmente, depende del juglar o poeta, que ha podido introducir amplificaciones o reducciones según sus propias circunstancias.

Normalmente, la *laisse* (o tirada) suele constituir una unidad temática o de acción; según Rychner, la melodía subraya el comienzo y final de la tirada, con una modulación especial, inexistente en el centro de la misma; del mismo modo, el último verso o los dos últimos versos de la tirada pueden considerarse resumen del contenido de la misma. Siguiendo a Rychner, podemos observar que el primer verso de la *laisse*

---

122 Véase Miletich, «Études formulaires», en *Actas VII*, págs. 423-431.

(verso de entonación) suele facilitar el nombre del héroe o del protagonista, que hace de sujeto de los hechos narrados en la tirada. Del mismo modo, en los versos que cierran la *laisse* (versos de conclusión) se expresa —en un número elevado de ocasiones— un comentario o resumen acerca de lo expuesto en esa tirada, o bien, la actitud del protagonista; es importante, también ver cómo muchas de las anticipaciones y presagios que aparecen en el texto se encuentran al final de las tiradas.

3.5.3. Relación entre las tiradas y la estructura

Por otra parte, la tirada funciona como elemento que da cohesión a la estructura interna del cantar de gesta; para ello, el juglar dispone de varios recursos: repite en la segunda *laisse* un tema que figura al final de la primera y lo desarrolla de nuevo; es evidente que si se acepta la importancia de la distribución de los elementos dentro de la tirada (versos de entonación, de conclusión, etc.), hay que aceptar la intención estilística de repetir en la segunda *laisse* un tema que se encuentre al comienzo, en medio o al final de la tirada precedente: la unión *(encadenamiento)* entre ambas tiradas se establece a través de una palabra-clave, de gran relevancia (y, por tanto, que figura al final de la primera tirada):

> «E! France dulce, cun hoi remendras guaste
> De bons vassals, cunfundue et desfaite!
> Li emperere en avrat grant damage.»
> *A icest mot sur sun cheval se pasmet.*
>
> *As vus Rollant sur sun cheval pasmet,*
> Et Oliver ki est a mort naffret.
>
> [«¡Ay dulce Francia, cómo quedarás hoy yerma de buenos vasallos, arruinada y caduca! El emperador sentirá gran dolor.» *A estas palabras se desvanece sobre el caballo.*
> *He aquí a Roldán desvanecido sobre el caballo,* y a Oliveros que está herido de muerte. (Traducción M. de Riquer).]

La misma técnica es utilizada en el *Poema de Mio Cid:*

«Con vuestro consejo bastir quiero dos arcas,
inchámoslas d'arena, ca bien serán pesadas,
cubiertas de guadalmeçí e bien enclaveadas.

Los guadameçís vermeios e los clavos bien dorados.
Por Rachel e Vidas vayádesme privado.

[Con tu consejo, quisiera preparar dos arcas; las llenaremos de arena, que pesen mucho, *las forraremos con cueros fogueados y las aseguraremos bien con clavos.*

La piel será roja y los tachones dorados y, luego, prestamente ve a buscar a Raquel y Vidas.]

Otra posibilidad se presenta cuando el tema repetido no se halla al final de la primera tirada, sino a mitad de la misma *(repetición bifurcada,* en la terminología de Rychner): la repetición no es textual, sino que expresa acciones que se desarrollan a la vez. El hilo narrativo queda detenido y el juglar-poeta desarrolla asuntos que no ofrecen —al menos en apariencia— ningún adelanto en la materia:

...
Carles cevalchet et les vals et les munz,
E tresqu'a Ais ne volt prendre sujurn;
Tant chevalchat qu'il descent al perrun.
Cume il i est en sun palais halçur,
Par ses messages mandet ses jugeors:
Baivers et Saisnes, Boherencs et Frisuns,
Alemans mandet, si mandet Borguignuns,
E Peitevins et Normans et Bretuns,
De cels de France des plus saives qui sunt.
Desor cumencer le plait de Guenelun.

Li empereres est repairet d'Espaigne,
E vient a Ais, al meillor sied de France,
Munte el palais, est venut en la sale.
As li venue Alde, une bele dame,
Ço dist al rei: «O est Rollanz le catanie,
Ki me jurat cume sa per a prendre?»

[Carlos cabalga por valles y montañas: no quiere tomar reposo hasta Aix. Tanto cabalgó que descendió en la gradería. En cuanto estuvo en su soberbio palacio, por sus mensajeros envió a buscar a sus jueces: bávaros, loreneses y frisones; convocó a los alemanes y a los borgoñeses, y a pictavinos, normandos y bretones, y a los más sabios que hay de los de Francia. Ahora empieza el proceso de Ganelón.

El emperador ha regresado de España y llega a Aix, la mejor sede de Francia; sube al palacio y entra en la cámara. He aquí que se le ha acercado Alda, una hermosa doncella, y dice al rey: «¿Dónde está el capitán Roldán, que me juró tomarme por compañera?» (traducción de M. de Riquer).]

El recurso es utilizado en alguna ocasión en el *Poema de Mio Cid:*

Dixo el rrey: «Mucho es mañana
omne airado   que de señor non ha graçia
por acogello   a cabo de tres semanas.
Mas después que de moros fue,   prendo esta presentaia;
aún me plaze de Mio Çid   que fizo tal ganançia,
Sobr'esto todo   a vós quito, Minaya,
honores e tierras   avellas condonadas,
id e venit,   d'aquí vos do mi graçia;
mas del Çid Campeador   yo non vos digo nada.
Sobre aquesto todo   dezirvos quiero, Minaya,

de todo mio rreino   los que lo quisieren far,
buenos e valientes   por a Mio Çid huyar,
suéltoles los cuerpos   e quítoles las heredades.»
Besóle las manos   Minaya Álbar Fáñez:
«Grado e graçias, rrey,   como a señor natural,
esto feches agora,   ál feredes adelant.»

«Id por Castiella   e déxenvos andar, Minaya,
sin nulla dubda   id a Mio Çid buscar ganancia.»
Quiero vos dexir   del que en buen ora nasco e çinxo espada.

[Dijo el rey: «Pronto parece acoger al cabo de tres semanas a un desterrado, que del señor no tiene gracia. Pero puesto que esto fue de moros, acepto el regalo; y me alegro por Mio Cid que hizo tal ganancia. Además, a vos os perdono, Minaya, que os sean devueltas las heredades y las tierras, *id y venid*

así os lo concedo; pero del Cid Campeador, no os digo nada. Además, os quiero decir, Minaya, *que aquellos de mi reino que quisieran hacerlo, buenos y valientes, que quieran ayudar a Mío Cid,* así los dejo en libertad para que lo hagan, y les eximo de tributo sus tierras.» Minaya Alvar Fáñez le besó las manos: «Gracias, rey, os lo agradezco como a señor natural; esto hacéis ahora, algo más haréis más adelante.»

«Id por Castilla, y que os dejen andar, Minaya, sin temor id con Mío Cid en busca de botín.» Ahora os quiero hablar del que en buena hora nació y ciñó espada.]

La tercera posibilidad es la de las tiradas *paralelas:* el poeta-juglar amplía lo que ya ha expuesto en la tirada anterior, aunque en esta ocasión cambia la asonancia. La narración no avanza prácticamente: abundan los ejemplos de tiradas paralelas en los cantares de gesta, ya que es uno de los sistemas de intensificación más frecuente; son *laisses* paralelas en la *Chanson de Roland,* por ejemplo, las XCIII, XCIV y XCV; en el *Poema de Mío Cid,* la CIII y la CIV; un bellísimo testimonio de tiradas paralelas se encuentra en el lamento de Gonzalo Gústioz por sus hijos, en el *Cantar de los Siete Infantes de Lara.* Normalmente, las tiradas paralelas aparecen en momentos de gran tensión y el juglar se recrea en ellas, pues mantiene así el dramatismo del momento mediante la introducción de elementos que pueden ser líricos; de hecho, la repetición del mismo asunto con distinta asonancia, el paralelismo, es un recurso frecuente en la literatura tradicional (bastará recordar las cantigas de amigo) y que está íntimamente relacionado con el canto.

A veces las tiradas similares se suelen considerar como variante de las tiradas paralelas: el hilo narrativo se interrumpe y el autor lleva a cabo un excurso lírico o dramático. La diferencia entre dos *laisses* similares se establece, sólo, en el cambio de asonancia y en el interés en incidir en los temas más llamativos para el público. En realidad las variaciones entre *laisses* paralelas y similares son tan pequeñas en muchos casos que resulta difícil mantener la división en dos grupos, especialmente desde un punto de vista didáctico.

Cuando el juglar-poeta comienza un cantar de gesta, recurre, por lo general, a una estructura ya fijada que no es de ca-

rácter narrativo, sino que funciona exclusivamente como presentación de la materia que se va a exponer: esta *introducción* facilitaba tanto los primeros momentos del recital, que fue un lugar común en todos los cantares de gesta[123]. Bastará con un par de ejemplos: en la *Prise d'Orange* podemos leer los siguientes versos:

> Oez, seignor, —que Deus vos beneïe,
> li glorieus, li filz sainte Marie!—
> bone chançon que ge vos vorrai dire.
>
> . . . .
>
> Oez, seignor, franc chevalier honeste!
> Plest vos oïr chançon de bone geste,
> si comme Orenge brisa li cuen Guillelmes?[124].
>
> [Escuchad, señores —¡que Dios, el glorioso, el hijo de Santa María os bendiga!— una buena canción que yo os querría contar... ¡Escuchad, señores, generosos caballeros honrados! ¿Os apetece oír una canción sobre nobles hechos, de cómo el conde Guillermo entró en Orange?]

Esta introducción se repite en numerosos poemas épicos y pervive, sin variar, en cantares más o menos tardíos, en los que se pueden hallar referencias a otros géneros y a diversas fuentes; es el caso de *Amis y Amiles:*

> Or entendez, seignor gentil baron,
> que Deus de gloire voz face vrai pardon.
> De tel barnaige doit on dire chanson
> que ne soit mie de noient la raison.
> Ce n'est pas fable que dire voz volons,
> ansoiz est voirs autressi com sermon,
> car plusors gens a tesmoing en traionz
> clers et prevoires, gens de religion[125].

---

[123] Cfr. Faral, *Les Arts poétiques*, págs. 55 y ss., para el exordio.

[124] *La Prise d'Orange*, publ. by B. Katz, Nueva York, 1947.

[125] *Ami et Amile, chanson de geste*, edic. P. Dembowski, París (CFMA), 1969, vv. 1-8, pág. 1. Traducido en *Amis y Amiles, cantar de gesta francés del siglo XIII* (traduc., introduc. y notas de C. Alvar), Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1978. Tomo la traducción de esta obra, pág. 47.

[Escuchad ahora, gentiles y nobles señores, a quienes el Dios de la gloria os conceda el verdadero perdón: debe decirse una canción de tal clase que no resulte vana de contenido. No es fábula lo que os quiero decir, sino que es tan verdad como un sermón, pues traemos como testimonio a mucha gente: clérigos, presbíteros y gentes de religión.]

Esta forma de comenzar la narración —que es muy frecuente en la literatura oral— pervive cuando los poemas épicos son sólo un recuerdo, pero el género ya ha establecido unas pautas: por eso no debe extrañar su presencia en poemas del mester de clerecía (por ejemplo, en el *Libro de Alexandre*), en los que se aplican los hallazgos técnicos de los juglares y su actividad.

4. La épica castellana*

4.1 *Los manuscritos*

La epopeya española es de una extraordinaria pobreza en comparación con la francesa e incluso con la franco-italiana, pues sólo se han conservado cuatro cantares de gesta: el *Poema de Mío Cid*, el *Roncesvalles*, el *Poema de Fernán González*, y éste con importantes modificaciones, que podrían permitir su exclusión, y las *Mocedades de Rodrigo*. Ninguno de estos testimonios está completo, ya que todos ellos presentan lagunas de diversa importancia y extensión: el *Poema del Mío Cid* carece de los folios iniciales y contiene un par de lagunas. Del *Roncesvalles* sólo poseemos cien versos, que se encuentran en los dos folios conservados. El *Poema de Fernán González* y las *Mocedades de Rodrigo* se detienen después de 3.000 y de 1.200 versos, respectivamente.

* Me refiero casi exclusivamente a cuestiones relativas a la tipología de los manuscritos y a la tradición de los textos. El lector interesado en otros aspectos puede ver el manual de C. Alvar y A. Gómez Moreno, *Poesía épica y de clerecía medievales*, en *Historia crítica de la Literatura Hispánica*, vol. II, Madrid, Taurus, 1988. Para más datos, véase también la clara exposición de A. D. Deyermond, *El Cantar de Mio Cid y la épica medieval española*, Barcelona, Sirmio, 1987.

La épica española presenta, además, otros aspectos bien conocidos por los estudiosos: su pervivencia en crónicas de los siglos XIII y XIV, fundamentalmente, y su fragmentación en romances recogidos en los siglos XV y XVI. Se trata de dos cuestiones de suma importancia, que contrastan con el panorama de extrema pobreza de manuscritos conservados, y a las que me referiré más adelante.

Así pues, sólo hay cuatro textos, conservados en otros tantos manuscritos, de los que el más antiguo es el del *Poema de Mío Cid,* copiado el año 1307; a la misma fecha pertenece el manuscrito del *Roncesvalles,* que se sitúa hacia 1310. El *Poema de Fernán González* y *Las Mocedades de Rodrigo* se encuentran en manuscritos posteriores, del siglo XV, aunque las *Mocedades* deben ser de los primeros años del siglo[126], mientras que el *Fernán González* es, sin lugar a dudas, posterior[127].

Tradición pobre. Tradición moderna. Para comprender este desierto es necesario recurrir a ciertas explicaciones. Por una parte, algunos manuscritos se han perdido con el transcurso del tiempo: Alan Deyermond escribió un elocuente artículo[128] en el que recogía abundantes títulos de obras caste-

---

[126] J. Victorio en el prólogo a su edic. señala que la copia es de 1400: «Tal fecha se encuentra al final del folio en el que el copista abandonó su trabajo, dos centímetros debajo del último verso. El hecho de que no se viera [i.e., de que no se haya visto hasta nuestros días] se debe a que no está escrita a pluma, sino marcada con punzón. Además, está parcialmente cubierta con el sello de la Biblioteca en donde se encuentra el manuscrito [Bibliothéque Nationale. París]. La inscripción, cuya lectura es sólo posible a la luz rasante, dice así "*Anno domini m c d*"» (pág. LIV).

[127] Sin embargo, Ch. B. Faulhaber et al., *Bibliography of Old Spanish Texts,* 3.ª ed., Edit. Madison, 1984, núm. 208, fechan la copia entre 1300 y 1400, fechas demasiado tempranas a juzgar por el resto del códice, que contiene obras copiadas o compuestas en la segunda mitad del siglo XV y, más concretamente, entre 1465 y 1479.

[128] A. Deyermond, «The Lost Literature in Medieval Spain: Notes for a Tentative Catalogue» (1977), 21 ff. mecanografiado; 5.º suplemento, 1979 (actualmente se encuentra en prensa una versión puesta al día).

llanas medievales que no nos han llegado, pero de las que poseemos noticias directas y testimonios fidedignos y seguros: la primera lista establecida contenía 170 referencias, varias de las cuales afectaban al dominio de la épica. Es cierto que la cautela se impone al tratar de un aspecto tan etéreo como es la «literatura perdida»; no es mi propósito aventurar hipótesis de dudosa validez, pero es necesario recordar la existencia de copias diferentes de las conservadas; así, por ejemplo, en el siglo XVI, Gonzalo de Arredondo y Gonzalo Argote de Molina citan el *Poema de Fernán González*, incluyendo la copia de algún verso que no se halla en el manuscrito conservado[129].

Los datos más remotos que poseemos del manuscrito del *Poema de Mío Cid* se remontan a 1596; en el mes de octubre de ese año, Juan Ruiz de Ulibarri y Leyba fechó una copia que había sacado del texto que se custodiaba en el concejo de Vivar (cerca de Burgos), lugar de nacimiento del Cid: tanto el original copiado como la copia se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid[130]. En 1601, fray Prudencio de Sandoval vio en Vivar un texto que comenzaba: «De los sos ojos tan fuertemente lorando.» Es evidente que la mutilación inicial del *Poema* es antigua[131].

Los únicos datos seguros que poseemos del *Poema de Mío Cid* son los que se desprenden de la copia conservada, que en época temprana se encontraba en el lugar de origen del héroe. Sin embargo, nada permite considerar que el texto fue compuesto en Vivar; más bien habría que pensar que se trata de la copia de un poema anterior: el texto más moderno sería el resultado de un encargo del concejo burgalés, que de este modo pretendería mantener siempre vivo el recuerdo de Ruy Díaz.

---

[129] Véase edic. Zamora Vicente, nota a la estrofa 170 c; *ibid.*, cfr. páginas XXXII-XXXIII.

[130] La copia se titula *Historia del famoso cauallero Rodrigo de Bibar, llamado por otro nombre Çid Campeador* (sacada de su original por Juan Ruiz de Vlibarri, en Burgos a 20 de octubre de 1596 años), Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 6328.

[131] Véase R. Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid*, vol. I, 5.ª ed., Madrid, 1976, págs. 1 y ss.

Tal idea se sustenta en el hecho de que el manuscrito hoy conservado está copiado sobre pergamino basto, mal preparado. La utilización de este material en una época en que ya se había difundido el empleo del papel sólo puede deberse al interés por la conservación del *Poema:* sin embargo, la baja calidad del pergamino y su rudimentaria preparación hacen pensar que fue copiado en un lugar que carecía de los recursos suficientes para realizar un trabajo más esmerado y más de acuerdo con la finalidad a que se destinaba: por tanto, no debió ser copiado en la corte, ni en ningún monasterio especializado en este tipo de labores[132].

Los únicos cien versos conservados del *Roncesvalles* fueron copiados hacia 1310 y ocupan dos folios sueltos de pergamino, que aparecieron entre las hojas de un registro o censo de vecinos de Navarra, el *Libro de fuegos de todo el Reyno*[133]; el manuscrito presenta costuras que indican que en tiempos pretéritos fue utilizado como carpeta o bolsa: el deterioro que ha sufrido el texto debido al roce ha sido grave, y las posibilidades de recuperar el resto del cantar son prácticamente nulas[134].

El texto es copia realizada en Navarra, con los rasgos propios de la tradición gráfica de esta región, aunque los dialectalismos navarro-aragoneses son muy escasos en los cien versos conservados[135].

Por otra parte, es elocuente la proximidad del lugar de origen del manuscrito y de la localización geográfica de los hechos narrados: todo parece indicar un interés muy concreto en la misma región en la que la tradición situaba la derrota de las tropas de Carlomagno. Es posible que la crónica de pseudo-Turpín no sea ajena a ese interés.

---

132 Cfr. H. Escolar, «Introducción», en AAVV, *Poema de Mio Cid,* Burgos, 1982, pág. 14.

133 Se conserva en el Archivo Provincial de Pamplona (sin signatura).

134 Jules Horrent, *Roncesvalles,* Lieja-París, 1951.

135 F. Induráin, *Contribución al estudio del dialecto navarro-aragonés antiguo,* Zaragoza, 1945; M. Alvar, *Estudios sobre el dialecto aragonés,* vol. I, Zaragoza, 1973

Las *Mocedades de Rodrigo* ocupan la parte final de un manuscrito en papel[136], que en su mayor parte está dedicado a la *Crónica de Castilla* (también denominada *Crónica del Campeador*, por la extensión con que se trata la figura del Cid)[137].

El manuscrito de *Las Mocedades de Rodrigo* presenta, por lo menos, diez lagunas y abundantes rasgos de una transmisión defectuosa y muy deturpada. Bastará con un ejemplo: el texto comienza con una introducción en prosa, que sirve de resumen e información sobre la historia de Castilla desde los comienzos de la Reconquista hasta la juventud del héroe. Sin más indicaciones, y sin ningún tipo de ruptura narrativa, se pasa al verso:

> et teniéndole la infanta abraçado, llegó el conde con sus fierros, et matólo con el su cochillo mismo del açipreste. Et tendiendo la infanta los ojos, vio venir grandes poderes,

> Et dixo: «El conde, muertos somos, ¡mal peccado!
> ca haevos aquí los poderes del rrey don Sancho mi hermano.»
> Et el conde tendió los ojos, e fue los poderes devissando,
> et conoçió los poderes, e fue muy ledo e muy pagado...

La copia debió ser realizada en la diócesis de Palencia o en algún lugar dependiente de ella, a juzgar por el interés con que trata varios asuntos relacionados con la Iglesia palentina, como el descubrimiento de la tumba de San Antolín, o la fundación de la diócesis[138].

Palencia, que había tenido momentos de florecimiento en el siglo XIII, padeció una importante crisis a lo largo del siglo XIV, que acabó enfrentando al poder laico y al eclesiástico, hasta el punto de que en el año 1356 se prohibieron los servi-

---

(*vid.* especialmente el cap. 1, «Grafías navarro-aragonesas», págs. 13-44); *id.*, *El dialecto riojano*, Méjico, 1969.

136 Bibliothèque Nationale, París, Ms. Esp. 12, ff. 188r-201v.: hay un facsímil de A. M. Huntington, Nueva York, 1904.

137 Véanse las observaciones que hace al respecto A. Deyermond, *Epic poetry and Clergy: Studies on the «Mocedades de Rodrigo»*, Londres, 1968, págs. 16 y 155 y ss.

138 Las razones históricas y sociales que hicieron de Rodrigo el protector de Palencia, pueden leerse en Deyermond, *loc. cit.*, págs. 105 y ss. y 195 y siguientes.

cios religiosos en la ciudad[139]. En este contexto, se copia un poema anterior, reelaborándolo a favor de los intereses episcopales, y haciendo del protagonista —el famoso Cid— el protector laico de la Iglesia, frente a la nobleza local.

Finalmente, el *Poema de Fernán González* forma parte de un códice copiado en la segunda mitad del siglo XV; es la última obra contenida en el manuscrito y fue incluida en época algo posterior, pues el resto del volumen fue escrito con letra gótica, mientras que el *Poema de Fernán González* presenta letra cursiva, con características más propias del último cuarto del siglo XV[140].

El interés de este códice estriba en que reúne obras de carácter didáctico o moralizante: los *Proverbios morales*, de Sem Tob de Carrión, el *Tratado de la doctrina* de Pedro de Veragüe; una *Dança de la muerte* y una versión ampliada de la *Revelación de un ermitaño* (o *Disputa del cuerpo y el ánima*)[141]. Todas ellas forman parte de la nueva moda literaria, el «Mester de Clerecía», ya en decadencia desde finales del siglo XIV. La característica común de todas las obras del *mester* desde el punto de vista de la forma es la utilización de la «cuaderna vía» o tetrástico monorrimo, metro empleado, por ejemplo, en la versión castellana del *Libro de Alexandre,* o en los *Milagros de Nuestra Señora* y otros poemas hagiográficos, de Gonzalo de Berceo, durante el siglo XIII[142]. Tanto por la métrica, como por el contenido del códice, nos alejamos de la tradición de la épica.

---

139 Cfr. Deyermond, *loc. cit.*, pág. 151.

140 Según los editores del Poema, éste fue copiado por dos manos diferentes; según John S. Geary (en *Historia del Conde Fernán González. A Facsimile and Paleographic Edition with Commentary and Concordances* by—, Madison, 1987, pág. IV), fueron tres los copistas; el examen del manuscrito no deja ver con claridad ni siquiera la presencia de dos copistas distintos; es posible que la distinta mano no sea más que el efecto del biselado de la pluma.

141 Monasterio de S. Lorenzo de El Escorial, ms. b.IV.21 (olim iv. N. 28, iv. B. 24). El *Poema de Fernán González* ocupa los folios 136r-190v.

142 Véase el estudio de conjunto y la puesta al día de la problemática del «Mester de clerecía», en C. Alvar y A. Gómez Moreno, *La poesía épica y de clerecía medievales,* citado en la nota inicial de este capítulo.

Veintisiete estrofas[143] del *Poema de Fernán González* fueron copiadas por fr. Gonzalo de Arredondo en la *Crónica de Fernán González*[144], obra compuesta en la última década del siglo XV y presentada a Carlos V en 1514[145]. Otras cuatro estrofas fueron impresas por Gonzalo Argote de Molina en Sevilla, en 1575, como apéndice a su edición de *El Conde Lucanor*[146]: en el texto del erudito andaluz figura un verso (*et de la otra parte Fitero fondon*) que no aparece en el ms. Escurialense. Puede que no sea mera coincidencia que el texto citado por Arredondo en su *Crónica* termine, exactamente, donde comienza la cita de Argote: nada impediría que se tratara de un mismo manuscrito. En cualquier caso, resulta obvio que el manuscrito conservado en el Monasterio de El Escorial era distinto del original utilizado por Argote[147].

Por último, hay que indicar que recientemente se ha descubierto un fragmento de 16 versos mutilados, que coinciden con la «oración de agonizantes» del *Poema:* se encuentran en una teja de la antigua cubierta de la ermita de Santa Marina de Villamartín de Sotoscueva (Burgos), que fue construida a principios del siglo XIV: al tratarse de una oración, no se puede deducir que derive directamente del poema épico, aunque

---

[143] Son las estr. 158-170 y 195-207 (estas últimas estrofas son citadas también en una *Historia de Fernán González,* anónima, conservada en un ms. del siglo XVII de la Bibliothèque Nationale, París, Esp. 180).

[144] Real Academia de la Historia, Madrid, 11-3-3-577, manuscrito contemporáneo a la redacción de la obra de Arredondo; Herzog-August Bibliothek (Wolfenbüttel), 59.10 Aug, es un manuscrito de principios del siglo XVI.

[145] Cfr. Zamora Vicente, edic., pág. XXXII, n. 2.

[146] Se trata de las estrofas 170-174. El apéndice a la edición de *El conde Lucanor,* recibió el título de *Discurso sobre la Poesía Castellana.*

[147] Se podría añadir, además, que en la biblioteca de Fernando Colón había un manuscrito del Poema, comprado en Roma en 1515; el *Registrum librorum Ferdinandi Colon primi Almirantis Indiarum filii* (núm. 2230) indica que las «Coplas antiguas del conde hernand gonçalez» comenzaban: «En el nombre de Dios» y concluían: «Bevamos vna bez», fórmulas que no coinciden con las del ms. Escurialense. Pero de nuevo hay que advertir que el texto de la biblioteca de Fernando Colón —hoy perdido— podría ser el mismo que utilizó Arredondo y que sesenta años más tarde estaba en propiedad de Argote, también en Sevilla.

las abundantes coincidencias formales así permiten pensarlo[148].

El manuscrito del *Poema de Fernán González* presenta abundantes anomalías métricas, que producen estrofas de hasta seis versos, o rimas irregulares: según R. Menéndez Pidal[149], es el resultado de una refundición debida al recitado juglaresco. Sin embargo, cabe la posibilidad de que las notabilísimas alteraciones se deban a la tardía fecha de copia, en un momento en que se entendían mal la poesía épica y la cuaderna vía.

En cuanto al lugar de origen del manuscrito conservado, resulta imposible de precisar, aunque es evidente su relación con Castilla la Vieja.

4.2 *Tradición indirecta*

Cuatro manuscritos, pues, de finales de la Edad Media son los que han conservado los cantares de gesta españoles. Todo parece indicar que no existe ninguna relación entre ellos y que las circunstancias de su copia y conservación son independientes en cada caso. Tampoco se puede deducir mucho de las características internas o externas de esos manuscritos: en todos los casos se trata de copias pobres, sin más adornos que algunas capitales burdamente caligrafiadas. Los manuscritos más modernos son, también, los que atestiguan un mayor grado de deturpación textual, con términos mal entendidos, con divisiones arbitrarias entre el verso y la prosa o con claras muestras de incomprensión del texto copiado; en definitiva, descuidos o poco interés por la obra, o prisa para acabar[150].

Sin embargo, la épica española se apoya en una serie de testimonios indirectos de extraordinaria importancia: se trata de

[148] Véase J. Hernando Pérez, «Nuevos datos para el estudio del *Poema de Fernán González*», en *Boletín de la Real Academia Española*, LXVI, 1986, páginas 145-152.

[149] *Reliquias de la Poesía Épica Española*, Madrid, 1951, págs. 172-173.

[150] Sobre los «pecados» de los copistas del siglo xv, puede verse el texto del *Libro de las confesiones* de Martín Pérez, concluido el 1 de junio de 1434, y que se conserva en la biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid, ms. 713; entre otras recomendaciones puede leerse: «Demandaras mas a los

las prosificaciones en crónicas y de la pervivencia de fragmentos épicos en la tradición oral representada por el Romancero.

El entusiasmo neotradicionalista tal vez ha ido demasiado lejos al rastrear huellas de cantares de gesta o reliquias de poesía épica, pero parece indiscutible la presencia de algunas prosificaciones, especialmente en las crónicas de los siglos XIII y XIV, dando lugar a un fenómeno del mayor interés.

Según Menéndez Pidal, ya en las Crónicas astur-leonesas pueden hallarse alusiones a leyendas épicas: en la *Chronica Visegothorum*, ordenada por Alfonso III y concluida hacia el año 800, se introduce una larga narración sobre don Pelayo y la batalla de Covadonga, narración considerablemente reducida en la segunda versión de la *Chrónica*[151]; el hecho de que en ella aparezcan abundantes elementos novelescos y de que presente una estructura bien definida, lleva a Menéndez Pidal a pensar que se trata de la prosificación de una leyenda épica[152], similar a las citadas por S. Isidoro. La pauta marcada por el autor de la *Chronica Visegothorum*, a instancias de Alfonso III, permanecerá inalterada a lo largo de varios siglos: las Crónicas admitirán determinadas leyendas, siempre que no rompan el tono descarnado y lacónico que caracteriza a la historiografía peninsular: en las *Crónicas de Sampiro* (hacia el año 1000), de Pelayo Ovetense (primer cuarto del siglo XII) o, incluso, en la *Historia Silense* (hacia 1118), se mantendrá el mismo criterio.

Cuando en Castilla surge una historiografía diferente, aunque todavía escrita en latín, empiezan a abandonarse las viejas directrices trazadas por el rey astur-leonés, a la vez que se admiten, cada vez con mayor abundancia, narraciones de ca-

---

otros escrivanos de libros sy fizieron alguna falta en medio del libro dexando en medio o en cabo alguna cosa de las liçiones por acabar mas ayna. O sy escrivió muchas mentiras por rrebato de escrevir apriesa o sy prometieron de escrevir letra buena & continuada & non la fizieron & sy pusieron mala tinta & non fezieron mucho ayna los libros...» (fol. 114v). *Vid.* A. Gómez Moreno (en prensa).

151 Véase ahora Y. Bonnaz, *Chroniques asturiennes (fin IXe siècle)*, Paris, 1987; el texto que nos interesa se encuentra en el § 6.2 de ambas versiones, págs. 41-42.

152 R. Menéndez Pidal, *Reliquias*, págs. XXX-XXXII.

rácter épico. En este sentido, son dos las crónicas más importantes: una, la *Najerense* (mediados del siglo XII), prácticamente desconocida por los cronistas posteriores; en ella se recogen algunos temas ya presentes en la *Chronica Visegothorum* y en la de Sampiro, pero se admiten además varias leyendas basadas —en mayor o menor grado— en hechos históricos ocurridos a finales del siglo X y a lo largo del siglo XI: están relacionadas con los últimos condes castellanos y los inicios del reino de Castilla.

La otra crónica importante es la de Lucas de Tuy (el *Tudense*), *Chronicon Mundi,* terminada en 1236: es el eslabón entre la historiografía astur-leonesa y la castellana posterior, que cuajará en la obras de Alfonso X: por una parte, compila las obras de Alfonso III, Sampiro y Pelayo, añadiendo algunas ampliaciones a las leyendas recogidas por éstos y, por otra parte, introduce nuevos relatos —a veces muy novelescos— sobre acontecimientos ocurridos en los siglos XI y XII[153]: poco a poco se va engrosando el caudal de leyendas en las Crónicas. El eslabón siguiente en la cadena lo pone Rodrigo Jiménez de Rada (el *Toledano*) con su *De Rebus Hispaniae,* anterior a 1243, donde da cabida a un total de once leyendas épicas, añadiendo cinco a las narradas por el Tudense y modificando notablemente algunos relatos de su predecesor, como el de Bernardo del Carpio.

En esta situación, la historiografía latina deja paso en Castilla a la redacción de crónicas en castellano, bajo los auspicios de Alfonso X y —tal vez— por influjo de la historiografía de la casa real francesa desarrollada en la misma dirección por los monjes de la abadía de Saint-Denis. Alfonso X planea la *Primera Crónica General,* que se concluirá en 1289, después de su muerte, tras casi veinte años de redacción. Como es característico del rey Sabio, en esta Crónica se reúnen todos aquellos materiales capaces de dar cualquier información: recurre a las Crónicas anteriores y alude con frecuencia a juglares y cantares de gesta. El resultado es la prosificación de poemas

153 Quizás la leyenda más moderna de las que acoge es la de la *Peregrinación del rey Luis VII de Francia,* que pudo tener como fundamento el viaje de este rey entre 1153 y 1154 a Santiago de Compostela.

completos sobre Fernán González y sobre el Cid, y el empleo de fragmentos procedentes de otros cantares de gesta (*Bernardo del Carpio*, *Infantes de Salas*, etc.) En la *Primera Crónica General* se hallan, por lo menos, trece temas épicos.

A partir de este momento, y a lo largo de medio siglo, las Crónicas pugnarán por introducir novedades con respecto a los relatos que incluyen: la *Crónica de Castilla* (o *Crónica del Cid*), a comienzos del siglo XIV, admite un ciclo completo sobre el Campeador, formado por un *Cantar del rey Fernando* y otro de las *Mocedades de Rodrigo* y por la refundición del *Cantar de Sancho II el de Zamora* y del *Poema de Mio Cid*. Muy poco tiempo más tarde, la *Crónica de Veinte Reyes* incluye la misma materia, aunque con versiones diferentes.

Sin duda la obra historiográfica más importante del siglo XIV es la *Segunda Crónica General* o *Crónica de 1344*, en la que encontramos las prosificaciones no sólo del «ciclo del Cid», sino también del *Poema de Fernán González* y de los *Infantes de Lara*: el autor ha empleado versiones nuevas, cotejándolas con las de la *Primera Crónica General*. La *Crónica de 1344* fue resumida por Diego Rodríguez de Almela en el *Compendio Historial* a fines del siglo XV, quien añadió —posiblemente tomándola de otro lugar— la última leyenda que se recoge en las Crónicas, la del Abad don Juan de Montemayor.

Por último, en la *Tercera Crónica General*, impresa por Ocampo en 1541, pero que pertenece a la segunda mitad del siglo XIV, se halla la reelaboración del «Ciclo del Cid», la abreviación de la leyenda de los Infantes y la adaptación del relato de Bernardo del Carpio, según era contado por la *Primera Crónica General*[154]. La importancia de esta *Tercera Crónica* estriba en que es la última que mantiene el espíritu alfonsí, pero, sobre todo, en que fue muy difundida en los siglos XVI y XVII y suministró abundante material a las obras de tema histórico del Siglo de Oro y, seguramente, también a más de un romance.

Las Crónicas del siglo XV (*General de 1404*, *Toledana de 1460*, o la *Cuarta Crónica General*, posterior a 1455) se limitan a reco-

---

[154] A finales del siglo XIV se añadió a la *Tercera Crónica General* una interpolación en la que se modifica la leyenda de los Infantes de Lara con notables variantes.

ger la tradición historiográfica anterior, que se va empobreciendo paulatinamente. Ya no aparecen prosificaciones de cantares de gesta ni se introducen nuevas leyendas épicas: todo lo más comienza a darse cabida a algunos romances; sin embargo, habrá que matizar estas afirmaciones a través de los recientes estudios de Mercedes Vaquero (véase la Bibliografía).

De forma similar a lo que ocurre en las Crónicas castellanas, aunque en menor proporción, también una crónica aragonesa, la *Crónica de San Juan de la Peña* (anterior a 1359), incluye alguna leyenda épica: sólo se ha podido reconstruir fragmentariamente un cantar de gesta a partir de la prosificación de la leyenda de la *Campana de Huesca*, que hace referencia a un acontecimiento ocurrido hacia 1135 ó 1136, al que aluden con el laconismo habitual los *Annales Toledanos:* «Mataron las potestades en Huesca. Era MCLXXIV».

Basta recorrer, aunque sea superficialmente, la presencia de temas épicos en las crónicas para que surjan de inmediato algunas observaciones: entre el hecho histórico y la aparición del tema en la historiografía suele transcurrir por lo menos un siglo, periodo de gestación de la leyenda y de su acuñación como verdad histórica; es posible que la épica castellana naciera con valor noticiero, pero cuando la noticia ha dejado de serlo, se convierte en historia; en vano se buscarán leyendas sobre grandes acontecimientos: el criterio de historia es mucho más localista, más cercano a un determinado marco geográfico y, además, las causas que provocan el suceso deben ser perfectamente comprensibles y asimilables por el público: no se hablará de treguas pactadas entre reyes, sino de promesas rotas, de insultos y —cómo no— de pasiones.

Menéndez Pidal consigue aislar una larga lista de temas épicos; sin embargo, no se puede pensar que cada uno de esos temas responda a un cantar de gesta: sin duda se trata de leyendas, recogidas y ampliadas por los cronistas, pero no todas esas leyendas fructifican; así hace pensar la reducción de temas en el siglo XIV: las crónicas de este periodo acogen un ciclo completo sobre el Cid[155] y se puede encontrar también un

[155] Formado posiblemente por un *Cantar del rey Fernando*, unas *Mocedades de Rodrigo*, un *Cantar del rey Sancho y el cerco de Zamora* y un *Poema del Cid*, próximo al texto conservado.

Cantar de Bernardo del Carpio, quizá con dos versiones distintas, debido a la contaminación con una leyenda pirenaica, otro *Cantar de Fernán González* y, por último, un *Cantar de los Infantes de Salas* (con varias versiones también). Del resto no hay nada; y resulta sorprendente, porque, según todos los indicios, el siglo XIV es el más abundante en prosificaciones: creo que muchas de las leyendas citadas por Menéndez Pidal no llegaron vivas a los últimos años del siglo XIII, sino que se habían heredado de crónica en crónica, como otros tantos datos.

La información más antigua que poseemos de una leyenda épica de las conservadas aún en el siglo XIV, se remonta a la *Crónica Najerense* (hacia 1150), en la que se recogen historias sobre la prisión de Fernán González, y sobre Sancho, el de Zamora: en el *Chronicon Mundi* (terminado en 1236) del Tudense, hay elementos que permiten pensar en el embrión de las *Mocedades* y de algunos episodios del *Poema del Cid* y en esta misma Crónica se ofrece, por primera vez, la leyenda de Bernardo del Carpio, con dos versiones diferentes. La primera alusión a los Infantes de Salas no aparece hasta la *Primera Crónica General* (1270-1289). Estos datos sólo deben considerarse de forma relativa, pero son sintomáticos, pues muestran los periodos de mayor o menor interés por los temas épicos, y resulta significativo que pertenezcan al mismo periodo los manuscritos que se han conservado de cantares de gesta.

Las prosificaciones en las crónicas atestiguan, por una parte, que los recopiladores de crónicas consideran hechos históricos las narraciones de los juglares y les dan la misma credibilidad que a las crónicas en latín; por otra parte, el correr del tiempo influirá tanto en los textos cronísticos como en el cantar de gesta: el poema épico, que tiene vida independiente de la Crónica en que ha sido prosificado sufre las vicisitudes propias de la tradición oral y, por tanto, cuando años más tarde otro historiador vuelve a dar cabida al poema en su crónica, se encuentra con una versión notablemente evolucionada o alterada en algunas ocasiones, mientras que otras veces se encuentra con un cantar que contradice los testimonios que ha obtenido en obras anteriores, y así lo expresa[156].

---

[156] Quizás los ejemplos más ilustrativos son los del *Cantar de los Siete Infan-*

En muchas ocasiones se somete al cantar a ciertas modificaciones exigidas por el carácter general de la crónica o por el punto de vista particular del historiador: así ha ocurrido con el *Cantar de Sancho II* —como ha demostrado Ch. Fraker—, prosificado en la *Primera Crónica General*, en el que se critican de forma sistemática e implacable las leyes y costumbres germánicas, consideradas como ridículas o injustas, y que, naturalmente, resultan anticuadas y poco recomendables a los ojos de un monarca empeñado en llevar a cabo una reforma del sistema jurídico castellano-leonés[157].

De forma semejante se puede hablar con respecto a las prosificaciones de la Historia del Cid conservada en las Crónicas del siglo XIV: en este caso concreto se halla una profunda intervención del monasterio de San Pedro de Cardeña[158]. En el

---

tes de Lara y del *Cantar de Bernardo del Carpio*. Los historiadores castellanos que escriben en latín (*Najerense*, Tudense, Toledano, de mediados del siglo XII a mediados del siglo XIII) no aluden en ningún momento a los Infantes de Lara. Es Alfonso X, en la *Primera Crónica General*, quien recoge los testimonios más antiguos; en la *Abreviación* (no conservada) de esta Crónica, que sirvió de base a la *Crónica de Veinte Reyes* y a la *Tercera Crónica General*, debieron existir algunas variantes, aunque de poca importancia. Mucho más profunda fue la reelaboración prosificada en la *Crónica de 1344*, y que afectó a toda la parte posterior a la ejecución de los Infantes. El Poema, que debió ser reelaborado a comienzos del siglo XIV, sufrió otras alteraciones y fue utilizado en su nueva versión por la *Crónica General Toledana*. En las sucesivas reelaboraciones, la parte más alterada es el final de la narración, que afecta a la venganza de Mudarra. *Vid.* R. Menéndez Pidal, *La leyenda de los Infantes de Lara*, tercera edición, Madrid, 1971, pág. 573; véanse también *id. Reliquias*, págs. LXVIII-LXIX; J. G. Cummins, «The Chronicle Texts of the Legend of the Infantes de Lara», en *Bulletin of Hispanic Studies*, LIII, 1976, págs. 101-116.

En cuanto a Bernardo del Carpio, existen dos tradiciones diferentes, por lo menos. Una, hace de Bernardo hijo de Jimena, hermana del rey de España y del conde San Díaz; la otra, lo convierte en hijo ilegítimo de Tíber, hermana de Carlomagno y de un conde español; en la *Primera Crónica General* se alude a los «cantares e fablas» y al Toledano como fuentes de ambas versiones.

De otros poemas épicos se pueden hacer observaciones análogas; véase D. Catalán, «Crónicas generales y cantares de gesta. *El Mio Cid* de Alfonso X y el pseudo Ben-Alfaraŷ», en *Hispanic Review*, XXXI, 1963, págs. 195-215 y 291-306; D. G. Pattison, «The Afrenta de Corpes in Fourteenth-Century Historiography», en *«Mio Cid» Studies*, Londres, 1977, págs. 129-140, etc.

[157] Ch. F. Fraker, «Sancho II: Epic and Chronicle», en *Romania*, XCV, 1974, págs. 467-507; véase especialmente la pág. 485.

[158] D. Catalán, «Crónicas generales y cantares de gesta», págs. 304-306 y

Poema de Fernán González las distintas reelaboraciones han ido añadiendo episodios novelescos, acercándolo cada vez más al monasterio de S. Pedro de Arlanza, frente a las pretensiones de los monjes de San Millán de la Cogolla[159].

Parece evidente que se puede conjeturar la prosificación de cantares de gesta en las crónicas, especialmente en las de inspiración alfonsí, pero resulta difícil de probar la existencia de tantos cantares de gesta como pretendían los más conspicuos representantes del neotradicionalismo. La reconstrucción de versos, tiradas y hasta poemas a partir de las asonancias presentes en las crónicas es un ejercicio no siempre recomendable.

El otro pilar para la reconstrucción de parte de esta «literatura perdida» lo constituye el Romance[160]. Es evidente el paralelismo formal —y en muchos casos, también de contenido— con la épica castellana; no debe extrañar, pues, que se haya puesto en relación el nacimiento de los romances con la decadencia de los cantares de gesta: según Menéndez Pidal, al ampliarse el público de la epopeya, se fueron introduciendo elementos que agradaran a un auditorio más heterogéneo (amor, episodios novelescos, etc.); después este público se entusiasmaría con algún momento determinado del cantar y haría que el juglar lo repitiera: el auditorio acabaría aprendién-

---

n. 129, en pág. 306. B. Powell, *Epic and Chronicle. The «Poema de mio Cid» and the «Crónica de veinte reyes»*, Londres, 1983.

[159] Cfr. al respecto J. P. Keller, «The Hunt and Prophecy Episode of the *Poema de Fernán González*», en *Hispanic Review*, XXIII, 1955, págs. 251-258.

[160] Hace más de un siglo ya se había señalado el carácter narrativo de muchos romances y, debido a ciertos errores de apreciación, llegó a argumentarse que los romances eran los únicos testimonios conservados de las hipotéticas cantilenas. Sin embargo, Milá formuló sus dudas al respecto y llegó a la conclusión de que los hechos habían ocurrido justamente al contrario de lo que pensaban los románticos y G. Paris: según Milá, los romances —al menos ciertos romances— eran fragmentos de poemas épicos y habían derivado de los cantares de gesta. La postura de Milá ha sido perfilada por M. Menéndez Pelayo y por Menéndez Pidal, entre otros.

dose estos fragmentos, que a pesar del paso de los siglos aún se conservan —al menos en parte— en la memoria popular. Se llega así a una selección que podría considerarse natural. El juglar, en algún caso, retoca los fragmentos o los reelabora para darles un mayor dramatismo o introduce novedades significativas para la mejor comprensión del texto[161].

Los romances más antiguos que se pueden fechar por datos internos se remontan al siglo xiv, y son de carácter noticiero: aluden a la muerte de Fernando IV, ocurrida en el año 1312[162], a la rebelión del prior de la orden de S. Juan, Fernán Rodríguez, bajo el reinado de Alfonso XI (en 1328), a la derrota de D. Juan de la Cerda tras la batalla del río Candón[163] (en 1357), al sitio de Baeza (1368)[164], etc. Sin embargo, esos romances fueron recogidos más tarde, generalmente en el siglo xvi, siglo y medio después de los acontecimientos que les dieron vida.

Los testimonios externos de los romances más antiguos son posteriores: el texto fechado más antiguo se encuentra en un manuscrito de Jaume de Olesa, estudiante mallorquín, que en 1421 escribió (o copió) el romance *Gentil dona, gentil dona,* en castellano mezclado con abundantes catalanismos[165]. Después, hacia 1440, Juan Rodríguez del Padrón debió com-

---

161 R. Menéndez Pidal, *Estudios sobre el Romancero,* págs 15 y ss. Así se explicaría que en la mayoría de los casos la semejanza entre cantar de gesta y romances no sea total y absoluta y que en varios ejemplos se puedan apreciar alteraciones temáticas y cruces: *vid.,* al respecto, P. Bénichou, *Creación poética en el Romancero tradicional,* Madrid, 1968; y para cuestiones paralelas, M. Alvar, *El Romancero. Tradicionalidad y pervivencia,* segunda edic., Barcelona, 1974, esquema de la pág. 305. Con otra orientación, Jacques Horrent, *L'épopée dans la péninsule ibérique,* en *GRLMA,* III, t. 1/2, fasc. 9:B, Heidelberg, 1987, págs. 176 y ss.

162 Es el romance que comienza *Válasme, Nuestra Señora,* y cuyos versos iniciales, a juicio de R. Menéndez Pidal y de otros estudiosos, se refieren a Fernando III, y por tanto tendrían que situarse a mediados del siglo xiii. Cfr. R. Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico,* I, págs. 310-314.

163 D. Catalán, *Siete siglos de Romancero. Historia y poesía,* Madrid, 1969.

164 M. Menéndez Pelayo, *Antología de líricos,* VII, pág. 87; R. Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico,* I, pág. 158, y II, pág. 5.

165 Se conserva en un cartapacio con papeles de Jaume de Olesa, en la Biblioteca Nacional de Florencia.

poner otros tres romances[166], y en 1442, Carvajal, poeta de la corte napolitana de Alfonso V de Aragón, compuso otro romance, también de carácter lírico[167].

De los romances más antiguos que se pueden fechar, no hay ninguno que sea de carácter épico, hecho que ha suscitado las dudas sobre la relación genética entre épica y Romancero. Hay que esperar hasta los años 1465-1470 para encontrar la primera cita de un romance épico (*Rey don Sancho*)[168]. Sin embargo, a pesar de su recogida tardía, los romances de tema épico atestiguan la existencia de una tradición latente, y en muchas ocasiones parecen derivar de textos hoy perdidos, base también de algunas referencias de las crónicas.

CARLOS ALVAR
Universidad de Alcalá de Hernares, 1990

[166] Son el de *Rosaflorida, El conde Arnaldos* y *La hija del rey de Francia,* incluidos entre las obras de este poeta en un cancionero de Londres de finales del siglo XV. Véase B. Dutton, *Catálogo-Índice de la Poesía Cancioneril del siglo XV,* Madison, 1982, 0771 V 4302, 0774 V y 3478 y 0778.

[167] Véase S. G. Morley, «Chronological List early spanish Ballads», en *Hispanic Review,* XIII, 1945, págs. 273-287. Para Carvajal, *vid. Poesie,* ed. de E. Scoles, Roma, 1967. Para más datos, se puede consultar, siempre con provecho, A. Rodríguez Moñino, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros,* 2 vols., Madrid, 1973.

[168] La cita se encuentra en una crónica toledana, el *Sumario de los Reyes de España,* en R. Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico,* I, págs. 161 y 200.

Criterios de esta edición

Es posible que el lector se sorprenda al encontrar en este libro de épica medieval sólo dos cantares de gesta: *Las Mocedades de Rodrigo* y el *Roncesvalles*. En otros volúmenes de esta misma serie aparecieron el *Poema de Mio Cid*, en sabia edición de Colin Smith y el *Poema de Fernán González*, publicado por Juan Victorio (núm 151). Y no se han conservado otros cantares de gesta. Publicamos, además, la reconstrucción de otros textos perdidos o que tal vez existieron (*Infantes de Lara, Sancho II, Campana de Huesca*); por último, incluimos las narraciones épicas que se encuentran en Crónicas y textos diversos (*Condesa traidora, Infant García, Mainete* y *Bernardo del Carpio*). Para una exposición más completa sobre los diversos poemas épicos existentes, reconstruidos y perdidos, me permito remitir al lector interesado a: C. Alvar y Á. Gómez Moreno, *Poesía épica y de clerecía medievales*, en *Historia crítica de la Literatura Hispánica*, vol. II, Madrid, Taurus, 1988.

Para la transcripción de los dos cantares de gesta que publico me he servido de sendas reproducciones fotográficas, pero en ocasiones me he visto obligado a recurrir a los trabajos de Alan D. Deyermond (*Epic poetry*), de Jules Horrent (*Roncesvalles*) y de I. Michael (ed. crítica de *Roncesvalles*, en prensa), con los que no siempre he coincidido en mis lecturas. He cotejado, además, el texto de las *Mocedades* con el único conservado en la Biblioteca Nacional de París.

El deterioro material del fragmento de *Roncesvalles* y el agudo grado de deturpación textual de *Las Mocedades* han aconsejado alterar lo menos posible la lectura que ofrecen los manuscritos. En el caso de *Las Mocedades*, reconstruir un hemisti-

quio o alterar el orden de las palabras para recuperar la asonancia es una labor loable, pero gratuita. Me he ceñido al texto, y anoto las correcciones que he realizado, imprescindibles para una comprensión mínima.

Para los textos reconstruidos he utilizado los trabajos de R. Menéndez Pidal y E. von Richthofen (*Infantes de Lara*) y de C. Reig y M. Alvar (*Sancho II*); estas reconstrucciones han sido acompañadas de los relatos cronísticos que las sustentan.

En general, indico la procedencia de los textos transcritos.

En todos los casos me he limitado a modernizar ligerísimamente las grafías: utilizo *v* e *y* en vez de *u* e *i*, cuando tienen valor consonántico; y, por el contrario, empleo *i, u* si funcionan como vocales. He acentuado según el criterio de la RAE para facilitar la comprensión.

En el caso de *Roncesvalles* mantengo *y* ante consonante (*eylla, cavayllero, deysámosvos,* etc.), pues se trata de un grafema de palatalización, y es característico de los *scriptoria* navarro-aragoneses (*vid.* M. Alvar, «Grafías navarro aragonesas», en *Estudios sobre el dialecto aragonés,* vol. I, 1973, págs. 15-46).

Bibliografía*

Actas del Congreso Internacional de la Société Rencesvals, *vid.* Société Rencesvals, *Actas.*

ACUTIS, C., *La leggenda degli Infanti di Lara. Due forme epiche nel Medioevo occidentale*, Turín, Einaudi, 1978.

AGUIAR E SILVA, V. M., *Teoria da Literatura*, 4.ª ed., Coimbra, Livr. Almedina, 1982.

ALCINA, J., *Romancero antiguo*, 2 vols., Barcelona, Juventud, 1969.

ALONSO, D., «La primitiva épica francesa a la luz de una *Nota Emilianense*», en *Primavera temprana de la literatura europea*, Madrid, Gredos, 1961, págs. 83-200.

ALVAR, A., «De Heródoto a la leyenda de la Campana de Huesca», en *Bulletin Hispanique*, 82 (1980), págs. 5-15.

ALVAR, C., cfr. Alvar, M., *Épica Española Medieval.*

ALVAR, C., y GÓMEZ MORENO, A., *La poesía épica y de clerecía medievales*, en *Historia crítica de la Literatura Hispánica*, vol. 2, Madrid, Taurus, 1988.

ALVAR, M., *El dialecto riojano*, Méjico, UNAM, 1969.

— *Cantares de gesta medievales*, Méjico, Porrúa, 1969.

— *El Romancero viejo y tradicional*, Méjico, Porrúa, 1971.

— *Estudios sobre el dialecto aragonés*, vol. I, Zaragoza, 1973.

— *El Romancero. Tradicionalidad y pervivencia*, 2.ª ed., Barcelona, Planeta, 1974.

— *Épica Española Medieval*, Introducción de C. Alvar, Madrid, Editora Nacional, 1981.

ANDERSSON, TH. M., «Die Oral-Formulaic Poetry im Germanischen», cfr. *Heldensage und Heldendichtung*, págs. 1-14.

ARMISTEAD, S. G., «The *Mocedades de Rodrigo* and the Neo-

* Excluimos de esta Bibliografía casi todos los trabajos relativos al *Poema de Mio Cid* y al *Poema de Fernán González*, pues estas obras no son objeto de nuestro estudio.

Individualist Theory», en *Hispanic Review*, 46 (1978), páginas 313-327.

— «The Structure of the *Refundición de las Mocedades de Rodrigo*», en *Romance Philology*, 17 (1963-4), págs. 338-345.

Armistead, S., «From Epic to Chronicle: An Individualist Appraisal», en *Romance Philology*, 40 (1987), págs. 338-359.

Armistead, S. G.-Silverman, J. H., «Gaiferos y Waltharius: Paralelismos adicionales», en *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, vol. I, Barcelona, PPU, 1989, págs. 31-44.

Atti del convegno internazionale sulla Poesia Epica, cfr. *Poesia Epica e la sua formazione*.

Baüml, F. H., «The Unmaking of the Hero: Some Critical Implications of the Transition from Oral to Written Epic», en *The Epic in Medieval Society*, págs. 86-99.

Beck, H., cfr. *Heldensage und Heldendichtung*.

Bédier, J., *Les légendes épiques. Recherches sur la formation des chansons de geste*, 4 vols., 3.ª ed., París, Champion, 1927.

Bender, K.-H., «Des chansons de geste à la première épopée de croisade. La présence de l'histoire contemporaine dans la littérature française du XII[e] siècle», en Société Rencesvals, *Actas VI*, págs. 485-500.

— «Les premières épopées de la croisade et leur reintegration dans la tradition épique», en Société Rencesvals, *Actas VIII*, páginas 43-49.

— «Un aspect de la stylisation épique: l'exclusivisme de la haute noblesse dans les chansons de geste du XII[e] siècle», en Société Rencesvals, *Actas IV*, págs. 95-105.

Bénichou, P., *Creación poética en el Romancero tradicional*, Madrid, Gredos, 1968.

Bernárdez, E., *Textos mitológicos de las Eddas*, Madrid, Editora Nacional, 1983.

Bluestine, C., «The Power of Blood in the *Siete Infantes de Lara*», en *Hispanic Review*, 50 (1982), págs. 201-217.

Bonnaz, Y., *Chroniques asturiennes (fin IX[e] siècle)*, París, CNRS, 1987.

Bowra, C. M., *La poesia eroica*, 2 vols., Florencia, La Nuova Italia, 1979. (*Heroic Poetry*, Londres, McMillan & Co. Ltd., 1952.).

— *Poesía y canto primitivo*, Barcelona, Antoni Bosch, 1984.

Bravo García, A., *La épica anglosajona*, Oviedo, Universidad, 1987.

Brunhölzl, Fr., *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, Munich, 1975.

Buchan, D., *The Ballad and the Folk*, Londres, Routletdge-Kegan, 1972.

Calin, *Actas VIII*: W. Calin, «L'épopée dite vivante: réflexions sur le

prétendu caractère oral des chansons de geste», en Société Rencesvals, *Actas VIII*, págs. 71-77.
Cantar de los Nibelungos, versión de E. Lorenzo Criado, con estudio preliminar de M.ª Teresa Zurdo, S. Lorenzo de El Escorial, Swan, 1980.
Cantar de los Nibelungos, versión de E. Lorenzo Criado, Madrid, Visor, 1983.
Cantar de Valtario, traducido por L. A. de Cuenca, Madrid, Siruela, 1987.
CAPDEBOSC, A. M., «La trame juridique de la légende des Infants de Lara: Incidents des Noces et de Barbadillo», en *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 9 (1984), págs. 189-205.
Carmen Campidoctoris, en Horrent, Jules, *Historia y poesía en torno al Cantar del Cid*, Barcelona, Ariel, 1973, págs. 91-122.
CASTILLO, R., *Leyendas épicas españolas. (Versión española de los poemas perdidos)*, con un prólogo de E. Moreno Báez, 5.ª ed., Madrid, Castalia, 1976.
CATALÁN, D., *Siete siglos de Romancero. Historia y poesía*, Madrid, Gredos, 1969.
— «Crónicas generales y cantares de gesta. *El Mio Cid* de Alfonso X y el pseudo Ben-Alfaraŷ», en *Hispanic Review*, 31 (1963), páginas 195-215 y 291-306.
— *Por campos del Romancero. Estudios sobre la tradición oral moderna*, Madrid, Gredos, 1970.
CATALÁN, D., y ARMISTEAD, S. G., *El Romancero en la tradición oral moderna: I Coloquio Internacional*, Madrid, Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, 1973.
CATALÁN, D., y GALMÉS, A., *Cómo vive un romance. Dos ensayos sobre tradicionalidad*, Madrid, CSIC (RFE, Anejo LX), 1954.
Coloquios de Roncesvalles (Agosto, 1955), Pamplona, Diputación, 1956.
Colloque International sur la technique littéraire des chansons de geste, Lieja, Université, 1959.
CUMMINS, J. G., «The chronicle texts of the Legend of the *Infantes de Lara*», en *Bulletin of Hispanic Studies*, 53 (1976), págs. 101-116.
CURTIUS, E. R., *Literatura europea y Edad Media latina*, 2 vols., Méjico-Madrid-Buenos Aires, FCE, 1955.
CHADWICK, H. M., y CHADWICK, N. K., *The Growth of Literature*, Cambridge, University Press, vol. III, 1940.
CHAILLEY, J., «Du *Tu autem de Horn* à la musique des chansons de geste», en *La chanson de geste et le mythe carolingien. Mélanges René Louis*, Saint-Père-sous-Vézelay, 1982, t. I, págs. 21-32.
— «Études musicales sur la Chanson de geste et ses origines», en *Revue de musicologie*, 30 (1948), págs. 1-27.

CHALON, L., *L'histoire et l'épopée castillane du Moyen Age. Le cycle du Cid. Le cycle des comtes de Castille,* París, Champion, 1976.

CHAPLIN, M., «Oral-Formulaic Style in the Epic: A Progress Report», en *Medieval Hispanic Studies Presented to Rita Hamilton,* Londres, Tamesis Books, 1976, págs. 11-20.

CHASCA, E. de., *El arte juglaresco en el «Cantar de Mio Cid»,* Madrid, Gredos, 1967.

CHICOY-DABÁN, I., «Un cantar de gesta castillan aujourd'hui perdu sur le thème de la reine Sebile», en Société Rencesvals, *Actas VIII,* págs. 251-260.

CHIRI, G., *L'Epica latina e la «Chanson de Roland»,* Génova, 1936.

DE VRIES, J., *Heroic Song and Heroic Legend,* Nueva York, Arno Press, 1978.

DELBOUILLE, M., «Les chansons de geste et le livre», en *La technique littéraire,* págs. 295-407.

— «Le chant héroïque serbo-croate et la genèse de la chanson de geste», en Société Rencesvals, *Actas III,* págs. 83-98.

DELBOUILLE, M., y TYSSENS, M., «Du *Moniage Gautier* au *Moniage Guillaume*», en *Les chansons de geste du cycle de Guillaume d'Orange. III: Les Moniages-Guibourc. Hommage à Jean Frappier,* bajo la dirección de Ph. Ménard et J.-Ch. Payen, París, SEDES, 1983, págs. 95 y ss.

DEYERMOND, A. D., *El Cantar de Mio Cid y la épica medieval española,* Barcelona, Sirmio, 1987.

— «El *Cantar del Cid* y la épica», en F. Rico, *Historia y crítica de la literatura española* (vol. I, A. Deyermond, *Edad Media),* Barcelona, Crítica, 1980.

— *Epic poetry and Clergy: Studies on the «Mocedades de Rodrigo»,* Londres, Tamesis Books, 1969.

— «Medieval Spanish Epic Cycles: Observations on their Formation and Development», en *Kentucky Romance Quarterly,* 23 (1976), 181-203.

— «The Lost Literature in Medieval Spain: Notes for a Tentative Catalogue» (1977); 5.º suplemento, 1979.

— «Le *Mocedades de Rodrigo* e la tradizione epica del Cid», en *L'epica,* págs. 199-219.

— «La sexualidad en la épica medieval española», en *Nueva Revista de Filología Hispánica,* 36 (1988), págs. 767-786.

— Cfr. *«Mio Cid» Studies.*

DEYERMOND, A. D., y CHAPLIN, M., «Folk-motifs in the medieval Spanish Epic», en *Philological Quarterly,* 51 (1972), págs. 36-53.

DI STEFANO, G., *El Romancero,* Madrid, Narcea, 1973.

DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum,* Salamanca, Universidad, 1959.

DRONKE, P., *La lírica en la Edad Media,* Barcelona, Seix Barral, 1978.

DRONKE, U., y P., *Barbara et antiquissima carmina,* Bellaterra (Barcelona), Universidad Autónoma de Barcelona, 1977.

DRONKE, U., «Le caractère de la poésie germanique héroïque», en U. y P. Dronke, *Barbara et antiquissima carmina,* Bellaterra (Barcelona), Universidad Autónoma de Barcelona, 1977, páginas 5-26.

DUNDES, A., *The Study of Folklore,* Londres, Prentice-Hall, 1965.

EBENBAUER, A., «Heldenlied und "Historisches Lied" im Frühmittelalter-und davor», en *Heldensage und Heldendichtung,* págs. 15-34.

EGINHARDO, *Vida de Carlomagno,* ed., trad y notas por A. de Riquer, Barcelona, PPU, 1986.

ENTWISTLE, W. J., «The *Cantar de gesta* of Bernardo del Carpio», en *Modern Language Review,* 23 (1928), páginas 307-322 y 432-452.

— «On the *Carmen de morte Sanctii Regis*», en *Bulletin Hispanique,* 30 (1928), págs. 209-214.

— «Remarks concerning the Order of the Spanish *Cantares de Gesta*», en *Romance Philology,* 1 (1947-8), págs. 113-123.

— «Remarks Concerning the Historical Account of Spanish Epic Origins», en *Revue Hispanique,* 81 (1933), parte I, págs. 352-377.

Europäische Heldendichtung, Herausgegeben von K. von See. Darmstadt, WB, 1978.

FARAL, E., *Ermold le Noir. Poème sur Louis le Pieux et épîtres au roi Pépin,* París (Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Age), 1932.

FAULHABER, CH., «Neo-Traditionalism, Formulism, Individualism, and recent Studies on the Spanish Epic», en *Romance Philology,* 30 (1976-77), págs. 83-101.

FAULHABER, CH., *et al., Bibliography of Old Spanish Texts,* 3.ª ed., Madison, HSMS, 1984.

FJELD HALVORSEN, E., «Oral Tradition-Literary Tradition: Views on the Origin of the chanson de geste since Bédier», en *Oral Tradition. Literary Tradition,* págs. 93-97.

FRADEJAS, J., «Bahlul y Walter de España», en *Archivo de Filología Aragonesa,* 30-31, págs. 173-204 y 32-33, págs. 7-31.

Fragmento de La Haya en Riquer, M. de, *Les Chansons de geste françaises,* 2.ª ed., París, Nizet, 1968, págs. 322-331.

FRAKER, CH. F., «Sancho II: Epic and Chronicle», en *Romania,* 95 (1974), págs. 467-507.

FUNES, L., «Gesta, refundición, crónica: deslindes textuales en las *Mocedades de Rodrigo* (Razones para una nueva edición crítica)», en *Incipit,* 7 (1987), págs. 69-94.

Galmés de Fuentes, A., *Épica árabe y épica castellana,* Barcelona, Ariel, 1978.
Garrido, R., «El *Cantar del rey Fernando*», en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona,* 32 (1968), págs. 67-95.
Geary, J. S., *Historia del Conde Fernán González. A Facsimile and Paleographic Edition with Commentary and Concordances* by——, Madison, HSMS, 1987.
— *Formulaic Diction in the «Poema de Fernán González» and the «Mocedades de Rodrigo». A Computer-Aided Analysis,* Madrid, Porrúa Turanzas, 1980.
González Ollé, F., «El *Roncesvalles* latino», en *Homenaje a J. M. Lacarra (Príncipe de Viana),* 47 (1986), Anejo 2, págs. 269-284.
Gran Conquista de Ultramar, ed. de L. Cooper, 4 vols., Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1979.
Gschwantler, O., «Zeugnisse zur Dietrichsage in der Historiographie von 1100 bis gegen 1350», en *Heldensage und Heldendichtung,* págs. 35-80.
Heldensage und Heldendichtung im Germanischen, Herausgegeben von H. Beck, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter, 1988. [Contiene una excelente bibliografía sobre la épica germánica en las páginas 329-413.]
Hernando Pérez, J., «Nuevos datos para el estudio del *Poema de Fernán González*», en *Boletín de la Real Academia Española,* 66 (1986), págs. 145-152.
Heusler, A., *Deutsche Versgeschichte,* 3 vols., 1922-1929.
— *Nibelungensage und Nibelungenlied,* 1921.
— *Nibelungensage und Nibelungenlied. Die Stoffgeschichte des deutschen Heldenepos,* 1920, reedición, Dortmund, 1965.
Horrent, Jacques, «L'histoire légendaire de Charlemagne en Espagne», Société Rencesvals, *Actas VII,* págs. 223-233.
— *Les versions françaises et étrangères des enfances de Charlemagne,* Bruselas, Palais des Académies, 1979.
— *L'épopée dans la Péninsule Ibérique,* en *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters,* III, t. 1/2, fasc. 9:B, Heidelberg, Carl Winter, 1987.
Horrent, Jules, «Chroniques espagnoles et chansons de geste», en *Le Moyen Age,* 3 (1956), págs. 279-299.
— *Historia y poesía en torno al Cantar del Cid,* Barcelona, Ariel, 1973.
— *La «Chanson de Roland» dans les littératures française et espagnole au moyen âge,* Paris, Belles Lettres, 1951.
— *Roncesvalles: Etude sur le fragment de «cantar de gesta» conservé à l'Archive de Navarre (Pampelune),* Paris, Belles Lettres, 1951.
Infurna, M., cfr. *L'epica.*

KELLER, H.-E., «Changes in old French Epic Poetry and Changes in the Taste of its Audience», en *The Epic in Medieval Society,* págs. 150-177.

KLEIN, TH., «Vorzeitsage und Heldensage», en *Heldensage und Heldendichtung,* págs. 115-148.

La chanson de geste et le mythe carolingien. Mélanges René Louis, Saint-Père-sous-Vézelay, 1982.

La technique littéraire des chansons de geste. Colloque international, Lieja, Université de Liège, 1959.

LACARRA, M.ª E., «La mujer ejemplar en tres textos épicos castellanos», en *Cuadernos de Investigación Filológica,* 14 (1988), págs. 5-20.

LATHROP, T. A., *The Legend of «Siete Infantes de Lara» (Refundición toledana de la Crónica de 1344). Study and edition,* Chapel Hill, North Carolina University, 1971.

LE GENTIL, P., «La notion d'*état latent* et les derniers travaux de M. Menéndez Pidal», en *Bulletin Hispanique,* 55 (1953), págs. 142 y siguientes.

— «A propos de l'origine des Chansons de geste: le problème de l'auteur», en *Coloquios de Roncesvalles,* págs. 113-122.

— «Les nouvelles tendances de la critique et l'interprétation des épopées médiévales», Société Rencesvals, *Actas III,* páginas 133-142.

LEJEUNE, R., «Le Poète Saxon et les chants épiques français», en *Le Moyen Age,* 67 (1961), págs. 137-147.

— «Le problème de l'épopée occitane», en *Littérature et Société Occitane au Moyen Age,* Lieja, Marche Romane, 1979, págs. 67-99.

L'epica. A cura di A. Limentani e M. Infurna, Bolonia, Il Mulino, 1986.

LERATE, L., y LERATE, J., *Beowulf y otros poemas anglosajones (siglos VII-X),* Madrid, Alianza, 1986.

LERATE, L., *Beowulf y otros poemas épicos antiguo germánicos (s. VII-VIII),* Barcelona, Seix Barral, 1974.

— *Edda Mayor,* Madrid, Alianza, 1986.

Les chansons de geste du cycle de Guillaume d'Orange. III: Les Moniages-Guibourc. Hommage à Jean Frappier, bajo la dirección de Ph. Ménard et J.-Ch. Payen, París, SEDES, 1983.

LIMENTANI, A., «Les nouvelles méthodes de la critique et l'étude des chansons de geste», en Société Rencesvals, *Actas VII,* páginas 295-334.

LIMENTANI, A.-INFURNA M., cfr. *L'epica.*

LORD, A. B., *The Singer of Tales* (Harvard Studies in Comparative Literature, XXIV), Cambridge, Mass., 1960.

LOT, F., *Études sur les légendes épiques françaises,* París, Champion, s. a..

Louis, R., «L'épopée française est carolingienne», en *Coloquios de Roncesvalles,* págs. 327-460.
Lönnrot, E., *El Kalevala,* traducción de J. Fernández y U. Ojanen, Madrid, Editora Nacional, 1984.
Madelénat, D., *L'épopée,* París, PUF, 1986.
Mandach, A. de, «Evolution et structure de la laisse. Analyse de quelques chaînes de transmission orale, écrite et mixte», en Société Rencesvals, *Actas III,* págs. 153-165.
Manitius, M., *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters,* 3 vols., Munich, 1911-1931.
Marcos Marín, F., *Poesía narrativa árabe y épica hispánica,* Madrid, Gredos, 1971.
Martínez, H. S., *El «Poema de Almería» y la épica románica,* Madrid, Gredos, 1975.
Mastrelli, C. A., «Romania-Germania: Mündliche und schriftliche Überlieferung», en *Oral Tradition. Literary Tradition,* páginas 83-92.
Mélanges René Louis, cfr. *La chanson de geste et le mythe carolingien. Mélanges René Louis.*
Ménard, Ph., «Les jongleurs et les chansons de geste», en *La chanson de geste et le mythe carolingien. Mélanges René Louis,* t. I, páginas 33-47.
Meneghetti, M. L., «*Chansons de geste e cantares de gesta:* I due aspetti del linguaggio epico», en *Medioevo Romanzo,* 9 (1984), páginas 321-340.
Menéndez Pidal, R., *La leyenda de los Infantes de Lara* (1896), 3.ª ed., Madrid, 1971.
— *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario,* 3 vols. (1908-1911). Vol. II, 5.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1977.
— *La Epopeya Castellana a través de la literatura española* (1910), Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946.
— *Crónicas Generales de España,* descritas por—. 3.ª ed., Madrid, 1918.
— *La España del Cid* (1929), 2 vols., 7.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1969.
— *Historia y epopeya,* Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1934.
— *Reliquias de la Poesía Épica Española,* Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1951.
— *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas,* Colección de textos y notas de M.ª Goyri y——, 11 vols., Madrid, Gredos-Seminario Menéndez Pidal, desde 1957.
— *La Chanson de Roland y el Neotradicionalismo,* Madrid, Espasa-Calpe, 1959.

— *Romancero Hispánico. Teoría e historia,* 2 vols., 2.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1968.
— *De primitiva lírica española y antigua épica,* 2.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1968.
— «Los cantores épicos yugoslavos y los occidentales. El *Mío Cid* y dos refundidores primitivos», en Société Rencesvals, *Actas III,* págs. 195-225.
— *Los godos y la epopeya española («Chanson de geste» y baladas nórdicas),* 2.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1969.
— *Estudios sobre el Romancero,* Madrid, Espasa-Calpe, 1973.
— Cfr. *Primera Crónica General de España.*
Michael, I., «Epic to Romance to Novel: Problems of Genre Identification», en *Bulletin of the John Rylands University Library of Manchester,* 68 (1986), págs. 498-527.
Miletich, J. S., «Études formulaires et épopée européenne», en *Actas VII,* págs. 423-432.
— «Medieval Spanish epic and European narrative traditions», en *La Corónica,* 6 (1977-78), págs. 90-96.
«Mio Cid» Studies, ed. by A. D. Deyermond, Londres, Tamesis Books, 1977.
Mocedades de Rodrigo, ed. de J. Victorio, Madrid, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos, 226), 1982.
Montaner Frutos, A., «La *Gesta de las mocedades de Rodrigo* y la *Crónica particular del Cid*», en *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, Santiago, 1985,* ed. por V. Beltrán, Barcelona, PPU, 1988, págs. 431-444.
Montgomery, Th., «The Lengthened Lines of the *Mocedades de Rodrigo*», en *Romance Philology,* 38 (1984-85), págs. 1-14.
— «The Uses of Writing in the Spanish Epic», en *La Corónica,* 15 (1986-87), págs. 179-185.
— «Las Mocedades de Rodrigo y los romances», en *Josep-María Solá-Solé: Homage, Homenaje, Homenatge,* Barcelona, Puvill, 1984, páginas 119-133.
Monumenta Germaniae Historica, Scriptores, I. Hannover, 1826.
Morley, S. G., «Chronological List of early spanish Ballads», en *Hispanic Review,* 13 (1945), págs. 273-287.
Mussons, A. M., «Personajes de la épica francesa en la literatura castellana medieval», en *Imágenes de Francia en las letras hispánicas* (edición de F. Lafarga), Barcelona, PPU, 1989, páginas 107-113.
Nagler, M., *Spontaneity and Tradition. A Study on oral art of Homer,* Berkeley, Univ. of California Press, 1975.
— «Towards a Generative View of the Oral Formula», en *Transac-*

tions of the American Philological Association, 98 (1967), páginas 269-311.

NITHARD, *Historia de dissensionibus filiorum Ludovici Pii*, ed. Ph. Lauer, Paris, Les Belles Lettres («Classiques de l'histoire de France au Moyen Age»), 1926.

Oral Poetry. Das Problem der mündlichkeit mittelalterlicher epischer Dichtung, Herausgegeben von N. Voorwinden und M. De Haan, Darmstadt, WB, 1979.

Oral Tradition. Literary Tradition. A Symposium, Odense, University Press, 1977.

Oralità e scrittura nel sistema letterario. Atti del Convegno di Cagliari, 14-16 aprile, 1980 (a cura di G. Cerina, C. Lavinio, L. Mulas), Roma, Bulzoni, 1982.

PALLADI, V., y DE MARCO, M., *Lingua e letteratura Mediolatina*, Bolonia, Pàtron, 1970.

PARIS, G., *Histoire poétique de Charlemagne*, 2.ª ed., Paris, 1905.

PARRY, M., *Studies in the Epic Technique of Oral Verse-Making* (Harvard Studies in Classical Philology), Cambridge, Mass., vol. I, 1930, y vol. II, 1932.

PATTISON, D. G., *From Legend to Chronicle: The Treatment of Epic Material in Alphonsine Historiography*, Oxford, Society for the Study of medieval Languages and Literature, 1983.

PELLEN, R., «Apports pour une nouvelle lecture du *Roncesvalles*», en *Mélanges offerts à M. Molho*, I, París, Éditions Hispaniques, 1988, págs. 135-155.

PERON, G., «L'élaboration rhétorique du prologue dans les chansons de geste», en Société Rencesvals, *Actas VIII*, págs. 393-399.

PERTZ, G. H., *Annales de gestis Caroli Magni*, en *Monumenta Germaniae Historica. Scriptores*, I. Hannover, 1826.

PIROT, F., «Olivier de Lausanne et Olivier de Verdu(n). Sur les traces d'une épopée occitane», en *Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, 3, 1972, págs. 147-179.

Poesia epica e la sua formazione, La (Atti del Convegno internazionale sul tema), Roma, Accademia nazionale dei Lincei, 1970.

POWELL, B., *Epic and Chronicle. The «Poema de mio Cid» and the «Crónica de veinte reyes»*, Londres, Modern Humanities Research Association, 1983.

Primera Crónica General de España, editada por R. Menéndez Pidal, con un estudio actualizador de D. Catalán, 3.ª reimpresión, 2 vols., Madrid, Gredos-Seminario Menéndez Pidal, 1977.

PROPP, V., *Morfología del cuento*, 3.ª ed., Madrid, Fundamentos, 1977.

RABY, F. J. E., *A History of Christian-Latin Poetry from the Beginnings to the Close of the Middle Ages*, Oxford, University Press, 1927.

— *A History of Secular Latin Poetry in the Middle Ages*, 2.ª ed., 2 vols., Oxford University Press, 1957.

Raglan, Lord, «The Hero of Tradition», en A. Dundes, *The Study of Folklore*, Londres, Prentice-Hall, 1965, págs. 142-157.

Reig, C., *El cantar de Sancho II y cerco de Zamora*, Madrid, CSIC (RFE, Anejo 37), 1947.

Rey, A., «Las leyendas del ciclo carolingio en la *Gran Conquista de Ultramar*», en *Romance Philology*, 3 (1949-50), págs. 172-181.

Rico, F., «Las letras latinas del siglo xii en Galicia, León y Castilla», en *Abaco*, 2, 1969, págs. 9-91.

— «Del *Cantar del Cid* a la *Eneida:* tradiciones épicas en torno al *Poema de Almería*», en *Boletín de la Real Academia Española*, 65 (1985), págs. 197-211.

Richthofen, E. von, *Estudios épicos medievales*, Madrid, Gredos, 1954.

— *Nuevos estudios épicos medievales*, Madrid, Gredos, 1970.

— *Tradicionalismo épico-novelesco*, Barcelona, Planeta, 1972.

— *La metamorfosis de la épica medieval*, Madrid, FUE, 1989.

— «Anciens problèmes épiques et leurs solutions partielles. (Quelques indications)», en *Olifant*, 14-1 (1989), páginas 31-60.

Riquer, M. de, «Epopée jongleresque à écouter, épopée romanesque à lire», en *La technique littéraire*, págs. 75-84.

— «L'epopea medievale in Catalogna», en *Poesia epica*, páginas 181-194.

— *Les Chansons de geste françaises*, 2.ª ed., París, Nizet, 1968.

Roncaglia, A., «Come si presenta oggi il problema della canzone di gesta», en *Poesia epica*, págs. 277-298.

Rossell, A., «Èpica i Música: Una proposta pràctica», en *Revista de Catalunya*, 43 (1990), págs. 93-101.

Rossi-Ross, E., «Style and Pathos in the Spanish Epic *Planctus:* an Aesthetic Critique of *Roncesvalles*», en *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 12-3 (1988), págs. 429-445.

Russell, P., *Temas de «La Celestina» y otros estudios (del «Cid» al «Quijote»)*, Barcelona, Ariel, 1978.

Rychner, J., *La Chanson de geste. Essai sur l'art épique des jongleurs*, Ginebra, Droz, 1955.

Saraiva, A. J., *A épica medieval portuguesa*, S.l., Instituto de Cultura Portuguesa, 1979.

Scudieri Ruggieri, J., «Qualche osservazione su *Las Mocedades de Rodrigo*», en *Cultura Neolatina*, 24 (1964), págs. 129-141.

— «In margine all'epica spagnola», en *Cultura Neolatina*, 28 (1968), págs. 243-260.

Scholler, H., cfr. *The Epic in Medieval Society.*

SCHUMANN, O., «*Waltharius*-Probleme», en *Studi Medievali,* 17 (1951), págs. 107-202.
SCHWAB, U., «Heroische Maximen, homiletische Lehren und gelehrte Reminiszenzen in einigen Stücken christlicher Heldenepik, besonders in England», en *Heldensage und Heldendichtung,* págs. 213-244.
SEGRE, C., «Des vies de saints aux chansons de geste: techniques et centres culturels», en Société Rencesvals, *Actas VI,* páginas 303-313.
SICILIANO, I., *Les origines des chansons de geste. Théories et discussions,* Paris, A. et J. Picard, 1951.
— «Il problema della formazione dell'epopea carolingia», en *Poesia epica,* págs. 263-276.
— *Les chansons de geste et l'épopée. Mythes, histoire, poèmes,* Turín, Soc. Editrice Internazionale, 1968.
SILVERMAN, J. H., cfr. Armistead, S. G.
SMITH, C., *Estudios cidianos,* Madrid, CUPSA, 1977.
— «Epics and Chronicles: A Reply to Armistead», en *Hispanic Review,* 51 (1983), págs. 409-428.
— *La creación del Poema de Mio Cid,* Barcelona, Crítica, 1985.
SNORRI STÜRLUSON, *Edda Mayor,* trad. de L. Lerate, Madrid, Alianza, 1984.
Société Rencesvals, *Actas I: Cahiers de Civilisation Médiévale* (Poitiers), 3 (1960).
Société Rencesvals, *Actas II: Cultura Neolatina* (Roma), 21 (1961).
Société Rencesvals, *Actas III: III Congreso Internacional de la Société Rencesvals (Barcelona, 1964),* en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona,* 31 (1965-6), Barcelona, 1967.
Société Rencesvals, *Actas IV: IVe Congrès International de la Soc. Renc. Actes et Mémoires (Heidelberg, 28, VIII-2, IX, 1967),* Heidelberg, Carl Winter, 1969.
Société Rencesvals, *Actas V: Proceedings of the fifth Conference (Oxford, 1970),* Salford, University, 1977.
Société Rencesvals, *Actas VI: VIe Congrès International, 1973,* Aix-en-Provence, 1974.
Société Rencesvals, *Actas VII: Charlemagne et l'Epopée romane. Actes du VIIe Congrès International Liège, 28 août-4 septembre 1976,* 2 vols., Lieja, Université, 1978.
Société Rencesvals, *Actas VIII: VIII Congreso de la Société Rencesvals,* Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1981.
Société Rencesvals, *Actas IX: Essor et Fortune de la Chanson de geste dans l'Europe et l'Orient latin. Actes du IXe Congrès International de la Soc.*

Renc. Padoue-Venise, 29 août-4 septembre 1982, 2 vols., Modena, Mucchi, 1984.

Société Rencesvals, *Actas X: Au carrefour des routes d'Europe: La chanson de geste. X^e Congrès International de la Société Rencesvals, Strasbourg, 1985,* 2 vols., Aix-en-Provence, CUERMA, 1987.

Société Rencesvals, *Actas XI,* Barcelona (en prensa).

Société Rencesvals, *Bulletin bibliographique de la Société Rencesvals,* París, A. G. Nizet, Anual, desde 1958.

Somville, M. F., «L'art du chanteur au Moyen Age», en Société Rencesvals, *Actas VI,* págs. 287-302.

Strecker, K., *Ekkehards Waltharius,* Berlín, 1924.

Suard, F., «Le personnage épique», en Sociéte Rencesvals, *Actas V,* págs. 167-176.

The Epic in Medieval Society. Aesthetic and Moral Values, ed. by H. Scholler, Tübingen, Niemeyer, 1977.

Tonnelat, E., *Chanson des Nibelungen: Étude sur la composition et la formation du poème épique,* 1926.

Tyssens, M., «L'épopée latine», en *Typologie des sources du Moyen Age Occidental,* dir. L. Genicot, fasc. 49 *(L'Épopée),* Turnhout, Brepols, 1988, págs. 37-52.

Ubieto, A., «¿Una canción de gesta perdida? La muerte de Pedro de Ahones», en *Mélanges Jules Horrent,* Lieja, 1980, págs. 489-501.

Vansina, J., *La tradición oral,* Barcelona, Labor, 1967.

Vaquero, M., «The Tradition of the *Cantar de Sancho II* in Fifteenth-century historiography», en *Hispanic Review,* 57 (1989), páginas 137-154.

— «El cantar de la Jura de Santa Gadea y la tradición del Cid como vasallo rebelde», en *Olifant,* 15-1 (1990), págs. 47-84.

— *Tradiciones orales en la historiografía medieval de fines de la Edad Media,* Madison, HSMS, 1990.

Varvaro, *Actas III:* Varvaro, A., «Il *Couronnement de Louis* e la prospettiva epica», en Société Rencesvals, *Actas III,* páginas 333-344.

Varvaro, A., «Dalla storia alla poesia epica: Alvar Fáñez», en *Studi di filologia romanza offerti a Silvio Pellegrini,* Padua, Liviana, 1971, págs. 655-665.

Victorio, J., «Las *Mocedades de Rodrigo:* texto antifrancés», en Société Rencesvals, *Actas VII,* págs. 697-706.

— Cfr. *Mocedades de Rodrigo,* ed.

Walsh, J. K., «Religious Motifs in the Early Spanish Epic», en *Revista Hispánica Moderna,* 36 (1971-72, pero 1974), págs. 165-172.

Wathelet-Willem, J., «Encore et toujours l'origine des chansons de geste», en Société Rencesvals, *Actas V,* págs. 5-21.

WEBBER, R. H., «El *Roncesvalles:* lenguaje y temática tradicionales», en Société Rencesvals, *Actas VIII*, págs. 547-552.

— «Formulaic Language in the *Mocedades de Rodrigo*», en *Hispanic Review*, 48 (1980), págs. 195-211.

— *Formulistic diction in the Spanish ballad*, Berkeley, University of California, 1951.

WILMOTTE, M., *L'épopée française, origine et élaboration*, Paris, 1939.

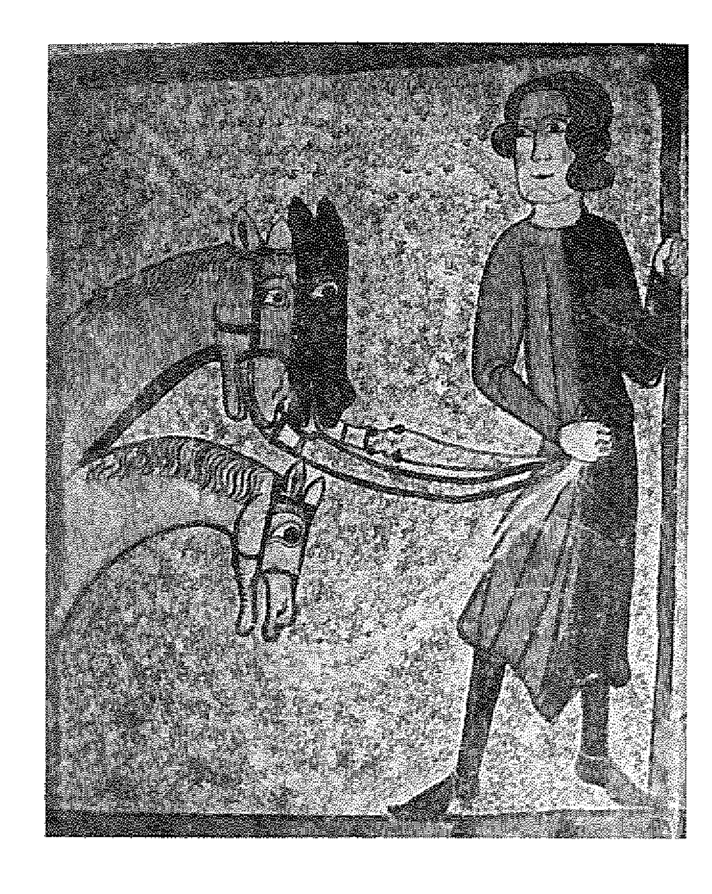
WOLF, A., «Die Verschriftlichung von europäischen Heldensagen als mittelalterliches Kulturproblem», en *Heldensage und Heldendichtung*, págs. 305-328.

ZUMTHOR, P., *Poésie orale: Introduction à la poésie orale*, Paris, du Seuil, 1983.

I

Textos conservados





Las Mocedades de Rodrigo

Las Mocedades de Rodrigo

Este cantar de gesta ha recibido títulos variados: *Rodrigo, Mocedades de Rodrigo, Refundición de las Mocedades de Rodrigo, Rodrigo y el rey Fernando* y *Crónica rimada del Cid.* Se conserva en un manuscrito tardío de la Biblioteca Nacional de París (ms. espagnol, 12), de finales del siglo XIV, redactado posiblemente en Palencia o en algún lugar dependiente de esta diócesis.

Alan Deyermond, que ha estudiado con meticulosidad este poema, sitúa la redacción original del texto conservado entre 1350 y 1360, obra de un autor culto, posiblemente clérigo, que reelaboró un cantar de gesta anterior (*Gesta de las mocedades de Rodrigo,* perdido), en actitud similar a la del anónimo reelaborador del *Poema de Fernán González,* con el que tiene no pocas deudas; pero a diferencia de éste, el autor de *Las Mocedades* no ha recurrido a un metro regular, perfectamente culto, sino que ha empleado la versificación propia de la juglaría, de extraordinaria irregularidad.

Consta el texto conservado de una introducción en prosa y de unos 1170 versos, que se reparten en aproximadamente 30 tiradas, con absoluto predominio de asonancias en *á-o* (que aparece en quince tiradas con un total de 972 versos). El número de versos por tirada oscila entre los 264 (de la *laisse* XVII) y los dos versos de varias tiradas (II, IV, V, etc.): en estos casos es probable que se trate de restos de tiradas, pues se insertan en medio de otra más extensa, rompiendo la asonancia, como si se tratara de islotes que perviven: así, las tiradas III, V y VII (con asonancia en *á*), y que cuentan con 13, 2 y 7

versos respectivamente, alternan con otras tantas tiradas seguidas con asonancia *á-o* (la IV, de 2 versos; la VI, de 12; y la VIII, de 108 versos).

Igual que en otros cantares de gesta, resulta imposible fijar un número determinado de sílabas por verso, aunque hay una marcada tendencia a los versos de 16, 15 y 14 sílabas, con cesura tan pronunciada que el copista de finales del siglo XIV copió los hemistiquios en dos renglones consecutivos, como si se tratara de sendos versos. Es significativa la tendencia hacia los versos de 16 sílabas y la presencia de la cesura tras la octava, pues muestra el camino recorrido desde el *Poema de Mio Cid* y la fijación de la norma que será habitual en el Romancero.

La introducción del texto conservado es de carácter histórico sobre los Jueces de Castilla, Nuño Rasura y Laín Calvo. El verso comienza con el pleito de Fernán González y el rey de León, que concluiría con la independencia de Castilla; descendiente del belicoso conde fue Sancho Abarca, primer rey castellano, que halló la tumba de S. Antolín junto a Palencia: el hallazgo da pie al autor para narrar la historia de la diócesis palentina.

Del otro Juez descienden Rodrigo Díaz, «el buen guerreador», y las principales familias castellanas. Durante el reinado de Fernando I se produjeron roces entre los descendientes de ambos jueces; como consecuencia de uno de ellos, Rodrigo Díaz mata a D. Gómez de Gormaz y apresa a sus dos hijos varones. Las tres hijas acuden al padre de Rodrigo (Diego Laínez) a pedir clemencia para sus hermanos, y obtienen su liberación. Jimena, una de las hijas de D. Gómez, pide en matrimonio a Rodrigo, para apaciguar los ánimos. El rey convoca a Diego Laínez y a Rodrigo para comunicárselo, pero éstos recelan traición y toman precauciones, que sorprenden al mismo rey. Al recibir por esposa a D.ª Jimena, también se sorprende Rodrigo, pues no lo esperaba, y promete no consumar el matrimonio hasta después de haber vencido en cinco batallas campales: derrota al moro Burgos de Ayllón; acepta el reto del mensajero del rey aragonés, pero aplazan el encuentro, porque Rodrigo quiere ir como peregrino a Santiago y a Santa María de Rocamador: al regresar se encuentra con

un leproso, Lázaro, que le anuncia que cuenta con el apoyo divino. Cumple la segunda lid, venciendo a un conde navarro. La tercera batalla es contra cinco reyes moros. En la cuarta, derrota a los traidores condes de Campoo y repone al obispo Bernaldo al frente de la diócesis de Palencia. En esto, llegan cartas del emperador, del rey de Francia y del Papa exigiéndole tributo al rey castellano.

Las tropas de los cinco reinos españoles van a Francia; allí, Rodrigo nombra alférez a su sobrino Pedro Vermúdez y derrota (quinta lid) al conde de Saboya, que paga el rescate de su prisión entregándole su hija a Rodrigo; éste se la da al rey Fernando para que «embarragane» con ella a Francia.

Llegan a las puertas de París; Rodrigo, que ya recibe el nombre honorífico de Ruy Díaz, reta a los Doce Pares. Son recibidos por el Emperador, el Papa y el rey de Francia; acuerdan dirimir sus diferencias en combate campal, pero cuando van a enfrentarse, la hija del conde Saboyano da a luz un niño varón, hijo del rey de Castilla, que es bautizado por el Papa y apadrinado por el Emperador y el rey de Francia. Deciden treguas para doce años. (Y aquí se interrumpe el texto del manuscrito.)

El cantar de gesta que acabamos de resumir da la impresión de que contiene importantes alteraciones y desajustes estructurales, atribuidos en algún caso a las lagunas de la copia (que son, por lo menos, una decena); pero es muy posible que parte de las incongruencias ya se encontraran en el poema que sirvió de base para el texto de finales del siglo XIV. En efecto, la presencia de «islotes» de asonancias, como indicamos más arriba, atestigua que el cantar de gesta que conocemos es la refundición de otro anterior, posiblemente más rico desde el punto de vista de la forma.

Al analizar la estructura de *Las Mocedades,* parece que nos hallamos ante sustanciales alteraciones del poema original. Desde el punto de vista temático, es indudable la existencia de varios núcleos bien definidos: la introducción histórica, las hazañas de Rodrigo en la Península y las proezas en Francia. Por eso, no extraña que, desde que lo sugirió

S. Armistead, muchos estudiosos consideren que el cantar de gesta debe ser dividido en dos partes que tendrían como finalidad el encumbramiento del rey Fernando entre los demás reyes peninsulares, de forma que todos lo tienen por «emperador», y el encumbramiento del castellano entre los príncipes más poderosos de la Cristiandad, de tal modo que acaba siendo «par de emperador».

La única traba que hay a que esta división sea unánimemente aceptada, la constituye la quinta batalla campal, con la que se cumple el voto de Rodrigo. Es posible que S. Armistead y A. Deyermond tengan razón al considerar que la promesa quedaba cumplida con la reposición del obispo Bernaldo en la sede palentina, pues la ausencia de Rodrigo debería interpretarse como que el héroe habría ido a consumar su matrimonio con D.ª Jimena. Sin embargo, una laguna en este episodio impide aceptar de forma decidida la hipótesis: es cierto que el desplazamiento de la quinta batalla (que sería la del conde Saboyano) rompe el equilibrio estructural bimembre del poema y resta fuerza al episodio del obispo de Palencia, pero no es menos cierto que nos encontramos ante un texto muy deturpado y que no brilla precisamente por sus logros estéticos o artísticos en general.

Las alteraciones son más significativas aún si se tiene en cuenta que debieron existir otros cantares de gesta sobre la juventud del Cid, a juzgar por los testimonios de las Crónicas y del Romancero: ese poema perdido (o esos poemas perdidos) se denomina —siguiendo a S. Armistead— *Gesta de las mocedades de Rodrigo,* y se encuentra prosificado en la *Crónica de Castilla* y en la *Crónica de 1344,* ambas de la primera mitad del siglo XIV, y por tanto anteriores al texto copiado en el manuscrito de la Biblioteca Nacional de París. El silencio de la *Primera Crónica General* —que recoge abundantes cantares de gesta— y las alusiones escuetas y poco relevantes de otros textos cronísticos del siglo XIII hacen pensar que la perdida *Gesta* nació a finales de la centuria o a principios de la siguiente. De esta *Gesta* debió surgir una versión en la que se exageraban algunos rasgos (especialmente de la personalidad de Rodrigo); de esta nueva reelaboración descenderían, por una parte, las citadas prosificaciones; por otra, *Las mocedades de Rodrigo;* por

otra, los romances que presentan al orgulloso y soberbio Rodrigo joven; y, finalmente, distintos ecos contenidos en obras del siglo XV y XVI (como el *Libro de las bienandanças e fortunas* de Lope García de Salazar, de 1471, y la amplificación anónima del *Compendio historial* de Diego Rodríguez de Almela, que es anterior a 1516).

El texto de *Las mocedades* presenta curiosas divergencias con respecto a los otros testimonios conservados: Rodrigo es más violento y soberbio, y, sobre todo, la diócesis de Palencia adquiere un protagonismo desconocido en las prosificaciones de las Crónicas, claro testimonio de los intereses que movían al anónimo autor.

Las mocedades de Rodrigo, texto tardío de la épica castellana, muestran la huella de los cantares de gesta en que se inspira, pudiéndose distinguir entre sus versos la presencia de cinco poemas épicos, por lo menos: *Poema de Mío Cid, Cantar de Sancho II, Cantar de los Infantes de Lara, La Condesa traidora* y *Poema de Fernán González* (que es ampliamente utilizado). Pero los materiales empleados por el anónimo reelaborador incluyen también elementos procedentes del folclore (como la fuga del prisionero ayudado por una mujer o el tributo anual de quince doncellas, entre otros muchos ejemplos); alusiones a personajes de cantares de gesta franceses (Almerique de Narbona o el «palazin de Blaya»). Por otra parte, *Las mocedades* presentan curiosas coincidencias, difíciles de aclarar, con obras literarias de su época, como el *Libro de Buen Amor* y, sobre todo, el *Poema de Alfonso XI* de Rodrigo Yáñez. No todo este material fue aportado por el clérigo palentino; hay que suponer que desde que nació la *Gesta* cada nueva versión se vio enriquecida con elementos nuevos, no siempre homogéneos, que alteraron notablemente el poema original, sin mejorarlo.

[INTRODUCCIÓN.—*Primera parte: antecesores del rey Fernando. El primer obispo de Palencia*]

1. E remaneçió la tierra sin señor quando morió el rey Pelayo. Este rey Pelayo avía una fija de ganancia, e fue cassada con el conde don Suero de Casso, et fizo en ella el conde don Suero un fijo que dixieron don Alfonso. E a este don Alfon fizieron rey de León.

2. E los castellanos bevian en premia, e avían guerra con Navarra e con Aragón, e con los moros de Sant Estevan de Gormaz e de León e de Sepúlveda. E era Olmedo de moros, e dende adelante la tierra frontera que avía Castilla: Bilforado e Grañón, et de la otra parte era Navarra frontera de León, e de Carrión e de Saldaña.

3. Et porque los castellanos ivan a cortes al rey de León con fijas e mugieres, por esta razón fizieron en Castilla dos alcaldes: e quando fuesse el uno a la corte, qu'el otro manparas-

---

§ 1 El texto empieza *ex abrupto* debido a la pérdida de los folios iniciales, que debían contener una oración e invocación a Dios y un breve resumen de la historia de España hasta el rey D. Pelayo, según ocurre en el *Poema de Fernán González,* que parece haber sido modelo de esta parte.

A la muerte de D. Pelayo (año 737) le sucedió su hijo Fáfila y, tras éste (año 739), un yerno del primero, casado con Ermesinda, hija natural del rey godo. El nuevo rey será Alfonso I de Asturias. El relato del manuscrito es —sólo— aproximado desde el punto de vista de la historia y contiene alguna inexactitud; en cualquier caso, este cantar se gesta no puede verse como fuente de información histórica, y mis anotaciones al respecto pretenden servir para establecer una vaga cronología, sin mayores aspiracione.

§ 3 Con el término de *alcaldes* se designaba desde principios del siglo XII a unos jueces especiales nombrados por el rey. La leyenda de los Jueces de Cas-

se la tierra. ¿Quáles fueron estos alcaldes? El uno fue Nuño Rassura, e el otro Laín Calvo. Et ¿por qué dixieron a Nuño Rassura este nombre? Porque cogió de Castilla señas eminas de pan, e fizo voto a Santiago que les ayudasse contra los moros. E el conde fue aqueste Nuño Rassura, de Sant Pedro de Arlança.

4. E este Nuño Rasura ovo un fijo, que l' dixieron Gonçalo Núñez; et porque era malo e traviesso quissolo el padre matar, e fuesse para el rey moro Guibén, señor de Madrid. E falló allá a doña Aldara Sánchez, fija del rey don Sancho Ramírez de Navarra, que andava mala mugier con los moros, e pedióla por mugier, que acá non gela daríen; e cassó con ella, e tráxola a Castilla. E fizo en ella tres fijos; e los mayores non valieron nada; et el menor fue el conde Fernad Gonçález, que mantovo a Castilla muy grant tiempo. Et ovo de aver contienda con el rey don Sancho Ordóñez de Navarra. Et este rey don Sancho Ordóñez fizo vistas con el conde Ferrand Gonçález en un lugar que diçen Vañárez; e yendo el conde seguro, príssol' el rey en engaño et llevólo presso a Tudela de Navarra.

5. Et yaziendo el conde presso, sacólo doña Costança, hermana del rey don Sancho Ordóñez; et yaziendo el conde en los fierros, tomólo la infanta a sus cuestas, et dio con él en

---

tilla aparece por primera vez en textos del siglo XII y es recogida por historiadores del siglo siguiente, aunque en un caso se sitúan los hechos tras la muerte de Alfonso II (842) y en el otro, después del reinado de Fruela II (924-925). La noticia de nuestro manuscrito, como la del *Poema de Fernán González*, podría tener como fuente la *Historia Gothica* (o *De rebus Hispaniae*) de Rodrigo Jiménez de Rada, que es el primero en señalar que el nombramiento de jueces se debió a la resistencia de los castellanos a acatar el *Liber Iudicorum* y la ley goda. Todo es leyenda (véase J. M. Ramos Loscertales, «Los Jueces de Castilla», en *Cuadernos de Historia de España* [Buenos Aires], X, 1948, páginas 75-194).

§ 4 Los hechos narrados parecen remitir a los acontecimientos ocurridos en torno al año 930, aunque son abundantes los errores: Sancho Ramírez reinaría en Navarra a partir del año 1063; Sancho Ordóñez reinó en Galicia, no en Navarra, etc.

§ 5 La libertad de Fernán González responde a un modelo folclórico, así como la agresión del arcipreste (*Vid.* Aarne-Thompson, *Types of the Folk-Tale*, tipos 313 y 831).

un monte. Et encontraron a un açipreste de aí, de Tudela de Navarra, et dixo que si la infanta non le fiziesse amor de su cuerpo que los descobrería; et la infanta fue abraçarlo: et teniéndole la infanta abraçado, llegó el conde con sus fierros, et matólo con el su cochillo mismo del açipreste.

6. Et tendiendo la infanta los ojos, vio venir grandes poderes,

I

[Fernán González y la exención de Castilla]

Et dixo: «El conde, muertos somos, ¡mal peccado!,
ca haevos aquí los poderes del rey don Sancho mi
[hermano.»
Et el conde tendió los ojos, e fue los poderes devissando,
et conoçió los poderes, e fue muy ledo e muy pagado.
E dixo a la infanta: «Esta es Castilla, que me suele bessar la
[mano.»
Et la infanta paró las cuestas, et cavalgó muy privado
en la mula del açipreste el conde [................]
et de pie iva la infanta; et salió del monte privado.
E quando lo vieron los castellanos, todos se maravillaron:
mas no l' bessaron la mano, nin señor no l' llamaron,
ca avían fecho omenaje a una piedra que traxieran en el
[carro,
que traían por señor, fasta que fallaron al conde.

---

v. 7 Falta el segundo hemistiquio. La interpretación de los versos 6-8 es la siguiente: la infanta se detuvo y bajó al conde, al que llevaba porque éste no podía moverse debido a las cadenas (§ 5); lógicamente, la infanta monta al conde en la mula del arcipreste, y ella sigue a pie.

v. 10 Corrijo el ms.: *nol non.*

v. 11 Los castellanos habían hecho una estatua de piedra que representaba al conde (v. 13), a la que prometieron fidelidad y de la que se hicieron vasallos; no podían, por tanto, reconocer otro señor hasta después de haber roto los lazos que les unían simbólicamente a la piedra.

Corrijo la forma que aparece en el manuscrito *enl* por *en el.*

v. 12 Se podría recomponer la asonancia anteponiendo *al conde* a *fallaron: al conde fallaron,* solución habitualmente seguida por los editores.

Et tornaron la piedra a senblança del Castellano
al Monte de Oca, al logar donde la sacaron:
e todos al conde por señor le bessaron la mano.
Este conde Fernad Gonçález, después que en Castilla [fue alçado,
mató al rey don Sancho Ordóñez de Navarra, [. . . . . .]
et él fuera en degollarlo con su mano.
Et non quería obedeçer el conde a moro nin christiano:
et enbiol' dezir al rey de León, fijo de don Suero de [Casso,
don Alfonso avía por nonbre. El rey enbió al conde [enplazarlo,
que l' veniesse a vistas: e fue el conde muy pagado.

[Vistas de Fernán González y el rey de León]

Cavalgó el conde commo omne tan lozano,
e a los treinta días contados fue el conde al plazo.
El plazo fue en Saldaña, et començóle él a preguntarlo:
«Et yo maravillado me fago, conde, cómmo sodes ossado
de non me venir a mis cortes, nin me bessar la mano,
ca siempre fue Castilla de León tributario;
ca León es regno et Castilla es condado.»
Essas oras dixo el conde: «Mucho andades en vano:
vos estades sobre buena mula gruessa, e yo sobre buen [cavallo;
porque vos yo sofrí, me fago mucho maravillado,
en aver señor Castilla e pedirle vos tributario.»
Essas oras dixo el rey: «En las cortes será juzgado

v. 16 Corrijo el manuscrito *Etste*, por *Este*.

v. 18 Sin una razón clara, los editores suelen publicar este verso con una lectura distinta: *en la Era Degollada matólo con su mano*. El topónimo *Era Degollada* procede de las informaciones de la *Primera Crónica General* y del *Poema de Fernán González*; el cambio, a pesar de ser justificable, no es necesario: según nuestro texto, y así pudo entenderlo el copista, Fernán González degolló con su propia mano al rey navarro.

v. 25 Corrijo el manuscrito y sustituyo *Etl* por *El*.

v. 34-36 El rey leonés propone que sean las cortes quienes juzguen si

si obedeçerme devedes;   si non, fincatvos en salvo.»
Essas oras dixo el conde: «Lleguemos ý privado.»

[El caballo y el azor]

En León son las cortes.   Llegó el conde lozano:
un cavallo lieva preçiado,   et un azor en la mano.
Et conprógelo el rey   por aver monedado:
en treinta e çinco mill maravedís   fue el cavallo et el azor
[apreçiado.
Al gallarín gelo vendió el conde,   que gelo pagasse a día de
[plazo.
Largos plazos passaron,   que non fue el conde pagado:
nin quirie ir a las cortes,   a menos de entregarlo.
Con fijos e con mugieres,   castellaños van a las cortes de
[León.
E conde Fernán González   dixo al rey atanto:
«Rey, non verné a vuestras cortes,   a menos de ser pagado
del aver que me devedes,   de mi azor e de mi cavallo.»
Quando contaron el aver,   el rey non podía pagarlo:
tanto creçió el gallarín   que lo non pagaría el regnado.
Venieron abenençia   el rey et el conde lozano,
que quitasse a Castilla: el conde fue mucho pagado,
plogol' al conde,   quando oyó este mandado.
Assí sacó a Castilla   el buen conde don Fernando,
aviendo guerra con moros   e con christianos
a toda parte,   de todo su condado.

Fernán González debe ser tributario o no. Este le contesta que está dispuesto a ir de inmediato.

v. 44 Corrijo el manuscrito y sustituyo *fijas e con fijos* por *fijos*. La asonancia se puede recuperar colocando *castellaños* al final del verso. Es posible que la repetición de *fijas* deba entenderse: *con fijos e con fijas* (cfr. § 3), pero entonces el verso resultaría excesivamente largo.

v. 46 La lectura del manuscrito es *amenos amenos*, tachado la segunda vez.

[Descendientes de Fernán González]

Avía el conde un fijo, que Garçi Fernández fue llamado.
Si el padre fue buen guerrero, el fijo fue atamaño;
con fija de Almereque de Narbona, el conde Garçi Fernández fue cassado;
et con ella fizo un fijo, que dixieron el conde don Sancho.
Quando a los .VII. años los infantes de Salas mataron,
morió el conde Garci Fernández, cortés infançón castellano.
[. . . . .] El buen conde don Sancho,
e dexóles buenos previllejos et buenos fueros con su mano.
Et fue reçebir fija del rey de León, nuera del conde don Suero de Casso;
et en ella fizo un fijo, quel dixieron por nonbre Sancho.

[Sancho Abarca, primer rey de Castilla]

Atanto salió de cazador en el monte qu' él non cogía el poblado.
Pússo'l por nombre el padre Sancho Avarca, por amor de devisarlo.

---

v. 59 Corrijo el manuscrito, sustituyendo *con ella. Et* por *et con.*

v. 60 La alusión a los Infantes de Lara puede proceder de los hechos narrados por la *Primera Crónica General* o por la *Crónica de 1344*, que remiten a sucesos del año 974 (o quizás del 990). Hubo, por lo menos, dos versiones diferentes de un cantar de gesta que contaba las vicisitudes de Gonzalo Gústioz y sus hijos.

v. 66 Corrijo el manuscrito y sustituyo *quel monte* por *en el monte.*

v. 67 Corrijo el manuscrito *avorta* por *Avarca* y *destroyr* por *devisarlo.*

vv. 66-83 El episodio narrado contiene notables errores históricos: Sancho Avarca (Abarca) fue Sancho II de Navarra, y su relación con el nacimiento del reino castellano fue nula. En realidad, tras la muerte del infante García (el del *Romanz*) en León, fue su cuñado Sancho III de Navarra el heredero del condado, y éste lo dejaría a su hijo segundo, Fernando, que sería el primer rey de Castilla (año 1035). Es posible que la confusión se deba a la homonimia de los reyes pamploneses.

Desque vio el padre que era de edat, a Burgos fue llegado.
A los treinta días conplidos, ayúntanse ý los castellanos,
Desque los vio el conde, en pie fue levantado:
«Oítme, castellanos: a buen tiempo so llegado
por vos fazer más merçed que nunca vos fizo omne nado;
el conde Fernand Gonçález, mi avuelo, sacóvos de tributario;
el conde Garçi Fernández, mi padre, [. . . . .]
e yo divos fueros e previllejos confirmados con mi mano:
de condado que es Castilla, fágovosla reinado.
Fagamos mío fijo Sancho Avarca rey, si vedes que es guissado:
nieto es del rey de León, non ha que l' diga ome nado
que non sea rey de Castilla, ninguno non será ossado;
si non, aquel quien lo dixiesse, bien sabría vedarlo.»
Mucho plogo a castellanos, quando oyeron este mandado:
A Sancho Avarca bessan las manos, et, «¡real! ¡real!» llamando,
por Castilla dan los pregones, por tan buen rey que alçaron.

II

Este fue el primero rey que castellanos ovieron;
con grand onra e grand prez, grandes alegrías fezieron.

III

El buen rey Sancho Avarca comenzó de reinar,
e mandó fazer señas tendidas en cada logar.
Con fija del rey de Françia se ovo a despossar,
et diógela de grado, non le fezieron ál:

v. 86 Corrijo el manuscrito *Etl* por *El*.

et la infanta dizen doña Isabel, e ésta fue reina de
[prestar.
El rey don Sancho Avarca fue por ella, ca tiempo avía de
[cassar:
a los puertos de Aspa gela traxieron, [. . . . .]
El rey de Francia [. . . .]
[. . . .] *Et él allí fuela tomar.*
Grandes alegrías han en España, quando el rey con la
[reina vieron tornar,
et mayor los castellanos, quando la mano le fueron
[bessar.
Et el conde don Pedro de Palençia a Burgos le fue
[conbidar:
«Rey don Sancho Avarca, por amor de caridat,
fijo del conde don Sancho, mi señor natural:
vayamos a Palençia mío conbite tomar,
ca siempre vos serviré mientra mi vida durar.»

IV

Dixo estonçe el rey bueno: «Fazerlo he de grado,
en tal que en la mi vida nunca seades menguado.»

V

Esto fue nueve días ante de Sant Iohan,
quando el rey don Sancho llegó a Palençia yantar.

---

v. 91 Corrijo el manuscrito *cassar con ella* por *cassar*.

vv. 92-94 En el conjunto de estos tres versos supongo que faltan dos hemistiquios: así me lo hace pensar la ruptura del sentido lógico, la desaparición de la asonancia y una irregularidad en el manuscrito, que hace que el calderón no se dibuje en la segunda línea, sino en la tercera: habitualmente, al menos en esta parte del manuscrito, el calderón aparece al comienzo de cada verso, es decir, cada dos renglones o hemistiquios.

VI

[La cueva de San Antolín]

Bravo era el val de Palençia,   ca non avía ý poblado,
si non do llaman Santa María el Antigua,   do morava el conde lozano.
Saliéronse a folgar,   desque ovieron yantado,
e passaron las aguas,   amos de mano a mano.
Afondóse la mula,   con el rey, en un soterraño:
acórrense las gentes,   e sacaron al rey en salvo.
Por los braços quebró la mula: non la cavalgó más omne nado.
El rey tendió los ojos,   e vio por el soterraño
descender una escalera   de un canto labrado.
Demandó por un cavallero   que dezían Bernardo.
Diz: «Entra, Bernardo, por essa escalera,   e cata este soterraño.»
Dixo Bernaldo: «Señor, plázeme de grado.»
Bernardo, quando desçendió,   vio un pozo cavado.

VII

E, a par de aquel pozo,   vio estar un altar,
et de susso un escripto,   et començólo de catar:
falló que sant Antolín Mártir   yazía en aquel logar;
et vio una piedra con letras,   et començóla de catar;
e vio que trezientos años avía   que era somido aquel logar.
E vínose para el rey,   e díxol' en poridat:
«Señor, commo me semeja,   cuerpo santo yaze en este logar.»

v. 110 Corrijo el manuscrito *soterraaño* por *soterraño*.
v. 117 Corrijo el manuscrito *granado* por *grado*.

Archivo RBA

VIII

[Sancho Abarca adquiere Palencia y Campó]

Quando lo oyó el rey, al conde fue tornado,
et dixo: «Ay, conde don Pedro, datme este logar en camio
e siempre vos lo gradeçeré en quanto fuere durado,
et dar vos he por el a Canpó, fasta en la mar [. . . . . .]»
Allí dixo el conde don Pedro al rey: «Plázeme de grado».
Danse las verdades, et otorgáronse el cambio.
Estonçe traía el conde a çinco vandas las armas [. . . .];
et las dos eran indias, et las tres de oro colado;
allí tomó otras el conde: el campo de oro claro,
una águila india en medio gritando.
[. . . .] «¡Campó!» ivan llamando:
por esso llaman Aguilar de Canpó, desque él erzió condado.

[Sancho Abarca hereda el reino de León]

El rey en plazentería fincó alegre e pagado.
Llegáronle mandados de su avuelo el rey de León, que era finado.
Tres fijas, et non fijo varón, le fincaron:

---

v. 126 Antes de este verso, el manuscrito transcribe: *Quando el rrey, al cõde fue to'na*[do]., que sobra y que posiblemente ha sido un error del copista, pues carece de sentido. El verso 125 rectifica la lectura. Entre estos dos versos muy semejantes cambia el folio de 189 vº *b* a 190 rº *a*.

v. 132 La bandera del conde D. Pedro tenía cinco palos: tres de color oro y dos de color azul oscuro; al convertirse en señor de Aguilar, toma una enseña en la que sobre el oro del fondo hay un águila azul oscuro.

vv. 138 y ss. Los hechos narrados podrían ponerse en relación con acontecimientos del reinado de Fernando I.

v. 140 Este verso se transcribe de la siguiente forma en el manuscrito: *fincaron le tres fijas. Et non fijo varon.*

ca el rey   con la una fue cassado;
e con la otra   el conde don Ossorio galeçiano,
[. . . . .] don Ordoño de Campos   mucho onrrado;
et la otra con el conde Nuño Álvarez   que ovo a Amaya [por condado.
Et fincaron en el rey don Sancho Avarca   todos los reinos [en su mano.

[Miro, primer obispo de Palencia]

Et dixo a su cavallero Bernardo,   que catasse el soterraño.
Et oiredes lo que aconteçió   estonçe en aquel año:
estando el arçobispo   en el pueblo toledano,
en día de Ramos, en Visagra   la missa cantando,
a la ora de la passión   entraron moros el poblado,
e ganaron a Toledo,   a menos del poblado;
e guareçió el arçobispo   a poder de cavallo.
Aportó e[n] Palençia,   a donde está Bernardo,
siendo Bernardo su sobrino,   fijo de su hermano.
Quando vio al arçobispo,   dexó el soterraño
et fuesse para deffessa brava,   meterse hermitaño
en una hermita   que avía ý otro poblado.
Miro, quando vio este lugar,   cavalgó muy privado,
fuese para León,   al buen rey don Sancho,
de los ojos llorando,   et bessóle la mano:
«Señor rey don Sancho Avarca,   por el Padre apoderado:
perdí a Toledo,   moros me lo han ganado;

---

v. 144 Corrijo el manuscrito *aluarez de amaya* y dejo *Álvarez*, pues *Amaya* se repite tres palabras después.

vv. 148-151 La conquista de Toledo a la que alude el obispo Miro parece ser la que llevó a cabo Abd al-Rahman III el año 932, tras dos años de asedio. Naturalmente, si esta identificación es correcta, carece de relación histórica con los hechos narrados.

v. 158 Corrijo el manuscrito *Miro* & por *Miro*. El copista ha confundido el nombre del obispo con un pretérito indefinido y ha tenido que introducir una conjunción copulativa. En este texto, es más frecuente el verbo *catar* que *mirar*.

v. 161 Corrijo *senor* por *señor*.

señor, datme a Palençia   et a aquel soterraño,
et faré vida   de que Dios sea pagado:
de arçobispo que era   biviré commo hermitaño.»
En essas horas dixo el rey: «Plázeme muy de grado.»
A priessa dixo: «Mio señor,   itme a entregarlo.»
Et entrante a Palençia,   tomólo por la mano:
«Commo lo yo conpré del conde don Pedro,   franco dolo,
[de grado;
e fagan un previllegio,   con mio signo otorgado:
de la Huerta del Campo,   do es Oter Redondo llamado,
con las cuestas del Atalaya   e de los Cascajares del
[Bravo,
e de la otra parte, las cuestas   commo van a Valrroçiado.»
Muy bien lo reçibe   Miro el perlado,
e tomó el previlejo del rey,   et cavalgó muy privado
e metiósse a los caminos,   para Roma fue llegado;
et quando vio al papa,   el pie le ovo bessado:
«Merçed —dixo— señor, que sodes   en lugar de sant
[Pedro e sant Pablo,
siendo yo arçobispo   del pueblo toledano,
conqueriéronme los moros,   onde fue muy coitado;
vínemе para el rey don Sancho Avarca,   fijo del conde don
[Sancho,
commo a omne de buena ventura   que en buen punto fue
[nado;
en el Val de Palencia   abrióse un soterraño;
e afondóse la mula,   et él fincó en sano:
a sant Antolín mártir   fallaron ý soterrado;
apriessa lo conpró luego   el rey de un conde lozano.
Quando yo perdí a Toledo,   a mí lo ovo dado el rey:
ahevos aquí su previllejo,   commo lo trayo otorgado.»
El papa, quando vio el previllejo   con signo acabado,
dixo: «Fizo commo rey   de buena ventura,

v. 163 Corrijo *soterrano* por *soterraño*.
v. 166 Corrijo *Etn* por *En*.
v. 170 Corrijo *sigo* por *signo*.
v. 187 La asonancia se puede restituir anteponiendo *el rrey* a *lo ovo dado*.

en fazer tan buen logar franqueado:
fagamos ý una dignidat de que Dios sea pagado;
pues lo dieron a la Iglesia, de mí sea otorgado
a ti, Miro, episcopus palentino mucho onrrado.»
Quando estos previllejos el obispo del papa ovo tomado,
a jornadas contadas a España fue tornado.
Sópolo el rey don Sancho Avarca, e reçebiólo muy de grado:
entrante Oter Redondo tomólo el rey por la mano,
fasta Sant Antolín non quisso dexallo.
E dixo: «Yo vos la franqueo, ansí commo vos lo yo ove dado:
fijo que yo aya, que fuere en demandarlo
la mi maldezión aya, et non le ayude omne nado,
et el que lo ayudare sea traidor provado,
e de parte de la Iglesia maldito sea e descomulgado;
et dó el poder a la Iglesia, con mi sello colgado.»

[Introducción.—*Segunda parte: antecesores de Rodrigo*]

[*Los jueces de Castilla*]

Porque 'l rey era rey de León, desmanparó a castellanos,
e vedes por quál razón: porque era León cabeza de los reinados.
Alçósele Castilla, e duró bien diez e siete años;
alçáronsele los otros linajes, d' onde venían los fijodalgo.
¿D' ónde son estos linajes? Del otro alcalde, Laín Calvo.
¿D' ónde fue este Laín Calvo? Natural de Monte de Oca.
Et vino a Sant Pedro de Cardeña a poblar, este Laín Calvo,
con quatro fijos que llegaron a buen stado,
con seisçientos cavalleros, a Castilla manpararon.
Aviendo guerra con Navarra, Ruy Laínez, el mayor, pobló a Faro...

v. 215 Corrijo *layñez* en *Laínez*.

Laín Laínez, ése ovo a Mendoça, término poblado,
aviendo guerra con moros, d' onde reçebieron grand
[daño.
Siendo Sant Estevan de Gormaz de moros, e León del
[otro cabo,
Atienza e Çigüença, con que bivien castellanos en
[trabajo;
Sepúlveda et Olmedo, de un moro pagano.
A pessar de aquestos todos, un fijo de Laín Calvo,
a que l' dizen Peñaflor con qual es Peñafiel llamado.
Aviendo guerra con el rey de León e con leonesses, el
[menor de Laín Calvo.
que l' dixieron Diego Laínez, éste ovo a Saldaña por
[frontera.
De los fijos de Laín Calvo, todos quatro hermanos,
Don Ruy Laínez fue cassado con fija [. . . . .]
et fizo en ella a don Diego Ordoñes [. . . . .]
d'onde vienen éstos que de Vizcaya son llamados;
Laín Laínez fue cassado con fija del conde don Rodrigo,
con el conde de Ál[a]va e de Bitoria
et fizo en ella un fijo que l' dezían don Lope,
d'onde vienen estos Laínez, de don Luis Díaz de
[Mendoça.
El infante Laínez era cassado con fija del conde don
[Alvaro de Feuza,
et fizo en ella un fijo que dixieron Álvar Fáñez, d'onde
[vienen estos linajes de Castro;
Diego Laínez se ovo cassado con doña Theressa
[Núñez

v. 216 Corrijo *çalduy* en *Laín* y *dese* en *ese*.

v. 222 Se trata de Fernán Laínez.

v. 225 Siguiendo a R. Menéndez Pidal, cambio el lugar de los versos 225-237, que en principio aparecían después del actual verso 265.

v. 226 Corrijo *fija del conde don rr.* en *fija*: la lectura del manuscrito se repite tres versos después.

v. 227 Corrijo *ordones* en *Ordoñes*.

v. 229 Corrijo *Galdín* en *Laín*.

v. 235 Se puede recomponer la asonancia poniendo el verbo al final del verso.

fija del conde Ramón Alvarez de Amaya   e nieta del rey de
[León,
et fizo en ella un fijo   que l' dixieron el buen guerreador Ruy
[Díaz.

[FERNANDO, REY DE CASTILLA.—*Sus comienzos.*]

[El segundo Obispo de Palencia. Fernando hereda Castilla.]

Grand tiempo passado,   ovo a morir el rey Sancho Avarca,
estando la tierra   en este trabajo.
Tres fijos dexó el rey   el día que fue finado:
con Alfonso, el mayor,   leonesses se alzaron;
e don Garçía, el mediano,   a Navarra fue alçado;
por señor le tomaron,   a don Fernando, el menor
e la mano le bessaron castellanos,   commo fijos de Laín
[Calvo.

[Conquista de León]

[. . . . .]   dio guerra a sus hermanos:
vencidos fueron leonesses,   et reçebieron grand daño;

---

v. 236 En realidad, Teresa Núñez era hija del conde Nuño Álvarez de Amaya, y no de Ramón Álvarez como indica el texto.

v. 237 Se puede restituir la asonancia colocando el epiteto después del nombre propio.

v. 238 Los versos 238-265 aparecen en el manuscrito antes que los versos 225-237 (cfr. nota al v. 225).

En los versos que siguen se reproducen los errores históricos habituales, aunque da la impresión de que el autor intenta unir la materia anterior con acontecimientos que conoce con más exactitud. La situación remite —a mi parecer— a los años 1037-1038. Tras la muerte de Sancho III de Navarra, Vermudo III de León hereda el título de emperador; se enfrenta a su cuñado Fernando I de Castilla y a García Sánchez III de Navarra, y muere en el combate, junto al río Pisuerga. Fernando I hereda León, pues estaba casado con Sancha, hermana de Vermudo III. Fernando I será, pues, emperador. Mientras, reinan en Navarra García Sánchez III y en Aragón, Ramiro I, ambos hermanos de Fernando I e hijos de Sancho III de Navarra.

v. 243 Se puede recomponer la rima cambiando el orden de los hemistiquios.

a los fitos de Mansilla,   do estavan los mojones fincados,
mató don Fernando   a don Alfonso su hermano:
luego se le dieron leones[ses]   e Galizia fasta Santiago.

[Conquista de Navarra]

Tornó dar guerra a Navarra   commo de cabo,
et mató en Atapuerca   a don García su hermano;
diósele luego Navarra,   et Aragón del otro cabo.
Desde allí se llamó señor   de España fasta en Santiago.
Preguntó por Navarra,   si avia quién heredarlo:
falló la infanta doña Sancha,   fija de rey don Sancho.

IX

[. . . .]   E el governador de Navarra,
et falló el infante don Ramiro,   mas non era de velada.

X

Mas por quanto era fijo   deste rey don Sancho,
et que non se enagenasse el reino,   diógelo don Fernando.

[Cortes de Zamora]

Assí assosegó su tierra,   a Çamora fue llegado,
mandando por sus reinos   [. . . . .]
que veniessen a sus cortes,   a los treinta días contados.
Allí vinién leonesses,   et con gallizianos e con asturianos,
et venieron aragonesses   a bueltas con navarros;

---

v. 251 Corrijo *ata puerta* en *Atapuerca*. La batalla de Atapuerca tuvo lugar el año 1054 y enfrentó a Fernando I y a García III de Navarra.

v. 255 Corrijo *ffablo* en *falló*.

v. 257 Corrijo *ffablo* en *falló*.

los postrimeros fueron castellanos et estremadaños.
Allí se levantó el rey, a los quatro fijos de Laín Calvo
tomólos por las manos, consigo los pusso en el estrado:
«Oítme, cavalleros, muy buenos fijosdalgo
del más onrrado alcalde que en Castilla fue nado:
dístesme a Castilla e bessástesme la mano;
convusco conquerí los reinos de España, fasta Santiago;
vos sodes ançianos, e yo del mundo non sé tanto:
mi cuerpo e mi poder métolo en vuestras manos,
que vos me consejedes sin arte e sin engaño.
Rey soy de Castilla e de León, assí fago:
sabedes que León es cabeza de todos los reinados,
et por esso vos ruego et a vós pregunto tanto,
quál seña me mandades fazer; atal faré de grado,
ca en quanto yo valga non vos saldré de mandado.»
Dixieron los castellanos: «En buen punto fuestes
[nado;
mandat fazer un castillo de oro, et un león indio
[grita[n]do.»
Mucho plogo al rey, quando los reinos se pagaron;
bien ordenó el rey su tierra, commo rey mucho
[acabado.
Otorgó todos los fueros que el rey su padre avía dado;
otorgó los previllejos de su avuelo el conde don
[Sancho.

[Bernardo, segundo obispo de Palencia]

[.................] allí llegó de Palençia el mandado
que era muerto el obispo Miro: et dio el obispado a
[Bernardo,
et enbiól' que l' confirmase a Roma; e vino muy buen
[perlado.
Et otorgó sus libertades que el rey Sancho Avarca avía
[dado:

v. 268 Corrijo *fijos fijos dalgo* en *fijosdalgo*.

desde la Huerta del Topo   fasta do es la Quintanilla con
[todo,
fasta Castiel Redondo,   do es Magaz llamado,
detrás de las Cuestas de los Cascajares,   do es Santo Thomé
[llamado;
fasta las otras Cuestas,   que llaman Val Royado,
do llaman Val de Pero,   ca non era poblado,
mandó en los previllejos poner signo   el buen rey don
[Fernando.

[Rodrigo.—*Sus comienzos. Guerra entre Vivar y Gormaz*]

Asosegada estaba la tierra,   que non avíe guerra de ningún
[cabo.
El conde don Gómez de Gormaz   a Diego Laínez fizo
feriόle los pastores   et robóle el ganado.   [daño:
A Bivar llegó Diego Laínez,   al apellido fue llegado:
él enbiólos reçebir a sus hermanos,   e cavalga[n] muy
[privado.
Fueron correr a Gormaz,   quando el sol era rayado:
quemáronle el arraval,   e comenzáronle el andamio,
et trae los vassallos   et quanto tienen en las manos,
et trae los ganados,   quantos andant por el campo,
et tráele por dessonra las lavanderas,   que al agua están
[lavando.
Tras ellos salió el conde,   con çient cavalleros fijosdalgo,
rebtando a grandes bozes   a fijo de Laín Calvo:
«Dexat mis lavanderas,   fijo del alcalde çibdadano,
c'a mí non me atenderedes,   atantos por tantos»,
[..............]   por quanto él está escalentado.
Redró Ruy Laínez,   señor que era de Faro:
«Ciento por ciento vos seremos   de buena miente et al
[pulgar».

---

v. 292 *de las Cuestas* está repetido en el manuscrito.
vv. 296 y ss. Los hechos narrados podrían situarse a mediados del siglo XI. Aquí comienzan realmente las hazañas juveniles de Rodrigo.

Otórganse los omenajes,   que fuessen ý al día de plazo;
tórnanle de las lavanderas   e de los vassallos,
[. . . . .]   mas non le dieron el ganado,
ca se lo queríen tener   por lo que el conde avía levado.

[Rodrigo mata al conde de Gormaz]

A los nueve días contados   cavalgan muy privado.
Rodrigo, fijo de don Diego,   et nieto de Laín Calvo,

XI

et nieto del conde Nuño Álvarez de Amaya   et visnieto del rey de León,
—doze años avía por cuenta   et aún los treze non son,
nunca se viera en lit,   ya quebrávale el corazón—
cuéntasse en los çien lidiadores,   que quisso el padre o que non,
et los primeros golpes,   suyos e del conde don Gómez son.

XII

Paradas están las hazes,   e comienzan a lidiar:
Rodrigo mató al conde,   ca non lo pudo tardar.
Venidos son los çiento,   e piensan de lidiar;
en pos ellos salió Rodrigo,   que los non dé vagar:
prisso a dos fijos del conde,   a todo su mal pessar,
a Fernán Gómez et Alfonso Gómez,   et tráxolos a Bivar.

v. 323 Corrijo *Enlos* en *Et los*.

[La querella de Jimena]

Tres fijas avía el conde, cada una por cassar:
e la una era Elvira Gómez, [..................]
et la mediana Aldonza Gómez, [...............]
et la otra Ximena Gómez, la menor [............]
Quando sopieron que eran pressos los hermanos et que [era muerto el padre,
paños visten brunitados et velos a toda parte:
estonce la avían por duelo, agora por gozo la traen.
Salen de Gormaz, e vanse para Bivar.
Vióles venir don Diego, et a reçebirlas sale:
«¿D'ónde son aquestas freiras, que algo me vienen [demandar?»
«Dezir vos hemos, señor, que non avemos por qué vos lo [negar,
fijas somos del conde don Gormaz, e vos le mandastes [matar;
prissístesnos los hermanos et tenédeslos acá;
et nós mugieres somos, que non ay quien nos anpare.»
Essas oras dixo don Diego: «Non devedes a mí culpar:
peditlas a Rodrigo; si vos las quisiere dar,
prométolo yo a Christus, a mí non me puede pessar.»
Aquesto oyó Rodrigo, comenzó de fablar:
«Mal fezistes, señor, de vós negar la verdat,
que yo seré vuestro fijo, et seré de mi madre.
Parat mientes al mundo, señor, por caridat:
non han culpa las fijas por lo que fizo el padre;
datles a sus hermanos, que muy menester los han;
contra estas dueñas mesura devedes catar.»
Allí dixo don Diego: «Fijo, mandat gelos dar.»
Sueltan los hermanos, a las dueñas los dan.
Quando ellos se vieron fuera en salvo, comenzaron de [fablar.
Quinze días possieron de plazo a Rodrigo et a su padre:

v. 354 *don* está repetido en el manuscrito.

«Que los vengamos quemar de noche en las cassas de [Bivar.»
Fabló Ximena Gómez, la menor:
«Mesura —dixo— hermanos, por amor de caridat;
ir me he para Çamora, al rey don Fernando querellar,
et más fincaredes en salvo, et él derecho vos dará.»

[Jimena ante el rey Fernando]

Allí cavalgó Ximena Gómez, tres doncellas con ella van,
et otros escuderos que la avian de guardar.
Llegava a Zamora, do la corte del rey está,
llorando de los ojos e pediendol' piedat:
«Rey, dueña so lazrada, et áveme piedat;
orphanilla finqué pequeña de la condessa mi madre;
fijo de Diego Laínez fízome mucho mal:
príssome mis hermanos, e matóme a mi padre;
a vos que sodes rey véngome a querellar;
señor, por merçed, derecho me mandat dar.»
Mucho pessó al rey, et començó de fablar:
«En grant coita son mis reinos: Castilla alçar se me ha,
et si se me alçan castellanos, fazer me han mucho [mal.»
Quando lo oyó Ximena Gómez, las manos le fue bessar:
«Merçed —dixo— señor, non lo tengades a mal:
mostrarvos he assosegar a Castilla, et a los reinos otro [tal;
datme a Rodrigo por marido, aquel que mató a mi [padre.»

XIII

Quando aquesto oyó el conde don Ossorio, amo del rey [don Fernando,
tomó el rey por las manos et a parte iva sacallo:

v. 361 Corrijo *me* en *me he* y *camora* en *Çamora*.

«Señor, ¿qué vos semeja   qué don vos ha demandado?;
mucho lo devedes agradeçer   al Padre apoderado;
señor, enbiat por Rodrigo   e por su padre privado.»

[Rodrigo desposado con Jimena]

Apriessa fazen las cartas,   que non lo quieren tardar;
danlas al mensajero,   al camino es entrado.
Quando llegó a Bivar,   don Diego estava folgando.
Dixo: «Omíllome a vos, señor,   ca vos trayo buen mandado:
enbía por vos e por vuestro fijo   el buen rey don Fernando;
vedes aquí sus cartas   firmadas que vos trayo,
que si Dios quesiere   será aína Rodrigo encimado.»
Don Diego cató las cartas,   et ovo la color mudado;
sospechó que por la muerte del conde   quería el rey matarlo.

XIV

[Temor de Diego Laínez]

«Oítme —dixo— mi fijo,   mientes catedes acae:
témome de aquestas cartas,   que andan con falsedat,
et d'esto los reis   muy malas costumbres han:
al rey que vos servides,   servillo muy sin arte,
assí vos aguardat dél   commo de enemigo mortal;
fijo, passat vos para Faro,   do vuestro tío Ruy Laínez está.
Et yo iré a la corte,   do el buen rey está;
et si por aventura   el rey me matare,
vos e vuestros tíos   poder me hedes vengar.»

---

v. 389 Corrijo *Etnobia* en *enbía*.
v. 401 Corrijo *sy a por* en *si por*.

Allí dixo Rodrigo: «Et esso non sería la verdat:
por lo que vos passaredes, por esso quiero yo passar;
maguer sodes mi padre, quiérovos yo aconsejar:
treçientos cavalleros todos convusco los levat,
a la entrada de Çamora, señor, a mi los dat.»
Essa ora dixo don Diego: «Pues pensemos de andar.»

[Rodrigo y los trescientos]

Métense a los caminos, para Çamora van;
a la entrada de Çamora, allá do Duero cay,
ármanse los trezientos, e Rodrigo otro tale.
Desque los vio Rodrigo armados, començó de fablar:
«Oítme —dixo— amigos, parientes e vassallos de mi padre:
aguardat vuestro señor sin engaño e sin arte;
si viéredes que el alguazil lo quisiere prender, mucho apriessa lo matat:
¡tan negro día aya el rey commo los otros que aí están!;
non vos pueden dezir traidores por vos al rey matar,
que non somos sus vasallos, nin Dios non lo mande,
que más traidor sería el rey si a mi padre matasse,
por yo matar mi enemigo en buena lid en canpo.»

XV

Irado va contra la corte do está el buen rey don Fernando,
todos dizen: «Ahé el que mató al conde lozano.»
Quando Rodrigo bolvió los ojos todos ivan derramando:
avíen muy grant pavor d'él, e muy grande espanto.

---

v. 421 Corrijo *yrado contrala corte et* en *irado va contra la corte.*
v. 422 Corrijo *ael q* en *Ahé.*

[Rodrigo rehúsa ser vasallo del rey]

Allegó don Diego Laínez al rey bessarle la mano;
quando esto vio Rodrigo non le quisso bessar la mano,

[Faltan versos, en que el padre invitaría a Rodrigo a que bese la mano al rey.]

Rodrigo fincó los inojos por le bessar la mano,
el espada traía luenga, el rey fue mal espantado.
A grandes bozes dixo: «Tiratme allá esse pecado.»
Dixo entonçe don Rodrigo: «Querría más un clavo
que vos seades mi señor nin yo vuestro vasallo:
porque vos la bessó mi padre soy yo mal amanzellado.»

[Desposorio de Rodrigo y Jimena]

Essas oras dixo el rey al conde don Ossorio su amo:
«Dadme vos acá essa donçella: despossaremos este lozano.»
Aún no lo creyó don Diego, tanto estaba espantado.
Salió la donçella, et tráela el conde por la mano;
ella tendió los ojos et a Rodrigo comenzó de catarlo.
Dixo: «Señor, muchas mercedes, ca éste es el conde que yo
[demando.»
Allí despossavan a doña Ximena Gómez con Rodrigo el
[Castellano.
Rodrigo respondió muy sañudo contra el rey
[castellano.
«Señor, vos me despossastes, más a mi pessar que de
[grado:
mas prométolo a Christus que vos non besse la mano,
nin me vea con ella en yermo nin en poblado,

v. 426 Tras este verso hay una laguna, tal como indico en el texto; se puede reconstruir el contenido de forma aproximada a partir del romance *Cabalga Diego Laínez*, que narra el mismo episodio.

fasta que venza çinco lides en buena lid en canpo.»
Quando esto oyó el rey fízose maravillado.
Dixo: «Non es éste omne, mas figura ha de pecado.»
Dixo el conde don Ossorio: «Mostrar vos lo he privado:
quando los moros corrieren en Castilla, non le acorra omne nado,
veremos si lo dize de veras, o si lo dize bafando.»
Allí espedieron padre e fijo, al camino fueron entrados:
fuesse para Bivar, a Sant Pedro de Cardeña, por morar ý el verano.

[Las cinco lides campales.—*Rodrigo comienza a cumplir su voto*]

[Primera lid: el moro Burgos de Ayllón]

Corrió el moro Burgos de Ayllón, muy lozano,
et el arrayaz Bulcor de Sepúlveda, muy honrrado,
e su hermano Tosios, el arrayaz de Olmedo, muy rico e mucho abondado:
entre todos eran .v. mill moros a cavallo.
Et fueron correr a Castilla, et llegaron a Bilforado,
et quemaron a Redezilla et a Grañón, de cabo a cabo.
A Rodrigo llegó el apellido quando en siesta estaba adormido;
defendió que ninguno non despertasse a su padre, sol non fuesse ussado.
Métense a las armas, e cavalgan muy privado:
trezientos cavalleros del padre vanlo aguardando,
et otras gentes de Castilla, que se le ivan llegando.
Et los moros venien robando la tierra e faziendo mucho daño:
traían grant poder, con robo de ganado,
et christianos captivos, ¡mal pecado!

v. 452 Corrijo *aburgos* en *Burgos*.

[El moro Burgos prisionero]

A la Nava del Grillo, do es Lerma llamado,
allí los alcançó Rodrigo, seguiólos en alcançe.
Lidió con los algareros, que non los que levavan el [ganado,
et a los unos mató, et a los otros fue arramando:
por el campo de Gomiel, a Yoda llegaron,
do ivan los poderes con el robo tamaño.
Allí lidió Rodrigo con ellos buena lid en el campo:
un día et una noche, fasta otro día mediado,
estudo en pesso la batalla, et el torneo mesclado.
Rodrigo vençió la batalla, ¡Dios sea loado!
fasta Peñafalcón, do es Peñafiel lamado,
las aguas de Duero ívanlas enturbiando:
allí bolvieron un torneo, contra Fuente-Dueña llegando.
Mató Rodrigo a los dos arrayazes, e prisso al moro [Burgos loçano,
et traxo los paganos contra Tudela de Duero, et el [ganado:
captivos e captivas tráxolos el Castellano.
En Çamora llegaron los mandados, do era el buen rey don [Fernando.
El rey cuando lo sopo, fue ledo e pagado:
¡ay Dios, qué grande alegría fazía el rey castellano!
Cavalgó el buen rey, con él muchos condes e cavalleros et [otros omnes fijosdalgo;
fuese para Tudela de Duero, do paçia el ganado.
Rodrigo quando l' vio venir, reçebiólo muy privado:
«Cata —dixo— buen rey, qué te trayo, maguera non so tu [vassallo;
de çinco lides que te prometí el día que tú me oviste [desposado,
vençido he la una, yo cataré por las quatro.»

---

v. 474 Corrijo *Etstudo* en *estudo*.
v. 476 Corrijo *peña fifiel* en *Peñafiel*.

Essas oras dixo el buen rey: «Por todo seas perdonado,
en tal que me des el quinto de quanto aquí has
[ganado.»
Estonçe dixo Rodrigo: «Solamente non sea pensado,
que yo lo daré a los mesquinos, que assaz lo han
[lazrado;
lo suyo daré a los diezmos, que non quiero su pecado;
de lo mío daré soldadas [a] aquellos que me aguardaron.»
Essas oras dixo el buen rey: «Dame a esse moro lozano.»
Entonçe dixo Rodrigo: «Solamente non sea pensado,
que non vos lo daré por quanto yo valgo,
que fidalgo a fidalgo, quandol' prende, non deve
[dessonrrarlo;
demás non vos daré el quinto sinon de aver monedado,
que darlo he a mis vassallos, que assaz me lo han
[lazerado.»
Despediéronse del rey, et bessáronle la mano:
trezientos cavalleros fueron por cuenta los que allí fueron
[juntados.

[El moro Burgos vasallo de Rodrigo]

Quando esto vio Rodrigo, a los moros se tornó
[privado:
«Oítmelo, rey moro Burgus de Ayllón muy lozano:
yo non prendería rey, nin a mí non sería dado,
mas roguévos que veniésedes conmigo, vos fezísteslo de
itvos para vuestro reinado, salvo e seguro [grado,
que en toda la mi vida non ayades miedo de rey moro nin
[de christiano;

v. 497 Corrijo *Etsas* en *Essas*.
v. 509 Se puede restituir la rima alterando ligeramente el orden: *itvos salvo e seguro para vuestro reinado;* esta modificación se justifica no sólo porque recupera la asonancia, sino también porque establece dos hemistiquios heptasílabos, mientras que según el manuscrito habría un primer hemistiquio de nueve sílabas y otro de cinco.

quanto avían los arrayazes que yo maté, vós heredatlo
si vos quesieren abrir las villas; si non, embiatme mandado:
yo faré que vos abran a miedo, que non de grado.»
Quando esto vio el moro Burgos de Ayllón muy lozano
fincó los inojos delante Rodrigo, e bessóle la mano, de boca fablando:
«A ti digo el mi señor, yo só el tu vasallo,
et dóte de mi aver el quinto, e tus parias en cada año.»
Alegre se va el Moro, alegre se tornó el Castellano:
parias le enbió el rey moro de Ayllón muy lozano,
que para en quatro años fuesse rico et abondado.

[Segunda lid: sobre Calahorra]

Sópolo el conde don Martín Gonçález de Navarra; cavalgó muy privado,
et fuesse para el rey: «Señor, péssete del tu daño:
Calahorra e Tudela forçada te la ha el buen rey don Fernando;
señor, dame tus cartas et iré desafiarlo:
yo seré tu justador, conbaterlo he privado.»
Essas horas dixo el rey: «Séate otorgado».
Las cartas dan al conde, al camino es entrado;
allegava a Çamora, al buen rey don Fernando;
entró por la corte, al buen rey bessó la mano,
e dixo: «Oítme, rey de grand poder, un poco sea escuchado:
mensagero con cartas non deve tomar mal nin reçebir daño;
enbíavos desafiar el rey de Aragón, a vos et a todo vuestro reinado:
vedes aquí sus cartas, yo vos trayo el mandado;
si non, datme un justador de todo vuestro reinado,
yo lidiaré por el rey de Aragón, que so su vasallo.»

v. 512 Corrijo *abrir las ul* en *abrir las.*

Quando esto oyó el rey, en pie fue levantado,
e dixo: «Pessar devía a Dios et a todo su reinado,
de tal cossa començar rey que devía ser su vasallo;
¿quién gelo consejó, e cómmo fue dello ossado?;
¿quál sería de mis reinos, amigo o pariente o vasallo,
que por mí quessiese lidiar este rieto?»
Rodrigo, a los tres días, a Çamora ha llegado;
vio estar el rey muy triste, ante él fue parado;
sonrrisando se iva, e de la boca fablando:
«Rey que manda a Castilla et a León non deve ser
[desconortado:
Rey, ¿quién vos fizo pessar o cómmo fue dello ossado?:
de presso o de muerto non vos saldrá de la mano.»
Essas horas dixo el rey: «Seas bien aventurado:
a Dios mucho agradesco por ver que eres aquí llegado;
a ti digo la mi coita, donde soy coitado:
enbióme desafiar el rey de Aragón, e nunca gelo ove
[buscado;
enbióme dezir que l' diesse a Calahorra, amidos o de grado,
o que l' diesse un justador de todo el mi regnado.
Querelléme en mi corte a todos los fijosdalgo:
[........] non me respondió omne nado;
respóndele tú, Rodrigo, mi pariente e mi vassallo:
fijo eres de Diego Laínez e nieto de Laín Calvo.»

[Rodrigo aplaza la lid]

Essas horas dixo Rodrigo: «Señor, pláçeme de grado;
atal plazo nos dedes que pueda ser tornado,
que quiero ir en romería al padrón de Santiago,
et a Santa María de Rocamador, si Dios quesiere
[guissarlo.»
Essas horas dixo el rey: «En treinta días avrás afarto.»
El conde con grand bi [...] en pie fue levantado,

---

v. 538 Corrijo *comencar* en *començar*.
v. 541 Corrijo *ESTE* en *este*.
v. 550 Corrijo *coytad* en *coita*.

et dixo: «Rey, en treinta días mucho es grand plazo,
que más me quería ver con Rodrigo que quien me diesse
[un condado.»
Estonçe dixo Rodrigo: «Conde, ¿por qué vos quexades
[tanto?,
que a quien diablos han de tomar chica es posiesta de
[mayo.»
Essas horas dixo el rey: «Ve tu vía bien aventurado.»

[Romería de Rodrigo a Santiago]

A los caminos entró Rodrigo, passó de Malgrado,
de qual dizen Benabente, segunt dize en el romançe,
e passó por Astorga, et llegó a Monte Iraglo.
Complió su romería; por Sant Salvador de Oviedo fue
[tornado.
A la condessa doña Theresa Núñez apriessa ovo
[preguntado:
«Señora, ¿quántos días ha passados que yo fue en romería
[a Santiago?»
Et dixo la condessa: «Oy passan veinte e seis días,
cras serán los veinte e siete días llegados.»
Quando esto oyó Rodrigo fue mal amanzellado,
e dixo: «Cavalgat mis cavalleros, e non querades tardarlo;
vayámosnos servir al buen rey don Fernando,
que tres días ha, non más, para complirse el plazo.»

[Rodrigo y el leproso]

A los caminos entró Rodrigo, con treçientos fijosdalgo.
Al vado de Cascajar, a do Duero fue apartado

v. 564 Corrijo *al rey* en *Rey*.

v. 569 Corrijo *pessol & amal grado* en *passó de Malgrado*.

v. 573 Corrijo *nuñez &* en *Núñez*.

vv. 581 y ss. El episodio del leproso puede considerarse de carácter folclórico; narraciones de este tipo son frecuentes desde tiempos de Nennius

—fuerte día fazía de frío—, a la posiesta en llegando,
a la horilla del vado, estava un pecador de malato,
a todos pediendo piedat, que le passasen el vado.
Los cavalleros todos escopían, et ívanse d'él arredrando.
Rodrigo ovo d'él duelo, et tomólo por la mano;
so una capa verde aguadera passólo por el vado,
en un mullo andador que su padre le avía dado,
e fuesse para Grejalva, do es Cerrato llamado;
so unas piedras cavadas, que era el poblado,
so la capa verde aguadera, alvergó el Castellano et el [malato.
E en siendo dormiendo, a la oreja le fabló el gapho:
«¿Dormides Rodrigo de Bivar? Tiempo has de ser [acordado:
mensagero so de Christus, que non soy malato;
Sant Lázaro so, a ti me ovo Dios enbiado,
que te dé un resollo en las espaldas, que en calentura seas [tornado;
que quando esta calentura ovieres, que te sea menbrado,
quantas cossas comenzares arrematar l'as con tu mano.»
Diol' un resollo en las espaldas que a los pechos le ha [passado.
Rodrigo despertó, e fue muy mal espantado;
cató en derredor de sí, et non pudo fallar el gapho.
Menbróle d'aquel sueño, et cavalgó muy privado:
fuesse para Calahorra, de día et de noche andando.

[Diego Laínez dispuesto a lidiar el reto]

Ý era el rey don Ramiro de Aragón, ý era el rey don [Fernando,

---

(siglo VIII) —sin contar los Evangelios Apócrifos— y se aplican tanto a S. Germán como al dios escandinavo Thor (en su viaje a Utgard). En el catálogo de Aarne-Thompson, *Types of the Folk-Tale*, recibe el número 750 B (*Hospitality rewarded*).

v. 603 Corrijo *sueño e* en *sueño*.

v. 604 Corrijo *cahorra* en *Calahorra*.

v. 605 Se reproducen aquí los errores históricos habituales: no encuen-

ý era el rey don Ordoño de Navarra.
Venido era el día del plaço, et non assomava el
[Castellaño;
en priessa se vio él, et a Diego Laínez ovo buscado:
«Diego Laínez, vos lidiat este rieto
por salvar a vuestro fijo, que a vós era dado.»
Dixo Diego Laínez: «Señor plázeme de grado.»
Ármanle mucho apriessa el cuerpo et el cavallo:
quando quisso cavalgar assomó el Castellano.

[Llega Rodrigo]

A reçebirle sale el rey, con muchos fijosdalgo:
«Adelante —dixo a Rodrigo— ¿por qué tardades
[tanto?»
Estonçe dixo Rodrigo: «Señor, non sea culpado,
ca aún, fasta el sol puesto, es todo el día mi plazo:
lidiaré en esse cavallo de mi padre, que el mio viene muy
[cansado.»
Dixo Diego Laínez: «Fijo, plázeme de grado.»
El rey con grant plazer parósse armarlo.
Dixo Rodrigo: «Señor, non sea culpado.»

[El resuello de San Lázaro]

Cavalgar quería Rodrigo, non quería tardarlo:
non le venía la calentura que le avía dicho el malato.
Dixo al rey: «Señor, dadme una sopa en vino, [. . . . .]»

---

tro ningún rey navarro llamado Ordoño. Ramiro I de Aragón murió en 1063; Fernando I de Castilla, en 1065. En Navarra, a Sancho III sucedió García Sánchez III (muerto en 1054) y a éste, Sancho Garcés IV (muerto en 1076); después, el reino de Navarra se unió al de Aragón bajo la figura de Sancho Ramírez.

Versos más adelante (vv. 629 y ss.) parece que Aragón y Navarra están unidos, pues el paladín navarro grita «¡Aragón!». Cuando tal unión fue posible, Fernando I de Castilla había muerto.

v. 608 *Él* se refiere a Fernando I.

Quando quisso tomar la sopa, la calentura ovo [llegado:
en logar de tomar la sopa tomó la rienda del cavallo,
enderezó el pendón et el escudo ovo enbrazado,
e fuese para allí do estava el Navarro.
El Navarro llamó «¡Aragón!», et «¡Castilla!» el Castellano.
Ívanse dar seños golpes, los cavallos encostaron.
Dixo el conde navarro: «¿Qué cavallo traes, Castellano?»
Dixo Rodrigo de Bivar: «¿Quieres trocarlo?
Cámbialo comigo, si el tuyo es más flaco.»
Allí dixo el conde: «Non me sería dado.»
Partiéronles el sol, et los fieles commo de cabo.
Ívanse dar seños golpes, et erról' el conde navarro;
non lo erró Rodrigo de Bivar [. . . . .]
un golpe le fue dar que le abatió del cavallo;
enante que el conde se levantase, deçendió a degollarlo.
Desta guissa ganó a Calahorra Rodrigo el Castellano
[. . . . .] por el buen rey don Fernando.

[Tercera lid: traición de los condes y vencimiento de los cinco reyes moros]

[Laguna de pocos versos: los condes se ponen de acuerdo con los reyes moros contra Rodrigo.]

[. . . . .] el día de Santa Cruz de Mayo,
[. . . . .] que Atiença avía por reinado,
el rey moro Jesías de Guadalajara, que a África ovo [poblado,
aquel moro Jessías, mucho honrrado Madriano.

v. 627 Corrijo *enbarazado* en *enbrazado.*

v. 635 *Partir el sol e los fieles* equivale a repartir el campo de combate para que el sol no perjudique más a alguno de los combatientes, y que ambos estén en igualdad de condiciones. Del mismo modo, se disponían los jueces (*fieles*) en lugares establecidos.

[Lealtad del moro Burgos]

E sópolo el rey moro Burgos   de Ayllón muy lozano,
et vínose para Castilla,   de día et de noche andando;
[. . . . .]   a Bivar enbió el mandado.

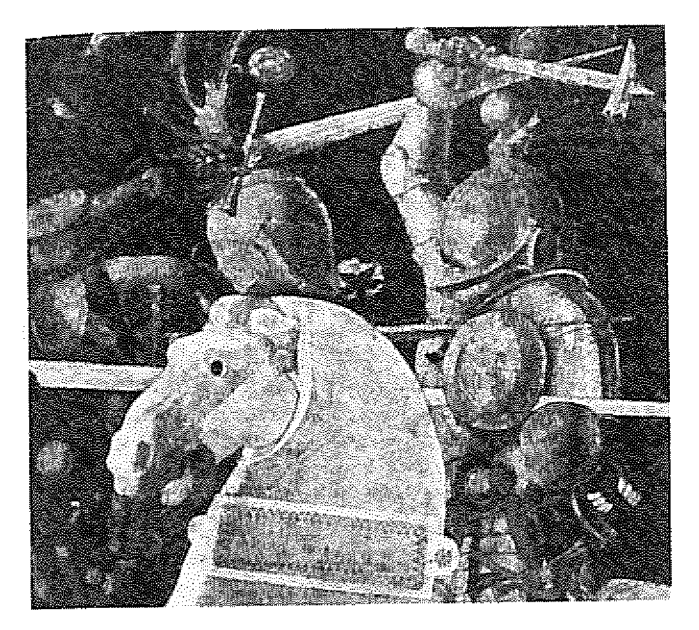
[. . . .] *[Laguna.]*

[Rodrigo y el rey, romeros a Santiago]

Et quando lo sopo Rodrigo   cavalgó muy privado:
entre día e noche   a Çamora es llegado.
Al rey se omilló   e no l' bessó la mano.
Dixo: «Rey, mucho me plaze   porque non so tu vassallo.
Rey, fasta que non te armasses   non devías tener
[reinado;
ca non esperas palmada   de moro nin de christiano,
mas ve velar   al padrón de Santiago;
quando oyeres la missa,   ármate con tu mano,
et tú te ciñe la espada, con tu mano   et tú deçiñe commo de
[cabo,
e tú te sey el padrino,   e tú te sey el afijado:
et llámate cavallero   del padrón de Santiago;
e serías tú mi señor,   et mandarías el tu reinado.»
Essas horas dixo el rey,   en tanto fue acordado:
«Non ha cossa, Rodrigo, que non faga por te non salir de
[mandado.»
Metiéronse a los caminos,   passól' Rodrigo a Malgrado,
que dizen Benavente,   según dice en el romançe
passólo a Astorga,   et metiólo a Monte Iraglo

vv. 649 y ss. Rodrigo aconseja al rey que se arme caballero, única forma de imponer su autoridad: nadie podrá ceñirle la espada o apadrinarlo (sólo simbólicamente, Santiago, patrón de caballeros), pues de este modo no tendrá que reconocer la superioridad de ningún otro, si no es del mismo apóstol.

v. 664 Corrijo *dizen i* en *dizen*.



[. . . . .] *[Laguna. El rey se arma caballero y Rodrigo le besa la mano.]*

[Rodrigo regresa para combatir a los moros]

De allí se tornó Rodrigo, que le apresurava el mandado,
que se aguissavan paganos para correr el reinado.
De noche llegó Rodrigo a Bivar, dava su apellido
que non lo entendiessen los que vendían el reinado.
A Sant Estevan fue Diego Laínez llegado,
e don Ruy Laínez de Alfaro;
e don Laín Laínez que ovo a Treviño conprado,
e Fernand Laínez de Sant Estevan muy lozano.
El alvor quería quebrar, et aún el día non era claro,
quando assomavan los çinco reis moros por el llano:
por la defesa de Sant Estevan, a Duero non son
[llegados.
Allí aderezó Rodrigo, sus gentes acaudellando.

[En la batalla muere el padre de Rodrigo]

Buelven la batalla, llegar querrán al quarto:
muchas gentes se perdieron de moros e de christianos;
¡malos pecados!, ý morieron quatro fijos de Laín
[Calvo,
muchos, buenos cavalleros enderredor Rodrigo los ovo
[encontrados.
Desque vio el padre e los tíos muertos, ovo la color
[mudado.
Quisieran arramar los christianos, Rodrigo ovo el escudo
[enbraçado;
por tornar los christianos del padre non ovo cuidado.
Allí fue mezclada la batalla, et el torneo abivado,
paradas fueron las azes, et el torneo mezclado.

XVI

Allí llamó Rodrigo a Santiago,   fijo del Zebedeo:
non fue tan bueno de armas   Judas el Macabeo,
nin Archil Nicanor,   nin el rey Tholomeo.

XVII

Cansados fueron de lidiar,   et fartos de tornear;
tres días estido en pesso   la fazienda de Rodrigo de [Bivar.

XVIII

[Los cinco reyes moros vencidos]

A pocas que lo non tomaron entrega,   armado estando.
Esto le aconsejó   por el buen rey don Fernando,
quando los condes   vendieron el reinado.
La batalla vençió Rodrigo,   por ende sea Dios loado.
Mató al rey Garay, moro de Atiença,   e al rey de Çigüenza [su hermano;
et mató al de Guadalajara,   et prisso al Madriano
et al Talaverano   et a otros moros afartos,

---

v. 687 Santiago, hijo de Zebedeo, es Santiago el Mayor, el apóstol de Compostela, conocido por su actividad bélica en la batalla de Clavijo (año 859) y protector de las tropas cristianas de la Península, según los datos derivados de Pedro Marcio y otros historiadores del siglo XII.

v. 688 Judas Macabeo fue uno de los siete hermanos cuya historia se cuenta en el Antiguo Testamento (fundamentalmente, *Macabeos*, II, 2, 8-15). Judas se enfrentó con Filipo, rey macedonio, que tuvo que convocar a sus generales Ptolomeo (de Celesiria y Fenicia), Nicanor (hijo de Patroclo) y Gorgias, a los que venció. En el último combate, Nicanor —que no quiso respetar el Sábado— murió con más de treinta y cinco mil hombres. Como castigo, le cortaron la cabeza y el brazo, y trocearon su lengua.

v. 689 Cfr. la nota anterior.

ca muy bien le ayudó el rey moro Burgos de Ayllón [loçano,
[. . . . .] que era su vasallo.
Et traxieron los dos reis moros para el pueblo çamorano.

[Rodrigo vence a los condes traidores]

Tornósse Rodrigo para Castilla, tan sañudo e tan irado,
toda la tierra tembrava con el Castellano.
Fue destroir a Redezilla e quemar a Bilforado,
conbatieron a Grañón, e prisso al conde don Garçi [Fernández con su mano:
por Villafranca de Montes d'Oca le levava apressionado,
e viólo el conde don Ximeno Sánchez de Burueva, su [hermano;
e quando lo vio Rodrigo, luego le salió al alcançe:
ençerrólo en .VII. Barrios, que es Birviesca llamado,
en Santa María la Antigua se ençerró el conde lozano;
conbatiólo Rodrigo amidos que non de grado:
ovo de ronper la iglesia, et entró en ella privado;
sacólo por las barvas al conde de tras el altar con su [mano,
e dixol': «Sal acá, alevoso, e ve vender a christianismo
et a moros, et matar a tu señor honrrado.»
Dos condes lieva pressos Rodrigo, a Carrión fue llegado;
quando lo sopieron los condes de Carrión e Castilla, [todos se alegraron,
et feziéronle jurar en las manos, et omenaje otorgar
que a treinta días contados fuessen ant'el rey don [Fernando.

[Los condes son juzgados en Zamora]

Con los pressos fue Rodrigo al pueblo çamorano,
et metiólos en pressión con los moros, e cavalgó [privado,

---

v. 718 Corrijo *fezieron la* en *fezieronle*.

et sale a reçebir a los caminos al buen rey don
[Fernando.
Et encontrólo entre Çamora e Benavente, do es Moreruela
desde allí fasta Çamora fue gelo contando. [poblado:
El rey, cuando lo oyó, enbió por todos sus reinados;
portogalesses et galizianos, leonesses et asturianos,
et Estremadura con castellanos.
Et allí mandó el rey tan aína judgarlos:
condes que tal cossa fazían, qué muerte merecían.
Judgaron portogalesses a bueltas con gallizianos:
dieron por juizio, que fuesen despeñados.
Judgaron leonesses a bueltas con asturianos:
dieron por juizio, que fuessen arrastrados.
Judgaron castellanos a buelta con estremadanos,
et dieron por juizio, que fuessen quemados.

[Laguna. El rey destierra a los condes traidores, y partiendo en romería a Santiago, encarga a Rodrigo que los eche de la tierra. Véase Crónica particular del Cid, *capítulo IX.]*

[Cuarta lid. Reposición del obispo de Palencia]

[. . . . .] [Los condes de Campó, hijos de don Pedro, quieren recobrar Palencia]

Fijos fueron del conde don Pedro del Campó, mucho
[onrrado.
Quando sopieron que Rodrigo de los reinos era echado
entraron a Palencia por fuerça, que primero era condado,
e a muy grand dessonrra echaron fuera al perlado.

[. . . .][Laguna]

E fuesse querellar al pueblo çamorano:

v. 729 *cossa* está repetido en el manuscrito.
v. 736 Corrijo *mucho del canpo mũcho* en *del Canpó, mucho.*

«Señor, miénbresete, ca non te deve ser olvidado,
con el rey vuestro padre ove a Palençia franqueado.»
Et dixo el rey: «Muchas cossas que yo non puedo fazer ¡mal
[pecado!»
Dixo Bernaldo el perlado: «Ir quiero a Roma querellarlo.»
Essas horas dixo el rey: «Commo viéredes más
[guissado,
ca los reinos tengo que se me alçarán, e los fijosdalgo;
¡Dios traxiesse a Rodrigo, que sabría caloñarlo!,
ca yo en la romería he abondo ¡mal pecado!,
en la unidat forçada, fasta que yo pueda emendarlo.»

. . . .*[Laguna. Rodrigo vence a los condes de Campó y repone a Bernaldo en su obispado.]*

[VI. La quinta lid campal]

[Entrada del rey Fernando y de Rodrigo en Francia. El emperador, el rey de Francia y el papa reclaman tributo]

En esta querella llegó otro mandado:
cartas del rey de Françia e del emperador alemano,
cartas del patriarcha e del papa romano,
que diesse tributo España desde Aspa fasta en Santiago;
el rey que en España visquiese siempre se llamasse
[tributario,
diese fuero e tributo cada año;
cinco son los reinados de España, asi vinie afirmado:
que diessen quinze donçellas virgines en cada año,
[. . . .] e fuessen fijasdalgo,
e diez cavallos, los mejores del reinado,

---

v. 744 Corrijo *arnaldo* en *Bernaldo*, pues así aparece en otras ocasiones.
v. 753 Corrijo *diessen* en *diesse*.
v. 753 Corrijo *espa & françia desde* en *desde*.
v. 757 El tributo de las doncellas es un motivo folclórico que ya se encuentra en el mito del Minotauro y que reaparece en poemas épicos franceses, en Berceo *(Vida de S. Millán)*, en el *Poema de Fermín González*, etc. Véase, además, Thompson, *Motif-Index*, S 262.2.1.

et treinta marcos de plata, que despensasen los [fijosdalgo,
et azores mudados, et tres falcones, los mejores de los [reinados:
este tributo que diesse cada año
en quanto fuessen bivos christianos.
Quando esto oyó el buen rey don Fernando
batiendo va amas las palmas, las azes quebrantando:
«¡Pecador sin ventura, a qué tiempo so llegado!
Quantos en España visquieron nunca se llamaron [tributarios;
a mí véenme niño e sin sesso, et vanme soberviando:
¡más me valdría la muerte que la vida que yo fago!
Agora enbiaré por mis vassallos, que me semeja [guissado,
et consejarme he con ellos si seré tributario.»
Allí embió por Rodrigo et por todos los fijosdalgo;
enbiara atreguar los condes, que non temiessen de daño.

[Don Fernando perdona a los condes desterrados]

Llegó con ellos Rodrigo al pueblo çamorano,
et tomólos por las manos, e levólos ant'el rey don [Fernando:
«Señor, perdona aquestos condes, sin arte e sin engaño.»
—«Yo los perdono sin arte e sin engaño,
por non te salir, Rodrigo, en nada de mandado,
que los cinco reis d'España quiero que anden por tu [mano.
Ca Françia et Alemaña fázenme tributario,
et el papa de Roma, que debía vedarlo:
vedes aquí su previllegio con su sello colgado.»
Estonçe dixo Rodrigo: «¡Por ende sea Dios loado!
Ca vos enbían pedir don, vos devedes otorgarlo:
aun non vos enbía pedir tributo, mas enbíavos dar [algo;

v. 762 Corrijo *Etste* en *este*.

mostrarvos he yo   aqueste aver ganarlo:
apellidat vuestros regnos   desde los puertos de Aspa fasta
[en Santiago:
sobre lo suyo lo ayamos,   lo nuestro esté quedado:
si non llego fasta París   non devía ser nado.»

XIX

[Loor del rey don Fernando]

Por esta razón dixieron:
el buen don Fernando   par fue de emperador;
mandó a Castilla Vieja,   et mandó a León,
et mandó a las Esturias   fasta en Sant Salvador;
mandó a Galiçia   onde los cavalleros son,
mandó a Portogal,   essa tierra jenzor;
et ganó a Cohinbra de moros,   pobló a Montemayor;
pobló a Soria,   frontera de Aragón;
e corrió a Sevilla   tres veçes en una sazón:
a dárgela ovieron moros,   que quesieron o que non;
et ganó a Sant Isidro,   et adúxolo a León;
ovo a Navarra en comienda,   et vínole obedeçer el rey de
[Aragón.

[Enumeración de las huestes de los cinco reinos españoles]

A pessar de françesses,   los puertos de Aspa passó:
a pessar de reis   e de emperadores
a pessar de romanos,   dentro en París entró,
pobló a Soria,   frontera de Aragón;
con gentes honradas   que de España sacó:
el conde don Ossorio,   el amo que l' crió,

v. 799 La alabanza no se aparta casi de la verdad histórica, aunque el conquistador de Sevilla fue Fernando III.

vv. 806 al 820 Esta lista de personajes carece de rigor histórico, como ocurre en otras ocasiones más importantes; la identificación de los nobles ci-

et el conde don Martín Gómez, un portogalés de pro,
et el conde don Nuño Núñez, que a Simancas mandó;
y el conde don Ordoño de Campos el mejor,
et el conde don Fruela, que a Salas mandó,
et el conde don Alvar Rodríguez, que a las Asturias
[mandó:
éste pobló a Mondoñedo et... de enquebrando,
y el conde don Galín Laínez, el bueno de Carrión,
y el conde don Essar, señor de Monçón,
y el conde don Rodrigo, de Cabra señor;
e el conde don Bellar, escogiera el mejor;
et el conde don Ximón Sánchez, de Burueva señor;
et el conde don García de Cabra, de todos el mejor,
et el conde Garçi Fernández el Bueno, Crespo de
[Grañón;
Almerique de Narbona, qual dizen don Quirón.
Con ellos va Rodrigo, de todos el mejor.
Los çinco reis de España, todos juntados son:
passavan allende Duero, passavan allende Arlanzón.

XX

[Entrada en Francia]

. . . . *[Laguna.]*

E siete semanas por cuenta estido el rey don Fernando,
atendiendo batalla en una lid en canpo.

---

tados es un trabajo arduo y —creo— estéril. Se puede señalar alguna confusión de bulto como el desdoblamiento del conocido Garci Fernández, Crespo de Grañón, enemigo del Cid.

v. 812 Corrijo *Este* en *éste*.

v. 818 Corrijo *Ell* en *et el*.

v. 822 Los cinco reinos de España son: Portugal, León, Castilla, Navarra y Aragón.

XXI

Apellidóse Francia   con gentes enderredor;
apellidóse Lonbardía,   así commo el agua corre,
apellidóse Pavía,   et otras gentes
apellidóse Alemaña   con el emperador;
Pulla e Calabra,   et Sezilla la mayor,
et toda tierra de Roma,   con quantas gentes son;
et Armenia,   et Persia la mayor;
et Frandes e Rochella,   e toda tierra de Ultramar
et el palazín de Blaya,   Saboya la mayor.

XXII

[Los atalayas castellanos piden al rey que se retire]

Quales atavetradores   del buen rey don Fernando,
el conde don Firuela   et el conde don Ximón Sánchez
vieron venir grandes poderes   del conde saboyano,
con mill e nueveçientos   cavalleros a cavallo;
veniéronse contra el rey   de Castilla, llamando:
«¡A las armas, cavalleros,   el buen rey don Fernando!
A Ruédano passemos   ante que prendamos daño,
que atantos son françesses   commo yervas del canpo.»
Essas horas dixo   el rey don Fernando:
«Non es   lo que yo demando:
grandes tiempos ha passado   que yo salí de mis reinados;
quantos d'ella saqué   todos son despensados;
el día que yo cobdiciava   ya se me va allegando:

---

v. 830 Corrijo *talabra* en *Calabra*. *Sezilla* es Sicilia.

v. 834 Blaya es ciudad conocida en la épica no sólo por ser el lugar en el que estaba enterrado Roldán, sino también porque en torno a esta ciudad surgen otros cantares de gesta de gran renombre, como *Amis y Amiles* o *Jourdains de Blaivies*.

v. 847 Corrijo *al* en *el*.

de verme en lid en campo   con quien me llama
[tributario;
varones, ¿qué me fizo rey, señor de España?   La mesura
[de vos otros fijosdalgo;
llamástesme señor   et bessástesme la mano.

XXIII

Yo un omne so señero,   commo uno de vosotros;
quanto es del mi cuerpo   non puede más que otro
[omne:
mas do yo metier las manos,   ¡por Dios, vós sacaldas!,
que grand pressión espera España   mientra el mundo
[fuere;
que vos non llamen tributarios   en ninguna sazón,
ca vos orarían mal sieglo   quantos por naçer son.»
A ninguna destas querellas   ninguno non le respondió.

XXIV

[Rodrigo combatirá el primero]

El rey con la malenconía   por el corazón quería quebrar:
demandó por Rodrigo   el que nació en Bivar.

XXV

Recudióle Rodrigo,   la mano le bessó:
«¿Qué vos plaze, señor,   el buen rey don Fernando?
Si conde o rico omne   vos salió de mandado,
muerto o presso   meter vos lo he en vuestra mano.»
Essas oras dixo el rey: «Seyas bien aventurado;

v. 860 Para restituir la asonancia basta alterar el orden de las palabras del segundo hemistiquio, colocando el sustantivo al final del verso.

mas sey alferze de mi seña: siempre te lo avré en
[grado,
et si me Dios torna a España siempre te faré algo.»
Allí dixo Rodrigo: «Señor, non me sería dado,
do está tanto omne rico e tanto conde, et tanto
[poderoso fijodealgo,
a quien perteneçe seña de señor tan honrrado;
et yo so escudero e non cavallero armado.

XXVI

Mas besso vuestras manos et pídovos un don:
que los primeros golpes yo con mis manos los tome,
et abrir vos he los caminos, por do entredes vos.»
Essas horas dixo el rey: «Otórgotelo yo.»

XXVII

[Batalla con el conde de Saboya]

Essas oras Rodrigo atan apriessa fue armado,
con trezientos cavalleros que l' bessavan la mano.
Contra el conde de Saboya salió tan irado Rodrigo,
nunca viera seña nin pendón devissado:
ronpiendo va un manto que era de sirgo, la peña le tiró
[privado,
a priessa esto de punta a la meter [. . . . . .]
la espada que traía al cuello, tiróla tan privado.
Quinze ramos faze la seña: vergüença avía de la dar a los
[cavalleros.

---

vv. 871 y ss. Dar los primeros golpes del combate era considerado un gran honor, que codiciaban los más valientes.

v. 877 La asonancia se restituye colocando el nombre propio, *Rodrigo*, al comienzo del segundo hemistiquio.

v. 879 Rodrigo confecciona una *seña* (estandarte) con los trozos de un manto, que rasga con la espada. Por lo general, la espada se llevaba colgada del arzón de la silla o del cuello.

[Pero Mudo, alférez de Rodrigo]

[..........................] et bolvió los ojos en alto:
vio estar un su sobrino fijo de su hermano,
que l' dizen Pero Mudo, a él fue llegado:
«Ven acá, mi sobrino, fijo eres de mi hermano,
el que fizo mi hermano en una labradora quando andava cazando:
varón, toma esta seña, faz lo que yo te mando.»
Dixo Pero Bermudo: «Que me plaze de grado;
conosco que so vuestro sobrino, fijo de vuestro hermano,
mas de que saliestes de España non vos ovo menbrado:
a cena nin a yantar non me oviestes conbidado,
de fanbre e de frío so muy coitado,
non he por cobertura [sino el] cavallo,
por las crietas de los pies córreme sangre clara.»
Allí dixo Rodrigo: «Calla traidor provado:
todo omne de buen logar que quiere sobir a buen estado,
conviene que de lo suyo, sea abidado,
que atienda mal e bien sepa el mundo passarlo.»
Pero Mudo tan apriessa fue armado:
reçebió la seña, a Rodrigo bessó la mano,
et dixo: «Señor afruenta de Dios te fago;
vey la seña sin engaño:
que en tal logar vos la pondré antes del sol çerrado,
do nunca entró seña de moro nin de christiano.»
Allí dixo Rodrigo: «Esso es lo que yo te mando:
agora te conosco que eres fijo de mi hermano.»

---

vv. 882 y ss. La escasa calidad y la falta de tradición hacen que Rodrigo no se atreva a entregarlo a ningún caballero, que podría considerar una afrenta el ser nombrado para llevar semejante objeto; por eso, recurre a su sobrino Pero Mudo, que tanto por parentesco como por pobreza, no se puede negar.

v. 885 Pero Mudo es el Pero Vermúdez que desempeña un papel similar en el *Poema de Mio Cid*.

[Mensajes del Saboyano y de Rodrigo]

Con trezientos cavalleros   iva la seña guardando:
viólo el conde de Saboya,   en tanto fue espantado,
et dixo a los cavalleros: «Cavalgat muy privado:
sabedme de aquel español,   si viene de la tierra echado;
si fuere conde o rico omne,   véngame bessar la mano;
si fuere omne de buen logar,   tome mío mayoradgo.»
Tan apriessa los latinos   a Rodrigo son llegados,
et fízose maravillado   quando gelo contaron:
«Tornatvos —dixo— latinos,   al conde con mi mandado,
et dezilde, que non só rico   nin poderoso fidalgo,
mas só un escudero,   non cavallero armado:
fijo de un mercadero,   nieto de un çibdadano;
mi padre moró en rúa,   et siempre vendió su paño:
fincáronme dos pieças   el día que fue finado,
et commo él vendió lo suyo   venderé yo lo mío de grado,
ca quien gelo conprava   mucho l' costava caro.
Pero dezilde al conde,   que de mi cuerpo atanto,
que de muerto o presso   non me saldría de la mano.»
El conde cuando esto oyó,   fue mucho sañudo et irado:
«Español, fi de enemiga,   ya nos viene menazando:
todos los otros mueran,   aquél sea pressionado,
e levátmelo a Saboya   muy las manos atadas,
colgar lo he de los cabellos,   del castillo privado:
mandaré a mis rapazes   tan sin duelo [. . . . .]
que en el mediodía diga   que es noche cerrada.»
Caudillan las azes,   et lidian tan de grado:
«¡Saboya!» llamó el conde,   e «¡Castilla!» el Castellano.

---

v. 914 El término *latino* designa a los intérpretes o conocedores de varias lenguas. Es una palabra polisémica que abarca tanto a los 'traductores' como a toda clase de 'hombre culto'.

v. 918 Rodrigo se presenta como un burgués, es decir, comerciante y, por tanto, con un sistema de valores completamente distinto al Saboyano y despreciable a los ojos de éste.

v. 929 Para restituir la asonancia, habría que leer *atadas las manos.*

XXVIII

[Rodrigo prende al Saboyano]

Veredes lidiar a profía,   et tan firme se dar,
atantos pendones obrados   alçar et abaxar,
atantas lanças quebradas   por el primero quebrar,
atantos cavallos caer   et non se levantar,
atanto cavallo sin dueño   por el campo andar.
En medio de la mayor priessa,   Rodrigo fue entrar;
encontrósse con el conde,   un golpe le fue dar:
derribóle del cavallo,   non le quisso matar.

XXIX

«Presso sodes, don conde,   el onrrado Saboyano:
desta guissa vende paño   aqueste çibdadano,
assí los vendió mi padre   fasta que fue finado;
quien gelos conprava   assí les costava caro.»
Essas dixo el conde: «Messura, español onrrado,
que omne que así lidia   non devía ser villano;
o eres hermano o primo   del buen rey don Fernando;
¿cómmo dizen el tu nombre,   si a Dios ayas pagado?»
Allí dixo Rodrigo: «Non te será negado:
Rodrigo me llaman aquestos   quantos aquí trayo;
fijo só de Diego Laínez   et nieto de Laín Calvo.»
Essas oras dixo: «¡Ay, mesquino desaventurado!,
cuidé que lidiava con omne   e lidié con un pecado,
que dentro poco ha   que fueste nonbrado,
que non te atiende rey moro   nin christiano en el campo,
ca de muerto o de presso   non te saldría de la mano;
oílo contar al rey de Françia,   et al papa de Roma:

v. 937 Corrijo *atantantas* en *atantas*. El *primero quebrar* es 'el primer choque'.

que nunca prendes   omne nado que nunca te
dime de qué guissa   podría yo   [prendiesse;
salir de tu pressión   que non fuesse dessonrrado:
cassar te ía con una mi fija,   que yo más amo,
e non he otra fija nin otro fijo   que herede el condado.»

[El Saboyano entrega su hija a Rodrigo]

Allí dixo Rodrigo: «Pues enbía por ella muy privado:
si yo della me pagare,   que cabe se fará el mercado.»
Ya van por la infanta   a poder de cavallo:
Tráenla guarnida   en una silla muy blanca;
de oro el freno,   non [...] mejor obrado;
vestida va la infanta   de un baldoque preçiado,
cabellos por las espaldas   commo de un oro colado;
ojos prietos commo la mora,   el cuerpo bien tajado:
¡non ha rey nin emperador   que della non fuese pagado!
Quando la vio Rodrigo,   tomóla por la mano,
et dixo: «Conde,   it a buena ventura muy privado,
que non cassaría con ella   por quanto yo valgo,
ca non me perteneçe   fija de conde nin de condado;
el rey don Fernando   es por cassar:
a él me la quiero dar,   si faga mayoralgo;
conde, por cuanto de los ojos vedes,   non vos coja más
[en el canpo.»
Dávala Rodrigo a los suyos,   liévanla passo.

---

v. 960 El verso carece de sentido; posiblemente habría que corregir en: *que nunca te prendiesse omne nado,* como proponen Menéndez Pidal y otros editores.

v. 961 Corrijo *dame* en *dime.*

v. 967 Es decir, tan deprisa como puede el caballo.

v. 978 Para restituir la asonancia basta cambiar el orden de los hemistiquios.

[Rodrigo lleva la Saboyana a don Fernando]

El acógiesse para él rey,   al galope del cavallo.
Dixo: «Albricias, señor,   que vos trayo buen mandado:
en mill e noveçientos cavalleros   fize muy grand daño,
prisse al conde de Saboya,   por la barba sin su grado;
diome por sí su fija,   et yo para vos la quiero;
et besso las manos   et vós que me fagades algo.»
Essas oras dixo el rey: «Sólo non sea penssado,
c'a por conquerir reinos vine acá,   ca non por fijasdalgo,
ca si nos las quesiéramos,   en España falláramos
[afartas.»
Essas oras dixo Rodrigo: «Señor, fazedlo privado:
enbarraganad a Francia,   ¡si a Dios ayades pagado!;
suya será la dessonra,   irlos hemos denostando;
assí bolveremos con ellos   la lid en el campo.»

. . . . .

[Don Fernando da novecientos caballeros a Rodrigo]

. . . . .

Essas oras fue el rey   ledo e pagado,
et dixo: «Rodrigo,   pues en mill e noveçientos fezistes
[grand daño,
¿de los tuyos quántos te fincaron?,   ¡si a Dios ayas pagado!»
Allí dixo Rodrigo: «Non vos será negado:
llevé trezientos cavalleros   et traxe quarenta e quatro.»
Quando esto oyó el rey,   tomólo por la mano,
al real de castellanos   amos a dos entraron;
el rey enbió a dos a dos   los cavalleros de mando,
fasta que apartó .dcccc.,   que a Rodrigo bessassen la
[mano.
Dixieron los .dcccc.   «Pero Dios sea loado,
con tan onrado señor   que nós bessemos la mano.»

. . . . .

v. 992 Rodrigo propone al rey que afrente a Francia deshonrando a la hija del Saboyano.

v. 1004 Es decir: «Que Dios sea alabado por permitirnos servir a tan gran señor.»

[Rodrigo recibe el nombre de Ruy Díaz]

De Rodrigo que avía nonbre, Ruy Díaz le llamaron.
Cavalgan estos .dcccc., a la infanta tomaron:
entran en la tienda del buen rey don Fernando,
con ella fue el rey muy leido e pagado.

[Ruy Díaz a las puertas de París]

Allí dixo Rodrigo al buen rey don Fernando:
«Cavalguen vuestro reinos, et non sean en tardarlo:
yo iré en la delantera, con estos .dcccc. que yo trayo;
señor lleguemos a Paris, que así lo avré otorgado,
ca aí es el rey de Françia et el emperador alemano,
ý es el patriarcha et el papa romano que nos están [esperando
a que les diéssemos el tributo, et nós queremos gelo dar [privado:
que fasta que me vea con ellos non sería folgado.»

XXX

Entran en las armas, comiençan de cavalgar:
la delantera lieva Rodrigo de Bivar.

XXXI

Cavalgan en la mañana al alvorada [ante] el buen rey don [Fernando;
los poderes juntavan, ya eran fuera de París assentados,

v. 1006 El rey le ha concedido novecientos vasallos y, por tanto, Rodrigo se ha convertido en un gran señor.
v. 1008 Corrijo *Entre* en *entran en*.

en tantas tiendas, en tantos ricos estrados.
Allí llegó Rodrigo con .ccc. cavalleros
allí se reptan françeses a bueltas con alemanes,
riétanse los françeses con tantos de los romanos.
Allí fabló el conde de Saboya, muy grandes bozes [dando:
«Quedo —dixo— los reinos, non vos vades coitando:
aquel español que allí vedes, es diablo en todo;
el diablo lle dio tantos poderes, que assí viene [aconpañado;
con mill que trae, mal me ha desbaratado:
en mil e noveçientos fízome grand daño,
príssome por la barba, amidos e non de grado;
allá me tiene una fija, d'onde soy muy cuitado.»
Allí finca la tienda de Ruy Díaz el Castellano;
en el tendal, don Ruy Díaz, cavalga apriessa en el su [cavallo Bavieca,
el escudo ante pechos, el pendón en la mano.
«Oít —dixo— los noveçientos, veredes lo que fago:
si non diesse con la mano en las puertas de París, non sería [folgado.
¡Si podiesse mezclar batalla el torneo parado,
que cras, quando el rey llegasse, que nos fallasse [lidiando!»

[Ruy Díaz desafía a los Doce Pares]

Allí movió Ruiz Díaz, [. . . .]
entre las tiendas de los françeses expoloneó al cavallo,
e ferían los pies en la tierra, iva temblando.
En las puertas de París fue ferir con la mano.
A pessar de françesses fue passar commo de cabo.

---

v. 1030 Después de *desbaratado* hay en el manuscrito una *e* tachada.
v. 1031 Corrijo *Etn* en *en*.
v. 1032 Tomar a alguien por la barba era una de las mayores afrentas (cfr. *Poema del Mío Cid*).
v. 1035 Corrijo *enl su* en *en el su*.

Parósse ant'el papa, muy quedo estido:
«¿Qué es esso, françesses e papa romano?,
siempre oí dezir que Doze Pares avía en Françia,
[lidiadores, ¡llamadlos!;
si quesieren lidiar comigo, cavalguen muy privado.»
Fabló el rey de Françia: «Non es guissado:
non ay de los Doçe Pares que lidiasse, si non con el rey
[don Ferrnando;
apartat desque veniere el rey de España don Fernando,
[......................] et lidiaré con él de grado.»
Allí dixo Ruy Díaz, el buen Castellano:
«Rey, vos e los Doze Pares de mí serés buscado.»
Ya se va Ruy Díaz a los sus vasallos.

[Don Fernando llega ante París]

Dan çevada de día, los sus vasallos son armados;
todos [...] la tierra fasta el sol rayado.
Assomaron los poderes del buen rey don Fernando;
a reçebirlos sale Ruy Díaz, et tomó al rey por la
[mano:
«Adelante —dixo— señor, el buen rey don Fernando,
el más honrado señor que en España fue nado.
¡Ya querrían aver en graçia los que vos llaman tributario!
Agora sanaré del dolor que andava coitado;
tan seguro andat por aquí commo si oviésedes
[entrado.
Yo lidiaré con éstos, estad quedado.»
Allí dixo el rey: «Ruy Díaz el Castellano,
commo tú ordenares mis reinos, en tanto seré folgado.»
Allí fincó Ruy Díaz, la tienda del buen rey don Fernando
con las suyas, cuerdas mezcladas, a derredor dél los
[castellanos;
[..................] a buelta con estremadanos;
la costanera aragonesses, navarros, con leonesses e con
[asturianos;
por mantener la çaga portogalesses con galizianos.

[Ruy Díaz y don Fernando ante el papa, en la corte de París]

Quando esto vio   el papa romano,
dixo: «Oítme, rey de Françia,   el emperador alemano:
semeja que el rey de España   es aquí llegado;
non viene con mengua de corazón,   mas commo rey esforçado;
agora podredes aver derecho,   si podiéremos tomarlo:
quanto aver sacó de España,   todo lo ha despensado,
agora ganaré dél tregua   por quatro años, ¡es chico el plazo!,
después darle hemos guerra   et tomarle hemos el reinado.»
Dixieron los reis: «Señor, enbiat por él privado.»
Apriessa enbía por el rey   el papa romano.
Quando esto oyó   el rey don Fernando,
armóse él   et los fijosdalgo:
en seños cavallos cavalgan   entre el rey et el Castellaño,
amos lanças en las manos,   mano por mano fablando,
aconsejándole Ruy Díaz   a guissa de buen fidalgo:
«Señor, en aquesta fabla,   sed vós bien acordado,
ellos fablan muy manso,   et vós fablat muy bravo:
ellos son muy leídos,   et andarvos han engañando;
señor, pedildes batalla para cras,   en el alvor quebrando.»
El papa quando lo vio venir,   enante fue acordado:
«Oítme —dixo—,   el buen emperador alemano:
aqueste rey de España   semêjame mucho onrrado;
ponet aí una silla a par de vós,   e cobrilda con este paño;
quando viéredes que descavalga,   levantadvos muy privado,
et prendetlo por las manos,   et cabe de vós passaldo,
que sea en par de vós,   que me semeja guissado.»

---

v. 1070 Corrijo *delos* en *dél los*.
v. 1075 Corrijo *emperadors* en *emperador*.
v. 1086 Corrijo *Etntre* en *entre*.
v. 1091 Corrijo *enganando* en *engañando*.

[Don Fernando se sienta junto al emperador]

Allí se erzían los poderes de Roma   al buen rey don Fernando:
non sabían quál era el rey,   nin quál era el Castellano,
sinon quando descavalgó el rey   e al papa bessó la mano.
Et levantósse el emperador,   et reçebiólos muy de buen grado;
et tománse por las manos,   al estrado van possar.
A los pies del rey   se va a possar Ruy Díaz el Castellano.
Allí fabló el papa,   comenzó a preguntarlo:
«Dígasme, rey de España,   si a Dios ayas pagado,
si quieres ser emperador de España,   darte he la corona de grado.»

[Ruy Díaz desafía al emperador]

Allí fabló Ruy Díaz,   ante que el rey don Fernando:
«¡Devos Dios malas graçias,   ay papa romano!,
que por lo por ganar venimos,   que non por lo ganado;
ca los çinco reinos de España   sin vos le bessan la mano;
viene por conquerir el emperio de Alemania,   que de derecho ha de heredarlo;
assentósse en la silla,   por ende sea Dios loado:
veré que le dan avantaja   de la qual será ossado
conde alemano que l' dé   la corona et el blago!»
En tanto se levantó   el buen rey don Fernando:
«A treguas venimos,   que non por fazer daño.

---

v. 1101 Corrijo *sabia* en *sabían*.

v. 1104 Para restituir la asonancia basta poner el sustantivo al final del segundo hemistiquio.

v. 1107 Corrijo *Ruy diaz* en *rey de*.

Vos adeliñat, mi señor Ruy Díaz el Castellano.»
Estonçe Ruy Díaz apriessa se fue levantado:
«Oítme —dixo— rey de Françia e enperador alemano,
oítme patriarcha e papa romano:
[. . . . .] enbiástesme pedir tributario:
traervos lo ha el buen rey don Fernando,
cras vos entregará en buena lid en el campo los marcos;
Vos rey de Françia, de mí seredes buscado:
veré si vos acorrerán lo Doçe Pares o algún françés loçano.»
Emplaçados fincan para otro día en el campo.

[Las huestes de Ruy Díaz dispuestas a la batalla]

Alegre se va el buen rey don Fernando;
a la su tienda lieva a Ruy Díaz, que non quiere dexarlo.
Allí dixo el rey a Ruy Díaz: [. . . .]
«Fijo eres de Diego Laínez, et nieto de Laín Calvo:
cabdiella bien los reinos, desque cantare el gallo.»
Essas oras dixo Ruy Díaz: «Que me plaze de grado:
cabdillaré las azes ante del alvor quebrado,
commo estén las azes paradas enante del sol rayado.»
Apriessa dan çevada et piensan de cavalgar:
las azes son acabdilladas quando el alvor quiere quebrar.
Mandava Ruy Díaz a los castellanos al buen rey don Fernando guardar:
va Ruy Díaz con los .dcccc. la delantera fue tomar.
Armadas son las azes, et el pregón apregonado
lla una e las dos, a la terçera llegando.

[Nace el hijo de la Saboyana. Se firman las paces]

La infanta de Saboya, fija del conde saboyano,
yazía de parto en la tienda del buen rey don Fernando:
allí parió un fijo varón, el papa fue tomarlo.

Ante que el rey lo sospiesse   fue el infante christiano:
padrino fue el rey de Françia   et el enperador alemano,
padrino fue un patriarcha   et un cardenal onrado;
en las manos del papa   el infante fue christiano.
Allí llegó   el buen rey don Fernando.
Quando lo vio el papa,   passó el infante a un estrado;
començó de predicar,   muy grandes bozes dando:
«Cata —diz— rey de España,   cómmo eres bien aventurado:
con tan grand honra,   Dios qué fijo te ha dado;
miraglo fue de Christus,   el Señor apoderado,
que non quisso que se perdiesse christianismo
[desde Roma fasta Santiago,
¡por amor deste infante   que Dios te ovo dado,
dános tregua,   siquiera por un año!»
Allí dixo Ruy Díaz   «Sol' non sea pensado,
salvo si es entrega.»   —«Enpero más queremos
[aplazarlo,
et tal plazo nos dedes   que podamos entregarlo:
o morrá este emperador,   o l' daremos reinado apartado.»
Dixo el rey don Fernando: «Dovos quatro años de plazo.»
Dixo el rey de Françia   et el emperador alemano:
«Por amor deste infante,   que es nuestro afijado,
otros quatro años   vos pedimos de plazo.»
Dixo el rey don Fernando: «Séavos otorgado:
e por amor del patriarcha   dovos otros quatro años,
e por amor del cardenal   [. . . . .]

[Acaba así la copia.]

v. 1166 Corrijo *anos* en *años*.

Roncesvalles

Roncesvalles

Los únicos cien versos conservados de este cantar de gesta fueron copiados hacia 1310 (como el *Poema de Mio Cid*) y constituyen dos folios sueltos que aparecieron entre las hojas de un censo o registro de vecinos de Navarra, el *Libro de fuegos de todo el Reyno*, y se custodia actualmente en el Archivo Provincial de Pamplona. El pergamino presenta costuras que indican que en tiempos pretéritos fue utilizado como carpeta o bolsa: el deterioro que ha sufrido el texto debido al roce ha sido grave, y las posibilidades de recuperar el resto del cantar son prácticamente nulas.

El texto original copiado en el pergamino pamplonés debió ser redactado a finales del siglo XIII según Jules Horrent, aunque R. Menéndez Pidal pensaba en una antigüedad mayor que situaría el poema en el primer tercio del mismo siglo. Ese texto fue copiado en Navarra y presenta los rasgos propios de la tradición gráfica de la región, aunque los dialectalismos navarro-aragoneses son muy escasos en los cien versos conservados.

Los dos folios narran el planto que realiza Carlomagno por algunos de sus vasallos en el campo de Roncesvalles: Turpín, Oliveros, Roldán. Carlomagno se desmaya a continuación. Mientras, Aimón lamenta la muerte de su hijo Rinalte de Montalbán. Luego, Aimón, Salomón de Bretaña y Berard, hijo de Thierry de Ardenne, consuelan y reaniman al emperador.

El texto consta de seis tiradas muy desiguales tanto por el número de versos (64 la segunda; 5 la tercera; 6 la cuarta; 13 la quinta; las tiradas primera y sexta —obviamente— están incompletas), como por las sílabas que constituyen esos versos, aunque hay una indudable tendencia a las catorce sílabas repartidas en dos hemistiquios de siete. La rima es asonante.

El anisosilabismo presenta notables coincidencias con las inclinaciones métricas del *Poema de Mio Cid,* ya que en ambos casos el predominio de hemistiquios heptasilábicos es absoluto (39 por 100 de los casos seguros en ambos poemas), a la vez que los hemistiquios de ocho sílabas constituyen una cuarta parte del total. Igual que en el *Poema de Mio Cid,* en el *Roncesvalles* se podría considerar un principio rítmico —no métrico— como organizador de los versos: en ambos casos estaríamos ante resultados similares de una misma estética.

El *Roncesvalles* está emparentado con algunas versiones rimadas de la *Chanson de Roland,* como el *Ronsasvals* provenzal, y tiene puntos de contacto con la *Crónica de Pseudo-Turpín* y el *Carmen de Prodicione Guenonis,* entre otros. Es, además, un texto de extraordinaria importancia, pues es el único cantar de gesta que muestra de forma clara e inequívoca la presencia de la materia épica francesa en la Península Ibérica.

Frente a la tradición transpirenaica, el *Roncesvalles* tiene rasgos de sorprendente originalidad, como la alusión a la lanzada recibida por Carlomagno ante Zaragoza (verso 76), que le impidió conquistar la ciudad; o como la presencia de Reinaldos de Montalbán entre los combatientes muertos en Roncesvalles, que remite a una tradición ajena a la épica rolandiana, aunque conocida en algunos textos italianos siglo y medio posteriores. Reinaldos —a juzgar por el fragmento conservado— debió ser héroe de indudable relieve en el *Roncesvalles,* donde desempeñaría un puesto destacado en la hueste franca, pero antagónico con Roldán.

Junto a los personajes citados, hay otros que tampoco pertenecen a la tradición de la *Chanson de Roland* (Aymón, Berard o Beart, Terrín d'Ardayna...) y que se encuentran vinculados con *Renaud de Montauban,* gesta francesa que posiblemente tuvo una versión española a lo largo del siglo XIII.

El llanto de Carlomagno sobre las cabezas de sus hombres recuerda no poco algunos trozos del *Cantar de los Infantes de Lara:* ni en la *Chanson de Roland,* ni en otros textos relacionados con ella existen nobles decapitados en la batalla de los Pirineos. También aquí se trata de un cruce con cantares de gesta de la misma época y, a su vez, con relatos hagiográficos: el recuerdo de textos latinos y en lengua romance, cronísticos y épicos, pone de relieve la mezcla de fuentes y el acopio de materiales de la más diversa índole: ello no quiere decir necesariamente que el autor fuera un hombre versado en la historiografía de su época; bastaría con que fuera un juglar conocedor de los textos más habituales.

I

. . . .
raçonóse con eylla como si fuese bivo:
«Bueno pora las armas, mejor pora ante Jhesuchristo,
consejador de pecadores, e dar... tan. . . . .
el cuerpo pri[so] martirio qu[ie]r que le... o... io.
Mas, ¿quién aconseyará este viejo mesquino
que finca en grant cuita [. . . .]?»

II

Aquí clamó a sus escuderos Carlos el enperante:
«¡Sacat al arçobispo d'esta mortaldade.
Levémosle a su terra, a Flánders la ciudade!»
El enperador andava catando por la mortaldade,
vido en la plaça Oliveros ó jaze,
el escudo crebantado por medio del braçale.
Non vio en eyll quanto un dinero sano;
Tornado jaze a orient, como lo puso Roldane.
El buen enperador mandó la cabeza alçare,
que l'alinpiasen la cara del polvo e de la sangre.
Como si fuese bivo començólo de preguntare:
«Digádesme, don Oliveros, cavayllero naturale,

v. 8 El arzobispo es Turpín, aunque en ningún texto se habla de su relación con Flandes.

v. 13 Es decir: «No vio sano en el escudo ni el tamaño de una moneda.»

¿dó deyxastes a Roldán? Digádesme la verdade.
Quando voz fiz conpaineros diéstesme tal omenaje,
por que nunca en vuestra vida non fuésedes partidos.
Dizímelo, don Oliveros, ¿dó lo iré buscare?
Jo demandava por don Roldán a la priesa tan grande.
Ja, mi sobrino, ¿dónt vos iré buscare?»
Vio un colpe que fizo don Roldane:
«Esto fizo con cueita, con grant dolor que avía.»
Estonz alçó los ojos, cató cabo adelante,
vido a don Roldán acostado a un pilare,
como se acostó a la ora de finare.
El rey quando lo vido, oít lo que faze:
ariba alçó las manos por las barbas tirare;
por las barbas floridas bermeja sayllía la sangre.
Exa ora el buen rey oít lo que dirade.
Diz: «Muerto es mio sobrino, el buen de don Roldane.
Aquí veo atal cosa que nunca vi tan grande:
jo era pora morir e vós pora escapare.
Tanto buen amigo vós me soliades ganare,
por vuestra amor ariba muychos me solían amare.
Pues vós sodes muerto, sobrino, buscar me an todo mal.
Asaz veo una cosa, que sé que es verdade:
que la vuestra alma, bien sé que es en buen logare.
Mas atal viejo mezquino, ¿agora qué faré?
Oy é perdido esfuerço con que solía ganare.
¡Ay, mi sobrino, non me queredes fablare!
Non vos veo colpe nin lançada por que oviésedes male;
por eiso non vos creo que muerto sodes, don Roldane.
Deysámosvos ne açaga, andando prisiestes male;
las mesnadas e los pares anbos van ayllae
con vós e, amigo, por amor de a vós goardare.

---

v. 32 Las *barbas floridas* son «barbas blancas como espino en flor».

v. 45 Según la tradición, Roldán murió por el esfuerzo realizado al tocar el olifante, y no a causa de las heridas.

v. 47 Corrijo *acaga* en *açaga*.

vv. 54 al 61 Carlomagno recuerda brevemente sus aventuras juveniles, que en España hallaron gran eco, formando hasta tres familias diferentes de textos, según los motivos que impulsaron a Carlomagno a abandonar Francia.

Sobrino, ¿por esso non me queredes fabelare?
Pues vós sodes muerto, Françia poco vale.
Mio sobrino, ante que finásedes, era jo pora morir más.
Atal viejo meçquino, ¿qui lo conseyarade?
Quando fuy mançebo de la primera edade,
quis andar ganar precio de Françia, de mi tera natural,
fuime a Toledo a servir al rey Galafre,
que ganase a Durandarte large.
Ganéla de moros quando maté a Braimante;
dila a vós, sobrino, con tal omenage
que con vuestras manos non la diésedes a nadi;
saquéla de moros, vós tornástela aylá.
Dios vos perdone, que non podiestes más.
Con vuestra rencura crebar se me quiere el coraçone.
Sallíme de Françia a teras estraynas morare,
por conquerir provencia e demandar linaje;
acabé a Galiana, a la muger leale.
Naçiestes mi sobrino, a .xvii. aynos de edade
fizvos cavayllero a un preçio tan grande.
Metíme al camino, pasé ata la mare,
pasé Jherusalem fasta la fuent Jordane,
corriemos las teras deylla e deylla parte.

III

Con vos conquís Truquía e Roma a priessa dava;
con vuestro esfuerço ariba entramos en Espayna,
matastes los moros e las tieras ganastes,
adobé los caminos del apóstol Santiago;
non conquís a Çaragoça, ont me ferió tal lançada.

v. 55 Corrijo *domj* en *de mi*.

v. 57 Durandarte es la espada de Carlomagno.

v. 66 Galiana era hija de Galafre; a cambio del amor de Carlomagno, le ayuda a escapar de la corte toledana.

vv. 69 al 71 Las fabulosas hazañas de Carlomagno en Oriente dieron lugar a varios cantares de gesta franceses, entre los que destaca por su comicidad el *Pelérinage Charlemagne*.

v. 75 El texto sigue una noticia procedente de la crónica de pseudo-Turpín.

v. 76 La herida de Carlomagno ante Zaragoza no está documentada en ningún otro texto.

IV

Con tal duelo estó, sobrino, agora non fués bivo.
¡Agora ploguiés al Criador, a mi Seynnor Jhesuchristo,
que finase en este logar, que me levase contigo!
Dizir me ías las nuevas cada uno cómo fizo
d'aquestos muertos que aquí tengo conmigo.»
El rey quando esto dixo cayó esmorteçido.

V

Dexemos al rey Karlos, fablemos de ále,
digamos del dux Aimón, padre de don Rinalte.
Vido jazer su fijo entre las mortaldades;
despeynós del cavayllo, tan grant duelo que faze:
alçóli la cabeça, odredes lo que dirade:
«¡Qué cuerpo tan caboso. Omen non vio otro tale!
Vós fuérades pora bivir e yo pora morir más.
Mas atal viejo mezquino sienpre avrá male.
Por que más me conuerto porque perdoneste a Roldane.
Finastes sobre moros, vuestra alma es en buen logare.
¿Quí levará los mandados a vuestra madre, a las tieras de Montalbane?»
El duc fiziendo su duelo muyt grande,
veníali el mandado que jazía esmorteçido el enperante;
mandó sacar el fijo de entre las mortaldades.

v. 84 Tanto Aymón de Dordoña, como su hijo Reinaldos de Montalbán son conocidos personajes de la épica francesa, ajenos a la batalla de Roncesvalles, aunque la tradición peninsular los vincula al combate pirenaico.

VI

Venía el duc Aimón a ese duc de Breitayna,
el cavayllero Beart, el fi de Terrin d'Ardeyna.
Vidieron el rey, esmorteçido estava;
prenden agoa fría, al rei con eylla davan...

[aquí termina el fragmento]

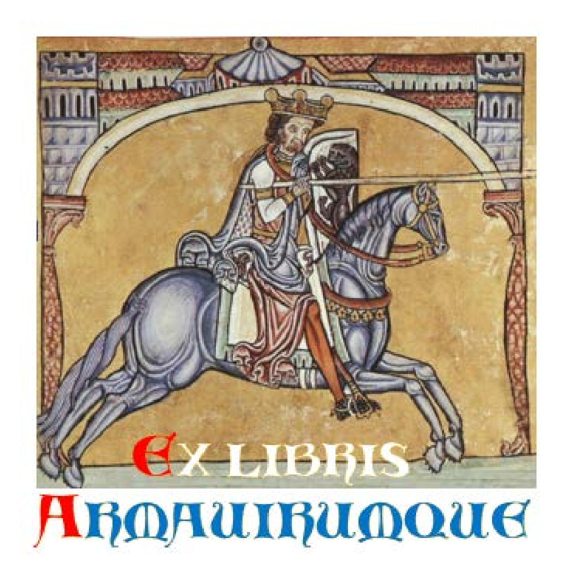
---

v. 97 Aymón podría ser tanto el personaje citado en el v. 84, como el duque Naimón de Baviera, y en este caso habría que pensar —con Riquer— en una mala lectura o una corrección a partir del provenzal *N'Aymon.* Sin embargo, creo que se trata del padre de Reinaldos, que acaba de recibir la noticia de que el emperador se había desmayado (v. 95). Aymón de Dordoña va del lugar en el que yace su hijo al lugar donde está Carlomagno.



II

Textos reconstruidos



Siete Infantes de Lara

Cantar de los Infantes de Lara

En la *Primera Crónica General,* redactada antes de 1289, se narran por extenso los hechos que dieron lugar a la cólera de D.ª Lambra y la venganza que tomó. La *Crónica de 1344* y una *Interpolación de la Tercera Crónica General* (copiada en 1512) recogen los mismos hechos, con abundancia de detalles nuevos y con un desenlace más extenso: gracias a estos dos textos, que prosifican un cantar de gesta perdido sin alterar demasiado los versos, se ha podido reconstruir parte del poema que les sirvió de base, contando además con el apoyo de alguna otra obra de carácter historiográfico, como la *Crónica General Toledana* (hacia 1460).

Según la *Primera Crónica General,* durante las bodas de D.ª Lambra con Ruy Velázquez, tío materno de los Infantes, se produjo un enfrentamiento entre Álvar Sánchez, primo de la novia, y Gonzalo González, el menor de los hermanos, debido a la alabanza que hizo D.ª Lambra de su primo por la habilidad que había mostrado al arrojar la lanza contra el tablado. En la discusión que sigue al triunfo mayor aún de Gonzalo, éste mata al pariente de la novia. Algún tiempo más tarde, en Barbadillo, Gonzalo se baña desnudo, pensando estar a solas, pero D.ª Lambra lo ve y se siente afrentada, considerando tal actitud como un intento de seducción por parte del menor de los Infantes, y responde con otro insulto: ordena a un criado suyo que arroje un cohombro ensangrentado al pecho de Gonzalo; éste mata al ofensor, que se había refugiado bajo el

manto de D.ª Lambra. La dama se siente gravemente afrentada tanto por la muerte de su pupilo, como por la sangre que le ha salpicado. Y pide venganza por la deshonra.

La venganza tiene una doble vertiente: por una parte, Gonzalo Gústioz, padre de los Infantes, es enviado a Córdoba ante Almanzor con cartas que piden su propia muerte; por otra, se tiende una emboscada a los hermanos, que a pesar de su valerosa resistencia, son decapitados y las cabezas, enviadas a Córdoba, donde el padre las identifica con profundo dolor.

Una mora consuela a D. Gonzalo, y Almanzor le da la libertad; antes de regresar a sus tierras, se entera de que la mora espera un hijo suyo: para que pueda reconocerlo, le da medio anillo y guarda la otra mitad. Mudarra —ése es el nombre del hijo— crece y marcha a Salas para conocer a su padre y vengar a sus hermanos. Así lo hace: mata al traidor Ruy Velázquez y quema, tiempo después, a D.ª Lambra.

La *Crónica de 1344* añade algunos detalles reveladores, que faltan en la historia alfonsí y que demuestran, por tanto, que el recopilador utilizó fuente distinta a la empleada por el equipo de Alfonso X. En especial, los capítulos que la *Crónica de 1344* dedica a los acontecimientos a partir del envío de las cabezas a Córdoba, son completamente distintos a los de la *Primera Crónica General*, con una mayor riqueza de detalles, tónica que se mantiene hasta el final de la narración, que además se completa con elementos procedentes del folclore y de la narrativa oral (como es el nuevo carácter del bastardo Mudarra, o las virtudes maravillosas del anillo).

El estudio profundo de la leyenda según las variantes contenidas en las crónicas, muestra que el texto más extenso y detallado, el de la *Crónica de 1344,* tiene dos partes bien diferenciadas, que responden a costumbres sociales y políticas muy distantes en el tiempo, a la vez que presenta dos concepciones diferentes de la sociedad, como ha señalado con sagacidad C. Acutis: en la primera, dominan ideas y actitudes propias del siglo XI y aun anteriores, con elementos característicos de la épica germánica; entre los que destacan la venganza fami-

liar y los vínculos de sangre. En la segunda parte, el código antiguo ha caído en desuso y ha sido reemplazado por otro sistema de valores, en el que —entre otras cosas— la justicia la imparte la colectividad y no el individuo o la familia: el mundo germánico es sustituido por el románico. Tal situación se extiende a lo largo del siglo XII y triunfa en el siglo XIII. De ser exacto este planteamiento, la historia de Mudarra, recogida de forma esquemática en la *Primera Crónica General,* estaba empezando a desarrollarse, mientras que en la *Crónica de 1344* ya había adquirido su fisonomía madura.

Estas ideas suponen —con R. Menéndez Pidal— la existencia de tres versiones distintas, por lo menos: la primera, de finales del siglo X, y por tanto cercana a los hechos históricos que se fechan en 974 o 990; la segunda, de hacia 1250; y la tercera, compuesta alrededor de 1320. La suposición del primer cantar, perfectamente justificable por sorprendentes detalles cronológicos e históricos, es arriesgada pues no hay testimonios anteriores a 1289.

El *Cantar de los Infantes de Lara* llama la atención por la violencia de las pasiones: las agresiones y malentendidos de claras connotaciones sexuales del comienzo, o la cruel venganza de D.ª Lambra, primero, y de D.ª Sancha después (en la versión recogida por la *Crónica de 1344),* pertenecen más al espíritu de la epopeya germánica que al de los cantares de gesta románicos. En este sentido, E. von Richthofen ha revelado sorprendentes paralelismos con textos escandinavos y germánicos en general, que pudieron haber llegado a Castilla a través de crónicas latinas, con el séquito de Cristina de Noruega —que llegó a la Península en 1257 para casarse con uno de los hermanos de Alfonso X—, o con los contingentes nórdicos que tomaron parte en las Cruzadas y que, en ocasiones, se detuvieron largo tiempo en la Península, interviniendo en acciones bélicas.

Textos:

1. *Primera Crónica General,* edic. R. Menéndez Pidal, con estudio de D. Catalán, vol. II, 3.ª reimpresión, Madrid, Gredos, 1977, caps. 736-743 y 751.

2. *Crónica de 1344.* Utilizo la edición de R. Menéndez Pidal en *La leyenda de los Infantes de Lara,* 3.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1971, págs. 249-314.

Reconstrucción:

a. Utilizo el texto de R. Menéndez Pidal, *Reliquias de la Poesía Épica Española,* Madrid, 1951, págs. 199-239. Completo este texto con las aportaciones de E. von Richthofen, *Tradicionalismo épico-novelesco,* Barcelona, Planeta, 1972, págs. 55-65. Dado el carácter mixto de la reconstrucción, que se basa en la combinación de varias Crónicas, fundamentalmente la *Primera Crónica General* y la *Crónica de 1344,* he considerado oportuno presentar los textos en prosa y la reconstrucción del Cantar por separado.

   Tomo de von Richthofen la reconstrucción de los siguientes versos: los seis primeros versos (que no van numerados; el verso 4; los versos 10a y 10b, 23a-23k, 56a-56k y 57-59. Mantengo la numeración de R. Menéndez Pidal.

b. Presento algunos versos reconstruidos por E. von Richthofen *(loc. cit.)* y que corresponderían a distintos cantos breves incluidos en el Poema primitivo (página 60).

1. Primera Crónica General

736. El capítulo de cómo Roy Blásquez dell alfoz de Lara firió a su sobrino Gonçalo Gonçález, et su sobrino a éll, et de cómo los fizo el conde Garçía Fernández que se perdonassen.

Andados XXIII annos dell regnado del rey don Ramiro—et fue esto en la era de DCCCC et XCª et VII annos, et andava otrossí ell anno de la Encarnatión del Sennor en DCCCC et L et IX, et el dell imperio de Otho emperador de Roma en XXVI—assí acaesció en aquella sazón que un alto omne natural dell alfoz de Lara, et avie nombre Roy Blásquez, que casó otrossí con una duenna de muy grand guisa, et era natural de Burueva, et prima cormana del conde Garçi Fernández, et dizienle donna Llambla. Et aquel Roy Blásquez era sennor de Bilvestre, et avie una hermana muy buena duenna et complida de todos bienes et de todas buenas costumbres, et dizienle donna Sancha, et era casada con don Gonçalo Gústioz el bueno, que fue de Salas, et ovieron VII fijos a los que llamaron los VII infantes de Salas. Et criólos a todos VII un muy buen cavallero que avie nombre Munno Salido, et ensennóles todas buenas mannas, et guisólos por que fueron todos fechos cavalleros en un día, et armólos el conde Garçi Fernández. Aquel Roy Blásquez, de quien diximos quando casó con aquella donna Llambla, fizo sus bodas en la çibdad de Burgos, et envió convidar todos sus amigos a muchas tierras: a Gallizia, a León, a Portogal, a Estremadura, a Gasconna, a Aragón, a Navarra, et convidó otrossí todos los de Burueva, et a los otros de toda Castiella; et fueron ý llegados muchas yentes además. Et fue en estas bodas don Gonçalo Gústioz con don-

na Sancha, su mugier, et con aquellos sus VII fijos et con don Munno Salido, aquell amo que los criara. Estas bodas duraron V sedmanas, et fueron ý grandes alegrías además de alançar a tablados et de bofordar et de correr toros et de jogar tablas et acedrexes et de muchos joglares. Et dieron en estas bodas el conde Garçi Fernández et todos los otros altos omnes grand aver además et muchos dones. Mas una sedmana antes que las bodas se acabassen, mandó Roy Blásquez parar un tablado muy alto en la glera cerca'l río, et fizo pregonar que quienquier que l' crebantasse que l'darie éll un don muy bueno. Los cavalleros que se preciavan por alançar fueron todos ý allegados; mas pero nunqua tanto se trabajaron que pudiessen dar en somo de las tablas nin llegar a ellas. Quando esto vio Alvar Sánchez, que era primo cormano de donna Llambla, cavalgó en su cavallo et fue alançar a aquel tablado, et dio en las tablas un tan grand colpe que l'oyeron dentro en la villa, segund dize la estoria. Donna Llambla quando lo oyó, et sopo que su cormano Alvar Sánchez fiziera aquel colpe, plogol' mucho, et con el grand plazer que ende ovo, dixo ante donna Sancha, su cunnada, et ante todos VII sus fijos que seíen ý con ella: «Agora vet, amigos, qué cavallero tan esforçado es Alvar Sánchez, ca de quantos allí son llegados non pudo ninguno ferir en somo del tablado sinon él solo tan solamientre; et más valió allí él solo que todos los otros.» Quando aquello oyeron donna Sancha et sus fijos, tomáronse a riír; mas los cavalleros, como estavan en grand sabor de un juego que avien començado, ningún d'ellos non paró mientes en aquello que donna Llambla dixiera, sinon Gonçalo Gonçález que era el menor d'aquellos VII hermanos. Et furtóse de los hermanos, et cavalgó su cavallo, et tomó un bofordo en su mano, et fue solo que non fue otro omne con éll sinon un su escudero que le levava un açor. Et Gonçalo Gonçález, luego que llegó, fue alançar al tablado, et dio un tan grand colpe en él que crebantó una de las tablas de medio. Quando esto vieron donna Sancha et sus fijos, ovieron ende grand plazer; mas en verdad pesó mucho a donna Llambla. Los fijos de donna Sancha cavalgaron estonces et fuéronse pora ell hermano, ca ovieron miedo que se levantasse dend algun despecho, como contesció luego ý; ca Alvar Sánchez començó luego de dezir

sus palabras tan grandes, por que ovo a responder Gonçalo Gonçález, et dixo: «Tan bien alançades vós et tanto se pagan de vos las duennas, que bien me semeja que non fablan de otro cavallero tanto como de vós.» Aquella ora dixo Alvar Sánchez: «Si las duennas de mí fablan, fazen derecho, ca entienden que valo más que todos los otros.» Quando esto oyó Gonçalo Gonçález, pesól' muy de coraçón et non lo pudo sofrir, et dexóse ir a éll tan bravamientre que más non podrie, et diol' una tan grand punnada en el rostro que los dientes et las quexadas le crebantó, de guisa que luego cayó en tierra muerto a pies del cavallo. Donna Llambla, quando lo oyó, començó a dar grandes vozes, llorando muy fuerte, et diziendo que nunqua duenna assí fuera desondrada en sus bodas como ella fuera allí. Roy Blásquez, quando aquello sopo, cavalgó a grand priessa, et tomó un astil en la mano, et fuesse pora allá do estavan; et quando llegó a los VII infantes, alçó a arriba el braço con aquell astil que levava, et dio con éll un tan grand colpe en la cabesça a Gonçalo Gonçález que por cinco lugares le fizo crebar la sangre. Gonçalo Gonçález, quando se vio tan mal ferido, dixo: «Par Dios, tío, nunqua vos yo meresçí por que vos tan grand colpe me diéssedes como éste; et ruego yo aquí a míos hermanos que si yo por ventura ende murier, que vos lo non demanden; mas pero tanto vos ruego que me non firades otra vez por quanto vós amades, ca vos lo non podría sofrir.» Roy Blásquez, quando aquello oyó, con la grand ira que ende ovo, alçó otra vez aquella vara por darle otro colpe; mas Gonçalo Gonçález desvió la cabeça del colpe, assí que l' non alcançó sinon poco por ell ombro; et pero tan grand ferida le dio que dos piesças fizo ell asta en éll. Gonçalo Gonçález, quando vio que non avie ý otra mesura nin mejor que aquélla, priso en la mano ell açor que l' traíe ell escudero, et fue dar a Roy Blásquez con éll una tan grand ferida en la cara a bueltas con el punno, que todo gele crebantó d'aquel colpe, de guisa que luego le fizo crebar la sangre por las narizes. Roy Blásquez estonces, quando se vio assí tan maltrecho, començó a dar vozes et a dezir: «Armas, armas» muy apriessa, que luego fueron ý ayuntados con éll todos sus cavalleros. Los infantes, quando aquello vieron, apartáronse a un lugar con su conpanna—et podrien ser por todos CC cavalleros—ca bien

veíen que se darie a grand mal aquel fecho si Dios non lo desviasse. Mas el conde Garçi Fernández, que era sennor et era ý en Burgos, et Gonçalo Gústioz, padre de los infantes, luego que sopieron aquella pelea, fueron pora allá, et metiéronse entr'ellos et departiéronlos, que non ovo ý estonces otro mal ninguno; et tan bien andido ý el conde Garçi Fernández et Gonçalo Gústioz, padre de los infantes, que luego ý los fizo perdonar. Sobr'esto dixo allí estonces Gonçalo Gústioz a Roy Blásquez: «Don Rodrigo, vós avedes muy mester cavalleros, ca sodes del mayor prez d'armas que otro que omne sepa, de guisa que moros et cristianos vos an por ende grand envidia et vos temen mucho; et por ende ternía yo por bien que vos sirviessen míos fijos et vos aguardassen si vós por bien lo toviéssedes et vos ploguiesse; et vós que les fuéssedes bueno et lo fiziéssedes en manera que ellos valiessen mas por vós, ca vuestros sobrinos son et non an de fazer ál sinon lo que vós mandarédes et tovíeredes por bien». Et éll otorgól' que assí serie et lo complirie.

737. El capítulo de cómo los siet infantes mataron al vassallo de donna Llambla.

Pues que aquella contienda fue apaziguada et abenida et las bodas partidas, salió de Burgos ell cuende Garçi Fernández et fue a andar por la tierra, et levó consigo a Roy Blásquez et a Gonçalo Gústios et a otros cavalleros muchos. Otrossí donna Llambla et donna Sancha, su cunnada, et los VII infantes et aquel Munno Salido, su amo, que fincaron en Burgos con donna Llambla en companna, salieron ende et fuéronse para Barvadiello. Et los infantes, por fazer plazer a donna Llambla su cunnada, fueron Arlança a arriba caçando con sus açores; et pues que ovieron pressas muchas aves, tornáronse pora donna Llambla et diérongelas. Desí entraron en una huerta que avie ý, cerca'l palatio do posava donna Llambla, pora folgar et assolaçarse mientre que se guisava la yantar. Pues que fueron en la huerta, Gonçalo Gonçález desnuyóse estonces los pannos et paróse en pannos de lino, et tomó su açor en mano et fuel' bannar. Donna Llambla, quando l' vio assí es-

tar desnuyo, pesól' muy de coraçón, et dixo assí contra sus duennas: «Amigas ¿non vedes cómo nada Gonçalo Gonçález en pannos de lino? Bien cuedo que lo non faze por ál sinon por que nos enamoremos d'éll; por cierto vos digo que me pesa mucho si él assí escapar de mi que yo non aya derecho d'éll.» Et assí como ovo dicho esto, mandó llamar un su omne et díxol': «Ve et toma un cogombro et hínchel' de sangre, et ve a la huerta do están los infantes, et da con éll en los pechos a Gonçalo Gonçález, a aquel que ves que tiene ell açor en la mano; et desí vente pora acá a mi quanto pudieres, et non ayas miedo ca yo te ampararé; et assí tomaré yo vengança de la punnada et de la muerte de mío primo Alvar Sánchez, ca esta joglería a muchos empeeçrá.» Ell omne fizo estonces como l' mandó donna Llambla. Los infantes, quando vieron venir a aquell omne contra sí, cuedaron que les enviava su cunnada alguna cosa de comer por que se tardava la yantar, ca tenien ellos que bien estavan con ella, et ella que los amava sin toda arte; mas eran ellos engannados en esto. Et assi como llegó aquell omne, alçó aquel cogombro, et tiról' et dio con éll a Gonçalo Gonçález en los pechos como su sennora le mandara, et ensuzіól' todo con la sangre, et fuxo. Los otros hermanos, quand esto vieron, comenςaron de reír, mas non de coraçón; et díxoles estonces Gonçalo Gonçález: «Hermanos, muy mal lo fazedes que d'esto vos riides, ca assí se me pudiera ferir con ál como con esto, et matarme; et más vos digo, que si a algún de vós contesçiesse esto que a mí, yo non querría vivir un día más fasta que l' non vengasse; et pues que vos levades en juego tal fecho como éste et tal desondra, mande Dios que vos aún repintades ende.» Dixo estonces Diago Gonçález, ell otro hermano: «Hermanos, mester es que tomemos consejo a tal cosa como ésta et que non finquemos assí escarnidos, ca mucho serie la nuestra desondra grand. Et tomemos por ende agora nuestras espadas so nuestros mantos, et vayamos contra a aquell omne, et si viéremos que nos atiende et non á miedo de nós, entendremos que fue la cosa fecha por juego, et dexarl'emos; mas si fuxiere contra donna Llambla y l' ella acogiere, assí sabremos que por consejo d'ella fue esto; et si assí fuere, non nos escape a vida, aunque l' ella quiera amparar.» Pues que esto ovo dicho Diago Gonçález,

tomaron todos sus espadas et fuéronse pora palacio. Et ell omne, quando los vio venir, fuxo pora donna Llambla, et ella cogiól' so el su manto. Essa ora le dixieron los infantes: «Cunnada, non vos embarguedes con esse omne de nos le querer amparar.» Díxoles ella: «¿Cómo non, ca mío vassallo es? Et si alguna cosa fizo que non deviesse, emendarvoslo á; et demientre que él fuere en mío poder, conséjovos que l' non fagades ningún mal.» Ellos fueron estonces para ella, et tomáronle por fuerça el omne que tenie so el manto, et matárongele ý luego delante, assí que l' non pudo ella defender, nin otro ninguno por ella; et de las feridas que davan en éll, cayó de la sangre sobre las tocas et en los pannos de donna Llambla, de guisa que todo fincó ende enssangrentada. Pues que esto ovieron fecho aquellos infantes, cavalgaron en sus cavallos, et dixieron a su madre donna Sancha que cavalgasse ella otrossí; et ella fízolo, et fuéronse pora Salas a su casa et su heredad. Pues que ellos fueron idos, fizo donna Llambla poner un escanno en medio de su corral, guisado et cubierto de pannos como pora muerto; et lloró ella, et fizo tan grand llanto sobr'éll con todas sus duennas tres días, que por maravilla fue; et rompió todos sus pannos, llamándose bibda et que non avie marido. Agora dexamos aquí de fablar de donna Llambla et diremos de don Rodrigo su marido et de don Gonçalo Gústioz.

738. El capítulo de cómo Almançor priso a don Gonçalo Gústioz en Córdova por consejo de Roy Blásquez.

Empós esto, pues que el conde Garçi Fernández se tornó a Burgos de su andar en que andudiera por la tierra, espidiéronse allí d'éll don Roy Blásquez et don Gonçalo Gústioz, et ívanse pora alfoz de Lara do tenien sus mugieres. Et yéndose ellos por la carrera, dixiéronles las nuevas de tod' el fecho que allá contesçiera et la manera en que se fiziera. Et ellos, quando lo oyeron, pesóles tanto que non pudiera más, assí que se non sopieron ý dar consejo; pero fuéronse fasta en Barvadiello amos a dos en companna. Don Gonçalo partióse estonces de don Rodrigo et fuesse pora Salas a su mugier et a sus fijos.

Estonces donna Llambla, quando sopo que vinie don Rodrigo, cató, et quando l' vio entrar por el palatio, fuese pora éll toda rascada et llorando mucho de los ojos, et echóse a sus pies pidiéndol' merced que l' pesasse mucho de la desondra que avie recebida de sus sobrinos, et que por Dios et por su mesura que l' diesse ende derecho. Díxol' estonces don Rodrigo: «Donna Llambla, callad, non vos pese, et sofritvos, ca yo vos prometo que tal derecho vos dé ende que tod' el mundo avrá qué dezir dello.» Don Rodrigo envió luego su mandado a don Gonçalo Gústioz que viniesse otro día a verse amos en uno, ca mucho avie de fablar con éll. Et don Gonçalo veno ý otro día otrossí con sus VII fijos, et ovieron su fabla entre Barbadiello et Salas sobre razón de la desondra de donna Llambla que los VII infantes le fizieran; et pusieron su amor unos con otros, et metiéronse estonces los infantes en mano de su tío don Rodrigo, que éll catasse aquel fecho por quién se levantara, et que él fiziesse ý aquello que toviesse por bien et fuesse derecho. A don Rodrigo plógol' mucho con esta razón, et començó estonces luego a falagar a sos sobrinos con sus engannos et sus palabras enfinnidas et falsas, por tal que se non guardassen d'éll. Empós esto, a cabo de pocos días, envió don Rodrigo dezir otra vez a don Gonçalo que se viniesse aún ver con éll otra vez a aquel logar mismo do se vieran ell otro día, ca avie otrossí mucho de fablar con éll. Otro día quando se vieron, dixo Roy Blásquez a Gonçalo Gústioz: «Cunnado, vós sabedes bien cómo me costaron mucho mis bodas, et el conde Garci Fernández non me ayudó ý tan bien como yo cuedé et él deviera; et Almançor me prometió que me darie muy buena ayuda pora ellas, et vos sabedes que assí es. Et si lo vós tovieredes por bien, gradescervoslo ia mucho que fuéssedes vós fasta éll con mis cartas et me le saludássedes de mi parte, et lo uno por las cartas, lo ál por vuestra palabra, demostrarl'iedes la grand costa que é fecha, et avía mucho mester la su ayuda. Et bien sé yo que l' plazrá et vos dará luego muy grand aver; et vós vernivos edes con ello, et partirlo emos entre amos.» Aquí respondió Gonçalo Gústioz: «Don Rodrigo, mucho me plaze lo que vos queredes, et iré ý muy de buena miente por complir vuestra voluntad.» Quando esto oyó Roy Blásquez, plógol' muy de coraçón, et fuese luego

pora su palacio et apartóse con un moro que avie que sabie escrevir arávigo, et mandó que l' escriviesse una carta dicha en esta guisa: «A vos Almançor, de mí, Roy Blásquez, salut como a amigo que amo de todo mío coraçón. Fágovos saber que los fijos de don Gonçalo Gústioz de Salas, éste que vos esta mi carta aduze, que me desondraron mal a mí et a mi mugier; et porque non me puedo d'ellos vengar acá en la tierra de los cristianos, assí como yo querría, envíovos por ende a su padre que vós que l' fagades descabesçar, si bien me queredes. Et pues que esto oviéredes vós fecho, sacaré yo luego mi hueste grand, et levaré comigo a todos sus VII fijos, et iré posar con ellos a Almenar; et vós otrossí sacat vuestra hueste, et venidvos quanto mas aína pudiéredes a esse logar mismo, ca ý vos atendré yo; et vengan con vusco Viara et Galbe, que son mucho míos amigos; et a los VII infantes, míos sobrinos, mandatlos vós luego descabeçar, ca éstos son los omnes del mundo que más contrallos vos son acá en los cristianos et que más mal vos buscan. Et pues que éstos oviéredes muertos, avredes la tierra de los cristianos a vuestra voluntat, ca mucho tiene en ellos grand esfuerço el conde Garçi Fernández.» Pues que la carta fue fecha en esta manera et seellada, mandó luego descabeçar a aquel moro que la fiziera por que lo non descrubiesse. Desí cavalgó él luego, et fuesse pora Gonçalo Gústioz, e dixo a su hermana donna Sancha con palabras de enganno luego que entró por el palacio de Gonçalo Gústioz: «Hermana, muy rico verná de Córdova don Gonçalo, si Dios quisiere, do l' yo envío, ca tanto adurá de aver que por siempre jamás seremos todos ricos et abondados.» Pues que esto ovo dicho a la hermana, dixo a don Gonçalo: «Cunnado, pues que lo a fazer avedes, espedidvos de donna Sancha, et cavalguemos, et vayamos esta noche yazer a Bilvestre, ca en el camino vos yaze.» Don Gonçalo espidiósse estonce de la mugier et de los fijos et de don Munno Salido, su amo d'ellos, et cavalgó et fuéronse éll et don Rodrigo pora Bilvestre, et fablaron toda la noche mucho en uno en su poridad amos a dos, et diol' estonces don Rodrido la carta, que dixiemos que l' fiziera el su moro, que don Gonçalo avie de levar. Otro día de mannana cavalgó don Gonçalo et espidióse de don Rodrigo et de donna Llambla, et fue su vía. Pues que él fue llegado a

Córdova, fuesse pora Almançor et diol' la carta de Roy Blásquez, et díxol' él luego de su palabra: «Almançor, mucho vos saluda vuestro amigo Roy Blásquez, et envíavos rogar que l' enviedes recabdo de lo que vos envía dezir aquí en esta carta.» El moro estonces abrió la carta et leyóla, et pues que vio la nemiga que iva en ella, rompióla et dixo: «Gonçalo Gústioz ¿qué carta es ésta que traedes?» Respondiól' Gonçalo Gústioz: «Sennor, non lo sé.» Et díxol' Almançor: «Pues dezirtelo é yo. Roy Blásquez me envía dezir que te descabesçe; mas yo, por que te quiero bien, non lo quiero fazer, mas mandarte he echar en prisión.» Et fízolo assí. Desí mandó a una mora fijadalgo que l' guardasse y l' sirviesse y l' diesse lo que oviesse mester. Et assí aveno a pocos de días que don Gonçalo yaziendo en aquella prisión, et aquella mora sirviéndol', que ovieron de entender en sí et amarse ell uno al otro, de manera que don Gonçalo ovo de fazer un fijo en ella, a que llamaron después Mudarra Gonçález. Et éste fue el que vengó a su padre et a sus hermanos los VII infantes por la traición que les bolviera Roy Blásquez, ca le mató éll por ende, assí como lo contaremos adelant en esta estoria. Mas agora dexaremos aquí de fablar en esta razón y tornaremos a dezir de Roy Blásquez et de Almançor.

739. *El capítulo de cómo Roy Blásquez sacó su hueste et levó consigo los VII infantes.*

Empós esto, pues que Roy Blásquez ovo enviado a don Gonçalo Gústioz a Córdova, assí como agora dixiemos aquí, fabló con los VII infantes et díxoles: «Sobrinos, dezirvos quiero lo que tengo por bien de fazer. Demientre que vuestro padre es ido a Almançor et viene, quiero fazer una entrada a tierra de moros, et correr fasta 'l campo de Almenar, et si vós lo toviéredes por bien de ir comigo, plazerme á ende mucho; et si non, fincad aquí en la tierra et guardadla.» Dixiéronle ellos: «Don Rodrigo, non semejarie esso guisado de ir vós en hueste et fincar nós en la tierra, et mucho demostrariemos en ello grand covardía.» Díxoles don Rodrigo estonces: «Mucho me plaze de lo que dezides.» Pues que esta respuesta ovo de los in-

fantes, envió dezir por toda la tierra que los que con él quisiessen ir en hueste et ganar algo que se guisassen muy aína et que se viniessen luego pora éll. La yente, quando lo sopieron, fueron muy alegres con las nuevas, porque don Rodrigo siempre era bienandant, éll et los que con éll ivan, en sus huestes que fazie. Et llegáronse a éll allí estonces tan grandes yentes que maravilla fue. Et essa ora envió dezir con un escudero a sus sobrinos que cavalgassen et se fuessen empós éll, ca él los atendrie en la vega de Febros. Los infantes, luego que lo oyeron, espidiéronse de su madre donna Sancha, et fuéronse empós éll quanto pudieron. Et yendo ellos fablando unos con otros, llegaron a un pinar que avie ý en el camino, et a la entrada del mont, ovieron aves que les fizieron muy malos agüeros. Et Munno Salido que iva ý con ellos, su amo, era muy buen agüerero, et departie muy bien agüeros; et con el grand pesar que ovo de aquellas aves que le parescieron tan malas et tan contrallas, tornóse a los infantes et díxoles: «Fijos, ruégovos que vos tornedes a Salas, a vuestra madre donna Sancha, ca non vos es mester que con estos agüeros vayades más adelant, et folgaredes ý algún poco et combredes et bevredres alguna cosa, et por ventura camiársevos an estos agüeros.» Díxole estonces Gonçalo Gonçález, el menor de los hermanos: «Don Munno Salido, non digades tal cosa, ca bien sabedes vós que lo que nós aquí levamos non es nuestro, sinon d'aquel que faze la hueste; et los agüeros por él se deven entender, pues que él va por mayor de nós et de todos los otros. Mas vós que sodes ya omne grand de edad, tornadvos pora Salas si quisiéredes, ca nos ir queremos todavía con nuestro sennor Roy Blásquez.» Díxoles estonces Munno Salido: «Fijos, bien vos digo verdad que non me plaze por que esta carrera queredes ir, ca yo tales agüeros veo que nos muestran que nós nunqua más tornaremos a nuestros logares; et si vós queredes crebantar estos agüeros, enviad dezir a vuestra madre que cruba de pannos VII escannos, et póngalos en medio del corral, et llórevos ý por muertos.» Díxol' de cabo esse Gonçalo Gonçález: «Don Munno Salido, dezides muy mal en quanto fablades, et muerte vuscades si oviesse quien vos la dar; et dígovos, que si vós non fuéssedes mio amo, como lo sodes, yo vos mataría por ello; et d'aquí adelante vos digo et

vos defendo que non digades más en esta razón, ca nós non tornaremos por vós.» Munno Salido con el grand pesar que ende ovo, díxoles: «En mal ora vos yo crié, pues que me non queredes creer de consejo de cosa que vos yo diga; et pues que assí es, ruégovos que vos espidades de mí ante que me torne, ca bien sé que nunqua más nos veremos en uno.» Los infantes, echando en juego esto que les dizie so amo, espidiéronse d'éll et fuéronse su carrera. Munno Salido tornóse pora irse a Salas, et yendo assí por el camino cuedó entre sí cómo fazie mal en dexar d'aquella guisa sus criados por miedo de la muerte, et mayormientre seyendo ya éll omne viejo et de grand edad, et que lo non devie fazer por ninguna manera, ca más guisado era de ir éll do quier que muerte pudiesse prender que aquellos que eran aún omnes mancebos et aún pora vevir; et pues que ellos non temien la muerte et tan en poco la tenien, que mucho más la non devie él temer; et demás que si ellos muriessen en la fazienda, et Roy Blásquez a la tierra tornasse, que l' farie mucho mal por ellos, et que l' matarie; et que siempre avrien qué dezir d'éll si él tal cosa como esta fiziesse; et demás aún, que si ellos allá moriessen, que cuedarien los omnes que él les basteciera la muerte, et que por so consejo viniera aquel fecho, «et serie muy mala fama ésta pora mi, dixo éll, de seer onrado en la mancebía et desonrado en la vegez». Et assí como esto ovo cuedado entre sí, tornóse pora los infantes. Agora dexamos aquí a don Munno Salido ir su camino et diremos de los VII infantes.

740. El capítulo de cómo Roy Blásquez menazó a Munno Salido et se obieran a matar ý unos con otros.

Pues que los VII infantes fueron partidos de Munno Salido, andidieron tanto que llegaron a Febros. Et don Rodrigo, quando los vio, saliólos a recebir, et díxoles que tres días avie ya que los atendie; et preguntóles por Munno Salido, qué era d' él, o cómo non vinie allí con ellos. Ellos contáronle estonces tod' el fecho de cómo les acaesçiera con éll sobr'el departimiento de los agüeros. Roy Blásquez, quando les aquello oyó, començóles de losenjar et dezir: «Fijos, estos agüeros muy

buenos son, ca dan a entender que de lo ageno ganaremos grand algo et de lo nuestro non perderemos nada; et fizo muy mal don Munno Salido de non venir con vusco, et mande Dios que se repienta ende por esto que á fecho et que aún venga tiempo que lo quiera emendar et non pueda.» Et ellos fablando en esto, llegó Munno Salido. Los infantes, quando l' vieron, recibiéronle muy bien, et plógoles mucho con éll. Díxol' estonces Roy Blásquez: «Don Munno Salido, siempre me vos fustes contrallo en quanto pudiestes, et aún agora en esso vos trabajades et en esso contendedes; mas mucho me pesará si yo non oviere derecho de vós a todo mío poder.» Respondiól' essa ora Munno Salido: «Don Rodrigo, yo non ando con nemiga, mas con verdad; et digo a quien quier que diga que los agüeros que nos oviemos que eran buenos pora ganar con ellos, que miente como alevoso et non dixo en ello verdad, mas que tiene ya traición consejada et bastecida», et Munno Salido se razonava assí porque sabie ya lo que Roy Blásquez dixiera, et por ende le dizie éll esto assí. Quando don Rodrigo vio que contra él dizie aquello Munno Salido, tóvose por maltrecho et por desondrado d'éll, et con grand pesar que ende ovo, començó a dar vozes et dezir: «Ay míos vassallos, en mal día vos yo do soldadas, pues que vós vedes a Munno Salido assí me desondrar et me non dades derecho d'éll; et lo que es aún peor, semeja que vos non pesa ende.» Quand esto oyó un cavallero a quien dizien Gonçalo Sánchez, tiró muy aína la espada de la baina, et iva por dar d'ella a Munno Salido. Gonçalo Gonçález, ell uno de los infantes, quando aquello vio, fue corriendo pora aquel cavallero, et diol' una tan grand punnada entre la quexada et ell ombro que luego dio con éll muerto a tierra a pies de Roy Blásquez. Roy Blásquez, con el grand pesar que ovo d'esto, dio luego bozes et mandó luego a todos los suyos que se armassen, ca se querie vengar luego de sus sobrinos si pudiesse. Los infantes et Munno Salido, quando aquello vieron, et entendieron de su tío que sabor avie de matarse con ellos, saliéronse a parte con CC cavalleros que traíen, et desí pararon sus azes de la una parte et de la otra. Et ellos por ayuntarse unos a otros et ferirse, dixo Gonçalo Gonçález a Roy Blásquez su tío: «¿Esto qué quiere ser? ¿Sacástesnos acá de la tierra pora ir sobre moros, et agora

queredes que nos matemos aquí unos a otros? Por cierto vos digo que lo non tengo por bien. Et si por ventura querella avedes de nós de la muerte del cavallero que nós matamos, queremos vos pechar la calonna que ý a, et son D sueldos, et dárvoslos emos, et rogámosvos que non querades ý ál fazer.» Don Rodrigo, porque vio que non tenie aún sazón de complir su coraçón assí como él querie, et porque non podrie ende salir bien si se estonces bolviessen, dixo que l' plazie mucho de lo que dizie et que lo tenie por bien. Agora diremos d'ellos et de los moros.

741. *El capítulo de cómo lidiaron allí los moros con los cristianos et murió ý Munno Salido et Fernand Gonçález, ell uno de los VII hermanos, et los CC cavalleros que eran con ellos.*

Pues que esto ovo dicho Roy Blásquez, et ellos todos abenidos ya, arrancaron luego las tiendas et fuéronse su carrera. Et otro día levantáronse grand mannana, et tanto andidieron esse día que llegaron al campo de Almenar. Don Rodrigo metióse estonces en celada con todos los suyos en un lugar que avie ý encubierto, et mandó a los sobrinos que fuessen correr el campo, et que robassen et acogiessen ante sí quanto fallassen, et que se acogiessen allí a éll—et éll avie enviado ya su mandado a los moros que echassen los ganados a pascer et que saliessen ellos otrossí a andar a cada parte por o quisiessen— mas todo esto que les él mandava fazer era enganno et nemiga. Los infantes cavalgaron estonces pora ir fazer aquello que les el tío mandara, mas díxoles Munno Salido, su amo: «Fijos, non vos incal tomar ganancias, ca vos non serán provechosas; ca si un poco quisiéredes atender muchas otras veredes a que podedes ir más en salvo et que son aún más que aquéllas.» Ellos estando en esto, vieron assomar más de X mill entre sennas et pendones; et quando las vieron, dixo Gonçalo Gonçález a Roy Blásquez: «¿Qué sennas son aquellas que allí assoman?» Respondió éll: «Fijos, non ayades miedo, ca yo vos diré lo que es: dígovos que yo é corrido este campo bien tres vezes, et levé ende muy grandes ganancias, non fallando omne ninguno nin moro que me lo estorvasse;

desí aquellos moros astrosos quando lo sabien, vinien fasta allí, et parávanse ý con sus pendones et sus sennas, assí como agora vedes que lo fazen, por nos espantar, mas id vos aosadas et corret el campo, et non temades nada; ca si mester fuere, yo vos acorreré.» Pues que les esto ovo dicho, furtóse d'ellos et fuese pora los moros. Munno Salido quando l' vio ir, fuesse empós él por ver et oír lo que dizrie a los moros. Roy Blásquez, luego que llegó, dixo a Viara et a Galve: «Amigos, agora tenedes ora de darme derecho de míos sobrinos los VII infantes, ca non tienen consigo mas de CC cavalleros por todos; et vos id et cercadlos et cogetlos en medio, et non vos escapará ninguno d'ellos a vida, ca yo non los ayudaré en ninguna manera.» Quando le aquello oyó dezir Munno Salido, díxol': «¡A traidor et omne malo, como as traídos a todos tus sobrinos! Dios te dé por ende mal galardón, ca en quanto el mundo sea fablarán los omnes d'esta tu traición.» Et Munno Salido, assí como le esto ovo dicho, fuesse pora los infantes dando vozes et diziéndoles: «Armadvos, fijos, ca vuestro tío Roy Blásquez con los moros es de consejo por matarvos.» Ellos, luego que esto oyeron, armáronse quanto más aína pudieron, et cavalgaron en sus cavallos. Los moros estonces, como eran muchos además, fizieron de sí XV azes, et assí fueron d'aquella guisa contra los infantes, et cercáronlos todos aderredor. Munno Salido, su amo, començóles estonces a esforçar, diziéndoles: «Fijos, esforçad et non temades, ca los agüeros que vos yo dixe que nos eran contrallos, non lo fazien; antes eran buenos además, ca nos davan a entender que vençriemos et que ganariemos algo de nuestros enemigos; et dígovos que yo quiero ir luego ferir en esta az primera, et d'aquí adelante acomiéndovos a Dios.» Et luego que esto ovo dicho, dio de las espuelas al cavallo, et fue ferir en los moros tan de rezio que mató et derribó una grand pieça d'ellos. Los moros llegáronse estonces sobr'éll, et tantas le dieron de feridas, que como non ovo acorro, que l' mataron ý. Allí derranjaron luego los unos contra los otros, et tan de coraçón se firien et tan grand sabor avien de matarse unos a otros, que en muy poca de ora fue el campo cubierto et llieno de omnes muertos. Et tan grand fue allí la batalla et tan esquiva, que de mayor non podrie omne contar. Mas dize la estoria que tan bien lidiavan

los cristianos et tan esforçadamientre que passaron por dos azes de los moros, et llegaron a la tercera a pesar d'ellos, et murieron ý muchos dell un cabo et dell otro. Et fueron los moros que ý murieron más de mill, et los cristianos pudieron ser CC, et non fincaron d'ellos más de los VII infantes solos. Et quando ellos vieron que non avie ý ál sinon vencer o morir, comendáronse a Dios, et llamando ell apóstol Santiague, fueron ferir en ellos, et tan de rezio los cometieron et tan bien lidiaron et tantos mataron ý et tan grand espanto metieron en ellos que ninguno non se les osava parar delant; mas tantos eran muchos los moros que non les podien dar cabo nin aver consejo con ellos en ninguna guisa. Et dixo estonces Fernand Gonçález contra los otros infantes et a sí mismo: «Hermanos, esforcemos quanto más pudiéremos, et lidiemos de todo coraçón, ca non tenemos aquí otri que nos ayude sinon Dios. Pues que nuestro amo Munno Salido et nuestros cavalleros aquí avemos perdudos, conviene que los venguemos o que muramos aquí nós con ellos. Et si por ventura nos acaesciere que aqui cansemos lidiando, alcémosnos aquí a esta cabeça que aqui está, fasta que descanssemos.» Et ellos fiziéronlo assí, et desque a ello tornaron, tan de rezio cometieron a los moros, que bien semejava que avien coraçón de vengarse si pudiessen. Et ellos faziendo muy grand mortandad en los moros, avénoles assi que ovieron los moros a matar en la grand priessa a Fernand Gonçález, que era ell uno de los infantes. Mas pues que los hermanos fueron ya cansados lidiando, ívanse saliendo de entre la priessa, et alçáronse a aquell otero que diziemos; et pues que ovieron sus caras alimpiadas del polvo et del sudor, cataron por su hermano Fernand Gonçález et non le vieron, et pesóles muy de coraçón, ca entendieron que muerto era. Agora diremos de cómo los moros mataron ý a todos.

742. El capítulo de cómo murieron los VII infantes et los CC cavalleros que los fueron ayudar.

Los infantes estando allí en aquella angostura, ovieron su acuerdo de enviar demandar treguas a Viara et a Galbe fasta

que lo fiziessen saber a su tío Roy Blásquez si los querie venir a acorrer o non; et fiziéronlo assí. Desí fue Diago Gonçález a Roy Blásquez, et díxol': «Don Rodrigo, sea la vuestra mesura que nos vayades a acorrer, ca mucho nos tienen los moros en grand quexa además, et ya nos mataron a Fernand Gonçález, vuestro sobrino, et a Munno Salido et los CC cavalleros que trayemos.» Díxol' estonces Don Rodrigo: «Amigo, ¡id a buena ventura! ¿Cómo cuedades que olvidada avía yo la desonra que me fezistes en Burgos quando matastes a Alvar Sánchez, et la que fiziestes a mi mugier donna Llambla quando le sacastes el omne de so el manto et ge le matastes delant et le ensangrentastes los pannos et las tocas de la sangre d'él, et la muerte del cavallero que matastes otrossi en Febros? Buenos cavalleros sodes, pensat de ampararvos et defendervos; et en mí non tengades fiuza, ca non avredes de mi ayuda ninguna.» Diago Gonçález quando esto oyó, partióse d'éll et fuesse pora los hermanos, et díxoles todo lo que les facerira su tío. Et ellos estando muy coitados por que se veíen assí solos et sin toda otra ayuda, metió Dios en coraçón a algunos de los cristianos que estavan con Roy Blásquez que los viniessen a ayudar; et apartáronse luego d'éll et de su companna bien fasta mill cavalleros. Et ellos yendo ya pora ayudarlos, dixiéronlo a Roy Blásquez. Et él fue empós ellos, et tornólos diziéndoles: «Amigos, dexat vós a míos sobrinos, et muéstrense lidiar, ca si mester les fuere yo me los acorreré.» Et ellos tornáronse estonces mal su grado, segund dize la estoria, ca bien veíen que traición andava ý. Mas luego que llegaron a las posadas aquellos cavalleros salieron de los mancebos que se preciavan por armas et por buenos fechos, tres a tres et quatro a quatro, a escuso de don Rodrigo, et ayuntáronse bien CCC cavalleros en uno a un lugar, et yuraron allí que por traidor fincasse tod' aquel que ayudar non fuesse a los VII infantes, quier a muerte quier a vida; et si por ventura Roy Blásquez los quisiesse tornar como antes, que l' matassen luego sin otra tardança. Luego que esto ovieron puesto, pensaron de cavalgar et de irse quanto mas aína pudieron. Los infantes, quando los vieron venir contra sí, cuedaron que Roy Blásquez era que vinie sobr'ellos pora matarlos. Mas los cavalleros, assí como ivan llegando, dieron vozes et dixieron: «Infantes, non vós tema-

des, ca en vuestra ayuda venimos, et queremos esta vez con vusco vivir o morir, ca bien vemos que vuestro tío á muy grand sabor de la vuestra muerte.» Et desque llegaron ya a ellos, dixiéronles assí: «Mas si por ventura d'aquí escapáremos vivos, queremos que nos fagades pleito que nos defendades vos d'éll.» Et los infantes prometiéronles que lo farien, et juráronles et fiziéronles pleito tan firme que ellos fueron pagados ende. Assí como esto ovieron fecho et puesto et firmado, fueron luego todos ferir en los moros, et començaron con ellos una batalla tan fuerte et tan áspera que nunqua omne de mejor oyó por ser de tan pocos cavalleros como los cristianos eran. Et tan grand fue la mortandat que en los moros fizieron, que ante que ningun d'ellos ý muriesse, cayeron de los moros muertos más de dos mill. Entonces al cabo lidiando todos en buelta, tanto cresció la muchedumbre de los moros, que mataron ý a aquellos CCC cavalleros que vinieran ayudar a los infantes. Et los infantes otrossi, tan cansados eran ya de lidiar, que non podien mandar los braços pora ferir de las espadas. Et quando los vieron assí canssados et solos Viara et Galbe, ovieron d'ellos duelo, et fuéronlos sacar de entre la priessa, et leváronlos pora su tienda, et fiziéronlos desarmar; desí mandáronles dar de comer pan et vino. Quando Roy Blásquez esto sopo, fue pora Viara et a Galbe, et díxoles que lo fazien muy mal en dexar a vida tales omnes como aquellos, et que se fallarien ende mal; et que si ellos escapassen a vida, que él non tornarie más a Castiella, et que se irie luego pora Córdova a Almançor, et que les farie por esto prender la muerte. Quando esto oyeron los moros, fueron espantados ende et ovieron ende muy grand pesar. Díxol' allí estonces Gonçalo Gonçález: «¡A traidor falso! ¿Troxístenos en hueste pora crebantar los enemigos de la fe, et agora dizes que maten ellos a nós? Nunqua te lo perdone Dios por tal fecho como éste que tu aquí feziste contra nós.» Viara et Galbe dixeron estonces a los infantes: «Nós non sabemos qué fazer aquí, ca si Roy Blásquez, vuestro tío, se fuesse pora Córdova assí como dize, tornars'ie muy aina moro, et Almançor darl'ie todo so poder, et él vuscarnos ie por esta razón mucho mal; mas pues que se assí para la cosa, tornarvos emos al campo d'ond vos aduxiemos, ca bien vedes que non podemos nós ý

ál fazer.» Et fiziéronlo assí. Los moros, luego que vieron a los infantes en el campo, firieron los atamores et vinieron sobr' ellos tan espessos como las gotas en la lluvia que cae; et començaron la batalla tan fuerte o muy más que ante, assí que en poca d'ora, segund cuenta la estoria, murieron ý aquella vez x mill et lx moros. Et como quier que los vi infantes fuessen todos buenos et lidiassen muy bien et muy esforçadamientre, Gonçalo Gonçález el menor fazie muy mayores fechos que ninguno de los otros. Mas pero tantos eran los moros, que por ninguna manera non los podien ya sofrir; et de las feridas que los infantes en ellos davan eran cansados, et del matar que en ellos fazien, ca non de las feridas que los moros a ellos diessen nin de otro mal que les fiziessen. Onde tan cansados eran de lidiar que solamientre non se podien mover de un lugar a otro, nin los cavallos con ellos, et aun maguer que quisiessen lidiar, non tenien ya espadas nin otras armas ningunas, ca todas las avien crebantadas et perdudas. Los moros, quando los vieron sin armas, matáronles luego los cavallos, et desque los ovieron apeados, la muchedumbre de los moros fueron a ellos, et prisiéronlos a manos, et desnuyáronles las armas; et descabeçáronlos un a uno assí como nascieran a ojo de su tío Roy Blásquez el traidor sin otra tardança ninguna. Pero en tod' esto Gonçalo Gonçález, el menor de todos los vii hermanos que estava aún por descabesçar, quando los hermanos vio descabeçados ante sí entendió que assí irien todos fasta que viniessen a éll al fecho et allí se acabarie, et con el grand pesar et la grand sanna que ende avie, dexóse ir a aquel moro que los descabesçava, et diol' una tan grand punnada en la garganta, que dio luego con el muerto a tierra; et tomó muy aína aquella espada con que los él descabeçava, et mató con ella más de xx moros d'essos que estavan en derredor d'éll, assí como cuenta la estoria. Mas los moros non cataron ya las feridas, et la muchedumbre d'ellos cercáronle, et prisiéronle a manos, et descabeçáronle ý luego. Pues que todos los vii infantes fueron muertos assí como avemos dicho, Roy Blásquez espidióse d'allí de los moros, et tórnose luego pora Castiella, et vénose pora Bilvestre a su lugar. Los moros estonces tomaron las cabeças de los vii infantes et la de Munno Salido, et fuéronse con ellas pora Córdova.

743. De cómo fue soltado Gonçalo Gústioz de la prisión et se fue para Castiella a Salas a su lugar.

Pues que Viara et Galbe llegaron a Córdova, fuéronse luego pora Almançor, et empresentáronle las cabeças de los VII infantes et la de Munno Salido su amo. Almançor quando las vio y l' departieron quién fueran, et las cató et las conosció por el departimiento que l' ende fizieran, fizo semejança que l' pesava mucho por que assí los mataran a todos, et mandólas luego lavar bien con vino fasta que fuessen bien limpias de la sangre de que estavan untadas; et pues que lo ovieron fecho, fizo tender una sávana blanca en medio del palacio, et mandó que pusiessen en ella las cabeças todas en az et en orden assí como los infantes nascieran, et la de Munno Salido en cabo d'ellas. Desí fuesse Almançor pora la cárcel do yazie preso Gonçalo Gústioz, padre de los VII infantes, et assí como entró Almançor y l' vio, díxol': «Gonçalo Gústioz ¿cómo te va?» Respondiól' Gonçalo Gústioz: «Sennor, assí como la vuestra mercet tiene por bien; et mucho me plaze agora por que vós acá viniestes, ca bien sé que desde oy más me avredes merced et me mandaredes d'aquí sacar, pues que me viniestes ver, ca assí es costumbre de los altos omnes por su nobleza, que pues que el sennor va ver su preso, luego l' manda soltar.» Díxol' estonces Almançor: «Gonçalo Gústioz, fazerlo é esto que dizes, ca por esso te vin ver, mas dígote antes esto: que yo envié mis huestes a tierra de Castiella, et ovieron su batalla con los cristianos en el campo de Almenar; et agora aduxiéronme d'essa batalla VIII cabeças de muy altos omnes: las VII son de mancebos et la otra de omne viejo; et quiérote sacar d'aquí que las veas si las podrás connoscer, ca dizen míos adaliles que de alfoz de Lara son naturales.» Dixo Gonçalo Gústioz: «Si las yo viere, dezirvos é quién son et de qué logar, ca non á cavallero de prestar en toda Castiella que yo non connosca quién es et de quáles.» Almançor mandó estonces que l' sacassen, et fue con éll al palacio do estavan las cavesças en la sávana. Et pues que las vio Gonçalo Gústioz et las connosció, tan grand ovo ende el pesar, que luego all ora cayó por muer-

to en tierra; et desque entró en acuerdo començó de llorar tan fieramentre sobr'ellas que maravilla era. Desí dixo a Almançor: «Estas cabeças connosco yo muy bien, ca son las de míos fijos los infantes de Salas las VII, et esta otra es la de Munno Salido, so amo que los crió.» Pues que esto ovo dicho, començó de fazer su duelo et su llanto tan grand sobr'ellos que non á omne que lo viesse que se pudiesse sofrir de non llorar. Et desí tomava las cabesças una a una, et retraíe et contava de los infantes todos los buenos fechos que fizieran. Et con la gran cueita que avie tomó una espada que vio estar ý en el palatio, *et mató con ella VII* alguaziles allí ante Almançor. Los moros todos travaron estonces d'éll, et non le dieron vagar de más danno ý fazer. Et rogó éll allí a Almançor que l' mandasse matar. Almançor con duelo que ovo d'éll, mandó que ninguno non fuesse osado de l' fazer ningún pesar. Gonçalo Gústioz estando en aquel *crebanto, faziendo su duelo muy* grand et llorando mucho de sus ojos, veno a éll la mora que diximos que l' sirvie, et díxol': «Esforçad, sennor don Gonçalo, et dexad de llorar et de aver pesar en vós, ca yo otrossí ove XII fijos et muy buenos cavalleros, et assí fue por ventura que todos XII me los mataron en un día en batalla; mas pero non dexé por ende de conortarme et de esforçarme. Et pues yo que so mugier me esforcé et non di por ende tanto que me yo matasse nin me dexé morir, quanto más lo deves fazer tú que eres varón, ca por llorar tú mucho por tus fijos non los podrás nunqua cobrar por ende; ¿et qué pro te tiene de te matar assí?» Et díxol' estonces allí Almançor: «Gonçalo Gústioz, yo é grand duelo de ti por este mal et este crebanto que te veno, et por ende tengo por bien de te soltar de la prisión en que estás; et darte é lo que ovieres mester pora tu ida, et las cabesças de tus fijos, et vete pora tu tierra a donna Sancha tu mugier.» Dixo essa ora Gonçalo Gústioz: «Almançor, Dios vos gradesca el bien que me fezistes et otrossí vos gradesca el bien que me dezides, et aún venga tiempo que vos faga yo por ello servicio que vos plega.» Aquella mora que l' servira veno et sacól' estonces a part, et díxol': «Don Gonçalo, yo finco prennada de vós, et á mester que me digades cómo tenedes por bien que yo faga ende.» Et él dixo: «Si fuere varón, darl'edes dos amas que l' crien muy bien, et pues que fuere de edat que

sepa entender bien et mal, dezirl'edes cómo es mío fijo, et enviarmel'edes a Castiella, a Salas.» Et luego que l' esto ovo dicho, tomó una sortija de oro que tenie en su mano, et partióla por medio, et dio a ella la meetat, et díxol': «Esta media sortija tenet vós de mí en sennal; et desque el ninno fuere criado et me le enviáredes, dárgela edes et mandarl'edes que la guarde et que la non pierda, et liévemela; et quando yo viere esta sortija, connoscerle é luego por ella.» Don Gonçalo, pues que esto ovo castigado et librado con la mora et tomado de Almançor todas las cosas que l' fueron mester pora su ida, espidióse d'éll et de todos los otros moros onrrados, et fuese pora Castiella a Salas a su lugar. Et luego a pocos dias que él fue ido, parió aquella mora que diximos un fijo. Et dixo ella a Almançor en su poridad todo so fecho, et cómo era aquel ninno fijo de Gonçalo Gústioz. D'esto plogo mucho a Almançor, et tomó el ninno et mandólo criar a dos amas, assí como el padre dixiera a la mora, et púsol' nombre Mudarra Gonçález. Agora dexaremos aquí de fablar d'esto, ca después tornaremos a esta razón en esta estoria quando la materia nos troxiere a su lugar, et contaremos del rey don Ramiro.

751. *El capítulo de cómo Mudarra Gonçález mató a Roy Blásquez; et de cómo Almançor priso a Coyança et corrió tierra de cristianos*

Andados VII annos del regnado deste rey don Vermudo —et fue esto en la era de mill et VI annos, et andava otrossí ell anno de la Encarnatión en DCCCC et LXVIII et el de Otho emperador de Roma en XXXVII—en este anno aquell Mudarra Gonçález fijo de aquella mora, pues que ovo complidos X annos de quando nasçiera fízol' Almançor cavallero; ca assí como cuenta la estoria amával' mucho, ca era muy su parient, et por que l' veie de buen sentido et muy esforçado et de buenas costumbres en todo, maguer que era aún ninno. Et aquel día que Almançor le fizo cavallero, armó otrossí con él bien CC escuderos que eran de su linnage d'éll de parte de su madre, que l' sirviessen y l' aguardassen y l' catassen por sennor. Este Mudarra Gonçález pues que cresció et veno a mayor edat pora ello, salió tan buen cavallero et tan esforçado que,

si Almançor non era, non avie mejor d'éll en todos los moros. Et porque sabie éll ya, ca ge lo contavan Almançor et su madre en poridad, de cómo murieran sus hermanos et cómo fuera su padre preso et desondrado, dixo a sus cavalleros un día et a toda su companna: «Amigos, vos sabedes ya cómo mío padre Gonçalo Gústioz sufrió muy grand lazeria a tuerto, sin derecho, non faziendo nin meresciendo por qué, et cómo fueron muertos otrossí a traición míos hermanos los VII infantes; onde vos digo, agora ya quando so pora ello, que tengo por bien de ir a tierra de cristianos et vengarlos si pudiere; et quiero saber de cómo ternedes por bien vós de fazer ý, et dezitmelo.» Dixiéronle ellos estonces d'esta guisa: «Todo lo que tú tienes por bien, plaze a nos muy de coraçón, ca tenudos somos de aguardarte et de te servir et fazer tu mandado.» Et Mudarra Gonçález quando esto les oyó dezir et esta respuesta ovo d'ellos, fuesse pora su madre et contógelo, et díxol' cómo querie ir vuscar su padre et saber de su fazienda d'éll si era muerto o vivo, et que l' diesse la sennal que l' él dexara por o le él pudiesse connoscer. Et ella diole estonces la media de la sortija que Gonçalo Gústioz le diera y l' dexara. Et Mudarra Gonçalez, pues que ovo recabdada la sortija et tomada, espidióse de su madre, et fuesse pora Almançor, et díxol' cómo querie ir ver su padre, si él por bien lo toviesse. Respondiól' Almançor que lo tenie por bien et que l' plazie por tan buen fecho como aquel que iva fazer; et cumpliól' estonces Almançor de cavalleros et cavallos et armas et de aver et de quanto ovo menester por que fuesse bien acompannado et onrado; et segund la estoria cuenta, otrossí diol' de cristianos que tenie cativos cavalleros et otros cristianos muchos. Et él, pues que se vio tan bien guisado, espidióse d'él et de todos los otros moros poderosos, et fuese su vía, et levó consigo muy grand cavallería et grand companna. Et pues que llegaron a Salas, fuéronse pora'l palatio de Gonçalo Gústioz; et don Gonçalo Gústioz, quando los vio, preguntóles que quién eran. Díxol' estonces Mudarra Gonçález: «Don Gonçalo, yo nasçí en Córdova», et apartóse con éll a su fabla et díxol' de cómo le dixiera su madre que era so fijo, et que l' diera una media sortija que l' éll avie dado en sennal, et que la traíe allí; et sacóla et mostrógela. Gonçalo Gústioz estonces quando vio la sennal

de la sortija cómo era aquella la que l' él diera a su madre et que verdad era, abraçól' luego con el grand plazer que ende ovo. Et posó ya allí Mudarra Gonçález con su padre. Et pues que ovieron sus plazeres et folgado en uno yaquantos días, dixo Mudarra Gonçález a su padre: «Don Gonçalo, yo so aquí venido por vengar la vuestra desonra et la muerte de los VII infantes, vuestros fijos et míos hermanos, et non á mester que lo tardemos.» Et luego que esto ovo dicho, cavalgaron amos con toda su companna, et fuéronse pora el conde Garçi Fernández; et levaron consigo d'essa ida CCC cavalleros. Et pues que entraron en el palacio do estava el conde, desafió luego Mudarra Gonçález a Roy Blásquez, que falló ý, et a todos los de la su parte. Et esto fizo Mudarra Gonçález libremientre allí ant el conde. Et díxol' essa ora Roy Blásquez que non dava nada por todas sus menazas, et demás que non dixiesse mentira ante su sennor. Quando Mudarra Gonçález oyó assí dezir a Roy Blásquez, metió mano a la espada, et fue por ferirle con ella; mas travó con éll el conde Garçi Fernández, et non ge lo dexó fazer; et fízoles allí luego que se diessen treguas por tres días, ca non pudo más sacar de Mudarra Gonçález. Et pues que esto fue fecho, espidiéronse del cuende todos et fuéronse cada unos pora sus logares. Mas pero Roy Blásquez non osó de día ir a Barbadiello, et esperó la noche quando se fuesse. Mudarra Gonçález ovo sabiduría d'esto et fuesse echar en celada cerca la carrera por o éll avie de venir; et en passando Roy Blásquez, salió Mudarra Gonçález de la celada, et dio vozes, et dixo yendo contra éll: «Morrás, alevoso, falso et traidor», et en diziendo esto, fuel' dar un tan grand colpe de la espada que l' partió fasta en el medio cuerpo, et dio con él muerto a tierra. Et cuenta la estoria sobr'esto que mató ý otrossí estonces XXX cavalleros d'aquellos que ivan con él. Empós esto, a tiempo después de la muerte de Garçi Fernández, priso a donna Llambla, mugier d'aquel Roy Blásquez, et fízola quemar; ca en tiempo del conde Garçi Fernández non lo quiso fazer porque era muy su parienta del conde.

En este anno otrossí sacó Almançor su hueste muy grand, et veno correr tierra de cristianos, et veno fasta Coyança—et Coyança es la cibdad a que agora dizen Valencia—et cercóla et prísola, et desí fízola derribar de cimiento et astragarla

toda. Et después tornóse pora Córdova. En aquell anno murió otrossí ell emperador Otho el primero, et regnó empós éll Otho el segundo x annos.

2. Crónica de 1344

[I.] De cómo el conde don Garçi Ferrandes çercó Çamora después de la muerte de su padre, e cómo el rey de León le emendó algunos tuertos que resçibiera de los suyos e cómo casó doña Llanbra con Ruy Vasques.

Contado avemos ya ante d'esto en cómo el noble conde don Ferrant Gonçales ante que muriese avía firmada su postura entre Castiella e León; e después qu'él fue muerto, non quisieron los leoneses tener la postura e vinieron correr e faser mal en Castiella, por que después ovo el conde don Garçi Ferrandes de ayuntar su hueste muy grande e fuese echar sobre Çamora; e en teniéndola çercada, vinieron los de Alva e los del Carpio a dar en la hueste e a fazer rebato, e ovo Ruy Vasques a recudir a ello, como aquel que era muy buen cavallero de armas; e fue a ellos con tresientos cavalleros e alcançólos e lidió con ellos e vençiólos e desbaratólos, pero que le mataron dos cavalleros en aquella lid; e por que fiso mucho bien en aquel día óvol' después a dar el conde Garçi Ferrandes por muger a doña Llanbra, que era su prima cormana. E en teniendo el conde así çercada Çamora, embióle el rey de León sus mandaderos: que se alçase de sobre Çamora, que si algunt mal o dapño avían fecho en su tierra que non sabía él ende parte, mas que l' quería tener lo que el conde don Ferrant Gonçales entr'ellos pusiera, e que aquellos que a la su tierra fueron faser mal e dapño que los estrañaría en los cuerpos e averes. E el conde don Garçi Ferrandes fabló con estos sus altos omes, aquellos que ý eran, e fallaron en su acuerdo que el rey de León desía bien, ca dos tanto mal le fisiera él en su tierra que le a él fisieran en la suya, e demás que lo quería estrañar a aquellos que lo fisieron. E el conde entendió que l' consejavan bien, e creyó su consejo; e levantóse luego de sobre Çamora e fuese para Burgos, e fuéronse con él muchos de León e de Portogal, por seer en aquellas bodas de doña Llam-

bra e de Ruy Vasques. E andudo con esas conpañas fasta que llegó a Burgos; e mandó ý armar tienda muy noble en que estudiese doña Llambra con sus dueñas e donsellas para veer los trebejos que fasían e cómo lançavan al tablado. E el primero que ý lançó su vara fue Garçi Ferrandes, e después Ruy Vasques, e después Muño Salido, el que bien cató las aves, e desí otros muchos de otras partes, e desí lançó Alvar Sanches, primo cormano de doña Llambra. E quando lançó al tablado dio un tan grant golpe en las tablas que lo oyeron dentro en la villa, segund dise la estoria. Doña Llambra quando lo oyó, e sopo que su cormano Alvar Sanches lançara tan bien, plógol' mucho, e con grant plaser que ende ovo dixo aquellos que ý seían con ella que non vedaría su amor a ome tan de pro si non fuese su pariente tan llegado; e por esto que doña Llambra dixo se siguió después mucho mal, así como vos lo la estoria contará adelante. E en disiendo doña Llambra esto de Alvar Sanches, oyólo doña Sancha, e los siete infantes, que ý estavan con ella, e quando aquello oyeron, començaron a reír; mas los cavalleros, como estavan en grant sabor de un juego, non pararon mientes en aquello que doña Llambra dixera, mas Gonçalo Gonçales, que era el menor de los siete infantes, parara en ello muy bien mientes, e furtóse de los hermanos e fue cavalgar en un cavallo, e tomó un bofordo en la mano e fuese solo, que non fue otro ome con él sinon un escudero que levava un açor. E Gonçalo Gonçales, luego que llegó, fue lançar al tablado e dio un tan grant golpe en él que crebantó una de las tablas de medio. E quando esto vio doña Sancha, e sus fijos, ovieron ende grant plaser, mas en verdat pesó mucho a doña Llambra. E los fijos de doña Sancha cavalgaron entonce e fuéronse para el hermano, ca ovieron miedo que se levantase entre Gonçalo Gonçales e Alvar Sanches alguna discordia, como contesció luego, ca Alvar Sanches començó ý luego de desir sus palabras tan grandes por que ovo de responder Gonçalo Gonçales e dixo: «Tan bien alançastes e tanto se pagan de vós las dueñas que bien semeja que non fablan de otro cavallero tanto como de vós». E aquella ora dixo Alvar Sanches: «Si las dueñas de mí fablan, derecho fasen, ca entienden que so mejor que los otros que ý sodes». Quando esto oyó Gonçalo Gonçales, pesóle mucho de

coraçón e non lo pudo sofrir, e dexóse ir para él atan brava miente que más non pudo, e diole una tan grant puñada en el rostro que los dientes e las quixadas le crebantó, de guisa que luego cayó muerto en tierra a los pies del cavallo. E doña Llambra quando lo oyó, començó de dar grandes boses, llorando muy fuerte miente e disiendo que nunca dueña fuera tan desonrada como ella. Ruy Vasques quando aquello oyó cavalgó a grant priesa e tomó una asta en la mano e fuese para allá onde estavan, e quando llegó a los siete infantes, alçó arriba el braço con aquella asta e dio con ella a Gonçalo Gonçales un atan grant golpe en la cabeça que por çinco lugares le fiso crebar la sangre. Gonçalo Gonçales, quando se vio atan mal ferido, dixo: «Par Dios, nunca vos yo meresci por que me vós diésedes tan grant ferida como ésta, e ruego yo aquí a míos hermanos que si yo muriera, que nunca vos lo demanden; mas ruégovos que me non firades otra ves, por quanto vós amades, ca vos lo non podría sofrir». Ruy Vasques quando aquello oyó, alçó otra ves el asta con gran saña que ovo por le dar otro golpe, e Gonçalo Gonçales quando lo vio, desvió la cabeça del golpe en tal guisa que le non alcançó si non poco por el onbro, pero tan grande fue el golpe que dos pieças fiso el asta en él. Gonçalo Gonçales quando vio que non avía ý otra mesura ninguna, tomó en su mano el açor que traía el escudero e fue dar a Ruy Vasques con él una tan grant ferida en el rostro a bueltas con el puño que todo gelo crebantó de aquel golpe, de guisa que luego le fiso crebar la sangre por las narises. Ruy Vasques quando se vio tan mal trecho, començó a dar grandes boses e a desir: «armas, armas», e muy apriesa luego fueron ajuntados con él todos sus cavalleros, ca bien veían que se daría a mal aquel fecho si le Dios non acorriese. Mas el conde Garçi Ferrandes, que era señor, e era ý en Burgos, e Gonçalo Gustios, padre de los infantes, tanto que sopieron aquella buelta vinieron ý luego e metiéronse entre ellos e despartieron los, que non ovo ý entonçe otro mal ninguno. E tan bien andudo ý el conde Garçi Fernandes, e Gonçalo Gustios, padre de los siete infantes, que luego los fisieron perdonar de la una parte e de la otra; ca los infantes se apartaron luego con su conpaña a un logar, e podrían ser todos fasta dosientos cavalleros; mas pero tan bien lo fisieron, segunt di-

cho es, que de aquella ves non ovo ý más mal ....
....

[II.] Agora dexa el cuento de fablar del conde don Garçi Ferrandes e de la condesa doña Sancha, su muger, e torna a fablar de Gonçalo Gustios, que era en Salas, e de Ruy Vasques su cuñado.

Dise el cuento que, después que los casamientos de Ruy Vasques e de su muger doña Llambra fueron fechos en Burgos, e por la contienda que ý ovo Gonçalo Gonçales, el menor de los siete infantes, con Ruy Vasques por la puñada que dio a Alvar Sanches, su cuñado, e por las feridas que diera Ruy Vasques con el asta a Gonçalo Gonçales, e por el açor que Gonçalo Gonçales crebó en el rostro a Ruy Vasques oviera a recreçer grant dapño, si lo el conde Garçi Ferrandes non partiera, que los fiso perdonar para siempre. E cuidando Gonçalo Gustios, padre de los infantes, que era así verdad, fue un día a ver su cuñado Ruy Vasques a Barvadiello, e fabló con él e díxole: «Don Ruy Vasques, estos míos fijos son vuestros sobrinos, e vós avedes mester cavalleros mucho a menudo, como muy alto ome e muy buen cavallero de armas que vós sodes, que por todas las tierras sodes temido, tan bien de moros como de christianos, e todos vos an grant enbidia e vos temen mucho, e por ende ternía yo por bien, si vos pluguiese, que vos sirviesen los mios fijos e vos aguardasen, si vós por bien toviesedes, e vós que les fuésedes bueno e les fisiésedes algo en manera que ellos valiesen más por vós, ca vuestros sobrinos son e ellos non an de faser sinon quanto vós mandardes e tovierdes por bien.» E él otorgól' que lo cumpliría. E dende a poco tiempo fuese Ruy Vasques e doña Llambra, su muger, para Burgos, e luego a pequeña saçón, tornóse doña Llambra para Barvadiello, e fueron los siete infantes con ella por le faser plaser e serviçio con sus açores e con sus aves. E después que ovieron tomada mucha caça tornáronse para doña Llambra e diérongela, e desí entraron en una huerta, que avía çerca del palaçio donde posava doña Llambra, para asolasarse e folgar en ella demientra que guisavan la yantar. Pues que fueron en la huerta, Gonçalo Gonça-

les desvistióse de todo lo que traía, sinon de los paños menores, e esto por la grant calentura que fasía, cuidando que lo non veían las dueñas, por que era d'ellas muy alongado, pero non era así, ca doña Llambra e las dueñas lo veían muy bien. E tomó su açor en la mano e fuelo bañar. E quando doña Llambra lo vio así estar desnudo, pesóle mucho de coraçón e dixo contra sus dueñas: «Amigas, ¿non veedes cómo anda Gonçalo Gonçales en paños de lino? Creo que lo non fase por ál sinon por que nos enamoremos d'él; por cierto vos digo que me pesa mucho si él así escapar de mí que yo non aya derecho d'él.» E así como ovo dicho esto, mandó llamar un su ome e díxole: «Ve e toma un cogonbro e finchelo de sangre, e ve a la huerta do están los siete infantes e da con él en los pechos a Gonçalo Gonçales, aquel que vees que tiene el açor en la mano, e vente para mí quanto pudieres, e non ayas miedo, ca yo te ampararé, e asi tomaré vengança de la puñada e de la muerte de mío cormano Alvar Sanches, ca esta juglería a muchos enpeeçrá.» E el ome fiso entonçe como le mandó doña Llambra; e los infantes, quando vieron venir aquel ome contra sí, cuidaron que les enviava su cuñada alguna cosa por que se les tardava la yantar, ca tenían ellos que bien estavan con ella e que ella que los amaba de voluntad, mas ellos eran engañados en esto, ca ella los desamava mortal miente que más non podía. E así como llegó el ome a ellos, alçó aquel cogonbro e dio con él a Gonçalo Gonçales en los pechos, como doña Llambra le mandara, e finchólo todo de sangre, e fuxo luego contra doña Llambra. E los otros hermanos quando vieron esto, començaron de reír, mas non de coraçón. E díxoles entonçe Gonçalo Gonçales: «Hermanos, muy mal fasedes que vos d'esto reídes, ca así me pudiera ferir con ál como con esto, e matarme. E demás vos digo que si alguno de vós contesçiera esto que a mí, yo non querría bevir un día más fasta que lo vengase, e pues que lo vos levades en juego este fecho e atal desonra, mande Dios que vos arrepintades ende.» Dixo entonçe Diago Gonçales, el otro hermano: «Hermanos, meester es que tomemos consejo a tal cosa como ésta e que non finquemos así escarnidos, ca mucho sería nuestra deshonra grande; e tomemos agora nuestras espadas so nuestros mantos e vayamos contra aquel ome, e si viermos que

nos atiende e non ha miedo de nos, entendremos que fue la cosa fecha por juego e dexar lo emos, mas si fuxere contra doña Llanbra e ella lo acojere, así sabremos que por su consejo d'ella fue esto, e si así fuere, non nos escape a vida, aunque lo ella quiera anparar.» Pues que esto ovo dicho Diago Gonçales, tomaron todos sus espadas e fuéronse para el palaçio, e el ome quando los vio venir, fuxo para doña Llanbra, e ella acojólo so el su manto; e los infantes le dixeron: «Este ome nos fiso desonra e nós queremos ge lo acaloñar.» E ella les dixo que les non conplía, ca él era su ome, e que si alguna cosa fisiera, que ella lo faría emendar. E ellos lo tomaron entonçe delante d'ella e diéronle una tan grant puñada que finchó los paños de doña Llanbra de sangre e tiráronlo fuera del palaçio onde ella estava e diéronle tantas de cuchilladas fasta que lo mataron. E pues que fue muerto, tornaron por doña Sancha, su madre, que cavalgase e non estudiese ý más; e ella cavalgó luego e fuéronse para Salas, que era su casa e su heredat. E pués que ellos fueron idos, fiso doña Llanbra poner un escaño en medio de un corral, guisado e cubierto de paños como de muerto, e lloró ella e fiso tan grant llanto sobr'él con todas sus dueñas, por tres días, que por maravilla fue, e ronpió todos sus paños, llamándose biuda e que non avía marido, e d'esto mandó querellar a Ruy Vasques. Más agora dexaremos de fablar d'esta doña Llanbra, e diremos de don Rodrigo, su marido, e de don Gonçalo Gustios, padre de los siete infantes.

[III.] De cómo e en quál manera fue preso Gonçalo Gustios en Córdova por carta de traiçión de Ruy Vasques.

Enpós esto, pues que el conde Don Garçi Ferrandes tornó a Burgos de su andar que andaba por la tierra, despidiéronse d'él Ruy Vasques e Gonçalo Gustios e fuéronse para'l alfós de Lara, onde tenían sus mugeres. E ellos yendo por el camino, llegó a Ruy Vasques un mandadero de doña Llanbra e díxole las nuevas de todo el fecho, cómo conteșçiera e la manera en que se fisiera. E ellos quando lo oyeron, pesóles tanto que non pudiera más, así que se non podían ý dar consejo, pero

fuéronse fasta Barvadiello amos a dos en conpaña. E don Gonçalo Gustios partióse entonçe de Don Rodrigo e fuese para Salas, a su muger e a sus fijos. E doña Llanbra, quando sopo que venía Ruy Vasques, su marido, salió a la puerta del palaçio e fuese para él toda rascada e llorando mucho, e echósele a los pies pidiéndol' merçed e disiéndol' que le pesase de la desonra que avia resçebida de sus sobrinos, e que por Dios e por mesura que l' diese ende derecho. E díxol' entonçe don Rodrigo: «Doña Llanbra, callat e non vos pese, e sofrit vos, ca yo vos prometo que atal derecho vos ende dé que todo el mundo avrá qué desir.» E don Rodrigo enbió luego su mandado a don Gonçalo Gustios que viniese otro día, e verse ían amos en uno, que mucho avía de fablar con él. E Gonçalo Gustios vino ý con sus siete fijos, e ovieron su fabla, entre Barbadiello e Salas, sobre la desonra de doña Llanbra que los siete infantes le fisieran, e pusieron su amor unos con otros, e metiéronse entonce los infantes en mano de su tío don Rodrigo, que él catase aquel fecho e por quién se levantara e fisiese ý aquello que toviese por bien e fuese derecho. A don Rodrigo plógol' mucho d'esta rasón, e començó luego a falagar a sus sobrinos por sus engaños e sus palabras fingidas e falsas, por tal que se non guardasen d'él. Empós d'esto, a cabo de pocos días, enbió don Rodrigo desir otra ves a don Gonçalo Gustios que se viese con él otra ves, en aquel mesmo lugar onde se otra ves vieran, ca avía aún más mucho de fablar con él. Otro día quando se vieron, dixo Ruy Vasques a don Gonçalo Gustios: «Cuñado, vos sabedes bien en cómo me costaron mucho mis bodas, e el conde don Garçi Ferrandes non me ayudó ý tan bien como yo cuidé, a Almançor me dixo que me ayudaría con algo e me faría mucho bien para ayuda de mis bodas, e vós sabedes que así es; e yo gradesçer vos lo ía mucho, si lo vós por bien tovierdes de ir a él sobre esta rasón, e encomendar me íades a él mucho e mostrar le íades la grant costa que he fecha e desir le íades en cómo he mucho meester la su ayuda, e bien sé yo que le plasdrá e vos dará grant aver; e vós venit vos luego con él, e yo partir lo he conbusco muy bien, e ruego vos como hermano que vos plega de lo faser así, ca vós sabedes bien que yo non puedo allá ir, que he de proveer toda la tierra de mano del conde don Garçi Ferrandes.»

E entonçe respondió Gonçalo Gustios: «Don Rodrigo, mucho me plase e iré allá mucho de buena miente, por conplir vuestra voluntad.» Quando esto oyó Ruy Vasques, plógol' mucho de coraçón, e apartóse con un moro qu'él avía, que sabía escrevir arávigo, e mandó que l' escriviese una carta en esta guisa: «Almançor, de mí, Ruy Vasques, salut, como amigo que amo de todo mi coraçón. Fágovos saber que los fijos de don Gonçalo Gustios de Salas, éste que vos esta carta aduse, que me desonraron mal a mí e a mi muger, e por que me non puedo d'ellos vengar acá en la tierra de los christianos, así como yo quería, embío por ende a vós su padre, don Gonçalo Gustios, que lo fagades descabeçar, si me bien queredes; e después que esto ovierdes fecho, sacaré yo luego mi hueste e levaré comigo todos los sus siete fijos e iré con ellos a posar a Almenar, e vós otrosí sacat vuestra hueste e venit vos quanto más pudierdes a ese lugar mesmo, ca ý vos atendré, e venga conbusco Viara e Galve, que son mucho mis amigos, e a los siete infantes levar los he allá, ca ellos non han más de fasta dosientos cavalleros, e entonçes los podredes descabeçar, ca estos son los omes del mundo que vos más contrarios son acá en tierra de christianos, e que más mal vos buscan. E pues que estos ovierdes muertos, avredes la tierra de los christianos a vuestra voluntat, ca mucho ha en ellos grant esfuerço el conde don Garçi Ferrandes.» Pues que la carta fue fecha en esta manera e seellada, mandó luego descabeçar el moro que la fisiera, por tal que lo non descrubiese. Desí cavalgó luego e fuese para Gonçalo Gustios e dixo a su hermana doña Sancha, con palabras de engaño, luego que entró por el palaçio de don Gonçalo Gustios: «Hermana, muy rico verná de Córdova don Gonçalo, si Dios quisiere, onde le yo enbío, ca tanto traerá de aver que para siempre jamás seremos todos ricos e abondados.» Pues que esto ovo dicho a la hermana dixo a don Gonçalo Gustios: «Cuñado, pues que lo a faser avedes, espedit vos de doña Sancha e cavalgat, e vayamos esta noche dormir a Bilvestre ca en camino vos yas.» Don Gonçalo Gustios espidióse entonçe de la muger e de sus fijos e de don Muño Salido, su amo, e entonçe cavalgaron e fuéronse él e don Rodrigo para Bilvestre e fablaron toda aquella noche en su poridat amos, e diol' entonçe don Rodrigo la carta que l' levase. E

otro día de mañana cavalgó don Gonçalo Gustios e espidióse de don Rodrigo e de doña Llanbra e fuese su camino. Pues que llegó a Córdova, fuese para Almançor e diol' la carta de don Rodrigo e díxol' luego de su palabra: «Almançor, mucho vos enbía saludar vuestro amigo don Ruy Vasques, e enbía vos rogar que l' enbiedes recabdo de lo que vos enbía desir en esta carta.» E el moro abrió la carta e leyóla, e pues que vio la manera que iva en ella, rompióla luego e dixo a don Gonçalo Gustios: «¿Qué carta es esta que tu traes?» Respondiól' entonçe don Gonçalo Gustios: «Çierto, señor, non sé.» E díxol' Almançor: «Pues desir te lo he. Ruy Vasques me enbía desir que te descabeçe, mas yo, por que te quiero bien, non lo quiero faser; mas mandar te he echar en prisión.» E fízolo así, e desí mandó a una mora que lo guardase e lo sirviese e que l' diese lo que oviese mester. E así avino a pocos de días que, don Gonçalo Gustios yasiendo en aquella prisión, e aquella mora sirviendo lo, ovieron de entender en sí e amarse uno a otro, de manera que don Gonçalo Gustios ovo de faser un fijo en ella, a que llamaron después Mudarra Gonçales. E éste fue el que después vengó su padre e sus hermanos, los siete infantes, por la traiçión que les bolviera Ruy Vasques, ca lo mató por ende, así como contaremos adelante en esta estoria. Mas agora dexaremos aquí de fablar en esta rasón, e tornaremos a desir de Ruy Vasques e de Almançor.

[IV.] De cómo Ruy Vasques ayuntó su hueste e levó consigo los siete infantes.

Empós esto, pues que Ruy Vasques ovo enbiado a don Gonçalo Gustios a Córdova, así como agora diremos aquí fabló con los siete infantes e díxoles: «Sobrinos, desir vos quiero lo que tengo por bien de faser; en quanto vuestro padre es ido a Almançor, yo quiero faser una cavalgada a tierra de moros e correr fasta el campo de Almenar, e si vos tovierdes por bien de ir comigo plaserme ía ende mucho, e si non, fincad aquí en la tierra e guardatla.» E ellos le dixeron entonçe: «Don Rodrigo, non semejaría eso guisado, de ir vós en hueste e fincar nós en la tierra, e mucho mostraríamos en ello grant

cobardía.» E díxoles entonçe don Rodrigo: «Mucho me plase d'eso que desides.» Pues que esta respuesta ovo de los siete infantes, enbió desir por toda la tierra que los que con él quisiesen ir en hueste e ganar algo que se guisasen mucho aína e que se viniesen luego para él. Las gentes quando lo sopieron fueron ende muy alegres con las nuevas, por que don Rodrigo siempre era bien andante, él e los que con él ivan, en sus huestes que fasía, e llegáronse entonçe ý tan grandes yentes que maravilla fue. E en esa ora enbió desir por un escudero a sus sobrinos que cavalgasen e fuesen enpós él, ca él los atendría en la Vega de Febros. Los infantes quando lo oyeron, espidiéronse de su madre doña Sancha e fuéronse enpós d'él quanto pudieron. E yendo ellos fablando unos con otros fasta que llegaron a un pinar que llaman Canicosa, que ý avía a par del camino; en la entrada del monte ovieron agüeros que les fasían muy malas señales. E el primero agüero que ovieron fue una corneja diestra, e sobre ella una siniestra, e desí vieron un águila cabdal ferrera que estava ençima de un pino. E quando esto vio Nuño Salido pesól' mucho de coraçón e díxoles: «Fijos, tornemos nos, ca estas aves nos lo muestran, e tornemos nos para Salas, a vuestra madre doña Sancha, e folguemos ý algunos días fasta que estas aves se corrijan, ca ellas non nos muestran si non todo mal si las pasamos.» E ellos dixeron que non lo quisiese Dios, ca los atendía su tío dos días avía, e que por las aves non curase nada, ca non fasía a ellos aquello, si non al mayor de la hueste con que todos ivan. Entonçe fueron adelante e vieron venir un águila cabdal por el aire dando muy grandes gritos, e vino posar en un pino, a par del camino por donde ivan, e estudo así una pieça dando muy grandes gritos e desí, a la çima, tomóse por la garganta con amas las manos e degollóse e dexóse caer muerta en tierra a pie del pino. E quando Nuño Salido esto vio, tornóse a los infantes e díxoles: «Fijos, bien vos digo verdat, que desque yo las aves caté, que nunca las fallé tan contrallas como las de oy, e por eso vos ruego que vos tornedes en toda guisa, ca me non plase por que esta carrera queredes ir, ca aquel que vos allá lieva vos lieva a la muerte por traición, e si vos tornardes faredes vuestra pro.» Entonçe fiso una risca e díxoles: «Si esta risca pasades yo non iré conbusco adelante más, ca bien llana

miente veo vuestra muerte, ca yo tales agüeros veo que nos muestran que nós nunca más acá tornaremos a nuestros lugares; e si vos quisierdes crebantar estos agüeros enbiat desir a vuestra madre que cruba siete lechos e que los ponga en medio de un corral e faga llanto como si vos viese muertos ante si.» Díxol' entonçe Gonçalo Gonçales: «Don Muño Salido, desides mucho mal en quanto fablades, e muerte buscades si oviese quien vos la dar, e digo vos que si non fuésedes mío amo, como lo sodes, yo vos mataría por ello, e de aquí adelante vos digo e vos defiendo que non digades más en esta rasón, ca non nos tornaremos por vós; mas vós que sodes ya de hedat tornadvos para Salas si quisierdes.» Don Muño Salido con grant pesar que ende ovo díxoles: «En mal ora vos yo crié, pues que me vós non queredes creer de consejo de cosa que vos yo diga; e pues así es, ruego vos que vos espidades de mí ante que me torne, ca bien sé que nunca más nos veremos en uno.» Los infantes, echando en juego esto que les desía su amo, espidiéronse dél e fuéronse su carrera. Muño Salido tornóse para ir a Salas, e yendo asi por el camino, cuidó entre sí cómo fasía mal en dexar de aquella guisa sus criados por miedo de la muerte, e mayor miente seyendo él ome viejo e de grande hedat, que lo non devía faser por ninguna guisa, ca mas guisado era d'él ir do quier que muerte pudiese prender, que aquellos que aún eran mançebos e para bevir; e pues que ellos non temían la muerte e en tan poco la tenían, que mucho más la non devía él temer; e de más, que si ellos muriesen en la batalla, e Ruy Vasques a la tierra tornase, que le faría por ellos mucho mal o que lo mataría; e que siempre avrían qué desir d'él si él tal cosa como ésta fisiese; e demás aún, que si ellos allá muriesen, que cuidarían los omes que él les basteçiera la muerte, e que por su consejo viniera aquel fecho, e sería muy mala fama para él en seer onrrado en la mançebía e desonrado en la vejés. E así como esto ovo cuidado entre sí, tornóse para los infantes. Agora dexamos aquí a Muño Salido ir su camino, e diremos de los siete infantes.

[V.] De cómo el traidor de Ruy Vasques amenasava a Muño Salido por que se tornara, e cómo por esta rasón se ovieran de matar los unos con los otros.

Pues que los siete infantes de allí fueron partidos, andudieron tanto que llegaron a Febros. E don Rodrigo quando los vio, saliólos a resçebir e díxoles que tres días avía que los estava atendiendo, e preguntóles por Muño Salido cómo non venía con ellos. E ellos contaron le entonçe todo el fecho de cómo les aconteciera con él sobre el departimiento de los agüeros. Ruy Vasques quando les aquello oyó, començóles de lisonjar e desir: «Fijos, estos agüeros muy buenos son, ca dan a entender que de lo ageno ganaremos algo e de lo nuestro non perdremos nada; e fiso muy mal don Muño Salido de non venir conbusco, e mande Dios que se arrepienta por esto que ha fecho e non pueda ál fazer.» E ellos fablando en esto, llegó don Muño Salido; e los infantes quando lo vieron, resçibiéronlo muy bien e plógoles mucho con él. E díxole entonçe Ruy Vasques: «Don Muño Salido, siempre me vos fuestes contrallo en quanto pudiestes, e aún agora en eso vos trabajades e en eso contendedes, mas mucho me pesará si yo non oviere derecho de vós a todo mío poder.» E respondióle entonçe esa ora don Muño Salido: «Don Rodrigo, yo non ando con enemiga, mas con verdat, e digo a qui quier que dise que los agüeros que oviemos que eran buenos para ganar con ellos, que miente como alevoso e non dixo en ello verdat, mas que tiene ya traición consejada e basteçida.» E Muño Salido se rasonava así por que ya sabía lo que Ruy Vasques dixera, e por ende le desía él esto así. Quando don Rodrigo vio que contra él Muño Salido desía aquello, tóvose por mal trecho e por desonrado d'él, e con grant saña que ende ovo, començó a dar boses e a desir: «¡Ay míos vasallos! ¡En mal día vos do yo soldadas, pues que vós a Muño Salido así vedes desonrarme e me non dades derecho dél, e, lo que aún es peor, que semeja que vos non pesa endel» Quando esto oyó un cavallero que desían Gonçalo Sanches, sacó muy aína el espada de la vaina, e iva por dar con ella a don Muño Salido. E Gon-

çalo Gonçales, el menor de los infantes, quando aquello vio, fue corriendo para aquel cavallero e diól' una tan grant puñada entre la quexada e el onbro que dio con él luego muerto en tierra a los pies de Ruy Vasques. E Ruy Vasques, con gran pesar que ovo d'esto, dio luego boses a los suyos que se armasen, ca se quería vengar luego de sus sobrinos. Los infantes e Muño Salido quando aquello vieron, entendieron de su tío que sabor avía de se matar con ellos, e saliéronse aparte con dosientos cavalleros que traían, e desí pararon sus ases de la una parte e de la otra. E ellos por ayuntarse unos con otros para se ferir, dixo Gonçalo Gonçales a Ruy Vasques: «¿Esto qué quiere ser? ¿Sacastes nos acá de la tierra para ir sobre moros, e agora queredes que nos matemos unos con otros? Por cierto vos digo que non lo tengo por bien. Si por aventura querella avedes de nós, de la muerte del cavallero que vos matamos, queremos vos pechar la caloña que ý ha, e son quinientos sueldos, e dar vos los hemos, e rogamos vos que non querades ý ál faser.» E don Rodrigo, por que vio que non tenía aún tienpo de complir su coraçón así como él quería, e por que non podía ende salir bien si se entonçe bolviesen, dixo que le plasía mucho de lo que desía, e que lo tenía por bien. Agora diremos d'ellos e de los moros.

[VI.] De cómo e en qué manera los siete infantes lidiaron con los moros, e de la muerte de don Muño Salido e otrosí de Ferrant Gonçales e de los dosientos cavalleros que con ellos eran.

Pues que esto ovo dicho Ruy Vasques, e ellos todos avenidos ya, arrancaron las tiendas e fuéronse su carrera. E otro día levantáronse de grant mañana e tanto andudieron ese día que llegaron al canpo de Almenar. Don Rodrigo metióse entonçe en çelada con todos los suyos en un lugar que avía ý encubierto, e mandó a los sobrinos que fuesen correr el campo e que robasen e cogiesen ante sí quanto fallasen, e que se acogiesen allí a él—e él avía ya enbiado su mandado a los moros que echasen los ganados a paçer, e que saliesen con ellos, e andudiesen por todas partes por onde quisiesen—mas todo esto que él mandava faser era engaño e nemiga. Los infantes cavalgaron por ir faser aquello que les él mandara, mas díxo-

les Muño Salido, su amo: «Fijos, non vos tiene pro de ganar ganançias, ca vos non serán provechosas; ca si un poco quisierdes atender, muchas otras veredes, a que podedes ir más en salvo, e que son aún más que aquéllas.» Ellos estando en esto, vieron asomar entre señas e pendones más de dies mill, e quando los vieron, dixo Gonçalo Gonçales a Ruy Vasques: «¿Qué señas son aquellas que allí asoman?» Respondió él entonçes: «Fijos, non ayades miedo, que yo vos diré lo que es; dígovos que yo he corrido este valle bien tres veses e levé ende muchas ganançias e non fallé ome ninguno nin moro que me lo estorvase; desí aquellos moros astrosos, quando lo saben, vienen fasta allí e páranse con sus pendones e con sus señas, como agora vedes que lo fasen, por nos espantar; mas id *vos aosadas, e corred el canpo, e non temades nada*, ca si mester fuere yo vos acorreré.» E pues que les esto ovo dicho, furtóse d'ellos e fuese para los moros; e Muño Salido quando lo vio ir, fuese enpós d'él para ver e oír lo que desía a los moros. E Ruy Vasques, luego que llegó a los moros, estudo con Galbe e Viara, e díxoles: «Amigos, agora tenedes tiempo de me dar derecho de mis sobrinos los siete infantes, ca non tienen mas de dosientos cavalleros por todos, e vós it e çercatlos e cojedlos en medio, e non vos escapará ninguno d'ellos a vida, ca yo non los ayudaré en ninguna manera.» Quando le aquello oyó desir Muño Salido, díxole: «¡A traidor e ome malo! ¡Cómo as traído todos tus sobrinos! ¡Dios te dé por ende mal gualardón, ca en todo el mundo fablarán los omes d'esta traiçión!» E Muño Salido, así como le esto ovo dicho, fuese para los infantes dando boses e disiéndoles: «¡Armad vos, fijos, ca vuestro tío con los moros es de consejo para vos matar!» E ellos quando esto oyeron, armáronse quanto más aína pudieron, e cavalgaron en sus cavallos. E los moros, como eran muchos además, *fisieron de sí* quinse ases e así fueron de aquella guisa fasta los infantes e çercáronlos todos aderredor. Muño Salido començólos a esforçar disiéndoles así: «Fijos, esforçat e non temades, ca los agüeros que vos yo dixe que vos eran contrarios non eran así, ante eran buenos, ca nos davan a entender que avemos de vençer e ganaremos algo de nuestros enemigos; e dígovos que yo quiero ir luego *ferir en esta as primera*, e de aquí adelante acomiendo vos a

Dios.» E luego que esto ovo dicho, dio de las espuelas al cavallo e fue ferir en los moros tan de resio que mató e derribó una grant pieça d'ellos; e los moros llegáronse sobr'él e tantas feridas le dieron que lo mataron ý luego. E allí derranjaron luego unos contra otros e tan de resio se ferían e tan grant sabor avían de se matar unos a otros que en poca de ora fue el canpo cubierto e lleno de omes muertos. E tan grande fue la batalla e tan esquiva que la non podría ome contar; mas dise la estoria, que tan bien lidiaron los christianos e tan esforçada miente, que pasaron las dos ases de los moros, e llegaron a la terçera a pesar d'ellos; e murieron ý muchos de la una parte e de la otra, e fueron los moros que ý murieron más de mill, e los christianos pudieran ser dosientos, asi que non fincaron d'ellos más de los siete infantes solos. E quando ellos vieron que non avía ý ál sinon morir, encomendáronse a Dios, e llamando el apóstol Sant Iago fueron ferir en ellos, e tan de resio los acometieron, e tan bien lidiaron e tantos mataron ý, e tan grant espanto metieron en ellos que ninguno non se les osava parar delante; mas tantos eran los moros que les non podían dar cabo, nin aver consejo con ellos en ninguna guisa. E dixo entonçe Ferrant Gonçales contra los otros infantes e sí mismo: «Hermanos, esforçemos quanto más pudiermos, de todo coraçón, ca non tenemos aquí otre que nos ayude sinon Dios; pues que nuestro amo Muño Salido es muerto, e nuestros cavalleros avemos perdidos, conviene que nós muramos aquí con ellos; e si por ventura nos acaesçiere que aquí cansemos lidiando, alçemos nos aquí a este cabeço, que aquí está, fasta que descansemos.» E ellos fisieron lo así; e desque a ello tornaron, atan de resio cometieron los moros que bien semejaba que avían coraçón de se vengar si pudiesen. E ellos fasiendo muy grant mortandat en los moros, avínoles así que ovieron a matar los moros en la grant priesa a Ferrant Gonçales, que era el uno de los siete infantes. E desque los hermanos ivan ya cansando, fuéronse alçando de la priesa e alçáronse a aquel otero que diximos; e pues que ovieron sus caras alinpiadas del polvo e del sudor, cataron por su hermano Ferrant Gonçales e non lo vieron e pesóles mucho de coraçón ca entendieron que era muerto. Agora diremos de cómo los moros los mataron a todos.

[VII.] De cómo murieron los siete infantes e los cavalleros que los vinieron ayudar.

Los infantes estando en aquella angostura, ovieron acuerdo de enbiar a demandar treguas a Alicante e Viara e Galbe e Barrasín fasta que lo fisiesen saber a su tío Ruy Vasques si los quería venir ayudar o non; e fisiéronlo así. E desí fue luego Diago Gonçales a Ruy Vasques e díxol': «Don Rodrigo, sea vuestra mesura que nos vayades acorrer, ca mucho nos tienen los moros en grant quexa además, e ya nos mataron a Ferrant Gonçales, vuestro sobrino, e a Muño Salido, e los dosientos cavalleros que troxiemos.» Díxol' entonçe don Rodrigo: «¡Amigo, id a buena ventura! ¿Cuydades que olvidado avía yo la desonra que me fisiestes en Burgos, quando matastes Alvar Sanches; e lo que fisiestes a mi muger doña Llambra, quando le sacastes el ome de so el manto e gelo matastes delante, e le ensangrentastes los paños e las tocas de la sangre d'él, e la muerte del cavallero que matastes en Febros? Buenos cavalleros sodes, puñad de vos anparar, ca en mi non tengades fiusia, que non avredes de mí ayuda ninguna.» Diago Gonçales quando esto oyó, partióse luego d'él e vinose para los hermanos, e díxoles todo lo que le dixera su tío. E ellos estando así cuitados por que se veían asi solos e sin otra ayuda ninguna, metió Dios en coraçón a algunos de los christianos que estavan con Ruy Vasques que los viniesen ayudar; e apartáronse luego de su conpaña bien mill cavalleros; e ellos yendo ya para los ayudar, dixéronlo a Ruy Vasques, e él fue en pos ellos e tornólos disiéndoles: «Amigos, dexat vos los míos sobrinos, e muéstrense a lidiar, ca si mester les fuere yo los acorreré.» E ellos tornáronse entonçe mal de su grado, segunt dise la estoria, ca bien veían que traiçión andava ý; mas luego que llegaron a las posadas, salieron de los mançebos que se preçiavan por ardidos e por buenos, tres a tres, quatro a quatro, a escuso de don Rodrigo, e ayuntáronse bien tresientos cavalleros en un lugar, e juraron que por traidor fincase aquel que non fuese ayudar los siete infantes quier a muerte, quier a vida; e si por ventura los quisiese tornar Ruy Vasques, como

antes, que lo matasen sin otra detardança. Luego que esto ovieron firmado, pensaron de cavalgar e de se ir quanto más aína pudieron. Los infantes, quando los vieron venir contra sí, cuidaron que Ruy Vasques era, que venía sobr'ellos para los matar; mas los cavalleros, así como se ivan llegando, diéronles boses e dixeron: «Infantes, non vos temades, ca en vuestra ayuda venimos e queremos esta ves conbusco bevir o morir, ca bien veemos que vuestro tío ha grant sabor de vuestra muerte.» E desque llegaron a ellos, dixéronles así: «Si por ventura de aquí escapamos bivos, queremos que nos defendades d'él.» E los infantes prometieron les que así lo farían, e juraron les e fisieron les pleito de firmedumbre de que ellos fueron pagados; e así como esto ovieron fecho e puesto e firmado, fueron luego todos ferir en los moros, e començaron con ellos una fasienda tan fuerte e tan áspera que nunca ome de mayor oyó fablar, por ser de tan pocos christianos como ellos eran; e tan grande fue la mortandat que en los moros fisieron que, ante que ninguno d'ellos ý muriese, cayeron ý de los moros más de dos mill. E entonçe como de cabo, lidiaron todos de buelta, e tanto cresçió la muchedumbre de los moros que mataron aquellos tresientos cavalleros que vinieron ayudar a los infantes; e los infantes eran ya tan cansados de lidiar que non podían ya mandar los braços para ferir con ellos. E quando los vieron así cansados, Alicante e Viara e Galve e Barrasín ovieron d'ellos duelo, e fuéronlos sacar de aquella priesa e levaron los para su tienda e fisiéronlos desarmar, e mandáronles dar de comer, e del vino que beviesen. E quando Ruy Vasques esto sopo, fuese para Alicante e Viara e Galve, e díxoles que fasían muy mal en dexar tales omes a vida como aquéllos, e que se fallarían ende mal si los non matasen, e que si escapasen a vida que él non tornaría más a Castiella, mas que se iría luego para Córdova, para Almançor, e que les faría por ello cortar las cabeças. Quando esto oyeron los quatro reis moros que andavan por mayores de los otros, fueron muy espantados e ovieron ende grant pesar. E díxol' entonçe Gonçalo Gonçales: «¡A traidor falso! ¿Troxiéstenos en hueste para crebantar los enemigos de la fe, e agora dises que maten ellos a nós? Nunca te lo Dios perdone tal fecho como éste que tú fisieste contra nós.» Dixeron entonçe Alicante e Viara e

Galbe e Barrasín a los infantes: «Nós non sabemos qué faser aquí, ca si Ruy Vasques, vuestro tío, se fuese para Córdova, así como dis, tornar se ía muy aína moro, e Almançor dar le ía todo su poder, e buscar nos ía con él mucho mal, por que nos mandaría matar; mas pues que así es, tornar vos hemos donde vos troxiemos, así como vos lo prometiemos, ca bien sabedes que nós non podemos ý ál faser.» E entonçe los tornaron al lugar onde los troxeran. Los moros, tanto que dexaron los infantes en el campo, vinieron a ellos tan espesos como las gotas de la lluvia, e çercaron los luego aderredor, e començaron la fasienda atan fuerte como la primera, o más que ante, así que en poca de ora, segunt cuenta la estoria, murieron aquella ves dies mill e seseenta moros. E como quier que los infantes fuesen todos buenos e lidiasen mucho bien e muy esforçada miente, Gonçalo Gonçales, el menor, fasía mucho mayores fechos que ninguno de los otros; mas pero tantos eran los moros que por ninguna manera non los podían ya más sofrir, e de las feridas que los infantes en ellos davan eran ya cansados, e del matar que en ellos fasían; e tan cansados eran de lidiar que se non podían mover de un lugar a otro, e aun que se pudiesen mover non tenían armas ningunas, ca todas las avían crebantadas e perdidas. E los moros, quando los vieron sin armas, matáronles luego los cavallos, e desque los ovieron apeados, fueron a ellos a las manos, e prendiéronlos, e descabeçáronlos todos uno a uno así como nasçieran, a ojo de Ruy Vasques, que les contaba cómo nasçieran, e él mandava en cómo los descabeçasen. Pero Gonçalo Gonçales, el menor de los siete infantes, que estava aún por descabeçar, quando vio los hermanos así descabeçar, entendió que así farían a él, e con grant pesar e grant coita que ende avía, dexóse ir a aquel moro que los descabeçava e diole una tan grant puñada en la garganta que luego dio con él muerto en tierra; e tomó luego aquel espada con que los descabeçaba e mató con ella más de veinte moros e alguasiles que estavan arrededor d'él, así como cuenta la estoria. Mas los moros non cataron por las feridas que les dava, e ayuntáronse a él tantos que l' tomaron a las manos, e luego cortáronle la cabeça. E así fueron muertos todos los siete infantes. E desque fueron todos acabados, ellos e todos los suyos, e la batalla

partida, vino Ruy Vasques Alicante, e besáronse en los ombros e abraçáronse, e Ruy Vasques dixo Alicante: «D'aquí adelante tenemos librado nuestro fecho, ca non avemos de qui nos temer en Castiella nin en Lara.» E Alicante dixo: «Çertas, don Rodrigo, esta batalla cuesta a nos muy cara.» E díxol' entonçe Ruy Vasques que dixese Almançor que l' enbiase sus parias; e Alicante le dixo que enbiase por ellas con sus cartas e sus mensajeros. Entonçe se despidieron e tornóse Ruy Vasques para Castiella, e Alicante, con los otros reis, para Córdova. E otro día, desque Alicante ovo pasado el puerto, e vio quánta perdida le aviniera en aquella batalla, e quántos avía menos de los suyos, fiso su carta para Ruy Vasques, abierta, la qual carta le enbió por un enasiado, e la carta desía en cómo le enbiava desafiar Alicante por el rey Almançor, e por sí, e por todos los otros que eran con él, e por todos los de allén mar e de aquén mar, e que lo desafiava así como traidor que era. E la carta era fecha por lenguaje castellano, ca la fisiera un enasiado que sabía muy bien escrevir; e desque el enasiado dio la carta a Ruy Vasques, e quando la él ovo leída, començó de llorar e lançar mano en las barvas e desir: «¡Cativo, cómo so mal andante por el mal fecho que fise, ca he perdidos quantos amigos e parientes avía, e d'aqui adelante christianos nin moros non fiarán de mí, pues fis tan grant traiçión! Mas pues que así es, e ál non se puede faser, alçar m'é en las fortalesas del conde don Garçi Ferrandes e non me las podrá toller en toda mi vida él nin otre; e en mal día creí a doña Llanbra, que en mi vida me fiso faser traiçión; e pues que la he fecha, basteçeré todos los castiellos que tengo del conde, e andaré por ellos como por míos, e non los daré a ninguno.» E así se alçó como traidor al conde don Garçi Ferrandes, su señor, con todos los castiellos e fortalesas que d'él tenía.

[VIII.] Agora dexaremos de fablar de Ruy Vasques e tornaremos a fablar de Alicante, cómo llegó a Córdova, e de Almançor e de Gonçalo Gustios.

Alicante, desque pasó el puerto, començó de andar por sus jornadas fasta que llegó a Córdova, e esto fue un viernes, viéspera de Sant Çebrián. E quando ý llegó, resçibieron lo muy bien e fisieron grandes alegrías con él, tan bien Almançor como los otros; e los moros non sabían que tan grant dapño prendieran en las sus gentes, e desque lo sopieron, començaron a faser grant duelo por toda la cibdad e por toda la tierra. E Almançor, que lo saliera a resçebir, preguntól' cómo le aviniera en aquella lid, a él díxol': «Ganamos ocho cabeças de omes de alta sangre, segund disen, mas asás nos cuestan caras, ca perdiemos allá tres reis e quinse mill omes de otros, e si me yo allá llegara, bien creo que otro troxera el mensaje.» E entonçe le contó Almançor en cómo Ruy Vasques fisiera esta traiçión, e que lo enbiara por ello rebtar, si le quisiese responder. Entonçe mandó Almançor traer ante si las cabeças a un sobrado en que estava, e desí mandó sacar a Gonçalo Gustios de la cárçel, e fisolo venir ante sí, por ver si las conosçería, e díxol': «Gonçalo Gustios, lidiaron los míos poderes en el canpo de Almenar e ganaron ocho cabeças, e disen que son de gran linaje; que Dios te salve, que me digas la verdat de cómo es.» Entonçe respondió Gonçalo Gustios e dixo: «Si son de Castiella, conosçer las he; e si son del alfós de Lara, otrosí bien las conosçeré, ca serán de mi linaje.» Entonçe le mandó Almançor tender delante una manta, e mandó ý lançar las cabeças; e Gonçalo Gustios violas bueltas en sangre e en polvo, e començólas de alimpiar con aquella manta en que estavan, e afemençiólas bien, en tal manera que las conosçió; e entonçe dixo a Almançor llorando: «Señor, yo conosco muy bien estas cabeças, ca las siete son de míos fijos, e la una es de mio compadre Muño Salido, que los crió, e non las quiso muy grant bien quien aquí las ayuntó.» E dixo llorando muy fuerte miente: «*Cativo, desconortado so para siempre.*» E en disiendo esto, vio estar una espada colgada çerca sí, e tomóla en la

mano e salió al corral e topó con tres moros, de aquellos que eran guardas del rey, e quando lo así vieron ir, cuidaron que fuía, e quisiéronlo tornar a la cárçel, e cortóles las cabeças a todos tres; e desí saltó en la rúa, con su espada en la mano, e quantos fallava todos los matava, así omes como mugeres, que non fasía amor a ninguno. E Almançor quando esto vio, ovo d'él muy grant duelo e dixo Alicante que mandase pregonar que todos se acojesen a sus posadas, que non fuese ninguno tan osado que l' fisiese mal, si non que l' mandaría dar çient açotes; e pues qu'el pregón fue dado, e vio Gonçalo Gustios que non fallava ninguno, tornóse a las cabeças, onde las dexara, e alinpiólas bien del polvo e de la sangre, e púsolas en as, como cada una nasçió, e estava lo oteando Almançor e Alicante. E él tomó la cabeça de Muño Salido e rasonóse con ella como si bivo fuese: «Dios vos salve, Muño Salido, mi compadre e mi amigo ¿e qué fue de los míos fijos que vos yo dexé en encomienda, por que vós érades en Castiella e en León muy reçelado e temido?» E dixo: «Conpadre, de Dios seades perdonado, e non fuestes vós en este consejo con el traidor de Ruy Vasques, mas vós catar les íades los agüeros como amo e padrino, e ellos non vos querrían creer, ca les dolía la mi prisión, por que yasía en cativo; e perdonat me, conpadre, que todo esto con gran coita lo digo.» E tornó la cabeça a su lugar e tomó la de Diago Gonçales, su fijo, el mayor, e en todo esto non quedava de mesar sus cabellos e sus barvas, e darse grandes puñadas en su rostro, llorando muchas lágrimas. E començó de desir: «Señero so e mesquino para en tales bodas seer.» E dixo: «¡Fijo Diago Gonçales! A vos amava yo más que a todos los otros por que nasçiérades primero; grant bien vos quería el conde, ca érades su alcalle mayor; e vos toviestes la su seña en el Vado de Cascajar, a guisa de mucho ardido la toviestes, e sacastes la con muy grant onrra. E fisiestes, fijo, en ese día un esfuerço muy grande, ca en la mayor priesa fue la seña tres veses abaxada e tres veses la alçastes vós, e matastes con ella tres reis e un alcaide; e por aquesto, mi fijo, se ovieron los moros de arrancar del canpo e foír; e vós yendo en pos ellos en alcançe, en ese día, mi fijo, fue de vós muy bien servido el conde don Garçi Ferrandes, e la su seña mucho onrrada. E en ese día fue muy buen cavalle-

ro Ruy Vasques, e fuérale entonçe buena la muerte. E los moros fuéronse para Gormas, e diovos ese día el conde a Caraço por heredat, la media poblada e la media por poblar.» E entonçe besó la cabeça de Diago Gonçales llorando e tornóla a su lugar, e tomó la de Martín Gonçales, su segundo fijo, entre sus braços, e començó de desir: «¡O fijo Martín Gonçales, persona mucho onrada, quién podria creer que en vos oviese atantas de buenas mañas! E atal jugador de tablas non avía en toda España; e fijo, vós fablavades en plaça muy mesurada miente e muy bien, e plasia a todos los que vos oían. Fijo, pues que vós e vuestros hermanos sodes muertos, yo por mi vida non daría nada, mas el muy grant pesar será de la mesquina de vuestra madre doña Sancha, que fincará sin fijos e sin marido.» E entonçe besóla e tornó la cabeça a su lugar, llorando muy fiera miente. Entonçe tomó entre los braços la de Suero Gonçales e dixo: «Fijo Suero Gonçales, cavallero de prestar, de las vuestras buenas mañas devía ser pagado un rey; de muy buen caçador non avía en el mundo vuestro par, en caçar muy bien con aves e para las mudar a su tienpo. ¡Malas bodas vos guisó vuestro tío; metió a mí en cativo e a vós fiso cortar las cabeças! E los nasçidos e por nascer siempre le dirán por ende traidor.» Entonçe besó la cabeça llorando, e fuela poner en su lugar, e entonçe tomó la de Ferrant Gonçales, e púsola en sus braços e díxol': «Fijo, cuerpo onrrado, nombre de buen señor, del conde don Ferrant Gonçales, ca él vos puso el su nombre quando vos bateó; de las vuestras mañas, fijo, pagar se devía un emperador: vós érades matador de los puercos monteses e de los osos, quier de cavallo quier de pie, mejor que ninguno otro; fijo, vós nunca amastes compañas rafeses, mas las mejores e las más altas que fallávades, e muy bien vos sabíades avenir con ellas. E guisóvos muy malas bodas vuestro tío Ruy Vasques, que vos fiso matar e a mí meter en prisión, e los que por nasçer son le avrán por esto a llamar traidor.» Entonçe la besó llorando e púsola en su lugar, e tomó la de Ruy Gonçález entre sus braços e dixo: «Fijo Ruy Gonçales, cuerpo muy entendido, ¡de las vuestras buenas mañas un rey sería conplido! Vós érades muy leal a señor e verdadero amigo; e nunca mejor cavallero de armas en el mundo nasçió que vós érades. ¡Malas bodas vos guisó vuestro tío Ruy

Vasques, que vos fiso matar, e a mí meter en grandes fierros e en cárçel! E vós sodes muertos, e él ha perdido el paraíso.» E besó la cabeça, llorando mucho de los sus ojos, e púsola en su lugar, e tomó la de Gustios Gonçález entre sus braços e alimpióle el rostro de la sangre e començóla de besar por los ojos, fasiendo muy grant duelo e llorando muy de coraçón e disiendo: «Fijo, vos avíades una buena maña entre todas las otras buenas que avíades, que non diríades una mentira por toda España quant maña es; e vós érades muy buen cavallero a grant maravilla e feríades mejor de espada que otro ningún cavallero, ca nunca a ninguno açertastes a derecho golpe que non fuese muerto o tollido. E malas nuevas irán, fijo, de vós al alfós de Lara.» Entonçe besó la cabeça, con muchas lágrimas de sus ojos e púsola en su lugar, e tomó la de Gonçalo Gonçales, su fijo, el menor, entre sus braços, remesando sus barvas e fasiendo muy grant duelo, e desía: «Fijo Gonçalo Gonçales, a vos amava vuestra madre más que a ninguno de vuestros hermanos; fijo, vuestras buenas mañas, ¿qui las podría contar?, que bueno érades para amigo e leal para señor; pagávades vos de todos los buenos fechos e derechos, en armas érades mucho esforçado e muy granado en partir lo vuestro; e alançador de tablado non avía en el mundo tal como vos érades; fijo, con dueñas e donsellas sabíades muy bien fablar, e dávades las vuestras donas, quando veíades que era mester, muy de voluntad, por que érades más amado e más preçiado de ellas que otro cavallero ninguno. E meester avía, fijo, ardimente qui con vos quisiese guerrear, e mucho sería aventurado, fijo, si lo peor non levase. Fijo, los que me ante temían por vos agora me serán enemigos, e aunque me vaya para mi tierra non me preçiarán nin me temerán nada, nin avré pariente nin amigo que de mí cure de aquí adelante. Fijo, más me valdría la muerte que veer este pesar.» E en disiendo esto, amortesçióse e cayó en tierra como aquel que non sabía de si parte, e cayóle la cabeça de los braços sobre las otras. E quando Almançor e Alicante, que çerca d'él estavan, esto vieron, pesóles mucho e con grant duelo que d'él ovieron començaron de llorar, e dixo Almançor contra Alicante: «Yo non querría que Gonçalo Gustios aquí muriese por quanto Córdova vale, por que yo vi quánta traiçión a él fiso Ruy Vas-

ques e a sus fijos.» E entonçe diçieron del sobrado amos e entraron en una camara que ý avía apartada, e pues que fueron en ella, Almançor mandó llamar una infante, su hermana, que era muy fermosa e muy mançeba, e era donsella virgen, e fablava muy bien e muy apuesta miente, e díxol' Almançor: «Hermana, si me vós amades, entrad en esa casa do yas ese christiano que es ome de alta sangre e yase muy desacordado e con muy grant duelo que ha de sus fijos que vio muertos ante sí, e vós, mi hermana, conortatlo con muy buenas palabras e yo gradescer vos lo he mucho, e faredes me en ello grant plaser.» E ella dixo: «Así yoguiesen agora todos los christianos de España.» E él le dixo: «En toda guisa conortatlo si quisierdes mi amor, si non set ende çierta que non faredes vuestra pro, ca si él muriere mandarvos he cortar la cabeça.» E la infante, con muy gran miedo que ovo, entró en la casa onde yasía Gonçalo Gustios, e quando vio las cabeças e la sangre d'ellas, ovo en sí grant espanto, mas con miedo de Almançor ovo a tomar en sí esfuerço, e llegóse a Gonçalo Gustios e tomóle por los braços e alçóle, e asentóse a par d'él e començó lo de conortar disiéndol': «Conortat vos, christiano, que mucho vos veo cobarde, ca me disen que quando los moros e los christianos avedes alguna lid campal, que pasades los bivos sobre los muertos con grant coita de lidiar; e pues vós esto non podedes cobrar, bien cuedo que mal sofriríades lo que yo sofrí, que so muger: yo avia pocos años quando murió mi madre, e yo nunca ove marido nin amigo ascondida miente, e mi hermano Almançor a Sevilla me fue a casar con un rey muy poderoso e de muy grant rictad, e ovo de mi siete fijos, e mi hermano enbió por nós por una fiesta de Sant Johan, e en el axarafe de Sevilla toparon connusco christianos que mataron a mío marido e a míos siete fijos, que ya eran cavalleros, e yo escapé e metíme en un axarafe, e lasré noches e días, e non me quise por eso matar. E yo veo vos los cabellos blancos e el rostro muy fresco, e por ventura podedes aún faser fijos que vengarán a los otros.» E ella todo esto que desía era mentira, por lo conortar, ca ella nunca fuera casada nin oviera fijos, mas era donsella e muy fermosa. E Gonçalo Gustios paró en ella mientes, e en las palabras que desía, e fue trabar della e dixo: «Dueña, vos açomastes el sueño, Dios lo

quiera soltar así, ca conbusco faré el fijo que a los otros vengará.» E ella dixo: «Esto non provedes, ca mío hermano tomaría grant enojo, e pasaría contra vós e vos cortaría la cabeça, e a mi façer me ía dar tantos de açotes fasta que me matasen.» E Gonçalo Gustios le dixo que la non dexaría por quantos moros avia en España. E como quier que fuese lasrado de la mala prisión que oviera e de muy mal comer, todo en aquella ora lo olvidó, e lançó por ella mano, e yogo con ella, e así tovo Dios por bien que de aquel ayuntamiento fincase ella preñada de un fijo que después llamaron Mudarra Gonçales, que fue después muy buen christiano e a serviçio de Dios, e fue el más onrado ome que ovo en Castiella, afuera del conde don Garçi Ferrandes, que era ende señor; e este Mudarra Gonçales mató después a Ruy Vasques e a doña Llambra e vengó a sus hermanos así como vos lo la estoria contará adelante. E desque fisieron su voluntad, fuese la infante; e luego, a poca de ora, vinieron Almançor e Alicante a ver a Gonçalo Gustios, e él quando los vio, levantóse contra ellos, e Almançor le dixo: «Don Gonçalo, en la tu prisión nós non ganamos nada, ca tu as perdida la fuerça e el seso e el valor, e quiero contra ti faser cortesía; quiérote soltar e quiérote dar las cabeças de tus fijos metidas en un atabud, e darte he asémilas en que las lieves, e a ti un cavallo en que vayas, e mandarte he dar quanto te cumple fasta tu tierra, e darte he adalides que te pongan en salvo.» E Gonçalo Gustios ge lo agradesçió mucho, e dixo que Dios lo mantoviese por gran tiempo. E quando esto sopo la infante, fue ver a Gonçalo Gustios, e apartóse con él en un palaçio e díxol': «Señor amigo, vos ides vós, e bien creo que de nuestro fecho non quisiestes a Almançor desir nada; yo de vós finco preñada, e si algún fijo pariere ¿ónde vos irá buscar por padre?» E él le dixo: «Esto yo vos diré; tomad esta media sortija, e si fuere ome, dat gela, desque fuere de hedat, e desit le que me vaya buscar a Salas de Barvadiello, e ý avrá de mí recabdo, e yo guardaré esta otra media por señal; e si fuere muger dat la a Almançor, vuestro hermano, que la podrá muy bien casar.» E otro día de gran mañana mandó el rey Almançor a Gonçalo Gustios que cavalgase, e mandó a sus adalides que fuesen con él, e que lo pusiesen en salvo. E luego entonçe se espidió de Almançor, e movió su

camino para Salas, ca lo él muy bien sabía; e llegó a Salas con muy mal presente, así como levó las cabeças de sus siete fijos e de su conpadre Nuño Salido. E quando don Gonçalo Gustios llegó a su casa, doña Sancha e sus vasallos salieron contra él a resçebirlo, e ovieron con él grant plaser, como quier que fuesen muy tristes e con muy grant pesar. E mandó deçir don Gonçalo el atabud, e dixo a doña Sancha: «Vet ese presente que vos enbía Ruy Vasques, vuestro hermano.» E abriéronlo, e vieron las cabeças; e tanto que las vio, conosçiólas luego doña Sancha, e cayó amortesçida en el suelo e fincó por muerta una gran pieça, fasta que le lançaron del agua en el rostro e acordó, e díxole don Gonçalo Gustios que se connortase, pues él era bivo. E enbiaron a los Cameros e a Lara por aquellos que eran del su debdo e linaje, e a Castiella por el conde don Garçi Ferrandes; e luego vinieron muy grandes conpañas, e fisieron muy grant duelo por los infantes, también el conde como todos los otros; e en partiéndose del duelo, dixo el conde don Garçi Ferrandes: «Amigos, este dapño nunca se puede cobrar, e non avedes por qué lo faser más; el traidor de Ruy Vasques alçóseme con la tierra, e non la puedo d'él cobrar por la muerte d'estos infantes; d'aquí cada uno se vaya para su casa, e guárdese del traidor, ca podríades d'él reçebir grant dapño por las fortalesas que tiene.» E acabado esto, tornóse el conde para las Esturias; e Ruy Vasques le robava las tierras quanto podía, e non dexó a Gonçalo Gustios ninguna cosa de quanto avía, sinon los de Salas tan sola miente, que se tovieron siempre con él, e quisieron aventurar los cuerpos e los averes por su señor; e él fincó en tal manera que non avía qué comer, sinon lo que le davan estos sus vasallos de aquello que podían ganar. E tan bien los vasallos como el señor todos bivían muy pobre miente, en tal manera que se despoblavan los palaçios e las casas, e caíanse todos. E de quantas donsellas avía doña Sancha no l' fincó sinon una su collaça que la servía. E don Gonçalo Gustios tantas eran las lágrimas e el llorar que cada día tenía por sus fijos que non podía ya bien veer, e andava con un palo en la mano. E duró diseocho años esta catividad, fasta que le Dios puso consejo.

[IX.] Agora dexa el cuento de fablar d'esto, e torna a fablar de cómo nasció don Mudarra Gonçales, fijo de Gonçalo Gustios e de la infante, hermana de Almançor, e cómo fue criado, e cómo lo guarnió su tío para ir catar su padre.

Cuenta la estoria que la infante hermana del Rey Almançor, cuando se sintió preñada, vio que sería grant dapño suyo si lo negase al rey Almançor, su hermano, e óvole a contar toda su fasienda. E Almançor, quando lo sopo, plógol' mucho, e mandóla muy bien guardar, e faser quanto plaser pudo, fasta que parió su fijo; e Almançor plógole mucho con él, e mandól' luego catar siete amas para seer mejor criado, e escojeron aquellas que avían mejor leche. E Almançor veíalo cada día, e pagávase d'él tanto como si suyo mesmo fuese, ca Almançor non avía fijo nin fija, e mandóle faser omenaje a quantos reis otros avía por vasallos que si lo vençiese de días que lo obedesçiesen con la tierra toda, bien como a él mesmo. E desque sopo fablar Mudarra Gonçales nunca lo Almançor partió de sí, e quando llegó a los çinco años semejava tan maño como otro de siete, e semejava mucho a Gonçalo Gonçales, su hermano; e bien fue después atan maño de cuerpo o mayor, e más esforçado, e de mayor coraçón. E desque fue cresçiendo era mucho aprendedor de tablas e de axedrés e de todos los otros juegos, e muy caçador de todas caças; e quanto aver ganava todo lo dava e despendía con todos los de la corte del rey. E como fue más cresçiendo, aprendió mucho bien a bofordar e alançar a tablado, de guisa que non avía en la tierra qui lo mejor fisiese nin tan bien, nin en toda la corte de Almançor non avía ome tan esforçado, e Almançor partía muy bien sus averes con él. E un día avino así, que llegó a casa de Almançor un rey de Segura, e conbidólo Mudarra Gonçales que jugase con él a las tablas; e pusieron grande aver también el uno como el otro, e con muchos enbites ganó el juego Mudarra Gonçales, e partió todo el aver que ganó con aquellos cavalleros e escuderos pobres, que ý estavan. Entonçe ensañóse aquel rey de Segura e dixo a don Mudarra Gonçales: «¡Bien franco seríades si toviésedes qué dar!». E Mudarra

Gonçales dixo: «Siempre yo avré qué dar, aunque vós non querades.» E recresçieron palabras entr'ellos, de guisa que le dixo el rey de Segura que era rapás, e que non departiese con él, e que más le valdría ir buscar a su padre; e entonçe le dixo don Mudarra Gonçales: «Non departades comigo, que vedar vos lo he muy mal.» Respondió el rey de Segura a Mudarra Gonçales: «Vete, fijo de ninguno.» E Mudarra Gonçales cató aderredor de sí, si podría fallar arma alguna con que lo firiese, e non la falló; e tomó el tablero e dióľ con él un tan grant golpe por çima de la cabeça que l' fiso lançar la sangre por las narises e por la boca. E Mudarra Gonçales, quando vio qu'el rey de Segura non meçía pie nin mano, dixo: «Atendet me aquí, e iré preguntar a mi madre, que me non diga mentira; e mostrarvos he quién es mío padre.» E las conpañas del rey de Segura sacaron sus espadas, e fueron contra Mudarra Gonçales; mas los cavalleros e escuderos pobres metieron mano a sus espadas, e d'ellos tomaron piedras e palos por ayudar a don Mudarra, e las boses e la buelta fue grande; e oyólo Almançor, onde estava, e adreçó para allá, con grandes conpañas, e con una espada en la mano, disiendo a los suyos: «¡Ferit los! ¡Non se vos vayan, ca pues ellos quieren ayudar a su señor yo ayudaré mío sobrino, e a esta partida es la barata!» Quando esto oyeron los otros, fuyeron todos, e libraron todo el palacio, e fincó don Mudarra muy sañudo, e fuese para la cámara, e echó su espada al cuello, e fizo llamar a su madre, e ella vino luego. E él saco el espada de la vaina, e díxol': «Por vós me denuestan en la corte, ca me disen que non he padre, e vós me desit la verdat o vos yo cortaré la cabeça con esta espada.» E su madre quando esto oyó, fue muy espantada, e con miedo que d'él ovo, díxol': «Fijo, padre avedes, e muy onrado, qual saben en toda España, e ha nonbre Gonçalo Gustios, e es natural de Salas; e aquí lo tovo vuestro tío en cárçel, e me enpreñé de vos, en yasiendo él preso; aquí le troxeron siete cabeças de sus fijos, que l' mataron en una lid, e él tomó tan grant pesar en sí que oviera de ensandecer, e Almançor, vuestro tío, aviendo d'él grant duelo, mandóme que fuese con él fablar, e que lo conortase; e yo fablando con él, díxele que aún podría aver otros fijos que vengarían la muerte de aquéllos, ca como quier que los cabellos toviese canos, tenía la cara muy fresca,

e paresçía asás de mançebo; e él paró mientes en lo que desía, e lançó mano por mí, e ovo de yaser comigo, mal de mi grado, e enpreñéme de vos; e nunca yo con otro ome ove que ver, ante nin después, en tal rasón, e esto así lo sabe mi hermano Almançor por verdat; e quando se ovo de ir, dexóme esta media sortija por señal, que si oviese fijo, e lo quisiese ir buscar, que le diese esta media sortija por señal, e la otra media levó él; e si vós allá quisierdes ir, levat esta media sortija, e tanto que la él viere, conosçer vos ha por ella.» E Mudarra tomó la media sortija e partióse de su madre, e fuese para el rey Almançor, e besóle las manos e díxol': «Señor, vuestros moros me denuestan en vuestra casa, e dísenme que non he padre, e yo, si vuestra merçed fuere, quiérolo ir buscar; e si él fuere bueno e onrado, tornarme he para vós; e si fuere otro, nunca me más veredes en vuestra casa.» E Almançor le dixo: «Vos avedes bueno e onrado padre, qual saben en toda España, e nunca vos eso tal dirá ome ninguno que le yo non mande cortar la cabeça, ca yo non he fijo nin fija que herede después de mí la mi tierra sinon vós.» E él dixo que en ninguna guisa que non fincaría fasta que una ves non fuese saber quién era su padre. E Almançor, quando vio la su voluntad, díxol' que le quería dar tresientos cavalleros que lo aguardasen, e que los pagaría por siete años; pero a la çima acordó que era mejor de le dar quantos cativos tenía en toda su tierra en prisión; e mandólos luego traer ante sí, e pasaron por tresientos de cavallo, sin los de pie, e mandógelos dar; e dieron gelos bien armados e en muy buenos cavallos, e diole grant pieça de su aver, e diole sus adalides que lo guiasen. E en otro día de mañana espidióse Mudarra de Almançor e de su madre, otrosí cavalgó con los suyos e fuese su camino; e por las tierras de los moros por do ivan fasían le mucho serviçio; e andudieron tanto fasta que llegaron a Bilvestre, a la casa del traidor de Ruy Vasques, e posaron ý, e falláronla muy bien abondada de todo aquello que mester avían. E el su mayordomo dixo que fasía mucho mal qui a Ruy Vasques tomava lo suyo non le pagando por ello nada, e que si él ý estudiese que gelo vedaría muy mal; e por esto que dixo le mandó Mudarra Gonçales dar tantos de palos que lo dexaron por muerto. E otro día de mañana mandó quemar a Bilvestre, e ese día fue-

ron posar a Vela. E otro día por la mañana cavalgaron contra Salas, e enbiaron allá un escudero para guisar lo que era mester, el qual levava los paños de Mudarra Gonçales.

[X.] Agora dexa el cuento de fablar d'esto e torna a fablar de Gonçalo Gustios e de doña Sancha su muger, cómo vivían pobre miente e otrosí del sueño que doña Sancha soñó.

Cuenta la estoria que domingo por la mañana soñava doña Sancha un sueño, e díxolo a su marido: «Señor, sabet que agora, contra la mañana, yo soñava cómo vós e yo estávamos en una muy alta sierra, e descuentra Córdova veía venir volando un açor, e posávaseme en la mano, e abría sus alas, e a mí semejaba que era tan grande, que la sonbra dél crubía a mí e a vós; e levantávase bolando, e ívase posar en el onbro de Ruy Vasques, el traidor; e apretávalo tan fuerte miente con las manos que le tirava el braço del cuerpo, e a mí paresçía que por él corrían ríos de sangre, e yo fincava los inojos e bevía de su sangre d'él.» E entonçe sospiró don Gonçalo Gustios e dixo: «El sueño que soñastes será verdadero, que de contra Córdova verná alguno de nuestro linaje que como nos el açor crubía de las alas, así nos crubirá de mucha onra, e avremos en él grant anparamiento e defensión.» E entonçe dixo doña Sancha: «Jesu Christo lo quiera así por la su piadad conplir.» Entonce fue don Gonçalo Gustios a oír su misa, e en tanto llegó el escudero de Mudarra Gonçales, e preguntó por los palaçios de don Gonçalo Gustios e de doña Sancha, e mostraron gelos; e quando los él así vio derribados, e la yerva por donde solían andar muchas buenas conpañas, pesól' mucho, ca vio las casas estar solas; e non avía ý doña Sancha más de una su collaça, que servía a ella e a don Gonçalo; e el escudero entró en la casa onde seía doña Sancha, e violas amas estar vestidas de sendas sayas prietas e sendas pieles. Entonce dixo el escudero: «Amigas, ¿dónde es don Gonçalo Gustios e doña Sancha?» E doña Sancha le dixo llorando: «Yo so la mesquina de doña Sancha, que non fuese nasçida.» Entonce el escudero fuele besar las manos e diol' un par de nobles paños de çicatrón, de aquellos que traía tajados de moros, e díxol': «Se-

ñora, tomad estos paños en nonbre de buena estrena, ca buen huésped vos viene; e sed bien conortada, ca vos viene por huésped el infante don Mudarra, sobrino del rey Almançor, fijo de la infante su hermana.» E ella dixo: «¡Dios quiera que sea el açor que yo esta noche soñava!» E mandó luego llamar a don Gonçalo e él vino ý luego, e venían con él sus vasallos que lo solían aguardar; e el escudero fuele besar las manos e díxol': «Buen huésped vos viene, el infante don Mudarra, sobrino del rey Almançor e fijo de la infante su hermana, e mandat llegar el concejo, que busquen viandas, que aquí avemos mucho oro e mucha plata de que se paguen.» Entonce dixo don Gonçalo que lo servirían en Salas así como a él conplía, en quanto él ý quisiese morar. E quando don Gonçalo esto sopo, apartóse aparte e dixo: «¡O mesquino mal andante! Agora sabrá doña Sancha que le fis tuerto, e cuidará que así lo fis en la mançebía, e tenerme ha por desleal, e desanparar me ha quando viere el mi fijo; mas yo negar lo he, e pasar me he con ella lo mejor que pudiere, ante que me desanpare en mi vejés.» E el escudero abrió las malas en que traía el aver para pagar las viandas, e tiró ende dos pares de muy nobles paños e dio los mejores a don Gonçalo; e el escudero fiso en sí tal rasón: que aquellos paños que diera a don Gonçalo e a doña Sancha, que eran de don Mudarra, e que si él fuese ome de pro, que gelos non demandaría; e que si lo non fuese, e gelos demandase, que gelos pecharía, pues ya era en tierra de christianos. E entonce mandó faser sus comeres muy grandes, e tornóse para su señor don Mudarra, e fallólo en un xaral, onde andava corriendo monte. Don Mudarra preguntól' con qué nuevas le venía de Salas, e el escudero le dixo: «Señor, avedes onrado padre, e la su persona sería buena para un enperador.» Quando don Mudarra esto oyó, dexó de andar a monte, e fuese para Salas; e yendo por el camino, falló una eglesia, e entró en ella a faser su oraçión así como veía faser a los otros christianos, e quando se levantó con ellos, paró bien mientes por la eglesia e vio las cabeças de los infantes sus hermanos, e paróse sobre ellas llorando e dixo: «A Dios digo verdat, que del mundo es señor, que poca será la mi vida si yo estas cabeças de míos hermanos non vengo.» Entonçe se salieron de la eglesia e fuéronse para don Gonçalo Gustios, e to-

dos los de Salas le vinieron besar las manos, e le dixeron que lo servirían e farían su mandado como de señor natural. E don Mudarra Gonçalez fue deçir a la puerta del palaçio donde estava don Gonçalo Gustios e doña Sancha e besó las manos a don Gonçalo Gustios primero, e desí a doña Sancha; e tiró el manto e fuese asentar a los pies d'ellos, e doña Sancha lo tomó por la mano, e quisiéralo alentar cabo sí, e el dixo: «Muchas merçedes, señora; yo non seré cabo vós, ca aún no so cavallero.» E doña Sancha lo catava quanto podía, a semejávale mucho a su fijo Gonçalo Gonçales. Entonçe dixo don Gonçalo Gustios a don Mudarra: «Demientra nos adovan de comer quiero saber quién sodes, e cómo avedes nombre, o dónde venides, e para dónde ides.» Entonçe dixo don Mudarra: «Yo so sobrino de Almançor, fijo de la infante su hermana, e vós me avedes engendrado, e así so vuestro fijo.» E dixo don Gonçalo Gustios: «Desque yo casé con doña Sancha nunca ove fasimiento con mora nin con christiana; e vós, en quanto fuerdes en Salas servir vos han, e farán vuestro mandado con quanto ý oviere; e d'esto que vos digo non podedes más saber de mí.» Respondió don Mudarra sañuda miente e dixo: «Si me vós non queredes por fijo, nin yo a vós por padre, ca d'onde yo menos valgo así es de vuestra parte; mas déxeme Dios vengar los infantes, pues me los dan por hermanos, e reçebir christiandat por salvar mi alma, que quanto el heredamiento yo non daría por ello nada.» E doña Sancha dixo a don Gonçalo Gustios: «Si vós viésedes como soliades veer, e viésedes la cabeça e el rostro d'él, diriades que éste era vuestro fijo Gonçalo Gonçales; e vós con miedo de mí non neguedes este fijo, ca, çertas, él lo es derecha miente; e vós non errastes nada en lo faser, ca quien yase en prisión o en cativo non puede tener ley, ca conviene pecar con fanbre o con sed o con la grant laseria; e por vergüença de mí non neguedes vuestra sangre que pecaríades mortal miente e a mí faríades grant enojo, ca vós tomaríades penitençia e yo tomaría la meetad; ¡e tales pecados como éste toviésedes vós oy fechos siete o más!» Entonce dixo don Gonçalo Gustios a doña Sancha toda la verdat, e díxole: «Si él es fijo de la infante, él me dará señal.» E don Mudarra dixo a su padre: «Non he por que vos dar grado por ello, mas tomat esta media sortija que diestes a la infante

mi madre.» E entonçe tomóla don Gonçalo Gustios e ayuntóla a la otra media qu'él tenía, e así se ayuntó que nunca más la pudo partir, e esto fue miraglo; e tróxola por los ojos e plogo a Dios que vio tan bien e tan clara miente como antes; e entonçe abraçó a don Mudarra, su fijo, e començó de llorar con él e díxole así: «Fijo Gonçalo Gonçales, ¡esta semejança es la vuestra mesma!» E enbiara su mensaje sobr'esta rasón al conde don Garçi Ferrandes, e el conde, tanto que las letras vio, enbiólc deçir por su recabdo que se viniese para él a Burgos, que allí lo fallaría. E como ellos vieron el recabdo del conde, enbiaron luego su carta al alfós de Lara, e fasta los Cameros, e a Piedra Lada, en cómo era venido el fijo de don Gonçalo Gustios e de la infante hermana del rey Almançor, e que viniesen cavalleros e escuderos, e dueñas e donsellas, e todos los que de pro fuesen, para ir con él a ver el conde don Garçi Ferrandes a Burgos; e todos los parientes e hermanos de los que murieron en la lid con los siete infantes, le fasían mucho serviçio de vacas e de carneros e de lo ál que podían aver, e desíanle: «Señor, datnos vengança del traidor de Ruy Vasques, que fiso matar vuestros hermanos a grant traiçión, e nuestro linaje con ellos.» E él dixo: «O poca será la mi vida o avré d'esto vengança.» E ante que de allí partiese, enbió por muchos maestros e mandó adobar e refaçer aquellos palaçios como nunca mejor fueran en ningun tiempo. E en esto llegaron ý muchas dueñas e donsellas para se ir con doña Sancha a Burgos; e Gonçalo Gustios e doña Sancha eran ya muy ricos de grant aver que les diera don Mudarra Gonçales. E una noche movió don Mudarra, e fue çercar a Barvadiello, que era del traidor de Ruy Vasques, e ganólo luego, e mató quantos ý falló; e de quanto ý fallaron non quiso nada para sí, e dixo a los de Salas que tomasen todo lo que ý fallaran e que quemasen la villa toda, «que aquí se fiso la carta de la traiçión por que fue preso mi padre e porque fueron muertos míos hermanos». E dixo: «En verdad, poca será mi vida o yo los he de vengar.» E otro día de grant mañana don Gonçalo e doña Sancha, e don Mudarra, su fijo, con otras muchas conpañas que ya con ellos seían, movieron para Burgos, onde era el conde don Garci Ferrandes; e quando el conde lo sopo, saliólos a reçebir, e llegó a él don Gonçalo Gustios e doña Sancha,

e besaron le las manos e dixeron le: «¡Merçed, conde señor! Doletvos de nuestro mal, afevos aquí un fijo que nos Dios dio.» E don Mudarra iva por besar las manos al conde, e el conde, quando lo vio, començó de llorar, e dixo: «Este es Gonçalo Gonçales mesmo, e éste es el su cuerpo e la su cara.» Entonçe tomó el conde a doña Sancha por la rienda, e así entró con ella a Burgos, e levóla fasta su posada, e don Mudarra dixo al conde: «Si voluntad fuere de Dios, querría de mañana seer christiano, e seer cavallero de vuestra mano, e pidovos mercet que me fagades ý onra»; e el conde le respondió que le plasía ende mucho e que lo faría de buena miente. E doña Sancha dixo al conde: «Señor, quando cras fuere cavallero don Mudarra, yo lo quiero reçebir por fijo, e eredarlo en los mis bienes ante vos.» E el conde dixo que le plasía mucho, e estaría ý muy de grado.

[XII.] De cómo fue bateado don Mudarra Gonçales, e cómo lo tomó por fijo doña Sancha e lo eredó en sus bienes, e de los fechos que fiso desque fue christiano.

Cuenta la estoria que en otro día por la mañana cavalgó el conde don Garçi Ferrandes con muy grandes conpañas, e tomó consigo a Mudarra Gonçales, e fueron con él fasta Santa María, que era la see de Burgos, e entonçe lo batearon, e fue su padrino el conde e otros omes buenos, e doña Sancha fue madrina, e reçibiólo por fijo como manda el fuero de Castiella; entonce tomólo, e metiólo por una manga de una falifa de çicatrón que tenía vestida, e tirólo por la otra, e don Mudarra ovo nonbre de allí adelante don Mudarra Gonçales, ca él non quiso que le cameasen su nonbre. E luego en esa ora lo fiso cavallero el conde don Garçi Ferrandes, e fiso con él bien çient cavalleros, a quien dio soldadas en sus tierras llanas, ca todas las fortalesas tenía el traidor de Ruy Vasques. E allí dio el conde muchos dones e muy granados, e fiso faser muchas alegrías, e matar muchos toros, e crebantar tablados, e bofordar. Entonçe fiso el conde don Garçi Ferrandes alcaide mayor de toda su tierra a don Mudarra Gonçales, como lo ante era el traidor de Ruy Vasques, e díxol' que todos los castiellos

que ganase de Ruy Vasques que gelos dava por heredat, e mandó a todos los de la tierra que fisiesen su mandado. Entonçe don Mudarra Gonçales besóle la mano por tanta merçed como le fasía, e otrosí fiso don Gonçalo Gustios; e don Mudarra Gonçales dixo al conde: «Muchas gracias, señor, por la merçet que me fasedes, pero yerro sería muy grande los castiellos que yo de Ruy Vasques tomase aver de seer para mí; mas serán, señor, para vós, cuyos deven seer, ca yo aína vos cuedo dar las fortalesas qu'el traidor tiene, o vós me contad por muerto.» E fueron las nuevas a Ruy Vasques onde estava, en Amaya, con dosientos caballeros; e quando lo sopo, pesól' mucho, pero que dixo a sus cavalleros que non dava por todo aquello nada, «ca ante que este año salga me cuedo ayuntar con él en batalla; e onde di cabo de los siete infantes, e fize traer acá sus cabeças, bien eso mesmo faré a don Mudarra, si me Dios non fuere contrallo». E el conde con don Mudarra se acordó, e enbió sus cartas por toda la tierra, que luego todos viniesen a él. E luego que las cartas fueron sabidas, movieron todos, e fueron ayuntados al conde en Burgos, e de allí partieron con don Mudarra e fueron çercar a Urçejo, e ante de tres días lo tomaron, e mataron quantos fallaron dentro; e después fueron a Urbel e falláronlo desanparado, e mandólo luego don Mudarra açalmar muy bien, e enbiólo todo desir al conde, a Burgos, donde era; e partióse de Urbel, e andudieron toda la noche. E Ruy Vasques, que era en Amaya, dixo a los suyos: «Cavalleros e vasallos, vayamos nos de aqui, e andemos quanto pudiermos, ca si aquí somos çercados nunca seremos acorridos de moros nin de christianos; e a mí conviene, mal pecado, de foír, ante este renegado.» E luego el traidor de Ruy Vasques se partió de Amaya con su gente, e otro día mañana llegó a Madumne, e atravesó Çerrato, e tornóse a Castro, e basteçió el castiello de pan e de vino e de agua e de todas las cosas que mester eran. E don Mudarra iva enpós él, quanto más podía, siguiéndol' el rastro; e otro día acojóse el traidor de Castro por la mañana, e cavalgó, e fuese a Saldaña; e don Mudarra, quando ý llegó, e vio que así fuía, mandó tornar las más conpañas de pie e grant pieça de los de cavallo, disiendo que para seguir al traidor non eran mester muchas conpañas, ca nunca lo alcançarían así como andava aforrado;

e esto le gradescieron todos mucho. E don Mudarra adereçó para Saldaña, e en otro día el traidor partió de Saldaña e fuese para Monçón. E don Mudarra sopo las nuevas, e adereçó para allá, e topó con su rastro a par del río de Carrión, e cojóse a andar quanto pudo, cuidándolo fallar en Monçón, e quando ý llegó, era ya el traidor en la Torre de Mormojón; e don Mudarra començó de seguir por el rastro quanto pudo, e quando don Mudarra allí llegó, el traidor de Ruy Vasques tornóse a Dueñas; e quando fue don Mudarra en Dueñas, avía ya el traidor pasado Carrión e Pisuerga, e fuese para Tariego; e don Mudarra partió de Dueñas e entró en el rastro del traidor. E quando Ruy Vasques lo sopo, fuese para Cabeçón, e don Mudarra enpós él, por Pisuerga a so pie; e quando llegó a Cabeçón non lo falló ý, que tal maña traía el traidor en sí que donde comía non alvergava ý esa noche. E el traidor de Ruy Vasques atravesó a Çerrato, e pasó el río de Esgueva e fue alvergar en ribera de Duero, do disen Aranda, e don Mudarra en pos él por el rastro. E quando don Mudarra llegó a Aranda, el traidor era en Coruña, que la tenía en grant onra como suya, e los que ý moravan, como suyos; e alvergó ý esa noche, e madrugó quando cantavan los gallos, e fuese agua de Espeja açima; e quando fue mañana, iva catando la ribera con su açor muy bueno que traía, e ante que llegase a Espeja, falló una garça muy brava, e lançóle el açor de muy lueñe, e el açor no la pudo alcançar, e rodeóla atan alto que lo perdieron de vista. E Ruy Vasques fue por esto muy sañudo; e començó de lo buscar, con sus tresientos cavalleros que traía, por toda parte. E ellos andando así buscando su açor, vieron venir a don Mudarra con mill cavalleros que traía consigo; e las atalayas que Ruy Vasques traía vieron venir a don Mudarra e fuéronse para él e dixéronle: «Señor, afevos aquí viene don Mudarra con muy grandes conpañas.» E aquel lugar do le esto dixeron avia nonbre Val de Espeja, e dixo estonçe Ruy Vasques que allí los esperaría, e por que los esperó allí, ovo nonbre de allí adelante Val de Espera, e así lo ha oy día. Entonçe dixeron dos cavalleros de don Mudarra que vieran a Ruy Vasques andar e a los suyos; e los que estavan por atalayas vinieron a don Mudarra, e dixéronle cómo el traidor de Ruy Vasques se armava con toda su conpaña, e que lo estava atendiendo, e que

se armase apriesa, e fuese a él, que le non fuyese, ca si le diesen vagar que se metría por muy grandes xarales que ý avía, e que le non podrían tan aína alcançar. Entonçe se armaron todos a grant priesa, e fueron para donde estava el traidor de Ruy Vasques, la seña tendida de don Mudarra; e quando Ruy Vasques los vio venir, començó de parar sus ases, e de fablar con los suyos, e díxoles: «Amigos, bien sabedes que los que aquí viniestes escuderos, que yo vos fis cavalleros, e a vós e a los que eran cavalleros partí conbusco muy bien de todo lo mío que ove. E todos sodes míos vasallos, e catad lo que cae a cada uno si me solo dexades en este canpo, que aunque vós aquí solo me dexedes non me avré de aquí a partir; e si veo al fijo de la renegada, yo cuedo de le dar tal golpe que se me non terná en la siella, e si yo aquél derribo, vençidos son todos los otros, que me non osarán atender, e a la vieja de mi hermana malas nuevas le faré ir d'él.» E don Mudarra paró sus ases, e díxoles: «Amigos, estad todos quedos, que yo quiero veer si querrá aquel traidor apartarse de entre los suyos, ca si se d'ellos quiere apartar, de lo que se fará avrán por el mundo qué desir; e si vierdes que fuyen, todos id en pos de mí; ca oy en este dia serán vengados míos hermanos o yo morré en este canpo.» Entonçe movió don Mudarra para donde estava Ruy Vasques, para veer si se apartaría de entre los suyos; e Ruy Vasques, que tenía sus ases paradas, quando vio así venir un cavallero solo delante los otros, dixo contra los suyos: «Estad quedos todos, que yo quiero veer aquel que se aparta quì es o qué viene buscar.» E pusiéronse entre amos en sendos cabeços, e fasíase un pequeño valle en medio, e catávanse uno a otro e non se saluavan. E Ruy Vasques preguntó a don Mudarra que quién era, e él le dixo: «Çertas, yo so don Mudarra.» E Ruy Vasques díxol': «¿Qué viniestes aquí buscar? Ca desque llegastes a Lara me fisiestes muy grant tuerto, ca me matastes los míos omes e quemastes las mis villas; mas vós en tal lugar estades que todo ora lo comprаredes por el cuerpo.» Dixo don Mudarra: «Mientes, traidor, mas tu darás oy derecho de quantas traiçiones e aleves pensaste; e para se acabar ello, castiguemos la cavallería, estén nuestras ases quedas, e lidiemos nós uno por otro.» E Ruy Vasques dixo que le plasía ende mucho. Entonçe dixo don Mudarra: «Pues id, castigat los de

vuestra parte, que por ninguna cosa que vean que se non muevan, e eso faré yo a los míos.» Entonçe tornó cada uno a los suyos, e dixéronles que por cosa que viesen que non moviese ninguno de donde estava. E quando don Mudarra dixo a los suyos que estudiesen quedos que avía fecho omenaje que non entrase en armas ninguno, sinon él por su cuerpo con Ruy Vasques uno por uno, díxol' don Gonçalo Gustios, su padre: «Fijo, fuerte cavallero es el traidor e non ha en España su par en armas, ca yo lo conosco muy bien, e, mío fijo, dexa tú a mí lidiar con él, e vengaré los mis fijos que me fiso matar, e que a mí echó en cativo.» E don Mudarra dixo: «Eso yo non faré, que falsaría mi verdat.» Entonçe se partió d'ellos, e adreçó para do estava el traidor de Ruy Vasques, que lo vino a reçebir a un valle, e dexáronse venir el uno contra el otro quanto los cavallos los podieron levar, e abaxaron las lanças, e diéronse tan grandes lançadas que falsaron los escudos e los perpuntes e las lorigas e la lançada de Ruy Vasques non quiso Dios que prendiese en carne a don Mudarra, pero non dexó la lança de salir de la otra parte par a par del arçón; mas la lançada que le don Mudarra dio al traidor de Ruy Vasques salió de la otra parte por las espaldas, e dio con él en tierra; e tal golpe nunca le fue dado por otro cavallero, que así lo derribase en tierra. Entonçe tiró de la lança don Mudarra por le dar otra ferida e lo matar, e Ruy Vasques le dixo: «Don Mudarra, por Dios e por mesura non me des más, que asás me abonda el golpe que me diste, de que ya so muerto; mas tanto te quiero rogar que non fagas mal a míos vasallos, ca non an culpa en el mal que yo fis.» E quando don Gonçalo Gustios vio en cómo Ruy Vasques era vençido, vínose a grant priesa para don Mudarra e díxol': «Fijo, ruégote que lo non mates, mas liévalo a tu madre doña Sancha, que soñava que bevía de su sangre, e será el sueño suelto.» Entonce dixo don Mudarra: «En Salas non entrará; mas liévenlo a Bilvestre, su casa, e aí lo justiçiarán.» E entonce pusiéronlo sobre un asémila e leváronlo para Bilvestre con muy grandes trebejos. E quando los vasallos de Ruy Vasques vieron su señor vençido e preso, fuéronse para don Mudarra e dixéronle: «Señor, non nos culpedes, ca nós andamos como cavalleros sirviendo nuestras soldadas, e si quisierdes que vos sirvamos faremos lo de buena

miente.» E entonce les dixo don Mudarra que non quería su servicio, «mas quiero que me dedes Castro e Amaya aquellos que lo tenedes, e quanto es las heredades del conde, fincar le han, e vos catad a quí sirvades». Entonçe prendió don Mudarra a todos, fasta que le dixeron quáles eran los alcaides de los castiellos e de las fortalesas del conde e otrosí de las otras fortalesas del traidor, e tóvolos en prisión fasta que cobró todas las fortalesas, también las del conde como las del traidor de Ruy Vasques; e soltó a los otros e díxoles que fuesen buscar señor que les algo fisiere, ca en toda su vida nunca fallarían cobro en el conde Garçi Ferrandes, nin en la casa de Castiella, «por que fuestes en ayuda del traidor que se alçó con las fortaleças al conde de que vós naturales érades, e por que fuestes consentidores en la muerte de míos hermanos que veíades matar a grant tuerto». E así se partió d'ellos; e anduvieron por su camino fasta que llegaron a Bilvestre; e don Mudarra Gonçales enbió a Salas por su madre doña Sancha que viniese aquellas bodas. E ella quando lo sopo, vínose a grant priesa con muy grant plaser, e quando don Mudarra Gonçales e don Gonçalo Gustios sopieron que tan çerca venía, salieron a reçebirla bofordando e lançando e fasiendo grandes alegrías; e quando llegaron a doña Sancha, don Mudarra le fue besar la mano, e después fuéronse para el palaçio e descavalgaron ý. Entonçe dixo don Mudarra a doña Sancha: «Señora, vedes aquí el traidor, agora lo mandat justiçiar como vos ploguier.» E el traidor çerró los ojos e la non quiso mirar, e cató doña Sancha dónde yasía, e vio correr d'él sangre, e dixo: «Loado sea Dios, e grado e graçias aya por la mercet que me fiso, ca agora será suelto el mi sueño, que soñé, que bevía de la sangre d'este traidor». Entonçe fincó los inojos a par d'él para bever de su sangre, mas don Mudarra Gonçales la tomó por el braço, e levantóla e dixo: «Madre señora, non quiera Dios que tal cosa pase, que sangre de ome traidor entre en cuerpo atan leal e bueno como el vuestro; afelo en vuestras manos, mandatlo justiçiar.» E los unos desían que los mienbros le cortasen, e los otros desían que lo quemasen, e los otros que lo apedreasen; e doña Sancha dixo que lo agradesçía mucho a todos aquello que desían, «mas pero esta justiçia yo quiero faser a toda mi voluntad, e queriendo Dios e

don Mudarra, yo quiero agora ser alcalle d'este fecho; e quiero en estas bodas faser armar un tablado, por que la traiçión que él fiso fue començada sobre alançar a tablado en Burgos, quando él casó con doña Llanbra, e sobre esto se levantó la traiçión por que después fue mío marido metido en cativo e míos fijos muertos». Entonçe mandó poner dos vigas juntas, alçadas en medio de un campo, e mandó alli colgar el traidor por so los braços e por los pies, e mandó que los que eran parientes de aquellos que murieran en la batalla con sus fijos, e otros quales quier a qui él mal meresçiese, que viniesen lançar con dardos o con asconas o con varas de lançar, o con otras armas quales quier, en tal manera que las carnes del traidor fuesen todas partidas en pedaços, e desque cayere en tierra, que entonçe lo apedreasen todos. Así como doña Sancha mandó así fue fecho, ca las conpañas eran muchas e fue aína despedaçado, e ayuntaron los pedaços, e lançaron tantas piedras sobre él fasta que fue cubierto d'ellas, e yasían sobre él más de dies carradas, e oy dia quantos por ý pasan en lugar de le desir Paternoster lançan todos sobre él sendas piedras, e dísenle que mal sieglo aya la su alma. Amen. E por esta guisa es maldito aquél que traición fase. E de allí adelante nunca se ninguno quiere llamar de su linaje, e por desir verdat pocos fincaron ý, ca él non avía fijo nin fija. Quando el alevosa de doña Llanbra sopo esto, vinose para el conde cuidando que fallaría en él cobro, por que era su pariente. E traía ella en sus vestidos grandes duelos, e los rabos de las bestias tajados. E dixo: «¡Merçed, conde señor, fija so de vuestra prima! Si don Rodrigo alguna cosa fiso, yo non he culpa en ello, e non me desanparedes, ca pocos serán los mis dias.» E el conde le dixo: «Mentides, como grande alevosa, ca vos basteçiestes todas estas traiçiones e males que él fiso, e vos érades señora e reina de las mis fortalesas. De aquí adelante non vos atreguo el cuerpo, e mandaré a don Mudarra que vos faga quemar viva, e que espedaçen canes las vuestras carnes, e la vuestra alma será perdida para sienpre.» E ella quando vio que así era desanparada del conde, fuyó de noche, de pie, con una mançeba tan sola miente, e más non; e asi andudo grant tienpo, fasta que murió el conde don Garçi Ferrandes, que mientra que él vivió non le fue fecho desonor. E pues que fue muerto el con-

de, don Mudarra óvola a la mano, e mandóle dar tal muerte como dio a Ruy Vasques; e yase enterrada en Vela. ¡Mal sieglo aya! Amen.

Reconstrucción del Cantar

I

[Bobordadores en las bodas de doña Lambra]

Levantóse de sobre Çamora el conde Garci Fernández.
Fuéronse con él muchos de León e de Portogale,
por seer en aquellas bodas de doña Llambra e de Ruy
[Vázquez.
Andudo con sus compañas fasta a Burgos llegare,
por veer los trebejos que fazían e el tablado lançare,
para doña Llambra con sus dueñas mandó ý tienda armare.
Primero lançó su vara el conde Garci Fernández
e después lançó otrosí el bueno de Ruy Velázquez,
e después Muño Salido, el que bien cató las aves,
e muchos de otras partes; e desí lançó Alvar Sánchez.

[Quejas de doña Lambra]

—«Ruégovos, don Rodrigo, que vos pese de mi male
pésevos de mi dolor, de vuestra deshonra grande
que vuestros sobrinos nos han fecho tan male»...
—«Non curedes, doña Lambra, non tomedes más pesare
que si yo vivo e no muero, yo vos entiendo vengare
e darvos he tal derecho de que todo el mundo fable.»

II

[Malos agüeros]

Esora enbió dezir por un escudero a sus sobrinos
. . . .
en la entrada del monte ovieron a par del camino
un águila cabdal ferrera que estava encima de un pino.
Mucho l' pesó de coraçón a ese Nuño Salido:
«Estas aves nos lo muestran: tornemos nos, míos fijos»...
«...dos días ha que nos atiende nuestro tío don Rodrigo»...
e dexóse caer en tierra muerta a pie del pino
. . . .

III

[Se descubre la traición]

«Dios del cielo, el tu poder es mayor;
señor, tu nos ayuda que traídos somos oy.
Tío, ¿qué señas son aquéllas? Malas son para nós.»
. . . .

IV

[Nuño Salido acusa de traidor a Ruy Velázquez]

Dixo Nuño Salido: «¡Ay traidor, falsa carne!:
traído has a tus sobrinos, Dios te lo demande mal;
fablarán de tu traición quantos en el mundo hay.»
E desque esto ovo dicho fuese para los infantes:
«Fijos, Dios que vos fizo vos ponga esfuerço e vos guarde.»

V

[Muerte de los infantes]

Matáronles los cavallos quando los vieron sin armas, 23a
los ovieron apeados, e todos descabeçaban 23b
a ojo de Ruy V(el)ásquez, así como él les mandava. 23c
Pero Gonçalo González aún por descabeçar estava... 23d
dexóse ir a aquel moro que los descabeçava 23e
e diole en la garganta una tan grant puñada 23f
que dio con él muerto en tierra, e tomó luego su
[espada, 23g
con ella mató veinte moros que arrededor dél
[estavan. 23h
Mas los moros non cataron por las feridas que les
dava, 23i
se ayuntaron e le tomaron; la cabeça le quitaban. 23k
. . . .
Ya son muertos los infantes ¡Dios les haya las almas!
Alicante a Ruy Velázquez en el ombro le besaba.
Ruy Velázquez a Alicante de coraçón le abraçava:
«D'aquí adelant nuestra facienda avémosla librada,
non ha de que nos temer en Castiella nin en Lara.»
—«Don Rodrigo, esta batalla cuesta a nos muy cara»...
—«Digades a Almançor que me envie sus parias.»
—«Enviad vós por ellas con mensajeros e cartas.»
. . . .

VI

[Las cabezas llegan a Córdoba]

e por todos los otros de allén mar e de aquén mar...
. . . .
Alicante pasó el puerto, començó de más andar,
por sus jornadas contadas a Córdova fue a llegar.

Viernes era ese día, víspera de sant Çebrián...
. . . .
—«Ganamos ocho cabeças de omnes de alta sangre,
mas tales ganancias caras nos cuestan asaz;
tres reis e quinze mill de otros perdiémoslos allá,
si me yo allá más llegara, otro troxera el mensaje.»
e dixo'l: «Gonçalo Gustios, bien te quiero preguntar:
lidiaron los míos poderes en el canpo de Almenar,
ganaron ocho cabeças, todas son de gran linaje;
e dizen mios adalides que de Lara son naturales,
si Dios te salve, que me digas la verdat.»
Respondió Gonçalo Gustios: «Presto os la entiendo [declarar:
si ellas son de Castiella conocer he de qué logar,
otrosí si de alfoz de Lara, ca serán de mi linaje...»
Violas Gonçalo Gustios bueltas en polvo e en sangre;
con la manta en que estaban començólas de alinpiar,
tan bien las afemenció, conosciólas por su mal.

VII

[Lamento fúnebre de don Gonzalo]

Llorando de los sus ojos dixo entonces a Almançor:
«Bien conosco estas cabeças por mis pecados, señor;
conosco las siete, ca de los míos fijos son,
la otra es de Muño Salido, su amo que los crió.
¡Non las quiso muy grant bien quien aquí las ayuntó!:
captivo desconortado para siempre so»...
Colgada çerca de sí estar una espada vio, 56a
e tomóla en la mano e al corral salió, 56b
con tres moros que eran guardas del rey así topó, 56c
e cuidaron que fuía; las cabeças les cortó. 56d
Con su espada en la mano en la rúa desi saltó, 56e
a todos los matava quantos ý falló, 56f
así omnes como mugeres, que a ninguno non fazía [amor. 56g
E ovo d'él muy grant duelo Almançor quando esto [vio, 56h

e dixo a Alicante que mandase dar pregón... 56i
E pues Gonçalo Gustios a las cabeças se tornó, 56k
e muy bien del polvo e de la sangre las alinpió
e púsolas en az, como cada una nasció,
estavan lo oteando Alicante e Almançor.

VIII

[Lamento por Muño Salido]

Tomó primero en sus braços la cabeça de Muño Salido
e razonóse con ella como si fuese bivo:
«Sálvevos Dios, Muño Salido, mi conpadre e mi amigo,
dadme cuenta de los míos fijos que en vuestras manos ove [metido,
por do en Castiella e en León erades vós muy temido
e de mejores que vos érades servido.
¡De Dios seades perdonado, conpadre e amigo,
si fuestes vós en consejo con su tío don Rodrigo,
lo que vos non faríades por lo que en vós no avía visto!
Cataríades los agüeros como amo e padrino,
non vos querría creer Gonçalo Gonçález mi fijo,
ca se doldría de mí que yazía en cativo.
E perdonatme, conpadre e mi buen amigo,
que mucha falsedat sobre vós he dicho.»

IX

[Lamento por Diego]

La cabeça de Muño Salido tornóla en su lugar
e la de Diego Gonçález su fijo el mayor fue a tomar,
mesando sus cabellos e las barbas de su faz,
«¡Viejo so mesquino para estas bodas bofordare!
Fijo Diego Gonçález, a vos quería yo mase
fazíalo con derecho ca vos naçiérades ante.
Grant bien vos quería el conde ca érades su mayor [alcaide

tan bien tovistes la su seña en el vado de Cascajare,
a guisa de mucho ardido, muy onrada la sacastes.
Fezistes, fijo, en ese día un esfuerzo muy grande:
alçaste la seña, metístesla en la mayor haze,
fue tres vezes abaxada e tres vezes la alçastes
e matastes con ella dos reyes e un alcaide.
Por esto en arriba los moros oviéronse de arrancare,
metíense por las tiendas que non avían vagare,
e vós yendo en ese día en pos ellos en alcançe
fue de vós muy bien servido el conde Garci Fernández.
¡Bueno fuera Ruy Velázquez si ese día finase!
Trasnocharon los moros, fuéronse para Gormaze.
Diovos ese día el conde a Caraço por heredat,
la media poblada e la media por poblar;
desque vós moristes, fijo, lo poblado se despoblarávе.»
Besó la cabeça e tornola a su lugar.
Cada uno como nasçió así las iva tomare.

X

[Lamento por Martín]

La cabeça de Martín Gonçález en braços la tomava.
«O fijo Martín Gonçález, persona mucho onrada,
¿quién podría asmar que en vós avía tan buena maña?
Tal jugador de tablas non avía en toda España;
muy mesurada miente vos fablávades en plaça,
bien plazía ende a todos los que vos escuchavan.
Pues vos sodes muertos, por mí non daría nada,
que viva o que muera de mí ya no me incala,
mas he muy fiero duelo de vuestra madre doña Sancha:
sin fijos e sin marido fincará tan desconortada.»
Besó la cabeça llorando e a su lugar tornava
e la de Suer Gonçález en braços tomava.

XI

[Lamento por Suero]

«Fijo Suero Gonçález, cuerpo tan leale,
de las vuestras buenas mañas un rey se devía pagare,
de muy buen caçador no avíe en el mundo vuestro par
en caçar muy bien con aves e a su tiempo las mudar.
¡Malas bodas vos guisó el hermano de vuestra madre,
metió a mí en cativo e a vós fizo descabeçar:
los nasçidos e por nascer traidor por ende le dirán!»

XII

[Lamento por Fernando]

Besó la cabeça llorando e en su lugar la dexóve,
la de Fernant Gonçález en braços la tomóve.
«Fijo, cuerpo honrado, e nombre de buen señore,
del conde Fernant Gonçález, ca él vos bateó.
De las vuestras mañas, fijo, pagar se devía un enperador;
matador de oso e de puerco e de cavalleros señore,
quier de cavallo quier de pie que ningún otro mejor.
Nunca rafezes compañas, fijo, amastes vós,
e muy bien vos aveníades con las más altas e mejores.
¡Vuestro tío don Rodrigo malas bodas vos guisó:
a vós fizo matar e a mí metió en prisión,
traidor le llamarán quantos por nascer son!»

XIII

[Lamento por Rodrigo]

Besó la cabeça llorando e en su lugar la miso;
la de Ruy Gonçález en braços la priso.
«Fijo, Ruy Gonçález, cuerpo muy entendido,

de las vuestras buenas mañas un rey sería conplido,
muy leal e señor e verdadero amigo,
mejor cavallero de armas que nunca omne vido.
¡Malas bodas vos guisó vuestro tío don Rodrigo:
a vos fizo descabeçar e a mí metió en cativo!
Hevos finados d'este mundo mesquino,
él por sienpre avía perdido el paraiso.»

XIV

[Lamento por Gustios]

Besó la cabeça llorando e en su lugar la dexava;
la de Gustios Gonçález en braços la tomava,
de polvo e de la sangre muy bien la alinpiava,
faziendo fiero duelo por los ojos la besava.
«Fijo Gustios Gonçález, avíades buena maña:
non dixérades una mentira por quant maña es España.
Cavallero de buena guisa, buen feridor d'espada:
ninguno feristes con ella que no perdiese el alma.
¡Malas nuevas irán, fijo, de vós al alfoz de Lara!»

XV

[Lamento por Gonzalo]

Besó la cabeça con lágrimas e púsola en su lugar,
e la de Gonçalo su fijo el menor fue tomar,
mesando sus cabellos, faziendo duelo grande.
«Fijo Gonçalo Gonçález, a vós amava más vuestra madre.
Las vuestras buenas mañas ¿quí las podría contare?:
buen amigo para amigos e para señor, leale;
conosçedor de derecho, amárades lo judgar;
en armas esforçado, a los vuestros franquear,
alançador de tablado nunca omne lo vido tale;
con dueñas e donzellas sabíades muy bien fablar
e dávades las vuestras donas muy de voluntad

donde érades más amado que otro cavallero de prestar 158b
meester avía agudeza quien con vos razonase,
mucho sería agudo si la primera non levase.
Los que me temían por vós, enemigos me serán,
aunque yo torne a Lara, nunca valdré un pan;
non he pariente ni amigo que me pueda vengar:
¡más me valdría la muerte que esta vida tal!
E en esto comediendo, amortescido se ha,
la cabeça de las manos sobre las otras se le cae,
quando cayó en tierra de sí no sabía parte.
Pesó mucho a Almançore e començo de llorare;
con grant duelo que d'él ovo dixo contra Alicante:
«Non morrá aquí don Gonçalo por quanto Córdova vale,
ca yo vi quánta traición a él fizo Ruy Velázquez.»
. . . .

XVI

[Almanzor encomienda el cautivo a su hermana]

Almançor mandó llamar una infante, su hermana...
e muy bien e muy apuestamiente fablava:
«Hermana, si me vós amades, entrad en esa casa
do yaz ese christiano que es ome de sangre alta...
vós, mi hermana, conortatlo con muy buenas palabras...»
—«Así yoguiesen agora todos los christianos de España»...
. . . .

XVII

—«Conortatlo en toda guisa si quisierdes mi amor,
sinon, set ende çierta non faredes vuestra pro.»
. . . .

XVIII

[La mora consuela al cautivo]

—«Conortatvos, christiano, mucho vos veo cobardel;
los moros e los christianos quando avedes lid canpal
passades los bivos sobre los muertos con grant coita de lidiar.
E pues vós esto non podedes librar,
lo que yo, muger, sofrí, cuedo sofreríades mal:
yo avía pocos años quando murió mi madre
e yo nunca ove marido nin amigo en poridat
e mi hermano Almançor a Sevilla me fue a casar
con un rey muy poderoso e de muy grant rictat...
Mi hermano envió por nós una fiesta de Sant Johan:
en el axaraf de Sevilla christianos fuimos topar,
mataron a mío marido; mis siete fijos otro tal.
Yo escapé a vida, metíme en un axarafe,
lazré noche e días e non me quis por end matar.
Veovos los cabellos blancos, mas el rostro fresco asaz:
por ventura aún faredes fijos que a los otros vengarán.»
Ella dezía mentira por lo haber de conortar,
ca nunca fuera casada, nin fijos fuera engendrar,
mas era donzella e fermosa asaz.
Don Gonçalo paró en ella mientes e d'ella fue trabar.
«Dueña, vos açomastes el sueño, Dios lo quiera soltar,
ca conbusco faré el fijo que a los otros vengará»...
. . . .

XIX

[Elogio de Mudarra y libertad de don Gonzalo]

. . . .
fue después muy buen christiano e a serviçio de Dios,
e fue el más onrado ome que en Castiella moró

afuera del conde don Garçi Fernández que ende era señor...
Vinieron Almançor e Alicante a ver a Gonçalo Gustiós...
«Nós non ganamos nada, don Gonçalo, en la tu prisión
ca tu as perdida la fuerça, e el seso, e el valor»...
. . . .

XX

[Despedida de Gonzalo Gustios]

«... dalda al rey vuestro hermano, que él la casará,
que yo sé por él que no le pesará...»
. . . .

[Llegada de don Gonzalo a Salas]

E enbiaron a los Cameros e a Salas su heredat
por aquellos que eran de su debdo e linaje,
e a Castiella por el conde don Garçi Fernández...
fizieron muy grant duelo por los infantes...
En partiéndose del duelo, dixo el conde Garçi Fernández.
«Amigos, este dapño nunca más se puede cobrar
e non avedes por qué lo fazer más;
alçóseme con la tierra el traidor de Ruy Velázquez
e non la puedo cobrar por la muerte d'estos infantes...»

XXI

[Ruina de Salas]

Despoblávanse e caíanse los palaçios e las casas.
E de quantas donzellas avía doña Sancha
non fincó con ella sinon una su collaça.
Don Gonçalo Gustios eran las lágrimas tantas...
. . . .

XXII

[Disputa sobre el ajedrez]

Ensañóse el rey de Segura e dixo a Mudarra Gonçález:
—«Bien franco seriades si toviésedes qué dar»...
—«Siempre yo avré qué dar, aunque vós non querades»...
—«Más vos valdría, rapaz, ir buscar a vuestro padre»...
—«Non departades comigo que vedar vos le he muy
[mal»...

. . . .

—«Atendetme aquí e iré a preguntar a mi madre
que me non diga mentira e mostrarvos he mío padre.»

. . . .

XXIII

Oídolo ha Almançor en el palacio onde estava,
endereçó para allá con grandes conpañas;
espada en mano dezía: «¡Feritlos, non se vos vayan!»...

. . . .

XXIV

—«Por vós me denuestan en la corte, dízenme que non he
[padre»...

. . . .

XXV

[Mudarra sabe quién es su padre]

—«Fijo, padre avedes muy onrado, qual saben en toda
[España:

ha nombre Gonçalo Gustioz e es natural de Salas.»
. . . .

XXVI

[Mudarra se despide de Almançor]

—«Denuéstanme en vuestra casa, e dizenme que non he padre,
e yo si vuestra merçed fuere, quiérolo ir buscar:
si él fuere bueno e onrado para vós he de tornarme,
si fuese fijo de villano nunca me veredes más»...
. . . .

XXVII

[La hueste de Mudarra]

E desque esto ovo dicho, fue el rey maravillado...
Si en mi reino los oviese plazerme ía de grado...
de gestos e cuerpos mancebos e fidalgos;
de aquellos fueron conplidos los trezientos de cavallo.

XXVIII

Cavalgó con los suyos e fuese su camino,
por las tierras de los moros fazíanle mucho serviçio
. . . .

XXIX

«... ruego vos que me digades vuestros coraçones»...

[Sueño de doña Sancha]

«... descuentra Córdova veía venir volando un açor...
tan grande que la su sombra crubría a mí e a vós...
ívase posar en el onbro de Ruy Velázquez, el traidor»...
. . . .

XXX

[El escudero de Mudarra en Salas]

por donde solían andar muchas buenas conpañas,
pesól' mucho ca vio estar solas las casas...
. . . .
—«Tomad, señora, estos paños en nombre de estrena [honrada;
buen huésped vos viene, e seed bien conortada,
ca vos viene por huésped el infante don Mudarra,
sobrino del rey Almançor, fijo de la infante su hermana.»
Con fondo sospiro allí dixo doña Sancha:
—«¡Dios quiera que sea el açor que yo esta noche soñava!»
. . . .

XXXI

venían con él sus vasallos que lo solían aguardar;
e el escudero las manos fuele besar.

XXXII

—«Buen huésped vos viene, el infante don Mudarra,
sobrino del rey Almançor, e fijo de la infante su hermana.
Mandat llegar el consejo que busquen viandas:

aquí avemos, de que se paguen, mucho oro e mucha plata.»
Respondióle don Gonçalo: «Bien lo servirán en Salas»...

XXXIII

[Mudarra ve en la iglesia las siete cabezas]

e la su persona serié buena para un emperador...
e yendo por el camino una eglesia falló
e entró en ella a fazer su oración...
—«A Dios digo verdat que del mundo es señor,
poca serié la mi vida si estas cabeças non vengo yo.»

XXXIV

[Llega ante su padre]

Saliéronse de la eglesia, fuéronse para don Gonçalo,
e todos los de Salas le vinieron besar las manos;
dixeron que lo servirían e farían su mandado.
Don Mudarra Gonçalez diçió a la puerta del palaçio
. . . .

XXXV

[Don Gonzalo niega a su hijo]

—«Yo so sobrino de Almançor, fijo de la su hermana,
vós me avedes engendrado, vuestro hijo so sin dubdança.»
Dixo Gonçalo Gústioz: «Desque casé con doña Sancha,
nunca ove fazimiento con mora nin con christiana;
vós servido seredes en quanto fuerdes en Salas;
e d'esto que vos digo non podedes saber más nada.»

XXXVI

[Doña Sancha reconoce a Mudarra]

Respondió sañuda miente ese Mudarra Gonçález:
«Si me non queredes por fijo, nin yo a vos por padre,
ca donde yo menos valgo así es de vuestra parte.
Mas déxeme Dios vengar míos hermanos los infantes
e recebir cristiandat por mi ánima salvar,
que por vuestro heredamiento non doy quanto un figo [vale.»
Allí dixo doña Sancha: «¡Si vós viésedes como ante!:
si viésedes agora su rostro e su faz,
diríades que éste era vuestro fijo Gonçalo Gonçález.
E vós con miedo de mí non neguedes lo que errastes,
ca quien yaze en captivo non puede ley guardare,
ca conviene pecar con lazería, sed o fanbre.
E por vergüença de mí non neguedes vuestra sangre:
pecariedes mortal miente e yo avría enojo grande.
¡Tales pecados como este oviésedes siete o más!
vos tomariedes penitencia e yo tomaría la meetad.»
Estonçe dixo don Gonçalo toda la verdat:
«Si es fijo de la infante, él me dará señal...»

XXXVII

[Propósitos de venganza]

«Agora que plugo a Dios que me diese padre honrado...
e levó a descabeçar a los siete infantes, mis hermanos»...
«... viene vuestra gente cansada, los caballos muy enojados...»
. . . .

XXXVIII

enbiaron luego su carta al alfoz de Lara
e fasta los Cameros, e a Piedra Lada

. . . .

fazianle mucho serviçio de carneros e de vacas...
—«Del traidor de Ruy Velázquez, señor datnos vengança»...
—«O poca será mi vida o avré d'esto vengança.»

. . . .

XXXIX

[Destrucción de Barbadillo]

«que aquí se fizo la carta por que fue presso mi padre
e por que fueron muertos míos hermanos los infantes;
poca será la mi vida o yo los he de vengar.»
—«Merced, conde señor, doletvos de nuestro mal:
afevos aquí un fijo que a Dios plugo de nos dar»;
e don Mudarra iva al conde por las manos le besar.
El conde quando lo vio, començó de llorar:
«Este es Gonçalo Gonçález mesmo el su cuerpo e la su faz.»

XL

[Amenazas de Ruy Velázquez]

E fueron aquestas nuevas a Ruy Velázquez onde estava
con dozientos cavalleros en el castiello de Amaya.
Pesól' de coraçón, pero que dixo fuertes palabras:
«Por todo aquesto non do quanto una paja;
ante que salga este año ayuntar me he con él en batalla,
e onde fize traer de los siete sus cabeças a Salas,
si me Dios non es contrallo, eso faré a don Mudarra.»

. . . .

XLI

[Persecución del traidor]

partieron con don Mudarra e fueron çercar a Urçejo,
ante de tres días oviéronlo preso,
e mataron ý quantos fallaron dentro;
e después fueron a Urbel e falláronlo desierto...
. . . .

XLII

[Ruy Velázquez huye de Amaya]

«Vayámosnos de aquí, cavalleros e vasallos;
andemos quanto pudiéramos, ca si aquí somos cercados,
non seremos acorridos de moros nin de christianos.
Si ál queredes fazer, a mí conviene, mal pecado,
de foír presto de aquí ante este renegado.»

XLIII

Luego el traidor, partió se de Amaya
e llegó a Madumne otro día mañana,
e atravesó Carraço e a Castro tornava,
basteçió el castiello de pan, vino e de agua.
Siguiéndole el rastro iva, en pos él, don Mudarra;
e desque sopo Ruy Velázquez que passava el agua,
acogióse el traidor de Castro por la mañana,
cavalgó tan privado e fuese a Saldaña.
Aquí dixo el infante don Mudarra
a la gente de la tierra, que mucha consigo levava,
que el conde Garçi Fernández se la avía dada:
«Tornadvos de aquí, amigos, con toda la peonada,
perdedes vuestras faziendas, non ganades aquí nada,

que para el cuerpo traidor asaz imos de compaña,
e nunca lo alcançariemos así aforrado como anda.»
Todos gelo agradesçieron e por su vida oravan;
vanse para sus tierras, don Mudarra para Saldaña.

XLIV

[Ruy Velázquez huye de Saldaña]

En otro día el traidor de Saldaña partió,
agua de Carrión ayuso fuese para Monçón.
Don Mudarra sopo las nuevas, para allá adereçó:
topó con su rostro a par del río Carrión;
cuitóse de andar por lo fallar en Monçón,
e quando don Mudarra a Monçón llegó
el traidor era ya ido en la Torre de Mormojón,
e don Mudarra tras él por el rastro lo siguió
e quando don Mudarra a la Torre llegó
el traidor de Ruy Velázquez a Dueñas se tornó,
e quando don Mudarra en Dueñas entró
el traidor ya pasava Pisuerga e Carrión;
fuese para Tariego, el castiello basteçió.
Mudarra salió de Dueñas, en el rastro le entró:
quando Ruy Velázquez lo sopo fuese para Cabeçón,
e don Mudarra en pos él por Pisuerga a fondón;
non lo falló ý don Mudarra cuando llegó a Cabeçón
ca donde el traidor comía non alvergava ý esa noche
. . . .

XLV

[Ruy Velázquez caza en Val de Espeja]

e cantados los gallos el traidor madrugava,
fue agua de Espeja acima quando fue mañana;
con su açor que traía la ribera catava,
e ante que llegase a Espeja falló una garça muy brava;
lançól' el açor de lueñe, el açor non pudo alcançalla,

rodeóla atan alto que entre las nubes entrava.
Muy sañudo Ruy Velázquez en buscar el açor se afincava,
con dozientos cavalleros que d'él avían soldada.
Ellos buscando el açor, Mudarra asomava,
con mill cavalleros de Castilla e de Lara.
Ataleadores llegaron do Ruy Velázquez fablavan:
«Señor, pensemos de foír, afe aquí don Mudarra,
con muy grandes cavallerías cubierta viene la xara.»

XLVI

[«Val de Espera»]

Do estas nuevas le dixeron avía nombre Val d'Espeja,
e allí dixo Ruy Velázquez: «Por aquel que vive e regna
aquí me fallará en aqueste val de espera.»
De aquel día en adelante siempre l' llamaron Val d'Espera.

XLVII

[Mudarra se apresura]

Los ataleadores bolvieron a más andar a don Mudarra:
«Señor, aguijad, el traidor non se nos vaya,
ca no l' podremos alcançar si se nos mete en la xara.»
Allí dixo a los suyos el infante don Mudarra:
«Señores, andad, que aquí faremos tal cavalgada
que si yo bivo e no muero el albricia vos será dada.
¡Armas, armas, cavalleros, el traidor no se nos vaya!»

XLVIII

[Ruy Velázquez y Mudarra animan a sus bandos]

Veriedes cavalleros atan apriesa deçir,
conpañas a conpañas todos se guarnir,
los que eran guarnidos a las señas piensan ir.
Desque esto vio Ruy Velázquez, començó de aperçibirse,
acabdillando sus hazes oiredes lo que diz:
«Los que venistes cavalleros, lo que gané convusco lo partí;
los que venistes escuderos, cavalleros vos fare aquí;
catad, aleve sea llamado qui me desampare en lid,
que aunque solo me dexedes, non me avré de aquí a partir.
Si veo al fi de la renegada fiero golpe le cuedo ferir,
que non me ternía por onbre si a tierra no l' fago venir,
e si a él abato, los otros non se me pueden ir,
e a la vieja de mi hermana malas nuevas le faré ir.»
Quando d'ella parte e d'ella se acabaron de guarnir,
una lança en la mano començóla a esgrimir,
a sus cavalleros díxoles así:
«Estad quedos en haz, a mi delant me dexad ir,
que si yo veo al traidor de los suyos se partir,
los que son oy por nascer d'ende avrán qué dezir.
Si vierdes que todos arrancan, luego me seguid;
e si en el canpo me espera tras mí no curedes ir:
vengaré a mis hermanos o yo quedaré allí.»

XLIX

[Mudarra y Ruy Velázquez se avistan y combaten]

E desque esto ovo dicho, movió para Ruy Velázquez.
Don Rodrigo con dozientos acabdillado estava en haze;
dixo contra los suyos: «Amigos, quedos estad;
yo quiero ver aquel que se aparta quí es o qué viene buscar.»
Pusiéronse en sendos cabeços, en medio un pequeño valle:

catávanse uno a otro, non se querían saluar.
Dixo Ruy Velázquez a Mudarra González:
«¿Quí sodes vós, cavallero, e qué venides buscare?»
Respondióle don Mudarra: «Yo so vuestro enemigo mortal,
vengo vengar la muerte de mis hermanos los infantes
que vós como traidor levastes a descabeçar.»
«Vos sodes el traidor», dixo Ruy Velázquez,
«ca desque a Lara entrastes me fiziestes mucho mal:
matastes me mis vasallos e las mis villas quemastes;
agora me lo pagaredes que en tal tiempo estades.»
Dixo don Mudarra: «Mientes, don falso traidor desleal;
de quantas traiciones pensaste oy derecho tu darás.
Castiguemos la cavallería, estén quedas nuestras hazes,
lidiemos nós uno por otro si esto a vós plaze,
que las nuestras gentes, ¿por qué se an de matare?
Entrefiar vos he mi cuerpo o vengaré los infantes.»
Dixo Ruy Velázquez: «Todo esso a mí plaze.»
Respondióle don Mudarra: «Pues los vuestros castigad,
castigaré yo los míos que ninguno non derranche,
traidor sea como Judas quien ý fiziere ál.»
Amos se desafiaron, uno de otro muy cerca están:
e sus gentes castigadas, dixo Mudarra Gonçález:
«¡Este es el día que yo deseava más!
Señor, tú cuida al que andava con verdad.»
Allí le dixo Gonçalo Gústioz su padre:
«Fijo, por amor de mi non lidiedes con él aparte;
fuerte cavallero es el traidor, non ha en España su pare;
yo que lo conozco con él me dexad lidiare,
vengaré mis fijos e lo que me fizo cativare.»
Dixo don Mudarra: «Señor, non me mandedes tale,
omenaje le tengo fecho, no lo puedo quebrantare;
no falsaría mi palabra por quanto el mundo vale.
Veámonos con salud, si al Nuestro Señor plaze.»
Espoloneó el cavallo e deçendió por el valle.
Muy agradoso el traidor a reçebirlo sale.
Allí espolonean los cavallos, a acometerse van;
abaxadas las lanças fieros golpes se dan,
quebrantaron los escudos que ninguna pro les han,
desmallávanse las lorigas como si fueran çendal.

El poder de Jesucristo siempre amó verdad:
el golpe que el traidor dio a Mudarra Gonçález
non quiso Dios que l' prendiese en la carne
pero non dexó la lança de salir de la otra parte.
La lançada que don Mudarra dio al traidor de Ruy Velázquez
firiól' por meitad de los pechos, la loriga le fue a falsar;
más de la media lança salió de la otra parte,
sacóle de la silla, en tierra lo fue derribar:
nunca otro cavallero diérale golpe tal.
Don Mudarra tiró de la lança por otra ferida le dar,
desde encima del cavallo queríale golpear;
díxol' don Rodrigo: «Amigo, ¿qué ganas en me matar?,
ca el golpe que me diste me abonda asaz;
mas por la fe que a Dios deves tanto te quiero rogar:
mis vasallos non han culpa, non les quieras fazer mal.»
Desque Gonçalo Gústioz vio al traidor en tierra estar,
aguijó el cavallo, quanto pudo fuese para allá:
«Fijo, ese traidor non mates, liévalo a doña Sancha tu madre
que soltará el su sueño que soñava beber de su sangre.»
«Por Dios, señor, dixo Mudarra, en Salas non entrará,
en Vilvestre, su casa, allí lo justiciarán».
Cargado en una azémila, comiénçanlo de levar;
tamaño gozo han los de Lara, comiençan a bofordar.

L

[Los vasallos del traidor, despedidos]

Los vasallos de Ruy Velázquez vanse para don Mudarra:
«Señor, non nos culpedes, ca servimos nuestras soldadas;
si vos ploguiere, seremos en vuestra conpaña.»
Entonce les dixo ese infante don Mudarra:
«Amigos, id vos en buen ora, vuestro servicio no me incala.
Mas dadme agora recabdo cómo me dedes Castro e Amaya,
finquen al conde las heredades que d' él avedes tomadas,
e vos id catar señor que bien vos faga,
que en vida del conde ni en la mía non ganaredes nada.»
. . . .

Ya mueven de Val d'Espera, troçen el pinar de Argança,
vanse con el traidor a Vilvestre su casa.
D'allí enbían los mandados a Salas, a doña Sancha,
que viniese a las bodas de don Mudarra.
E ella desque lo sopo, vino muy loçana.

LI

[Doña Sancha acude a Vilvestre, donde ve cumplido su sueño]

Doña Sancha entró en Vilvestre, todos a reçebirla salen,
coberturas villutadas, bofordando van;
Mudarra a doña Sancha las manos le fue besare,
diziendo a altas bozes: «¡Justicia el cielo faze!
Señor, d'este traidor tú me quieras vengar.»
Deçienden todos de las bestias, al palaçio van entrar.
Entonce dixo don Mudarra a doña Sancha su madre:
«Vedes aquí el traidor, agora lo mandat justiciar.»
El traidor cerró los ojos e la non quiso mirar;
catávalo doña Sancha en el suelo donde yaz,
echado en unas colchas vio correr d'él mucha sangre:
«¡Grado e gracias a ti, Señor rey celestial,
que veo el sueño que soñé que bevía de la su sangre!»
E fincó los inojos para beber, d'él a par;
mas desque así la vio esse Mudarra Gonçález,
rebatóla en los braços, ayudóla a levantar:
«Non lo fagades, señora, non quiera Dios que tal pase,
que sangre de omne traidor entre en cuerpo atan leal;
afelo en vuestras manos, mandatlo justiciar.»
Los unos dezían: «Señora, cada día un mienbro le tajad»;
los otros dezían: «Señora, mandaldo desollar»;
otros le dezían: «Por Dios, vámoslo a quemar»;
los otros le dezían: «Señora, vámoslo a apedrear.»
Allí fabló doña Sancha, oiredes qué dirá;
«A todos lo agradezco que vos sentides de mi mal,
mas quiero esta justicia fazer a toda mi voluntad;
plaziendo a Dios e a don Mudarra yo quiero ser d'esto alcalde:
en Burgos fueron las bodas, al tablado alançare,

sobr'esto se levantó esta traición atan grande,
por cativar mi marido, mis fijos descabeçare;
alçaldo agora en dos vigas, pies e manos le atade,
de los que finaron en la batalla vénguese agora su linaje:
escuderos e cavalleros, e los que pudieron alcançare,
con lanças e con bofordos todos vengan alançar,
que las carnes del traidor hayan a despedaçar,
e desque cayere en tierra apedreallo han.»
Como doña Sancha mandó, así a fazerlo van.
Veriedes las carnes del traidor todas a tierra caen,
ca la conpaña era mucha, aína lo van despedaçar;
ayuntaron los pedaços, piedras sobre él van lançar,
cubierto fue d'ellas, diez carradas sobre él yazen.
Agora quantos por ý pasan de Paternoster en lugar,
con sendas piedras al luziello van dare,
e dizen: «Mal sieglo aya la su alma. Amén.»
Por esta guisa es maldito aquel que traición faze;
non fallaredes en España qui su pariente se llame.

LII

[Doña Lambra pide en vano merced al conde]

La mala de doña Lambra para el conde ha adelinado
en sus vestidos grandes duelos, los rabos de las bestias tajados;
llegado ha a Burgos, entrado ha en el palacio,
echóse a los pies del conde e besóle las manos.

LIII

«¡Merçed, conde señor, fija so de vuestra prima!
Lo que don Rodrigo fizo yo culpa non avría,
e non me desanparedes ca pocos serán los mis días.»
El conde dixo: «¡Mentides, doña alevosa sabida!
ca todas estas traiciones vós avedes bastecidas;
vós de las mis fortalezas érades señora e reïna.
Non vos atreguo el cuerpo de oy en este día;

mandaré a don Mudarra que vos faga quemar viva
e que canes espedaçen esas carnes malditas,
e, por lo que fezistes, el alma avredes perdida.»
Así fincó doña Lambra pobre e muy mezquina.

LIV

[Desamparo y fin de doña Lambra]

Desque esta cuitada de dueña del conde fue desanparada,
fuyendo por la tierra do sabía que era Mudarra,
con una manceba sola andava apeonada,
e non avía qué comer sinon lo que por Dios les davan.
Murió en la sierra de Neila, e en Neila yaze soterrada
e hoy en día quantos por ý pasan
nunca dizen Paternoster, dízenle: «¡Mal sieglo haya!»
Amén.

Reconstrucción de posibles poemas breves

Un alto omne, natural de alfoz de Lara,
que avie nonbre Ruy Blásquez, casó con donna Lambla,
del conde Garçi Ferrández prima cormana.
Era sennor de Bilvestre et avie una hermana,
muy buena dueña conplida de todas buenas mañas,
con Gonçalo Gústioz el Bueno era casada;
ovieron siete fijos: los siete infantes de Salas.

. . . .

Fue en estas bodas Gonçalo Gústioz con doña Sancha,
et con sus siete fijos, los infantes de Salas,
et con Muño Salido, el amo que los criara.
Estas bodas duraron siete setmanas.

. . . .

Et grandes alegrías fueron ý además:
de alançar tablado et de bofordar
et correr toros et axed[r]ezes jugar.

. . . .

Mandó don Rodrigo un tablado alçar,
much alto en la glera, et fizo pregonar
que a quiquier que l' quebrantasse un don queríe dar.
Todos ý allegados que se preçiaban por alançar
se trabajaron que pudiessen en somo de las tablas dar.

. . . .

Esto vio Alvar Sánchez, de doña Lambla primo cormano,
cavalgó en un cavallo, et fue lançar a aquel tablado.

. . . .

¡Agora ved, amigos, qué cavallero tan esforçado!
ca non pudo ninguno de quantos allí son allegados
sinon él tan solamient ferir en somo del tablado.
Doña Sancha et sus fijos a reír se tomaron,
mas en grant sabor d'un juego que avíen començado
los caballeros a aquello mientes non pararon,
sinon Gonçalo Gonçález; et furtósse de los hermanos,
cavalgó en un su cavallo, un bofordo en la mano,
fue alançar et dio un grant golpe en el tablado.

(Cfr. *PCG,* capítulo 736)

Desí en una huerta entraron por ý folgar et solazarse.
Estonçes de los paños desnuyóse Gonçalo Gonçález,
paróse en camisa, tomó su açor et fuel' bañare.
Dixo doña Lambla, quando le vio assí estare,
contra sus dueñas: ¿non veedes cómmo anda Gonçalo
[Gonçález
en paños de lino? Bien cuedo que non lo faze
por ál sinon que d'él nos [hemos de] enamorare;
çertas mucho me pesa si él así de mi escapare
que d'él non aya derecho. Mandó un su omne llamare.
Díxol': toma un cogombro et finchel' de sangre,
vete pora la puerta ó están los infantes,
et da con él en los pechos a Gonçalo Gonçález.

(Cfr. *PCG,* capítulo 737)

Los siete infantes partidos de Muño Salido fueron,
andudieron tanto fasta que llegaron a Febros.



. . . .
Et ellos le contaron entonçes todo lo fecho
de cómmo les acaesçiera con él sobre los agüeros.
De lisonjar començóles, quando Ruy Blásquez oyó aquéllo,
e dixo: «Estos agüeros, fijos, mucho son buenos,
ca dan a entender que grant algo ganaremos
et de lo nuestro nada non perderemos»
. . . .
mande Dios que se arripienta por esto que a fecho.
. . . .
Llegó Muño Salido, ellos fablando en esto.
Los infantes, quando l' vieron, muy bien le reçibieron.
(Cfr. *PCG*, capítulo 739)

Matáronle los cavallos quando los vieron sin armas,
et assí commo nasçieron los descabeçavan
a ojo de Ruy Blásquez, sin otra detardança.
Mas Gonçalo Gonçález, que ende avie grant saña,
dexós' ir a aquel moro que los descabeçava
et diol' en la garganta una grant puñada
que dio con él muerto en tierra; tomól' aína la espada
et mató veinte moros que aderredor d'él estavan.
(Cfr. *PCG*, capítulo 742)

Pues que llegaron a Córdova Galve et Viara,
las cabesças de los infantes et de su amo presentavan.
Almançor, quando las vio, fizo semejanza que l' pesava
por que las conosçió et por que assí los mataran.
Mandólas lavar de la sangre de que estavan untadas;
et que lo ovieron fecho, fizo tender una sávana blanca.
(Cfr. *PCG*, capítulo 743)

Cantar de Sancho II

Cantar de Sancho II

Ya en la *Crónica Najerense* (segunda mitad del siglo XII) aparecen datos sobre la muerte del rey castellano Sancho II durante el asedio de Zamora, el año 1072. En los cien años que separan el acontecimiento histórico y el relato de la *Najerense,* surgió un poema épico en latín *(Carmen de morte Sanctii Regis)* y, posiblemente, también un cantar de gesta en lengua vulgar.

En la *Primera Crónica General* se encuentra de nuevo la narración detallada de los sucesos zamoranos. En el siglo que separa esta obra alfonsí de la *Crónica Najerense,* se han producido nuevas alteraciones, de forma que el planteamiento y los personaje son distintos: según la versión de la *Primera Crónica General,* es García, rey de Galicia, el principal motor de los hechos, quedando libre de toda culpa Sancho, la víctima, que en la *Najerense* había atacado a sus hermanos. No menos importante es que en la crónica de Alfonso X, Rodrigo Díaz desempeña un papel de primera magnitud, siendo protagonista esencial de algún episodio como el de la *Jura de Santa Gadea,* muestra evidente del prestigio alcanzado por el *Poema de Mio Cid* y del proceso de formación del ciclo cidiano.

Así pues, es muy probable que existieran dos versiones distintas del *Cantar de Sancho II:* la más antigua, recogida en la *Najerense,* debía concluir con la muerte del rey castellano a manos de Bellido Adolfo (Vellido Dolfos), de modo que la promesa de mantener la división de los reinos, que Sancho

había hecho a su padre, y que evidentemente no había mantenido, le hacía culpable de perjurio y era castigado con violenta muerte. Tras el asesinato, el ejército castellano levantaba el sitio. En esta primera versión, García Ordóñez (García de Cabra) y Rodrigo Díaz compartían fama y prestigio, como compañeros y amigos.

En la segunda versión, recogida en la *Primera Crónica General,* la muerte del rey D. Sancho provoca el curioso reto de Diego Ordóñez a los zamoranos y el ambiguo resultado del duelo judicial en el que participan Arias Gonzalo y sus hijos: la duda sobre la culpabilidad de los sitiados, de D.ª Urraca y de D. Alfonso no se disipa y, por eso, Rodrigo Díaz antes de hacerse vasallo del nuevo rey, le exige que jure que no «tuvo parte» en la muerte de su hermano Sancho. En esta segunda versión, la responsabilidad del rey castellano queda mitigada, aunque ello no supone una mayor carga de culpa sobre los leoneses.

El análisis del *Cantar de Sancho II* permite entrever algunos aspectos significativos de su contenido: el equilibrio —en la primera versión— entre el pecado de Sancho al no cumplir la promesa, y el castigo, con el arrepentimiento final: sin duda, la magnitud del perjurio y del perjuro eran suficientes para mantener el interés del público. Por otra parte, el planteamiento exculpatorio en la segunda versión, que reduce el motor del crimen a la persona de D.ª Urraca, haciéndose eco, sin duda, de una larga tradición acusatoria como atestiguan el epitafio del sepulcro de Sancho II, publicado por C. Reig, junto con otros testimonios no menos representativos:

> Sanctius, forma Paris et ferox Hector in armis,
> Clauditur hac tumba jam factus pulvis et umbra
> Femina mente dira, soror, hunc vita expoliavit
> Iure quidem dempto, non flevit, fratre perempto.
>
> Rex iste occisus est proditore consilio sororis suae Urracae, apud Numantiam civitatem, per manu Belliti Adelfis, magni traditoris. In era MCII, nonis octobris, rapuit me cursus ab horis.
>
> [Yace en esta tumba el polvo y la sombra de Sancho; era un Paris por lo hermoso, un Héctor por lo fiero en las armas. Le

quitó la vida su hermana, mujer de ánimo cruel, que no le lloró. Fue muerto este rey junto a la ciudad de Zamora, el 9 de octubre de 1072, por el traidor consejo de su hermana Urraca y por mano de Vellido Dolfos, gran traidor.]

En el *Cantar de Sancho II* se pueden apreciar, además, otros elementos no menos sobresalientes, como la crueldad de Urraca, que podría recordar la D.ª Lambra de los *Infantes de Lara;* o la actitud de Rodrigo Díaz, vasallo fiel de un señor perjuro: la lealtad a su rey le obliga a faltar a la promesa que hizo a Fernando I, que le había pedido que fuera consejero de sus hijos. En este sentido, la «elección trágica» es comparable a la de Bernier, fiel vasallo del violento Raoul de Cambrai, en el cantar de gesta francés que recibe el nombre de este héroe.

Del mismo modo, las premoniciones y advertencias juegan un papel de primera magnitud para acrecentar la tensión de los acontecimientos: primero, la profecía de Arias Gonzalo sobre las calamidades de la partición del reino; luego, el aviso de los zamoranos con la advertencia sobre la persona de Vellido Dolfos. El resultado ambiguo de los duelos judiciales y la actitud no menos ambigua de los principales personajes ayudan a crear una atmósfera de duda sobre la rectitud del comportamiento del rey castellano y de sus hermanos, sin verter acusaciones directas.

La reconstrucción parcial del *Cantar,* los restos del Romancero y las prosificaciones sólo dan una pálida idea del valor real y del profundo dramatismo de este poema lamentablemente perdido.

Texto:

Primera Crónica General, capítulos 829-845.

Reconstrucción:

Utilizo la reconstrucción de M. Alvar, *Épica Española Medieval.* Madrid, Editora Nacional, 1981, págs. 281-288; esta versión añade versos nuevos a la de C. Reig, *El cantar de Sancho II y cerco de Zamora.* Madrid, CSIC (RFE, Anejo 37), 1947.

829. El capítulo de cómo el rey don Sancho, tomó a la infante donna Elvira su hermana la villa de Toro et la meatat del infantado, et la otra meatat a donna Urraca.

Pues que el rey don Sancho ovo tomados los regnos a sus hermanos, quiso otrossí toller a sus hermanas las tierras que les diera su padre, porque l' dixieron que dizien ellas que se dolien mucho del rey don Alfonso porque andava fuído et desterrado; demás que tenie él que por consejo d'ellas avie él salido de la mongía, et mayormientre por donna Urraca que era la mayor et más sesuda et que amava él mucho. Et empós aquello fuesse el rey don Sancho con toda su hueste pora Toro, et tomóla a la infante donna Elvira, con la meatat que tenie dell infantadgo; et a donna Urraca la otra meatat d'esse infantadgo como dixiemos. Después d'aquello, envió dezir a la infante donna Urraca que l'diesse Çamora, et él que l' darie en qué visquiesse et quanto oviesse mester. Et ella envióľ dezir que gela non darie por ninguna guisa, pues que su padre gela diera. Estonces sus vassallos del rey don Sancho consejáronle que se fuesse pora Burgos et folgasse ý ell ivierno, et que guisasse su companna de cavallos et de armas et de lo que oviessen mester; et quando entrasse el verano, que fuesse cercar Çamora. El rey don Sancho fízolo assí; et envió sus cartas d'allí por toda la tierra, que fuessen todos ayuntados, cavalleros et peones, en Sant Fagund el primer día de março. Quando los de la tierra vieron las cartas que les enviava el rey don Sancho su sennor, non osaron fazer ý ál, ca maguer el rey don Sancho era moço assí que estonces le vinien las barvas, era muy fuerte et temienle mucho las yentes. Agora diremos del fecho de Çamora cómo acaeció.

830. El capítulo de cómo el rey don Sancho cercó Çamora.

Andados vi annos del regnado de don Sancho, rey de Castiella, de León, de Gallizia et de Portogal —et fue esto en la era de mill et c annos, et andava otrossí estonces ell anno de

la Encarnación del Sennor en mil et LXII, et el de Henric emperador de Roma en XIIII— aquell anno que aquí dezimos, pues que todas las yentes fueron ayuntadas en Sant Fagund el día que les el rey don Sancho mandara, plogo a él mucho, pues que lo sopo; et con el grand plazer que ende ovo, segund cuenta la estoria, alçó las manos a Dios et dixo dos vezes: «¡Loado sea a ti, Sennor! ¡Loado sea a ti, Sennor, que me as dado los regnos que fueran de mío padre!» Pues que esto dixo, mandó pregonar por toda la çibdad de Burgos que saliessen todos a aguardar su senna. Et el día que salieron de Burgos fueron albergar a Frómesta. Otro día passaron por Carrión; mas non quiso ý albergar el rey, et fuesse pora Sant Fagunt do estava toda su hueste atendiéndol', et posó él fuera de la villa. Et desque fue passada la primera ora de la noche, mandó mover toda la hueste et andar; et andidieron tanto que al tercer día llegaron a Çamora, et posaron en la ribera de Duero. Et mandó el rey pregonar por toda la hueste que estidiessen todos quedos et en paz, et que non fiziessen mal en ninguna cosa fasta que gelo él mandasse. Después de aquello, cavalgó el rey con todos los de su mesnada, et fue andar en derredor de la çibdad, et vio cómo estava en penna tajada, et los muros fuertes et las torres otrossí fuertes et espessas, et de la otra parte el río de Duero que l' corrie al pie; et dixo a aquellos que andavan con él: «Agora veet cómo es esta villa fuerte; yo creo que l' non podrien dar batalla moros nin cristianos; et si yo ésta pudiesse aver de mi hermana por aver o por camio, cuedaría seer sennor de Espanna.» Agora diremos cómo fizo después d'esto el rey don Sancho.

831. El capítulo de cómo el rey don Sancho envió dezir a su hermana donna Urraca que l' diesse Çamora.

Pues que el rey don Sancho ovo mirada la çibdad et dichas a sus cavalleros las palabras que diximos, tornósse pora sus tiendas, et envió luego por el Çid et díxol': «Çid, vos sabedes cómo vos crio mío padre en su casa muy onradamientre et fízovos cavallero et mayoral de toda su casa en Coimbria quando la ganó de moros; et quando se querie finar en Cabe-

çón, comendóvos a todos sus fijos, et yurámosle todos que vos fiziéssemos algo; et yo fizvos sennor et mayor de toda mi casa, et divos de mi tierra más que un condado. Agora quiérovos rogar como a amigo et a buen vassallo leal que me vayades a Çamora, et digades aún otra vez a mi hermana donna Urraca Fernando que me dé la villa por aver o por camio, et el camio será éste: darle he a Medina de Rioseco con todo su infantadgo, et de Villaelpando fasta Valledolit, et aun Tiedra que es muy buen castiello; et yurarle he, con XII de míos vassallos, que nunqua jamas le crebante la yura nin la postura que con ella fizier. Et si esto non quisiere fazer, dezidle que gela tomaré yo por fuerça.» El Çid besó estonces la mano al rey don Sancho et díxol': «Sennor, pora otre serie tal mandadería como ésta grieve de levar, mas pora mí es guisado, ca yo fuy criado en Çamora do me mandó criar vuestro padre con donna Urraca en casa de don Arias Gonçalo, et connosco a don Arias et a todos sus fijos, et por ende faré muy de grado esto que me mandades.» El Çid espidiósse del rey estonces, et fuesse pora Çamora con XV de sus cavalleros; et quando llegó acerca de la villa, dixo a los que guardavan las torres que les non tirassen de saeta, ca éll era Roy Díaz el Çid que vinie con mandado del rey don Sancho a donna Urraca su hermana, et que fuessen saber d'ella si l' mandarie entrar. Salió estonces a él un cavallero, que era sobrino de don Arias Gonçalo, et estava sobre las guardas de la puerta, et díxol' que entrasse et que l' mandarie dar buena posada demientre que él fuesse saber de donna Urraca si l' mandava entrar que la viesse. El Çid dixo que dizie muy bien et que lo querie fazer. El cavallero fuesse pora donna Urraca, et díxol' cómo era el Çid en la villa, et que vinie con mandado del rey don Sancho su hermano. Et ella dixo que l' plazie con él, et que viniesse ant'ella et sabrie qué demandava; et mandó a don Arias Gonçalo que l' fuesse recebir con todos los cavalleros que ý eran. Et pues que el Çid entró por el palacio, recibió l' muy bien donna Urraca, et díxol' que bien fuesse venido; et desí assentáronse amos, et razonó luego donna Urraca, antes que otras palabras ý oviesse, et dixo: «Cid, vós sabedes cómo fuestes criado comigo aquí en casa de don Arias Gonçalo, et de cómo vos mandó el rey don Fernando mío padre, quando se querie finar, que conse-

jássedes a sus fijos lo mejor que vos pudiéssedes et sopiéssedes, et por ende vos ruego que me digades qué cueda fazer el rey don Sancho que veo estar aquí assonado con toda Espanna, o a quáles tierras cueda ir.» Estonces dixo el Çid: «Donna Urraca, mandadero et carta non deve mal prender; et si me vós assegurades, dezir vos é yo lo que el rey don Sancho vos envía dezir.» Díxol' ella essa ora que farie como don Arias Gonçalo mandasse. Et díxol' don Arias que era bien de oír lo que su hermano le enviava dezir, «ca si por ventura quiere ir contra moros, et vos demanda ayuda, bien es que gela dedes, et yo darl'é xv de mios fijos bien guisados de cavallos et de armas et de viandas siquier por x annos». Dixo estonces donna Urraca al Çid que dixiesse en salvo lo que querie. Mío Çid dixo assí: «El rey don Sancho, vuestro hermano, vos envía saludar et dize vos que l' dedes Çamora por aver o por camio, et que vos dará él de Villalpando fasta Valledolid et Medina de Rioseco con todo su infantadgo, et Tiedra que es muy buen castiello et fuerte; et yurar vos á con XII de sus vassallos que sea esto firme et que nunqua vos vaya contra ello. Et si gela non quisiéredes dar, envíavos dezir que vos la tomará él.» Agora diremos cómo fizo la infante.

832. El capitulo del acuerdo que ovo la infante donna Urraca con los de Çamora si darie la villa al rey don Sancho.

Quando donna Urraca esta mandadería oyó de parte del rey don Sancho, fue muy coitada et ovo ende muy grand pesar en su coraçón, et dixo assí llorando de sus ojos: «Mesquina, ¿qué faré con tantos malos mandados quantos é oídos después que mío padre fue muerto? Al rey don García mío hermano tomó la tierra, et prisol' et echól' en fierros, et en ellos yaze oy lazrando como si fuesse ladrón o otro omne traidor. Al rey don Alfonso otrossí tomól' su tierra, et fízol' salir de tierra et ir a tierra de moros como si fuesse alevoso, et non quiso que omne ninguno fuesse con éll sinon Per Assúrez et sus hermanos que envié yo con él. A mi hermana donna Elvira tomó Toro sin su grado, et a mi quiere tomar Çamora. Agora se abriesse la tierra comigo por que yo non viesse tan-

tos pesares.» Et con la grand sanna que avie, dixo assí, segund dizen, contra su hermano el rey don Sancho: «Yo mugier so, et bien sabe él que yo non lidiaré con él, mas yo l' faré matar a furto o paladinas.» Levantósse estonces don Arias Gonçalo, et dixo ante todos los omnes buenos de Çamora et ante tod' el concejo de la villa a quien mandara llamar la infant su sennora et estava ý ayuntado: «Sennora donna Urraca, en vos quexar mucho et llorar non fazedes recabdo, ca esto es bondad et seso: tomar omne consejo a la ora de la grand cueita et escoger aquello que será mejor, et nós fagámoslo assí. Mandad agora aquí por concejo que se lleguen todos los de Çamora en Sant Salvador, et sepamos si querrán tener convusco, pues que vuestro padre a vós les dexó por sennora; et si ellos quisieren tener la villa convusco, nin la dedes por aver nin por camio; et si ellos esto non quisieren, luego nos espidamos todos et nos vayamos pora Toledo a los moros, o se fue vuestro hermano el rey don Alfosso». Donna Urraca, como duenna muy entenduda et sesuda, fizo assí como l' consejó su amo, et mandó luego pregonar por toda la villa que se llegassen todos en Sant Salvador; et pues que fueron todos ý ayuntados, díxoles donna Urraca: «Vassallos et amigos, yo so aquí venida por vos mostrar cómo el rey don Sancho mío hermano me envía dezir que dé la villa por aver o por camio, si non que se la tomará él: et si vos quisiéredes estar et tener comigo como buenos vassallos et leales, non gela daré yo. Et a esto vos demando que me respondades.» Levantósse estonces un omne bueno anciano de los más onrrados de la villa, que dizien don Nunno, et con consentimiento del conçejo et mandándolo todos dixo: «Sennora, gradéscavoslo Dios por quanto nos quisiestes onrrar en venir a nuestro concejo; et nós vuestros vassallos somos, et nunqua vos desampararemos fasta la muerte, et convusco combremos quanto pudiéremos aver ante que nunqua demos la villa sin vuestro grado». Quando esta respuesta del concejo de Çamora oyó la infante donna Urraca plógol' muy de coraçón, et dixo al Çid: «Çid, ya oídes vós lo que el mío leal concejo de Çamora me dize et lo otorgan todos. Pues id et dezid a mío hermano que ante morré yo con los de Çamora et ellos comigo que nunqua le demos la villa por camio nin por aver». Espidiósse estonces el Çid et

fuesse pora'l rey don Sancho, et díxol' tod' el fecho de cómo era, et que por ninguna guisa que l' non querien dar la villa. Agora diremos de cómo fue d'este fecho adelante.

833. El capítulo de cómo mando el rey don Sancho con sanna al Çid que l' saliesse de la tierra, et de cómo envió por él.

El Çid tornado con la respuesta de la mandadería, pues que dixo al rey don Sancho lo que l' respondiera donna Urraca et los de Çamora, que l' non darien la villa en ninguna guisa, el rey quando aquello oyó et que la villa non le darien, fue muy irado contra'l Çid, et díxol': «Vos consejastes a mi hermana que fiziesse esto porque fuestes aquí criado con ella; et si non fuesse por que mio padre me vos dexó en comienda, yo vos mandaría agora matar por ende. Et mándovos que d'aquí a nueve días que me salgades de toda mi tierra en guisa que vos non falle ý». El Çid fuesse luego pora su tienda, et demandó por sus vassallos et por sus atenidos et sus amigos, et fuesse luego essa noche albergar a Castro Nunno; et ovo su consejo de irse pora Toledo a moros do era el rey don Alfonso. Quando aquello vieron los condes et los ricos omnes de la hueste, fuéronse pora el rey don Sancho et dixiéronle: «Sennor, non deviedes querer perder tal vasallo como el Çid por ninguna guisa, et enviad por él et non le quitedes de vós, ca mucho perderedes ý». El rey entendió que l' dizien verdad, et mandó llamar un cavallero que dizien Diago Ordónnez, que era fijo del conde don Ordonno et sobrino del conde don García el Crespo de Grannón, et díxol': «Id privado, et dezid al Çid que l' digo yo que se venga pora mí; et si lo fiziere que fará como vasallo bueno et leal, et yo que l' daré de mi tierra otro condado et que l' faré mayor de toda mi casa.» Diag' Ordonnez cavalgó luego et fuesse quanto pudo empós el Çid. El Çid quando l' vio, recibiól' muy bien et preguntól' cómo vinie; et respusol' don Diago: «El rey vos envía dezir que vos tornedes a él, et con lo que tenedes que vos dará otro condado en su tierra, et que vos fará siempre muy grand algo et mayor de toda su casa; et lo que vos él dixo que l' saliéssedes de tierra que lo non fizo sinon con la muy grand sanna que avie de donna

Urraca su hermana.» Respuso entonces el Çid a Diag' Ordónnez que se fablarie con sus vasallos, et como le consejassen, que assí farie. Desí mandólos llamar, et contóles aquel mandado que l' avie dicho Diag' Ordónnez de parte del rey, et sus vassallos consejáronle que se tornasse al rey, pues que él enviava por él, ca más valie que fincasse con su sennor et en su lugar, que non que fuesse a tierra de moros desterrado et vevir en tierras agenas. El Çid tovo que l' consejavan bien sus vassallos, et llamó a don Diago et díxol' que querie fazer lo que su sennor le mandava. Et don Diego envióle luego dezir al rey adelant, et el rey salió a recebir al Çid bien con D cavalleros a dos leguas. Et el Çid quando vio al rey, decendió del cavallo et fuel' besar la mano, et pidiól' merced que otorgasse lo que l' enviara prometer con Diag' Ordónnez. Et el rey otorgógelo luego allí delante todos sus cavalleros, et díxol' que le farie sienpre grand algo. Desí tornósse el rey pora su hueste, et fizieron todos muy grand alegría con el Çid, et acompannáronle todos. Agora iremos aún adelante por la razón de Çamora.

834. El capítulo de cómo el rey don Sancho combatió Çamora, et del consejo que dio Arias Gonçalo a donna Urraca.

Empós todos estos fechos, ovo el rey don Sancho su consejo con sus ricos omnes et con los otros que ý eran cómo combatiessen Çamora, et mandó pregonar por toda la hueste que se guisassen pora ir otro día combater la villa. Et combatiéronla muy de rezio III días et III noches. Et las cárcavas, que eran muy fondas, todas fueron llenas de piedra et de tierra et allanadas. Et derribaron las barvacanas et firíense de las espadas a manteniente los de dentro con los de fuera, et murie ý mucha yente además; de guisa que el agua de Duero toda iva tinta de sangre, de los que murien, de la villa a ayuso. Quando esto vio el conde don Garçía de Cabra, ovo muy grand duelo de la yent que se perdie assí, cristianos unos con otros; et fuesse pora'l rey don Sancho, et besóle la mano et dixo: «Sennor, ¡la vuestra merced! Mandad que dexen de combater la villa, ca perdedes mucha de vuestra yente, et tenetla cerca-

da, ca por fanbre la tomaredes muy aína.» El rey mandó estonces que la dexassen de combater, et que sopiessen quántos omnes murieran ý; et contáronlos et fallaron que eran ý muertos mil et XXX. El rey cuando lo oyó, con el grand pesar que ende ovo, mandó luego cercar la villa toda a derredor; et dizen en los cantares de las gestas que la tovo cercada VII annos: mas esto non pudo ser, ca non regnó él más de VI annos segund que lo fallamos escripto en las crónicas et en los libros de las estorias d'esto, et en estos VI annos fizo él todo lo que avemos ya contado d'éll. Et pero combatien la villa cada día de rezio, et duró esta cerca un grand tiempo. Et cuenta la estoria que un día andando el Çid solo en derredor de la villa, que se falló con XIIII cavalleros, et que lidió con ellos et mató I et desbarató los XIII. Et lazravan ya de fambre en la villa. Et don *Arias Gonçalo quando vio la yente en tan grand* lazeria de fambre et de mortandad dixo a la infante donna Urraca: «Sennora, pídovos merced que mandedes llegar todos los de la villa, et que les digades que den la villa al rey don Sancho fasta IX días, ca por seer leales an sofrido mucho mal et mucha lazeria. Et nós vayámosnos pora vuestro hermano el rey don Alfonso a tierra de moros, ca por el mío grado nunqua en Çamora moraredes con el rey don Sancho.» La infante donna Urraca fízolo assí, et envió por todos los de Çamora et díxoles: «Amigos, vos avedes seído muy buenos et muy leales et sufriestes mucha lazeria por fazer lealtat, et avedes perdudos los parientes et los amigos, et porque veo que avedes fecho assaz en esto, mándovos que dedes la villa al rey don Sancho d'aquí a IX días, et yo irme pora Toledo a mio hermano don Alfonso.» Los de Çamora quando esto oyeron, ovieron grand pesar porque tan luengo tiempo avien estado cercados et agora al cabo que avien a dar la villa, et acordáronse todos los más de irse con la infante et non fincar en la villa. Agora diremos de cómo se libró esto.

835. El capítulo de cómo el rey don Sancho recibió por vassallo a Vellid Adolfo, et le dixieron los de Çamora que se guardasse d'éll.

Quando la infante donna Urraca estas razones avie con los de Çamora, estava ý un cavallero que dizien Vellid Adolfo; et quando oyó aquellas razones d'ella et del concejo, dixo a donna Urraca: «Sennora, yo vin a Çamora con xxx cavalleros todos míos vassallos, et serví a vós con ellos grand tiempo e muy bien, loado a Dios; et demandévos que me fiziéssedes algo como vos sabedes, et nunqua me lo quisiestes fazer; et agora, si vos me lo otorgássedes, yo vos tiraría al rey don Sancho de sobre Çamora et faría decercar la villa.» Díxol' estonces donna Urraca: «Vellid Adolfo, dezirt'é la palabra que dixo el sabio: «Bien mierca ell omne con el torpe et con el cuitado; et tu assí farás comigo. Pero non te mando yo que tú fagas nada del mal que as pensado; mas dígote que non á omne en el mundo que a mío hermano tolliesse de sobre Çamora et me la feziese descercar que yo non le diesse quequier que me demandasse.» Quando esto oyó Vellid Adolfo, besó la mano a donna Urraca et non le dixo otra cosa ninguna; et fuesse luego pora la puerta de la villa, et fabló con el portero, et díxol' que si l' viesse en cueita que abriesse luego la puerta, et diol' por ende el manto que cubrie. Desí fuesse pora su posada et armósse, et cavalgó su cavallo, et fuesse pora casa de don Arias Gonçalo et díxol': «Bien sabemos todos que porque avedes que ver con donna Urraca por esso non queredes que faga pleito nin camio ninguno con su hermano.» Quando estas palabras oyó don Arias Gonçalo, pesól' muy de coraçón et dixo: «En mal día yo nací quando en mi vegez me dizen tales palabras como éstas et non é quien me vengue del quien me las dize.» Levantáronse estonces sus fijos, et armáronse muy aína, et fueron tras Vellid Adolfo, que iva fuyendo contra la puerta de la villa. Mas el portero luego que l' vio, abrióle la puerta assí como lo avie fablado con éll. Et esse Vellid Adolfo salió et fuesse pora'l rey don Sancho, et besóle la mano, et díxol' unas palabras falsas et con mentira, et fueron éstas: «Sennor, porque dix al concejo de Çamora que vos diessen la

villa, quisiéronme matar los fijos de don Arias Gonçalo; et yo véngome pora vós, et fágome vuestro vasallo, et yo guisaré cómo vos den Çamora a cabo de pocos días, si Dios quisiere; et esto que vos yo digo, si lo non fiziere, que me matedes por ello.» El rey cróvol' et recibiól' por su vassallo et onról' mucho; et en tod' esto Vellid Adolfo fízosse muy su privado del rey. Otro día mannana un cavallero savariego de la villa subió en el andamio de la cerca, et dixo a grandes vozes esquantra los de la hueste, de guisa que todos lo oyeron: «Rey don Sancho, catad de coraçón esto que vos quiero dezir. Yo so cavallero fijo dalgo, et mío padre et míos avuelos por lealtad se preciaron, et quiero vos desengannar et dezirvos la verdad si creerme quisierdes. Dígovos que d'aquí de la villa salió agora un traidor que dizen Vellid Adolfo, et va por matar a vós, et guardadvos d'éll. Et esto vos digo, que si por mala ventura vos ý viniere yerro alguno, que non digan después los otros de Espanna que vos non fue dicho antes.» Pero dize aquí ell arçobispo don Rodrigo que esto en poridad lo enviaron dezir los de Çamora al rey don Sancho que se guardasse d'aquel traidor; et el rey gelo gradesció mucho, et sobr'esto envióles dezir que si la villa prisiesse que les farie mucho de algo et mucha merced por ello, et que los guardarie todavía. Vellid Adolfo quando estas palabras oyó, fuesse pora'l rey et dixol': «Sennor, el viejo de Arias Gonçalo es muy sabidor, et por que sabe que vos faré yo aver la villa, mandó esto dezir.» Pues que esto ovo dicho Vellido al rey, demandó por su cavallo, faziendo semejança que se querie ir a otra parte porque l' pesava mucho d'aquello que d'él dixieran. El rey travól' essa ora de la mano et díxol': «Mío amigo et mío vassallo, non dedes vos nada por esto, ca bien vos digo que si yo Çamora gano, que vos yo faga mayor et mejor d'ella, assí como lo es agora don Arias Gonçalo.» Vellid Adolfo besól' estonces la mano, et díxol' que l' diesse Dios vida et salut con que lo cumpliesse. Mas como quier que el traidor esto dixiesse, ál tenie pensado en su coraçón. Agora diremos de cómo fizo este Vellid Adolfo.

836. El capítulo de cómo Vellid Adolfo mató al rey don Sancho, et de lo que ý fizo Roy Díaz Çid Canpeador.

Empós esto que dicho es, Vellid Adolfo, con sabor de complir la traición que tenie raigada en el coraçón, apartó al rey don Sancho et díxol': «Sennor, si lo tenedes por bien cavalguemos amos solos, et vayamos andar a derredor de Çamora et veredes vuestras cavas que mandastes fazer, et yo mostrarvos é el postigo que los çambranos llaman d'Arena, por o entraremos la villa, ca nunqua aquel postigo se cierra; et desque annochesciere dar m'edes c cavalleros fijos dalgo que vayan comigo, et armarnos emos, et iremos de pie; et como los çambranos están flacos de fanbre et de lazeria, dexarse nos an vençer, et nós abriremos la puerta et entraremos et tenerla emos abierta fasta que entren todos los de la hueste, et assí ganaredes la villa.» El rey cróvogelo et díxol' que lo dizie muy bien. Et cavalgaron amos; et andando a derredor de la villa allongados de la hueste catando el rey cómo la podrie más aína prender et veyendo sus cavas, mostról' aquel traidor aquel postigo que l' dixiera por o entrarien la villa; et pues que la villa ovieron andada toda a derredor, ovo el rey sabor de descender en la ribera de Duero a andar por ý assolazándosse; et traíe en la mano un venablo pequenno dorado como lo avien estonces por costumbre los reis, et diol' a Vellid Adolfo que gele toviesse, et el rey apartósse a fazer aquello que la natura pide et que ell omne non lo puede escusar. Et Vellid Adolfo allegósse allá con él, et quando l' vio estar d'aquella guisa, lançól' aquel venablo, et diol' por las espaldas et saliól' a la otra parte por los pechos. Et pues que l' ovo ferido d'aquella guisa bolvió la rienda al cavallo, et fuesse quanto más pudo pora aquel postigo que él mostrara al rey pora furtar la villa. Et ante d'esto fiziera ya Vellid Adolfo otra traición, ca matara al conde don Nunno como non deviera. Roy Díaz el Çid quando l' vio assí foír, preguntól' que por qué fuíe; et él non le quiso dezir nada ni l' respondió. El Çid entendió estonces que nemiga avie fecho, o por ventura que matara al rey el que assí iva fuyendo, ca era Vellido muy su

privado del rey assí que se nunqua partie d'éll. Et demandó el Çid el cavallo a grand priessa; et demientre que gelo davan, alongósse Vellid Adolfo. Et con la grand cuita que el Çid avie de su sennor, luego que tovo la lança, fue su vía tras Vellido a poder de cavallo que sol' non atendió que l' pusiessen las espuelas. Et Vellido dexó de ir al postigo et fuesse a la puerta de la villa. Aquí dize la estoria que alcançó el Çid a Vellido entrante de la puerta de la villa, et que l' firió de la lança et que l' metió por medio de las puertas adentro, et dizen que l' mató ý el cavallo, et oviera ý muerto a él si las espuelas oviesse tenidas. Pero dize ell arçobispo don Rodrigo esta razón d'esta guisa: que l' non pudo alcançar por las espuelas que non tovo; mas pero que l' segudó fasta las puertas de la villa, et allí maldixo el Çid a todo cavallero que sin espuelas cavalgasse. Et en todos fechos de armas por o el Çid passara non fallan los omnes buenos que en las sus barraganías fallen en qué travar, sinon en ésta, por que non entró empós éll por las puertas adentro, et que l' non mató pues que l' alcançava. Pero non lo fizo él aquello por ninguna manera en razón de covardía nin por miedo ninguno que él oviesse de muerte nin de prisión, más fue trascuerdo d'él, que se non apercibió ende tanto como non deviera.

837. El capítulo de cómo Vellid Adolfo fue preso.

Pues que Vellid Adolfo fue dentro en Çamora, con el grand miedo con que iva fuesse pora la infante donna Urraca, et metiósele so el manto. Entonce dixo don Arias Gonçalo a donna Urraca: «Sennora, pídovos merced por Dios que dedes este traidor a los castellanos, sinon venirvos á ende grand danno, ca ellos querrán reptar Çamora et después non la valdredes vós.» Respondiól' donna Urraca: «Don Arias Gonçalo, consejadme vós qué faga d'él, en guisa que él non muera por esto que á fecho.» Respondiól' don Arias: «Sennora, pues dadle vos a mí, et yo mandarle é guardar fasta tres nueve días: et si los castellanos nos reptaren, dárgelo emos; et si non reptaren a estos plazos, echar l'emos de la villa de guisa que nunqua paresca jamás entre nos.» La infante donna Urraca ovo

de estar por aquel juizio que Arias Gonçalo le dizie, et dexól' tomar a Vellid Adolfo. Et Arias Gonçalo tomól', et mandól' echar en dos pares de fierros et guardarle muy bien.

838. El capítulo de la muerte del rey don Sancho.

Recabdado desta guisa Vellid Adolfo, assí fue que los castellanos fueron buscar su sennor, et falláronle en la ribera de Duero do yazie ferido de muerte; mas non avie aún perduda la fabla; et tenie el venablo en el cuerpo que l' passava de las espaldas a los pechos, mas non gele osavan sacar por miedo que perderie luego la fabla et morrie sin ella. Et llego ý essa ora un maestro de llagas que andava ý en la huest, et mandól' aserrar ell asta dell un cabo et dell otro por tal que non perdiesse la fabla. Díxol' estonces el conde don García de Cabra, al que dizien el Crespo de Grannón: «Sennor, pensad de vuestra alma, ca mucho tenedes mala ferida.» Dixo el rey estonces: «Benito seades, conde, por que lo tan bien dezides, ca bien entiendo que muerto so, et mátome el traidor de Vellid Adolfo que se avie fecho mío vassallo; et bien tengo que esto fue por míos pecados et por las sobervias que fiz a míos hermanos, et passé el mandamiento que fiz a mío padre et la yura que fiz que non tolliese a ninguno de mios hermanos ninguna cosa de lo suyo.» El rey acabado esto de dezir, llegó el Çid Roy Díaz, et fincó los inojos ant el rey et díxol' assí: «Sennor, yo finco desamparado et sin consejo, más que ninguno de vuestros vassallos. Quando vuestro padre el rey don Fernando partió los reinos, acomendó a mi a vós et a todos vuestros hermanos que me fiziéssedes algo et yo vin fazer servicio a vós, et fiz et busqué a ellos mucho danno segund ellos tienen, et quiérenme mal. Et agora non me es mester de ir a los moros, ante don Alfonso vuestro hermano que es allá; nin otrossí de fincar con los cristianos, ante donna Urraca vuestra hermana, teniendo ellos que quanto mal les vós fiziestes que yo vos lo ove consejado. Et bien sabedes vós, sennor, que siempre vos consegé yo como leal vassallo deve consejar a sennor, et nunqua mal vos yo consegé nin vos di mal consejo; et por ende vos pido merced que vos venga emiente de mí, ante que

vós finedes.» El rey mandó estonces que l' assentassen en el lecho; et estavan ý a derredor d'éll condes, ricos omnes, arçobispos et obispos, et díxoles éll assí: «Amigos et vassallos, en todo quanto el Çid á dicho de consejar a mí bien et muy lealmientre, grand verdad dize, et nunqua me consejó en tod esto mal pora ninguno; et por ende ruego yo al conde don García aquí, assí como a buen vassallo et leal, que quando viniere mío hermano don Alfonso de tierra de moros, que segund yo creo que será agora aquí luego que sepa de la mi muerte, que l' ruegue por mí que faga algo al Çid, et que l' reciba por su vassallo.» Essa ora el conde besóle la mano et díxol' que lo farie. Dixo estonces el rey a todos: «Ruégovos yo, como a amigos et vassallos buenos et leales, que digades a mío hermano don Alfonso et que l' roguedes mucho que me perdone de quanto tuerto le yo fiz, et que roguedes todos a Dios por mí que me aya merced all alma.» Pues que esto ovo dicho, demandó candela et salióle luego ell alma. Et fizieron por ende muy grand duelo todos sus vassallos et los otros de la tierra. Sobr'esto dize el arçobispo don Rodrigo que se esparzieron luego todos los más de la hueste, fuyendo todos a cada parte, desamparando todas sus cosas, et ovo ý algunos d'ellos muertos et presos de sus malquerientes en aquella rebuelta et priessa de la muerte del rey. Mas entre tanto la cavallería de los nobles castellanos, metiendo las sus mientes a lo que devien, et guardando la su lealtad et la su buena fama que ellos avien d'armas como la guardara el linnage d'aquellos d'on ellos vinien, et segund esto estidieron quedos. Después d'esto tomaron la una partida de los altos omnes de la hueste, en uno con los obispos, el cuerpo de su sennor el rey don Sancho, et leváronle pora el monesterio de Onna, et enterráronle ý muy onradamientre assí como convinie a rey. Et la otra partida fincó allí con la hueste sobre la villa.

839. El capítulo de cómo Diago Ordónnez reptó a los de Çamora et de lo que ý dixo don Arias Gonçalo.

Pues que el rey don Sancho fue enterrado, tornáronse los ricos omnes et los prelados a la hueste. Et sobre tal fecho de

tal muerte de rey et sennor que era tan grand cosa, tomaron todos su acuerdo de cómo enviassen desafiar a los de Çamora; et levantósse estonces el conde don García de Cabra et dixo: «Amigos, bien veedes ya cómo avemos perdudo a nuestro sennor el rey don Sancho, et matól' el traidor de Vellid Adolfo seyendo su vassallo, et desque ovo acababa la traición fue et metiósse en Çamora, et los de la villa recibiéronle; et assí como nós cuedamos et nos fue dicho, fizolo esse traidor con consejo de los çambranos; et si aquí oviere alguno que los quiera ir reptar por ello, todos los otros le faremos buen pleito que l' cumplamos de armas et de cavallos et de quanto oviere mester fasta que el riepto sea conplido et passado.» Después que esto ovo dicho el conde, callaron todos que non fabló ninguno. Et después d'esto a grand pieça levantósse un cavallero castellano que avie nombre Diago Ordónnez, omne de grand guisa et muy esforçado cavallero, fijo del conde don Ordonno de Lara, et dixo assí: «Si me otorgáredes todos lo que el conde á dicho, yo iré reptar Çamora por la muerte de nuestro sennor el rey don Sancho.» Et ellos otorgárongelo, et alçaron todos las manos dándose por debdores de lo complir. Don Diago fuesse luego pora su posada, et armósse muy bien, et cavalgó su cavallo et salió et fue reptar a los de Çamora. Et quando fue acerca de la villa, encubriósse del escudo por que l' non firiessen de saeta, et començó a llamar estonces a grandes vozes a don Arias Gonçalo. Et un escudero, que estava estonces en somo del muro, fue et dixo a don Arias Gonçalo: «Sennor, un cavallero castellano está acerca de la çibdad bien armado, llamando a vós a grandes vozes; et si queredes, tirarl'é con la ballesta, et o feriré a él de muerte o l' mataré el cavallo.» Dixol' don Arias Gonçalo que lo non fiziesse por ninguna manera. Et don Arias Gonçalo, con sus fijos que l' aguardavan, subió suso en el muro por ver qué demandava aquel cavallero, et dixol': «Amigo, ¿qué demandades ý?» Respondiól' don Diego: «Los castellanos han perdudo su sennor; et matól' el traidor Vellid Adolfo seyendo su vassallo, et después que fizo esta traición, vós cogiéstesle en Çamora. Et digo por ende que es traidor él, et traidor el qui lo tiene consigo, si él sabie d'antes de la traición o gela consintió o si vedárgela pudo. Et riepto a los çambranos tanbién al grand como

al pequenno, et al muerto tanbién como al bivo, et al que es por nascer como al que es naçudo, et a las aguas que bevieren, et a los pannos que vistieren, et aun a las piedras del muro. Et si tal á en Çamora que diga de non, lidiárgelo é; et si Dios quisiere que yo venzca, fincaredes vos tales como yo digo.» Respondiól' essa ora don Arias Gonçalo: «Si yo tal so como tu dizes, non oviera yo a nascer; mas en quanto tu dizes en todo as mentido, et dezirte quiero cómo: en lo que los grandes fazen non an culpa los pequennos que non son aún en edad, nin los muertos otrossí non an culpa de lo que non vieron nin sopieron. Mas saca ende los muertos et los ninnos et las otras cosas que non an razón nin entendimiento, et por todo lo ál te digo que mientes, et lidiártelo é o daré quien te lo lidie. Et sepas una cosa: que tod aquel que riepta a concejo, que deve lidiar con cinco uno en pos otro; et si él venciere a aquellos cinco, deve salir por verdadero; et si alguno de aquellos cinco le venciere, deve él fincar por mintroso.» Quando esto oyó dezir don Diago pesól' yaquanto, pero encubrióse muy bien, et dixo assí: «Don Arias, yo daré XII castellanos, et dad vos XII çambranos, et yuren todos XXIIII sobre los santos evangelios que nos yudguen derecho, et como ellos fallaren que devo lidiar, yo lidiaré assí.» Dixo estonces don Arias Gonçalo que l' plazie et que dizie muy bien. Desí pusieron que oviessen treguas tres nueve días fasta que oviessen lidiado. Mas agora dexamos aquí un poco d'esto et de la razón del riepto, et diremos de la infante donna Urraca et del rey don Alfonso.

840. El capítulo de cómo el rey don Alfonso se veno de Toledo.

Cuenta la estoria que entre tanto que todas estas cosas que dichas avemos se libravan, que la infante donna Urraca envió en muy grand poridad sus mandaderos a Toledo a su hermano el rey don Alfonso que se viniesse quanto mas aína pudiesse pora los regnos de Castiella et de Leon, ca sopiesse por cierto que muerto era su hermano el rey don Sancho. Et castigó a los mandaderos que esto fuesse tan en poridad que por ninguna guisa non lo sopiessen los moros nin lo entendiessen; ca por pecados, si lo sopiessen non podrie ser que los

moros non prisiessen a don Alfonso; ca éste era ell omne del mundo que ella más amava. Et dize en esta razón ell arçobispo don Rodrigo que después que los castellanos et los navarros fueron ya todos ayuntados en uno, que ovieron todos su acuerdo, teniendo las voluntades en la su lealtad, que pues que el rey don Sancho non dexara fijo ninguno que regnasse, que non tomassen otro por sennor sinon al rey don Alfonso; et enviáronle otrossi los castellanos sus mandaderos muy en poridad. Mas unos omnes malos a que agora dizen enaziados, que van descobrir a los moros lo que los cristianos cuedan fazer, quando sopieron de la muerte del rey don Sancho, fuéronlo dezir a los moros. Et don Per Assúrez era omne entendudo et sabie algaravía, et cavalgava cada día tres migeros fuera de Toledo a assolazarse —et esto fazie él por ver si vernie alguno de contra Castiella que l' contasse algunas nuevas d'allá— et acaesció que falló un día un omne que l' dixo que vinie con mandado al rey Almemón a fazerle saber cómo era muerto el rey don Sancho. Estonces don Per Assúrez quando aquello oyó, apartól' fuera de la carrera como en razón de fablar con él, et cortól' la cabeça. Desí tornósse a la carrera, et falló otro mandadero que vinie por esso mismo, et apartól' et descabeçól' otrossí. Pero non pudo él fazer que lo non sopiesse el rey Almemón la muerte del rey don Sancho. Et tornó otrossí don Per Assúrez de cabo a la carrera, et falló los mandaderos de la infante donna Urraca que l' contaron tod el fecho assí como passara; et él tornóse luego pora Toledo, et guisó luego quanto más pudo todas las cosas que entendió que avrien mester cómo se viniesse el rey don Alfonso. Aquí dize otrossí el arçobispo don Rodrigo de Toledo, que otro día luego, que llegaron los mandaderos de los castellanos al rey don Alfonso. Et don Per Assúrez et sus hermanos tenien que si el rey Almemón sopiesse de la muerte del rey don Sancho, que prendrie a don Alfonso et que l' avrie a fazer por fuerça fuertes posturas quales el rey Almemón quisiesse; et otrossí si don Alfonso lo encubriesse a Almemón et Almemón por otras partes lo sopiesse, por ventura que aún podrie seer peor. Ellos estando en esta dubda, el rey don Alfonso fiando en Dios, recudióles d'esta guisa a lo que ellos tenien asmado et gelo dixieron: «Amigos, bien sabedes vós de cómo quando yo

vin a este moro, que me recibió él onradamientre et diome muy complidamientre todas las cosas que me fueron mester, et catóme en logar de fijo, pues ¿cómo le podría encobrir la merced que me Dios fizo? Ca el que me esto á fecho, aún me fará más, segund que yo en él fío.» Et fuesse luego pora el rey Almemón et contógelo todo. Pero sobr'esto dize don Lucas de Tuy por su latín que más sabidor fue allí el rey don Alfonso, et esto fue que diz que l'non quiso dezir nada de la muerte del rey don Sancho, mas que l' dixo que querie ir a su tierra, si lo él toviesse por bien et le diesse alguna ayuda de sus cavalleros pora acorrer a sus vassallos que eran en grand coita con el rey don Sancho su hermano que los guerreava; et Almemón le dixo que se guardasse de ir allá, ca temie que l' prendrie su hermano muy aína; a esto le respondió el rey don Alfonso que bien connoscie él a su hermano, et sabie las costumbres d'éll, et que se non temerie d'éll si l'él quisiesse dar alguna ayuda de moros. Et dize el arçobispo don Rodrigo otrossí, que gradesció mucho Almemón a don Alfonso aquello que l' dixo que querie ir a su tierra, ca ya él sabie todo el fecho cómo era, et avie mandado tener los caminos et todos los passos, que si se fuesse ante que gelo fiziesse saber, que l' prisiessen. Pero dize que non sabie aún Almemón ciertamientre de la muerte del rey don Sancho, et demás que cuedava aún que non era verdad lo que l' ende dixieran, pues que el rey don Alfonso non gelo dizie. Sobr'esto Almemón, por el grand plazer que ovo de lo que l' descubrió la verdad don Alfonso, díxol' assí: «Gradéscolo a Dios del cielo por que tú feziste lealtad en dezirme que te queries ir, et que guardeste de yerro a ti et a mí que non oviessen los omnes en qué me travar; ca si te fueras yo non lo sabiendo de ti antes, tu non escaparas de muerte o de prisión. Mas pues que assí es, vete et toma tu regno si pudieres, et yo darte é de lo mío lo que ovieres mester con que puedas allanar et aver los coraçones de los tuyos.» Et desí fizo Almemón al rey don Alfonso renovar la yura que l' fiziera antes de segurança por éll et por sus fijos, et aún si mester le fuesse que l' ayudarie contra los otros moros. Et cuenta la estoria que otra tal yura fizo Almemón al rey don Alfonso. Aquí razona aún la estoria et diz que este rey Almemón avie estonces un nieto de que se non membró Almemón de non-

brarle en aquella postura que fazía con el rey don Alfonso, et diz que nin el rey don Alfonso non fue tenudo de guardárgela después. El rey moro con tod esto iva deteniendo al rey don Alfonso de día en día en palabras, et non le dexava ir; et el rey don Alfonso quexavas' mucho por ello diziéndogelo cada día quando veíe ora. Onde Almemón, seyendo muy enoyado por que assí gelo dizie cada día et tantas vezes, díxol' como por sanna: «Vet agora, ca después fablaremos más de vagar en esto.» Et estonces era ya de noche. Don Per Assúrez en tod esto tenie siempre guisadas las bestias fuera de la villa, en guisa que gelo non entendie ninguno; et el rey don Alfonso otrossí teniendo que avie mandamiento de Almemón pora irse, por estas palabras que l' dixiera «vet agora», salió luego del palacio et fuesse indo; desí tomáronle sus cavalleros, et levándol', quisiesse o non, fuesse fasta que llegaron al muro con éll; et tenien ý sus guisamientos prestos, et descendiéronle por cuerdas por somo del muro, et assí descendieron los cavalleros otrossí et toda la companna. Almemón non sabiendo d'esto nada, después que don Alfonso fue ido, preguntó a los moros que seíen ý con él si sabien por qué se querie ir don Alfonso a su tierra; et dixiéronle los moros que non sabien por cierto, mas por ventura que avie mandado de su tierra que su hermano era muerto, et que por esso se querie ir. Sobr'estas palabras Almemón con sus moros ovieron estonces su acuerdo de prender a don Alfonso otro día en la mannana, et fazer con él de guisa que nunqua les d'él viniesse mal ninguno. Et quando fue otro día en la mannana, envió Almemón sus monteros que prisiessen a don Alfonso; et quando no l' fallaron, tornáronse a Almemón et dixiérongelo. Pero dize aquí en esta razón ell arçobispo don Rodrigo que sopo Almemón quándo don Alfonso se fue; et cuéntalo mejor et dize que salió con éll onrándol con todos los mayores de su palacio, et que fue con él fasta'l puerto que llaman agora Valatome, que ante avie nonbre la sierra del Dragón, et diz que l' dio allí muchos de sus dones que levó allá consigo a aquella entención, et de su aver quanto le era mester. Et espidiéronse allí ell uno dell otro con grand amor, et tornóse el rey Almemón pora Toledo, et el rey don Alfonso fuesse onradamientre pora su tierra. Mas pero esto non sabemos ciertamientre si

fue assí, et lo que non sabemos non lo queremos afirmar. Agora dexamos aquí de fablar del rey Alfonso et tornaremos a contar de la razón del riepto en el logar do lo dexamos, et del acuerdo que los de Çamora ovieron sobr'el riepto que Diago Ordónnez les fiziera.

841. El capítulo de cómo fallaron por derecho que quien reptava concejo que avie a lidiar con cinco uno en pos otro.

Sobr'esta razón cuenta la estoria que mientre los mandaderos de donna Urraca ivan a Toledo a don Alfonso, que salió don Arias Gonçalo fuera de la villa por las treguas que avie con los de la hueste, assí como avemos dicho, et fuesse ver con los castellanos et ivan todos sus fijos con él et otros cavalleros muchos de los de la villa. Et ayuntáronse todos los ricos omnes et los cavalleros que eran en la hueste, et acordaron cómo fiziesen sobre aquel riepto que era fecho. Et ell acuerdo fue éste: tovieron por bien de dar XII alcaldes dell un cabo et XII dell otro que judgassen cómo devie lidiar quien reptava concejo; et fiziéronlo assí. Et pues que ovieron aquellos XXIIII alcaldes acordado en aquello que fablavan quál era el derecho, levantáronse dos d'aquellos que eran más sabidores et más onrados, uno de los castellanos et otro de los çambranos, et dixieron assí: que fallavan por derecho, et assí era escripto, que tod aquel que reptava a concejo, et esse concejo que fuesse cabeça de arçobispado o de obispado, que devie lidiar en campo con V, uno en pos otro, et que a cada uno d'ellos que l' camiassen las armas et el cavallo, et le diessen a comer III sopas et a bever del vino o del agua qual él más quisiesse. Et esto otorgaron los de la una et de la otra parte que assí fuesse. Et aquellos alcaldes partiéronles el campo, et era cerca Çamora, en un lugar que l' dizen de Sant Yagüe en ell arenal cerca'l río. Et pusieron una vara en esse canpo en medio del cerco, et dixieron que el que venciesse que fuesse luego echar la mano en aquella vara et dixiesse que avie vençudo el campo; et diéronles plazo de IX días que viniessen lidiar en aquel lugar que avien sennalado. Depués que esto fue dicho et firmado, assí como diximos, tornósse don Arias Gonçalo

pora Çamora, et contólo todo assi a donna Urraca. Ella mandó luego pregonar que se llegassen a concejo todos los de la villa. Et pues que fueron llegados, díxoles don Arias Gonçalo: «Amigos, ruégovos que si á aquí alguno de vós que fuesse en consejo de la muerte del rey don Sancho o que lo sopiesse d'antes et lo pudiera desviar, que lo diga et non lo niegue; ca antes me quiero ir con míos fijos a tierra de moros, que non ser vençudo en campo et fincar por alevoso.» Estonces dixieron todos que non avie ý ninguno que lo sopiesse nin fuesse en consejo de fazer tal cosa. Et d'esto plogo mucho a don Arias Gonçalo, et mandóles que se fuessen todos pora sus posadas; et él fuesse con sus fijos pora su casa, et escogió quatro d'essos sus fijos que lidiassen, et él que fuesse el quinto; et castigólos cómo fiziessen quando fuessen en el campo, et aún dixo que él querie ser el primero «et si verdad fuere lo que el castellano dixo, yo morré primero et non veré el vuestro pesar; et si él dixo mentira, yo l' vençré et seredes vos onrados por siempre.»

842. El capítulo de cómo venció Diag' Ordónnez a Pedr' Arias y l' mató.

Empós esto, quando el día del plazo llegó, que fue el primero domingo de junio, armó don Arias Gonçalo de grand mannana a sus fijos, et desí armaron a él. Et llegó l' mandado de cómo andava ya Diag' Ordónnez guisado pora entrar en el campo. Et él cavalgó luego et sus fijos pora irse pora allá; et en saliendo ellos por la puerta de su palacio, llegó donna Urraca et pieça de duennas con ella, et dixo llorando mucho de sus ojos: «Don Arias, véngavos emiente de cómo mío padre el rey don Fernando me vos dexó en comienda, et vós yurastes en sus manos que nunqua me desampárariedes, et agora queredes me desamparar si la cosa se assí faze como la vós començades; onde vos ruego que finquedes vos, et non vayades lidiar, ca assaz á ý quien vos escuse.» Don Arias desarmóse estonces, et vinieron luego muchos cavalleros a demandarle las armas et que lidiarien por éll, mas él non las quiso dar a otro ninguno sinon a su fijo Pedr'Arias, que era muy valient

cavallero, maguer que era aún ninno de días, et aviel' ya mucho rogado que querie lidiar por éll, et armól' él con su mano et castigól' cómo fiziesse; desí santigol' et díxol' que en tal punto fuesse él a salvar los de Çamora como Nuestro Sennor Ihesu Cristo viniera en Santa María pora salvar el mundo. Et desí fuesse Per'Arias pora'l campo do estava ya atendiendo don Diago Ordónnez muy bien armado. Et vinieron luego los fieles a ellos, et mostráronles el cerco et la raya d'él, do non avien a salir afuera; et dixiéronles que aquel que venciesse que echasse la mano en la vara que estava fincada en medio del cerco, et dixiesse que avie arrancado el campo. Desí dexáronlos dentro los fieles, et saliéronse ellos fuera del cerco. Et los que avien de lidiar enderençaron las riendas a los cavallos, et fuéronse ferir un por otro como lo avien de fazer, et diéronse muy grandes colpes, et firiéronse un a otro v vezes muy de rezio; et a la sesta vez crebáronles las lanças, et metieron mano a las espadas; et dávanse tan grandes colpes que se falssavan los yelmos. Et esto les duró fasta medio día. Quando don Diago vio que tanto se le tenie Per Arias, et que l' non podie vencer, vénol' essa ora emiente cómo lidiava por vengar a su sennor que fuera muerto a traición, et esforçó quanto más pudo, et alçó la espada, et tal colpe le dio que l' cortó el yelmo et la loriga et una piesça del tiesto de la cabeça. Per' Arias estonces con el grand dolor de la ferida et por la sangre que l' corrie por los ojos, ovo de abraçar la cerviz del cavallo; pero con tod esto non perdió los estribos nin la espada de la mano. Diag' Ordónnez quando l' vio assí estar, cuedó que era muerto et non le quiso más ferir, et dio grandes vozes et dixo: «Don Arias Gonçalo, enviadme ell otro fijo, ca este nunqua vos levará el mandado.» Per' Arias quando esto oyó, maguer que era malferido de muerte, alimpiósse de la sangre la cara et los ojos con la manga de la loriga, et enderençósse en su siella et tomó la espada a amas manos, et fue muy de rezio contra don Diago; et cuedando l' dar por somo de la cabeza, erról', et diol' tan grand colpe en el cavallo que l' cortó las narizes a bueltas con las riendas. Et el cavallo començó luego de irse con la quexa de la ferida; et Diag' Ordónnez, non aviendo con que l' tener, quando vio que l' sacarie fuera de la sennal, dexósse caer d'éll dentro, en el cerco. Per Arias en tod esto,

cayó otrossí luego muerto en tierra fuera de la sennal. Et don Diago levantosse, et fue et echó la mano en la vara que estava en medio del campo en el cerco et dixo: «Vençudo é ell uno, loado a Dios.» Los fieles vinieron luego, et tomáronle por la mano, et leváronle pora la hueste, et desarmáronle, et diéronle a comer tres sopas et a bever del vino como era puesto, et folgó un poquiello. Desí aduxiéronle otras armas, et armáronle bien et diéronle un cavallo muy bueno, et fueron con él fasta'l cerco.

843. El capítulo de cómo venció Diago Ordónnez a Diag' Arias y l' mató.

Empós esto salió a él ell otro fijo de don Arias Gonçalo, que avie nombre Diag' Arias, muy bien guisado de armas et sobre buen cavallo; et vinieron el padre et los hermanos con éll fasta'l cerco. Et vinieron luego los fieles, et tomáronlos a amos por las riendas, et metiéronlos dentro en el cerco, et dexáronlos allá, et saliéronse ellos fuera. Desí Diag' Ordónnez et Diag' Arias dexáronse venir uno contra otro, et diéronse tan grandes colpes de las lanças que se falsaron luego de la primera los escudos. Después diéronse de cabo otros sennos colpes de las lanças tan de rezio que se las crebantaron: et crebantadas las lanças, metieron manos a las espadas que tenien muy buenas et fuéronse ferir, et diéronse tan grandes colpes que se cortaron los yelmos et las mangas de las lorigas. Quando esto vio don Diago, esforçósse quanto más pudo et arremetiósse a él, et diól' de la espada tal colpe por somo dell ombro que todo le fendió fasta en la siella; et cayó Diag' Arias muerto en tierra. Don Diag' Ordónnez fue luego et echó la mano en aquella vara que estava en medio del cerco, et dixo: «Don Arias Gonçalo, enviadme otro fijo, que los dos vençudos los é, loado sea a Dios.» Allí vinieron luego los fieles et tomaron a Diag' Ordónnez por la mano; et ellos por sacarle del cerco, dixiéronle que el muerto non era aún arrancado, ca aún yazie dentro en el cerco; mas que descendiesse del cavallo et que l' sacasse del cerco, assí como yazie armado, et todavía catasse et se guardasse que non pusiesse los pies fuera del cer-

co. Don Diego fízolo assí como l' mandaron los fieles, et descendió del cavallo, et tomó el muerto por el pie, et tiról' rastrando fasta que le llegó a la raya; et desí echosse en tierra, et empuxándol' con los pies echól' fuera del cerco. Et desí fue otra vez poner la mano en la vara que estava en medio del cerco, et dixo allí que ante querrie lidiar con un vivo que tirar un muerto del campo. Estonces vinieron los fieles et sacaron del cerco a Diag' Ordónnez, et leváronle a la hueste, et desarmáronle como la otra vez, et folgó una piesça, et desí comió tres sopas et bevió del vino. Et armáronle de otras armas, et cavalgó en un cavallo muy bueno et fuesse pora 'l cerco.

844. El capítulo de cómo venció Diag' Ordónnez a Rodrig' Arias y l' mató.

Don Arias, con la grand cueita que avie de los fijos que assí veie morir, llamó a otro su fijo que avie nombre Rodrig' Arias, et era cavallero muy esforçado et muy valiente, et era el mayor de todos los xv hermanos, et acertárase ya otras vezes en otros torneos et fuera ý muy aventurado; et díxol' don Arias: «Fijo, ruégovos que vayades lidiar con Diag' Ordónnez por salvar el concejo de Çamora et a donna Urraca Fernando et a vuestros hermanos; et si los salváredes, fuestes nascido en buen día.» Dixo estonces Rodrig' Arias: «Padre, mucho vos gradesco lo que me avedes dicho; et bien creet que o morré yo o salvaré el concejo.» Desí armósse luego, et ayudól' el padre a armar, et cavalgó en su cavallo et fuesse pora'l campo. Et desí vinieron luego los fieles, et tomaron a Diag' Ordónnez et a él por las riendas, et metiéronlos en el cerco, et saliéronse ellos. Et luego que los fieles fueron fuera dexáronse Diag' Ordónnez et Rodrig' Arias ir un a otro a ferirse. Et erró don Diago el colpe; mas non le erró Rodrig' Arias, et diol' tan grand ferida de la lança que l' falsó todo el escudo et crebantól' el arçón delantero de la siella, et fízol' perder los estribos et abraçar la cerviz del cavallo. Mas como quier que don Diego fuesse maltrecho del colpe, esforçó et fue contra Rodrig' Arias, et diol' tan gran colpe de la lança que l' falsó ell escudo et metiól' grand pieça dell fierro por la carne. Em-

pós esto metieron amos manos a las espadas, et dávanse muy grandes colpes con ellas; et dio Rodrig' Arias a don Diago una ferida tan grand que l' cortó tod el braço siniestro bien fasta ell huesso. Diag' Ordónnez otrossí, quando se sintió mal ferido, fue contra Rodrig' Arias et diol' una ferida por somo de la cabeça que l' cortó el yelmo et el almófar con la meatat del casco. Rodrig' Arias otrossí, quando se vio ferido de muerte, dexó la rienda al cavallo et tomó la espada a amas manos et dio tan grand colpe al cavallo de Diag' Ordónnez que bien le partió acerca de la meatat de la cabeça. El cavallo con la grand quexa de la ferida, començó de se ir a una parte et a otra con Diag' Ordónnez, et sacól' fuera del cerco, et murió ý luego el cavallo. Rodrig' Arias otrossí, levándol' el su cavallo en pos Diag' Ordónnez, cayó del cavallo esse Rodrig' Arias muerto en tierra. Don Diago quisiera estonces tornar al cerco et lidiar con los otros; mas non quisieron los fieles, nin tovieron por bien de judgar si eran vençudos los çambranos o si non; et assí fincó este pleito por judgar. Agora dexamos aquí de fablar d'esta razón et diremos del rey don Alfonso de cómo fue recebido en su venida.

845. El capitulo de cómo vinieron los leoneses et los castellanos al rey don Alfonso y l' recibieron por sennor, et de la yura que l' tomó el Çid.

Aquí dize assí la estoria, que pues que el rey don Alfonso llegó a Çamora, finco sus tiendas en el campo que dizen de Sant Yagüe. Et luego fue a ver a su hermana la infante donna Urraca, et tomó su consejo con ella cómo farie allí de su fazienda. Et la infante donna Urraca, assí como dizen las estorias era muy entenduda duenna. Et el rey don Alfonso, avido su consejo con ella, envió sus cartas por toda la tierra que viniessen allí a fazerle vassallage. Quando los de León et los gallegos et los asturianos sopieron que el rey don Alfonso era venido, fueron muy alegres con su venida, et vinieron luego a Çamora, et recibiéronle ý por rey et sennor, et fiziéronle ý luego vassallage et omenage de guardárgele. Después d'esto llegaron los castellanos et los navarros, et recibiéronle otrossí por sennor a tal pleito que yurasse que non muriera el rey

don Sancho por su consejo; pero al cabo non le quiso ninguno tomar la yura, maguer que la el rey quisiesse dar, sinon Roy Díaz el Çid solo, que l' non quiso recebir por sennor nin besarle la mano fasta que l' yurasse que non avie él ninguna culpa en la muerte del rey don Sancho; et éll yurógelo assí como agora aquí diremos. Cuenta la estoria que quando el rey don Alfonso vio que Roy Díaz el Çid non le querie besar la mano como todos los otros altos omnes et los prelados et los concejos fizieran, que dixo assí: «Amigos, pues que vós todos me recibiestes por sennor et me otorgastes que me dariedes cibdades et castiellos et todo lo ál, que mío era el regno, querría que sopiéssedes por qué me non quiso besar la mano mío Çid Roy Díaz, ca yo fazerle ía algo, assí como lo prometí a mío padre el rey don Fernando quando nos le comendó a mí et a míos hermanos.» Quando el rey don Alfonso dizie estas palabras a la corte, oíelas Roy Díaz mío Çid, et levantósse estonces et dixo: «Sennor, quantos omnes vos aquí vedes, pero que ninguno non vos lo dize, todos an sospecha que por vuestro consejo fue muerto el rey don Sancho; et por ende vos digo que si vós non salváredes ende, assí como es derecho, que yo nunqua vos bese la mano.» Díxol' essa ora el rey: «Çid, mucho me plaze de lo que avedes dicho, et aquí lo convengo et lo yuro a Dios et a Santa María et a vós que nunqua lo yo mandé, nin fui en el consejo, nin me plogo ende quando lo sope, maguer que me él avie echado de tierra; et por ende vos ruego a todos como a vasallos, que me consegedes en cómo me salve de tal fecho.» Dixiéronle estonces los altos omnes que l' yurasse con XII de sus cavalleros en la eglesia de Santa Gadea de Burgos, et que d'aquella guisa fuesse salvo. Al rey plógol' mucho d'este juizio; et cavalgaron et fuéronse pora Burgos sobre razón de fazer esta salva. Et desque fueron ý, tomó Roy Díaz Çid el libro de los Evangelios, et púsol' sobre ell altar de Santa Gadea; et el rey Alfonso puso en él las manos, et començó el Çid a conjurarle en esta guisa: «Rey don Alfonso, ¿venídesme vós jurar que non fuestes vós en consejo de la muerte del rey don Sancho mío sennor?» Respondió el rey don Alfonso: «Vengo.» Dixo el Çid: «Pues si vós mentira yurades, plega a Dios que vos mate un traidor que sea vuestro vassallo, assí como lo era Vellid Adolfo del rey don Sancho

mío sennor.» Dixo entonces el rey don Alfonso: «Amén»; et mudósele estonces toda la color. Dixo otra vez el Çid: «Rey don Alfonso, ¿venídesme vós yurar por la muerte del rey don Sancho, que nin la consejastes nin le mandastes vós matar?» Respondió estonces el rey don Alfonso: «Vengo.» «Et si vos mentira yurades, mátevos un vuestro vassallo a enganno et a aleve, assí como mató Vellid Adolfo al rey don Sancho mío sennor.» Respondió el rey don Alfonso: «Amén», et mudósele la color otra vez. Aún le conjuró el Çid otra vez; et assí como l' conjurava el Çid, assí lo otorgava el rey don Alfonso et XII de sus cavalleros con él. Después que la yura fue tomada et acabada, quiso Roy Díaz el Çid besar la mano al rey don Alfonso, mas non gela quiso él dar, segund cuenta la estoria; ante diz que l' desamó d'allí adelante, maguer que era muy atrevudo et muy hardit cavallero. Pero después estudieron en uno, a las vezes abenidos, a las vezes desabenidos, tanto que l' echó de tierra el rey; mas al cabo fueron amigos: assí lo sopo merecer el Çid.

Reconstrucción del cantar

I

[Los vasallos aconsejan a don Sancho regresar a Burgos para invernar]

que guiase su companna de armas et de cavallos
et fuese cercar Çamora quando entrase el berano;
et enbió sus cartas que fueran todos ayuntados
cavalleros e peones el primer día de Março.

II

[Emplazamiento de Zamora]

fue andar en derredor et vio cómo estava bien asentada
del un cabo le corría Duero et del otro penna tajada.

Et dixo a sus cavalleros desque la hovo mesurada:
«Non ha moro nin cristiano que le pueda dar batalla
et si yo ésta hoviese sería sennor de Espanna.»

III

[Don Sancho pide al Cid que lleve sus propuestas a doña Urraca]

«Quiérovos rogar agora como amigo et buen vasallo
que bayades a Çamora a donna Urraca Fernando
que me dé la villa por aver o por cambio
et yo le daré Medina con todo su infantadgo
desde Valladolid fasta Villaelpando
e aun Tiedra que es buen castiello armado.
E fazerle he juramento con doze de mis vasallos
que nunca jamás le quebrante lo jurado.
Et si esto non quisiere gela tomaré sin grado.»

[Respuesta del Cid]

Estonce dixo el Cid: «Sennor, para otro sería tal mandado
grieve de levar, mas para mí es guisado,
ca yo fui criado en Çamora con donna Urraca Fernando
do me mandó vuestro padre en casas de Arias Gonçalo.
Et por esto yo faré muy de grado este mandado.»
Fuése el Cid para Çamora con quinze de sus vasallos.

[El Cid ante Zamora. Es recibido]

Et quando llegó a la villa dixo a los que la guardavan
ca él era el Cid Ruy Díez que venía con mandado
a donna Urraca la infanta de su hermano el rey don Sancho.
Salió a él un cavallero, sobrino de Arias Gonçalo,
. . . .
que venía con mandado del rey don Sancho su hermano
. . . .

e mandó a sus cavalleros et a don Arias Gonçalo
que le fuesen rescebir . . . .

[Doña Urraca acoge cordialmente al Cid]

como vos fuestes conmigo aquí en Çamora criado
. . . . en casa de Arias Gonçalo,
et como vos mandó el rey mío padre don Fernando
. . . .
et vos ruego me digades qué cuida fazer don Sancho
que le beo estar aquí con toda Espanna assonado,
o a cuáles tierras cuida ir, sobre moros o cristianos.
Entonces respondió el Cid a donna Urraca Fernando:
«Mandadero nin carta non deven prender danno
et si vós me segurades . . . .
lo que vos enbía dezir vuestro hermano el rey don Sancho.»
Dixo ella que faría como mandase Arias Gonçalo
. . . .
lo que le enbiaba dezir el rey don Sancho su hermano.
E si por ventura quiere ir contra moros . . . . . .
darle he quinze de mis fijos bien guisados de cavallos
et de armas et de viandas siquier sea por diez annos.»
Dixo entonces al Cid donna Urraca Fernando
que dixiese lo que querie...

[El Cid expone su mensaje]

El Cid dixo ansí: «Vuestro hermano el rey don Sancho
vos enbía saludar . . . .
que le dedes a Çamora por aver o por cambio
et que vos dará Medina con toda su infantadgo
et desde Valladolid fasta Villaelpando
et el castiello de Tiedra que es buen castillo armado,
et jurarvos ha con XII de sus vasallos
de los más altos del reino que nunca quebrante lo jurado.
Et si darla non quisierdes vos la tomará sin grado.»

[Respuesta de doña Urraca]

Donna Urraca dixo ansí, de los sus ojos llorando:
«Mezquina ¿qué faré con tantos malos mandados?
Tomó la tierra et prísole al rey don García mi hermano,
e a mi hermana donna Elvira tomó Toro sin su grado
¡se abriese la tierra conmigo porque non viera pesares tantos!»
Et con gran sanna que avie dixo contra el rey don Sancho:

[Arias Gonçalo propone reunir a los zamoranos antes de tomar una decisión]

. . . .
Levantóse entonçes don Arias Gonçalo
et dixo: «En vos quejar mucho non fazedes recabdo
. . . .
aquello que será lo mejor et nos ansí lo fagamos;
. . . .
nin la dedes por aver nin por cambio,
mas si non quisieren, luego nos espidamos
et nos bayamos a Toledo, do se fue vuestro hermano.»
Doña Urraca fizo ansí como le consejó su amo
et díxoles pues que fueron todos ayuntados:
—«Yo so aquí venida por vos mostrar cómo el rey don Sancho
me enbía dezir que le diese la villa por aver o por cambio,
sinon que se la tomará él sin grado».

[Respuesta de doña Urraca a Vellido Adolfo]

—«Dezirte he la palabra que dixo el sabio:
que bien merca el omne con el torpe o con el cuitado;
et tu farás ansí conmigo, pero non te mando
que fagas ninguna cosa de mal si lo tú has pensado;
. . . .
et fiziese levantar a mi hermano el rey don Sancho.»
Et quando esto oyó Vellido, besóle la mano.

. . . .
Le abriese luego la puerta et diole por ende un manto
et armóse de todas armas, et cavalgó en su cavallo
et él diziendo esto, llegó el Cid a su lado.

[Vellido Adolfo se pasa al bando de don Sancho.]

Et quisiéronme matar los fijos de Arias Gonçalo;
si la vuestra merced fuese et querria ser vuestro vasallo;

[Prisión de Vellido Dolfos]

Después que Vellido Adolfo fue en Çamora entrado
con el gran miedo que avía fuese meter so el manto
de su sennora la infanta donna Urraca Fernando.

[Muerte del rey don Sancho]

«Et matóme el traidor seyendo mi vasallo.
Bien creo que esto fue por mis pecados
et por las sobervias que fize a míos hermanos
et la jura que pasé de mi padre don Fernando.»
Et él diziendo esto, llegó el Çid a su lado
et dixo: «Sennor, yo finco desanparado
más que ninguno de vuestros vasallos
quando vuestro padre partió sus regnados
acomendóme a vós et a todos vuestros hermanos
et yo desamparélos a todos et bine a vuestro lado
por vos fazer servicio, fize a ellos mucho dapno
Et agora non puedo ir a los moros, nin de fincar con los
[cristianos,
. . . . ca bien tiene doña Urraca Fernando
que quando mal les vós feziestes, yo vos lo ove consejado.»

[Encomienda del rey en favor del Cid]

. . . .
por ende ruego yo al conde ansí como a buen vasallo
. . . .
vos faga bien et merzed et vos resciba por vasallo;
si ansí vos fiziese, tengo que será bien consejado.»
Estonce levantóse el Cid et fuele besar la mano
et desí todos los altos onbres y los perlados.
—«Et ruégovos que digades, como amigos et basallos
. . . .

[Diego Ordóñez se ofrece para llevar el reto]

Desí a gran pieça levantóse un cavallero castellano,
que avie nombre Diego Ordónnez, conde de gran guisa et
[muy esforçado:
«Si me otorgades todos lo que el conde ha fablado,
yo iré reptar a Çamora por muerte del rey don Sancho.»

IV

[Reto de Diego Ordóñez a los zamoranos]

—«Et vos digo que es traidor quien traidor tiene consigo
si sabe de la traición o si lo ha consentido.
Et riepto a los çamoranos también al grande como al chi-
[co,
reto a todos et al muerto como al vivo,
et al que es por nascer ansí como al que es nascido;
et riéptoles las aguas que corren por los ríos
et riéptoles el pan et riéptoles el vino.
Et si alguno hay en Çamora que desdiga lo que he dicho
yo les faré desdecir et fincaredes tales quales yo digo».

[Respuesta de Arias Gonzalo]

Respondióle Arias Gonçalo d'esta suerte ha respondido:
«Si yo so como tú dizes non deviera ser nascido;
mas en quanto tú dizes todo lo has fallido,
ca lo que los grandes fazen non han culpa los chicos
nin los muertos por lo que fazen los vivos.
Mas saca ende los muertos et los ninnos
et las otras cosas que non han razón nin sentido,
et por todo ál, dezirt'é que has mentido
et daré quien te lo lidie o lidiaré contigo,
que aquel que riepta a consejo deve lidiar con cinco.
Et fincará por verdadero si venciere los cinco.
Et si alguno le venciere el concejo finca quito,
que non han culpa los grandes por lo que fazen los chicos
nin lo que fizieron los muertos a los vivos
nin los por nascer a los nascidos.»

V

[Doña Urraca impide que Arias Gonzalo vaya a lidiar]

De gran mannana a sus fijos armó don Arias Gonçalo.
Desí armaron a él et llególe mandado
cómo andava Diego Ordónnez pora entrar en el campo.
Et en salliendo ellos por la puerta del palacio,
llegó con pieça de duennas donna Urraca Fernando
et llorando de los ojos dixo: «Don Arias Gonçalo,
véngasevos en miente de cómo mio padre el rey don [Fernando
me vos dexó en acomienda et vós jurastes en sus manos...

[Diego Arias entrega sus armas a su hijo Pedro Arias]

. . . .
que era aún pequenno de días et avíale mucho rogado
que irie lidiar con él, et armóle con su mano
. . . . Desí fuese para el campo
donde estava ya atendiendo don Diego muy bien armado.

[Lucha de Diego Ordóñez y Pedro Arias]

non perdió las estriberas nin la espada de la mano
. . . .
dio grandes vozes et dixo: «Don Arias Gonçalo,
embiadme ell vuestro fijo, ca éste nunca vos levará mandado.»
Pedro Arias quando esto oyó, maguer estava llagado,
alimpióse la sangre con la manga et tomó la espada anvas manos
. . . .
et diole tan grant golpe en el cavallo
. . . .
De la bara que estava en medio echó mano
et dixo: «Vencido é el uno, sea Dios loado.»

[Juramento de Alfonso VI en Santa Gadea de Burgos]

«Vós venides jurar por la muerte del rey don Sancho
que nin lo matastes nin fuestes en consejarlo.
Dezid, si juro, vós et esos fijosdalgo.»
Et el rey et ellos dixeron: «Si, juramos.»
Et dixo el Cid: «Si vós supiste parte o mandado,
tal muerte murades como murió el rey don Sancho.
Villano vos mate que non sea fijodalgo
De otra tierra venga, que non sea castellano.»
Amén, respondió el rey et los que con él juraron.

*[Respuesta del Cid a Alfonso VI]**

Et dixo: «Varón Ruy Díez, ¿por qué me afincades tanto?,
ca oy me juramentaste, cras besaredes la mi mano.»
Respondió el Cid: «Como me fiziéredes el algo,
ca en otra tierra sueldo dan al fijodalgo
et ansí farán a mí quien me quisiere por vasallo.»

* Los cinco versos finales proceden del texto de la *Crónica particular del Cid*.

Cantar de la campana de Huesca

Cantar de la campana de Huesca

Textos:

1. *Crónica de San Juan de la Peña:* según el texto publicado por M. Alvar, *Épica Española Medieval,* págs. 366-371.
2. *Primera Crónica General,* nota marginal al cap. 795.

Reconstrucción:

Tomo el texto reconstruido por M. Alvar, *loc. cit.,* págs. 373-376.

1. Crónica de San Juan de la Peña

1. Et encontinente los aragoneses levantaron rey a Don Remiro et diéronle por muller la filla del conde de Piteus. Et por razón que sines consello de los aragoneses los navarros avían levantado Rey, empeçaron de haver malquerencia unos contra otros. Et aquesti Don Remiro fue muyt buen et muyt francho a los fidalgos, de manera que muytos de los lugares del Regno dio a nobles et cavalleros, et por esto no lo precioron res. Et fazían guerras entre sí mismos en el Regno et matavan et robavan las gentes del Regno. Et por el Rey que non querían cessar aquesto et fue puesto en gran perplexidat cómo daria remedio a tanta perdición del su Regno et non osava aquesto revelar a ninguno.

I

[Los aragoneses proclaman rey. Rebeldía de los nobles]

Et encontinent los aragoneses levantaron rey[1]
et dieronle por muller la filla del conde de Piteus.
Et por razón que sines consello de los aragoneses
los navarros avían levantado rey,
empeçaron unos contra otros de malquerencia haver.
Et aquesti Don Remiro fue muyt buen rey
et muyt francho a los fijosdalgos, de manere
que muytos de los lugares del Regne, dio a nobles et [cavalleros
et por esto no lo precioron res.
Et fazían guerras entre sí mismos en el Regne
et matavan et robavan las gentes del Regne.
Et por el rey que aquesto cessar non querien
él fue puesto en gran perplexidat cómo darie.

[1] Todo el fragmento tendría que leerse —o cantarse— con la *-e* paragógica, propia de la épica. En el v. 3, *aragoneses* es la única forma posible de plural; en el 8, *cavallers* sería correcto en aragonés y catalán y *regne*, exigida varias veces por la rima, es voz del oriente peninsular; *manere* (v. 7) sería un galicismo determinado por la rima, y, por lo demás, nada extraño; en el v. 12, altero, simplemente, el orden de las últimas palabras (*querien* sería la forma del poeta, en vez del *querían* del cronista); en el v. 13, también las dos últimas palabras están en el texto.

2. Et por dar remedio al su Regno enbió un mensagero al su monesterio de Sant Ponz de Tomeras, con letras al su maestro, clamado Forçado que era seido, porque ys costumbre et regla de monges negros que a todo novicio que era en la Orden dan un monge de los ancianos por maestro. Et según la persona de aquesti Don Remiro que merecía dieronli el maestro muyt bueno et grant savio; en las quales letras, recontava el estamiento del su Regno et mala vida que passava con los mayores del su Regno rogándole que le consellasse lo que faría.

II

[El rey envía un mensajero al monje Forzado]

Et por dar remedio al su Regno
enbió un mensagero al su monesterio
con letras al su maestro,
porque yes[1] costumbre et regla de monges negros
que a todo novicio dan un monge por maestro,
diéronli el maestro grant savio et muyt bueno.
En las quales letras recontavale el estamiento
et mal vida que passava con los mayores del su regno,
rogándole que le diesse consello.

---

[1] La forma dialectal no es *ys*, sino *yes*.

3. El maestro con grant plazer que havía recebidas las letras pensó que sería irregular si le consellava que fiziés justicia, clamó el mensagero al huerto en el qual havía muytas coles et sacó un ganivet que tenía, et teniendo la letra en la mano et leyendo, talló todas las coles mayores que yeran en el huerto, et fincoron las solas chicas; et díxole al mesagero: «Vete al mi señor el Rey et dile lo que has visto, que no te do otra respuesta.»

III

[Consejo del monje]

El maestro con grant plazer
las letras recebidas habié
pensó si le consellava que justicia fiziés;
clamó el mensagero al huert
en el cual muchas coles havié
et sacó un ganivet
et teniendo la letra en la mano et leyend
talló todas las coles mayores que yeran en el huert,
et díxole al mesager:
—Vete al mi señor el Rey
et dile lo que has visto fer.

4. El qual mesagero con desplacer que respuesta non le avía dada, vínose al Rey et recontóle que respuesta ninguna no le havía querido fazer, de la qual cosa el rey fue muit despagado, pero quando contó la manera que havía visto, pensó en sí mesmo qu'el huerto podía seer el su Regno, las colles yeran las gentes del su Regno. Et dixo «por fer buenas colles, carne ý á menester». Et luego de continent envió letras por el Regno a nobles, cavalleros, et lugares que fuessen a Corts a Huesca, metiendo fama que una campana quería fazer en Huesca que de todo su Regno se oyesse, que maestros havía de Francia que la farían; et aquesto oyeron los nobles et cavalleros, dixeron: «Vayamos a veer aquella locura que nuestro Rey quiere fazer», como aquellos que lo preciavan poco.

[El mensajero vuelve sin respuesta]

El qual mesagero con desplazer
que respuesta no le avía dada, vínose al rey
et recontóle que respuesta non le avía querido fer,
de la qual cosa el rey muit despagado fue,
pero cuando contó la maner,
pensó en sí mesmo qu'el huerto su regno podía seer:
las coles yeran las gentes
Et dixo: «Por fer buenas coles, carne ý á menester.»

[Convocatoria de las cortes]

Et luego de continent
envió letras por el regne
a nobles, cavalleros et lugares que fuessen
a corts a Huesca, que una campana quería fer
que de todo su regno se oyesse,
que maestros en Francia havié
que la sabrían fer.
Et aquesto oyeron los nobles et cavallers,
dixeron: «Vayamos a veer
aquella locura que nuestro rey quiere fer»,
como aquellos que non lo preciaban res.

5. Et quando fueron en Huesca fizo el rey perellar ciertos et secretos hombres en su cambra armados, que fiziessen lo qu'él les mandaría. Et quando venían los richos hombres mandávales clamar uno a uno a consello, et como entravan assí los mandava descabeçar en su cambra. Pero clamava aquellos que le yeran culpables, de guisa que XII richos hombres et otros cavalleros escabeçó ante que comiés, et avría todos los otros cavalleros assí mesmo descabeçado, si non por qual manera que fue lo que lo sintieron, que yeran de fuera et fuyeron.

IV

[Justicia del rey]

Et quando fueron en Huesca, fizo el rey perellar
ciertos et secretos hombres en su cambra armats
que fiziesen lo qu'él ía les mandar.
Et quando venían los richos hombres mandávales clamar
uno a uno, a consello en su cambra fazia pasar
et como entravan assí los mandava descaveçar,
pero clamaba aquellos que le yeran culpables.

V

[Algunos buyen]

Escabeçó XII richos hombres et otros cavalleros,
et avría todos los otros descabeçado assí mesmo,
si no por qual manera que fue que lo sintieron,
que yeran de fuera et fuyeron.

6. De los quales muertos ende havía los V que yeran del linage de Luna, Lope Ferrench, Rui Ximénez, Pero Martínez, Ferrando et Gómez de Luna; Ferriz de Liçana, Pedro Vergua, Gil D'Atrosillo, Pero Cornel, García de Bidaure, García de Penya et Remón de Fozes; Petro de Luesia, Miguel Azlor et Sancho Fontana, cavalleros. Et aquellos muertos, no podieron los otros haver que yeran foídos, sosegó su Regno en paz.

2. Primera Crónica General

[795. Nota marginal]

Este rey don Ramiro por que l' fallavan los sus aragoneses por omne muy sinple et que non era muy agudo en so entendimiento, los ricos omnes et los cavalleros faziense escarnio d'él et caçurrávanle en manera que l' fazien fazer muchas cosas que *non perteneçien a rey como* si fuesse alvardán. Et por tal de los aver él bien de la su parte, ivagelo sufriendo et dávales passada; et desque vio que no querien en sí tomar mesura et que husavan por ello a mal fazer non lo quiso más sofrir, et guisó en manera que en un día en la çibdat de Güesca en un corral de las sus casas fizo matar onze ricos omnes con los quales murieron muy grant pieça de cavalleros. Et desque los vio muertos començó a reírse d'ellos, et dixo estas palabras: «Non sabe la gulpeja con quién trebeja.» Desde aquella ora adelante los ricos omnes et la cavallería que fincaron a vida tomaron gran reguardo d'él, et él otrosí d'ellos...

VI

[Nómina de ejecutados]

De los quales muertos, ende V habié
que yeran del linage de Luna: Lope Ferrench,
Rui Ximénez, Pero Martínez, Ferrando et Gómez de Luna,
Ferriz de Liçana, Pedro Vergua, Gil D'Atrosillo, Pedro Cornel,
García de Bidaurre, García de Penya et Remon Fozes;

Petro de Luesia, Miguel Azlor et Sancho Fontana, cavallers. Et aquellos muertos, no podieron los otros haver, que yeran foýdos, sosegó en paz su regne.



Textos perdidos

EX LIBRIS



ARMAUIRUMQUE

Los textos perdidos

A lo largo de las páginas precedentes hemos hablado de distintas versiones de cantares de gesta, cuya existencia se deduce a partir del cotejo de las prosificaciones contenidas en las crónicas de los siglos XII-XIV. Gracias a estas noticias, se puede recomponer de forma aproximada el poema que sirvió de base, o los episodios fundamentales del mismo. La situación es más delicada cuando se trata de otros cantares de gesta, de los que apenas queda algo más que un título vago o una referencia escueta; en estos casos hay un peligro grave: pensar que son cantares de gesta algunas narraciones que sólo recogen leyendas locales o anécdotas en las que se mezcla el folclore con recuerdos literarios difusos. La combinación de datos suministrados por fuentes distintas, independientes entre sí, permite pensar en la existencia de algunos de estos textos épicos. En este sentido, la confrontación de la *Crónica Najerense* (mediados del siglo XII) con otros textos latinos (Tudense, 1236; Toledano, 1243) y con la *Primera Crónica General* (1289), la pervivencia de ciertos temas en la epopeya y en el Romancero viejo, los rasgos épicos de algunos episodios..., todo ello unido contribuye a pensar en la existencia de cantares de gesta que se han perdido, pero cuyo contenido puede reconstruirse, con todo tipo de salvedades, a partir de los testimonios indirectos.

La Condesa traidora

La Condesa traidora

En el denominado ciclo de los Condes de Castilla se incluye este cantar de abundantes motivos folclóricos y apasionados sentimientos. El asunto aparece por primera vez en la *Crónica Najerense,* y reaparece en el *De rebus Hispaniae* del Toledano y en la *Primera Crónica General,* de donde pasa a otros textos históricos.

Según la *Najerense,* el rey árabe Almanzor seduce a la mujer del conde Garci Fernández, que dispuesta a acabar con su marido le alimenta mal el caballo y engaña al conde para hacer que caiga en manos de los árabes. Sancho García, hijo de la víctima, consigue regresar de la emboscada; su madre le da una copa envenenada para que sacie la sed, pero una esclava le avisa: el hijo obliga a la madre a beber, y así muere la condesa traidora. Luego, Almanzor es derrotado y Córdoba destruida.

Esta narración, simple y efectista, adquiere nuevos tonos en la crónica del Toledano y en la alfonsí. El texto de Jiménez de Rada procura ser crítico con la información que tiene y renuncia a los detalles que le resultan dudosos o poco probados, a la vez que «racionaliza» la relación de causalidad entre los sucesos: aprovechando las discordias entre Garci Fernández y su hijo, los árabes atacan Castilla. El conde muere en Medinaceli pocos días después del combate, a consecuencia de las heridas recibidas, y es enterrado en Cardeña. La condesa viuda se enamora de un rey árabe y, para poder casarse con él más fácilmente, intenta envenenar a su hijo Sancho, pero éste

hace que su madre beba la pócima, y muera. Luego, el conde conquista Córdoba.

En la *Primera Crónica General*, el contenido se complica, aproximándose a una narración novelesca. El conde Garci Fernández se casa con Argentina, noble francesa que al cabo de seis años abandona a su marido, que está enfermo, y regresa a su tierra con un conde francés que tenía una hija llamada Sancha. El castellano decide vengarse, para lo que cuenta con la ayuda de la hija de su antagonista: decapita a los amantes y se casa con Sancha, de la que nace Sancha García.

La nueva condesa aborrece a su marido y le provoca la muerte de forma astuta. Después de haberse enfrentado con su hijo, Garci Fernández tiene que combatir a los árabes, es hecho prisionero y muere cerca de Medinaceli: la condesa fue culpable, pues había alimentado el caballo de su marido con salvado, por lo que el animal aparentaba estar fuerte, pero carecía de resistencia.

Tras quedarse viuda, la condesa decide casarse con un rey árabe; intenta envenenar a su hijo, pero a éste le avisa un escudero que había conocido la traición gracias a una doncella que lo quería bien. Sancho obliga a su madre a que beba, y ésta muere. Luego, el hijo hace que la entierren en el monasterio de Oña, construido para este propósito. Sancho lleva a cabo una incursión contra Toledo y conquista Córdoba.

Alfonso X ha seguido en su narración el texto del Toledano, pero no sólo. Algunos detalles pueden tener su origen en la imaginación del historiador; otros, en el folclore; otros, en obras cultas, pero algunos detalles parecen remitir a la tradición épica. Es posible que la *Primera Crónica General* (y, más tarde, la *Crónica de 1344*) se haga eco de un cantar de gesta que ya existía en la segunda mitad del siglo XII, a juzgar por su inclusión en la *Najerense*, y que debió ser elaborado a comienzos del siglo XIII de acuerdo con unas nuevas modas: así se explica la organización estructural en dos momentos, profundamente marcados en la crónica alfonsí por una separación de treinta capítulos (en los que se cuentan las hazañas de Gonzalo Gústioz). Las dos partes serían las vicisitudes del padre y la venganza realizada por el hijo. La reelaboración de principios del siglo XIII explicaría también la presencia del prólogo his-

tórico, semejante al de *Los Infantes de Lara,* del *Cantar de Sancho II,* de *Las mocedades de Rodrigo* o el *Poema de Fernán González.*

Pensamos, en definitiva, que desde el punto de vista de la estructura, *La Condesa traidora,* tal como la ha transmitido la *Primera Crónica General,* se ajusta a la estética de los cantares de gesta del siglo XIII. La importancia de las dos condesas traidoras (Argentina y Sancha) recuerda la importancia de otras dos condesas, Lambra y Sancha. Es muy posible que la sombra del *Cantar de los Infantes de Lara* alcanzara a esta narración épica que tiene por protagonistas al mismo conde castellano (Garci Fernández) y al mismo paladín árabe (Almanzor) que el cantar de los siete hermanos de Salas.

Texto:

Primera Crónica General, capítulos 730-732, 763-765.

730. Capítulo de cómo el conde Garçi Fernández casó con la primera muger de las dos que ovo.

Este conde Garçi Ferrández, de que vos fablamos, era grant cavallero de cuerpo et muy apuesto, et avie las más fremosas manos que nunca fallamos que otro omne ovo, en manera que muchas vegadas avie vergüenna de las traer descubiertas por ello, et tomava ý enbargo; et cada que entrava en logar ó estava muger de so amigo o de so vasallo siempre metie unas luvas en las manos. Este conde Garçi Ferrández fue casado dos vegadas: la primera, con una condesa de Francia que ovo nombre donna Argentina, et casó con ella en esta guisa: el padre et la madre d'aquella condesa ivan en romería a Santiago et levávanla consigo moça muy fremosa, et el conde pagóse d'ella, et desque sopo cómo era muger de buen logar, demandóla a su padre et a su madre pora casamiento; et casó con ella. Et visco con ella seis annos et non ovieron fijo nin fija. Et ella salió mala muger.

731. Capítulo de cómo un conde de Françia levó a donna Argentina, muger del conde Garçi Fernández et en cómo los fue buscar.

Yaziendo el conde doliente, veno veer a esta donna Argentina un conde de su tierra que iva en romería a Sant Yago; et aquel conde fuera casado et muriérasele la muger et avía una fija muy fremosa que avie nonbre donna Sancha. La condessa donna Argentina, muger del conde Garçi Ferrández, fuese con aquel conde; et quando su marido el conde Garçi Ferrández lo sopo, eran ya ellos fuera de la tierra. Et desque el conde fue guarido de aquella enfermedat, con gran pesar que ovo de

aquel fecho, fízose como que iva en romería a Santa Maria de Rocamador; et metióse por el camino, de pie, con un su escudero a manera de omnes pobres desconnosçudos, et andudo tanto fasta que llegó a aquella tierra de aquel condado ó marava aquel conde et la su muger que l' levara. Et sopo ý toda la fazienda del conde, et en cómo avie aquella su fija donna Sancha que era muy fremosa muger, et asmó que pora acabar aquella demanda en que andava que l' convenie aver privança et fabla con aquella donna Sancha fija de aquel conde. Et donna Sancha estava mal con el conde su padre, ca aquella su madrastra metie mucho mal entre él et ella, et querie seer ante muerta que bevir aquella vida que vivie, et andava buscando carrera por ó saliese de premia de so padre. Et por esto fabló con una su manceba, et díxol': «Amiga, sepas que yo non puedo fazer más esta vida que fago, por que te ruego que los pobres que comen a la puerta de mi padre et mía que me pienses d'ellos et que cates, si ý ha algunt omne fidalgo apuesto et fremoso, que l' trayas ante mí, que quiero fablar con él.» Et la mançeba metió mientes en ello así commo su sennora mandó, et vio un día entre todos los otros estar al conde Garçi Ferrández pobre et mal vestido, pero que era muy gran cavallero et mucho apuesto et muy fremoso; et entre todas las otras fremosuras que vio en él, viol' las más fremosas manos que nunca viera a omne nin a muger, et dixo en so coraçón: si aquel omne es fidalgo, aquél es tal como mi sennora demanda. Et llamól' la mançeba, et díxol' que querie con él fablar aparte. Et desque sovieron en apartado, conjuról' et rogól' por Dios que l'dixiesse verdat si era omne fidalgo, et el conde le respondió: «Amiga, ¿por qué me lo demandades? Poco vos cumple a vós de saber de mi fidalguía nada.» Et ella le respondió: «Por aventura más cumple a mí et a vós que vós non cuidades.» Et el conde respondió: «Cuando yo vea por qué, o seamos en logar que lo devades saber, yo mostraré en cómo so muy más fidalgo que el sennor d'esta tierra». Quando la mançeba aquello oyó, maravillóse mucho de aquella palabra, et dixo: «Amigo, estad aquí quedo et esperadme en este logar, ca yo verné aína por vós.» Et fue a su sennora, et contól' todo lo que l' acaesçiera con aquel omne. La sennora, desque lo ovo todo oído, mandól' que l' metiese ante ella. Et él, a ma-

nera de omne pobre, ficó los inojos ante ella quando la vio. Et donna Sancha le dixo: «Amigo, dezidme qué omne sodes o de qué linage venides.» Et él le respondió: «Sennora, yo so aquí en vuestro poder et vós me podedes matar o dar vida si quisierdes; por ende, si vós queredes que vos yo diga mi fazienda, prometedme de me tener poridat.» Et ella prometiógelo et jurólo en las sus manos que lo farie así. Et él le dixo: «Sennora, yo so el conde Garçi Ferrández, sennor de Castiella; et vuestro padre que aquí es, non me catando, fízome tuerto et levóme mi muger con que estava casado, la qual es ésta que él aquí tiene por muger; et yo, con vergüenna que de este fecho tomé, prometí de non tornar a mi tierra fasta que fuera vengado d'él et d'ella, et por esso so aquí venido en esta manera que veedes, por tal que me non connosca ninguno et pueda acabar aquello en pos que yo ando.» Quando donna Sancha, la fija del conde, esto oyó, plógol' mucho, ca tovo que Dios le dava carrera qual ella non sabrie buscar nin demandar, et díxol' así: «Conde, qui vos a vós diesse logar por ó vós acabásedes lo que queredes ¿qué l' fariedes?» Et el conde le respondió: «Sennora, si me vós esto guisassedes, casaría convusco et levarvos ía comigo pora Castiella, et fazervos ía condessa et sennora de la tierra». Et ella le prometió que ella ge lo guisarie, et díxol' la manera cómo. Desí mandó pensar d'él et meterle en so cámara. Et aquella noche albergaron amos a dos de so uno et reçibiéronse por marido et por muger.

732. Capítulo de cómo donna Sancha, fija del conde de Françia, guisó cómo matasse el conde Garçi Ferrández a su padre et a su madrastra donna Argentina.

Quando veno después a la tercera noche, guisó donna Sancha que se echasse el conde so padre et la condessa su madrastra. Et metió al conde Garçi Ferrández, armado de un lorigón et un gran cuchiello en la mano, so el lecho en que amos avien de yazer, et defendiól' que non se meciese nin tosiesse fasta que ella le tirase por una cuerda que l' ató al pie. Et donna Sancha estudo al echar de su padre et de su madrastra et

enfinnióse que por amor de so padre que querie esa noche albergar ý en la casa con ellos; et desque vio que durmie su padre et su madrastra, tiró por la cuerda, et salió el conde Garci Ferrández de so el lecho, et vio de cómo yazien amos a dos durmiendo, et degollólos, et desí tajóles las cabeças. Et tomó a donna Sancha su muger et las cabeças d'ellos, et cogió luego su camino et vénose quanto más pudo pora Castiella. Quando otro día los de la tierra sopieron la muerte de so sennor, éranse ya los otros mucho alongados que se non reçelavan de ninguna cosa. Quando el conde Garçi Ferrández et su muger donna Sancha llegaron a Castiella, enviaron por todas sus gentes que viniessen a Burgos, et contóles el conde todo lo que l' avie conteçido et en cómmo por todo pasara. Et díxoles el conde: «Agora so yo pora seer vuestro sennor que so vengado, ca non mientra estava desonrado.» Et mandó entonçe que fiziesen omenage et reçibiessen por sennora a donna Sancha su muger. Et los castellanos fiziéronlo así, et plógoles mucho con la venida del conde et de quán bien se sopiera vengar. Et en esta donna Sancha fizo el conde Garçi Ferrández al conde don Sancho su fijo. Et esta condessa donna Sancha començó de primero a seer buena muger et a tenerse con Dios et a seer amiga de so marido et fazer muchas buenas obras; mas esto l' duró poco, et después començó a fazer lo aviesso d'ello, como quier que quanto en maldat de so cuerpo non se osava descobrir por miedo que avie de so marido el conde Garçi Ferrández, et començó a aver malquerençia contra él, en guisa que cobdiçiava mucho a veer la su muerte, et a la çima guisól' la muerte, así como adelante oiredes en esta estoria en so logar ó fabla dello. Este Garçi Ferrández lidió con el rey don Sancho de Navarra, et fue bienandante contra él et vençiól'. Et al tiempo que este conde Garçi Ferrández salió de la tierra a vengarse de su muger, como de suso avedes oído, dexó en la tierra dos sus parientes en que él mucho fiava que judgassen los pleitos et que guardassen todo lo suyo. Et al uno d'ellos dizien Gil Pérez de Barbadiello et al otro Ferrant Pérez, et estos eran cavalleros fijosdalgo de so linage del conde et omnes sesudos et foreros. Al tiempo d'este conde García Ferrández, seyendo él fuera de la tierra en demanda de aquella su muger, ayuntósse grant poder de moros et entraron por

Castiella, et corrieron Burgos et toda la tierra, et robaron et astragaron quanto fallaron. Et de aquella vegada fue astragado el monesterio de Sant Pedro de Cardenna, et mataron ý trezientos monges en un día; et yazen todos soterrados en la claustra, et faz Dios por ellos muchos miraglos. Et este monesterio fizo después commo de cabo el conde de Garçi Ferrández, et tomól' pora su sepultura. Este conde Garçi Ferrández ovo muy más onrrados vassallos que el conde Ferrant Gonçález, su padre; et en el so tienpo llegó la cavallería de Castiella a seer de quinientos fasta seiçientos cavalleros fijosdalgo, ca ante non solien seer mas de trezientos. Este conde Garçi Ferrández estuvo bien con los reyes de León, et tiró entre sí et ellos la estranneza que ý entrara por so padre Ferrant Gonçález.

763. El capítulo de la muerte del conde Garçi Fernández, et de cómo se alçó su fijo don Sancho contra'l et de cómo los moros corrieron tierra de cristianos.

Andados XII annos del regnado d'aquel rey don Alfonso, en la era de mill et XXVIII annos, et el anno de la Encarnatión del Sennor de DCCCC et LXXXX, aquel don Sancho, fijo del conde Garçi Fernández, alçóse contra su padre. Et padre et fijo aviendo su desacuerdo entre sí, sopiéronlo luego los moros, et vinieron correr tierra de cristianos, et prisieron a Ávila que se poblava estonces, et destruyéronla; et yendo a arriba, prisieron Crunna et Sant Estevan, quemando et astragando la tierra et matando ý muchos cristianos. Et quando el conde Garci Fernández vio tan grand mal en su tierra, non lo pudo sofrir, et maguer que la yent andava partida entr'él et su fijo, puso en su coraçón de morir por defender la tierra ante que vevir assí veyéndola perder. Et fue contra los moros con pocos cavalleros que tenie, et lidió con los moros; mas tanta era la muchedumbre d'ellos que non podie dar ý consejo, et murieron ý muchos de los cristianos, et prisieron ý al conde Garci Fernández —et esto fue en Piedra Salada— et leváronle los moros preso; et de las grandes feridas que l' dieron en la lid murió d'ellas a pocos días en Medinacelim. Entonces los

cristianos dieron grand aver a los moros por el cuerpo d'éll, et oviéronle et leváronle a enterrar al monesterio de sant Pedro de Cardenna. Et devedes a saber que una de las cosas por que aquel día los moros más prisieron et mataron al conde Garci Ferrández si fue por que el so cavallo, que él mucho preçiava, el qual fiara en la condessa donna Sancha so muger que gelo guardasse, et ella teniel' muy gordo et muy fremoso de salvados, mas non de çebada; et con esto enflaqueçió el cavallo en medio de la fazienda et dexósse caer en el canpo; et estonçe fue ferido et preso el conde, de las quales feridas murió después en Medinaçelim en poder de los moros, segunt que ya de suso oyestes.

764. Aquí comiença el condado del conde don Sancho, fijo del conde don Garçi Fernández, et fue sennor de Castiella assí como lo fue su padre.

Pues que el conde Garçi Fernández fue finado, fincó su fijo el conde don Sancho en su lugar, assí como lo fuera su padre. Et assí como cuenta la estoria, fue este conde don Sancho piadoso, sesudo et derechero, et muy hardit et atrevudo, et muy enderençado; assi que a los nobles pujó a mayor nobleza, et a los menores minguó la grand servidumbre en que eran segund que agora diremos. Este conde don Sancho amó sus pueblos et defendió muy bien su tierra. Este conde don Sancho ganó Pennafiel, et Sepúlvega, Maderuelo, Montejo, et cobró de los moros Gormaz et Osma et San Estevan, que se perdieran en la prisión de su padre, et fizo mucho mal a moros. Éste dio los fueros antigos de Sepúlvega; et dio franqueza a los cavalleros castellanos que non pechassen nin fuessen en hueste sin soldadas, ca d'antes del conde don Sancho pechavan los cavalleros, et avien de ir con el sennor do los avie mester. Este ovo un fijo que dixieron ell infant García, et éste fue al que mataron en León a traición, assí como diremos adelant. Et ovo otrossí una fija a que dixieron donna Elvira, et ésta fue casada con don Sancho el Mayor, que era rey de Aragón et de Navarra, de quien diremos adelante más en su lugar. La madre d'este conde don Sancho, cobdiciando casar con un rey de los moros, asmó de matar su fijo por tal que se

alçasse con los castiellos et con las fortalezas de la tierra, et que d'esta guisa casarie con el rey moro más endereçadamientre et sin embargo. Et ella destemprando una noche las yervas que l' diesse a bever con que muriesse, fue en ello una su covigera de la condesa, et entendió muy bien qué era. Et quando veno el conde, aquella covigera descubrió aquel fecho que sabía de su sennora a un escudero que quería bien, que andava en casa del conde; et el escudero díxolo al conde su sennor, et consejól' cómmo se guardase de aquella traición. Et d'este escudero vienen los monteros d' Espinosa que guardan el palacio de los reyes de Castiella; et esta guarda les fue dada por el aperçebimiento que este escudero fizo a su sennor. Et quando la madre quiso dar al conde aquel vino a bever, rogó él a su madre que beviesse ella primero; et ella dixo que lo non farie, ca non lo avie mester. Et él rogóla muchas veces que beviesse, et ella non lo quiso ninguna vez; et él quando vio que la non podie vencer por ruego, fízogelo bever por fuerça; et aun dizen que saco él la espada et díxol' que si lo non beviesse que l' cortarie la cabeça. Et ella con aquel miedo, bevió el vino, et cayó luego muerta. Empós esto el conde don Sancho, con pesar et crebanto por que matara a su madre en aquella guisa, fizo por ende un monesterio muy noble, et púsol' nombre Onna por del nombre de su madre en la guisa que aquí agora departiremos: en Castiella solíen llamar «Mionna» por la «sennora», et porque la condessa donna Sancha era tenuda por sennora en tod el condado de Castiella, mandó el conde toller d'este nombre «Mionna» aquella «mi» que viene primero en este nombre, et esta palabra que finca tolluda d'end «mi», que llamassen por nombre a aquel monesterio «Onna» et assí le llaman oy en día Onna. Mas agora dexamos aquí esta razón et contaremos de cómo fue lidiar con los moros el conde don Sancho.

765. El capítulo de cómo el conde don Sancho corrió el regno de Toledo et de Córdova.

Andados XII annos de regnado d'este rey don Alfonso —et esto fue en la era de mil et XXIX annos, et el anno de la Encar-

nación en DCCCC et LXXXI— el conde don Sancho non podiendo sofrir el tuerto que los moros le fizieran en matarle su padre, llamó los leoneses et los navarros por la postura que ovieran fecha con su padre de ayudarse unos a otros, et sacó su hueste muy grand et fuesse pora'l regno de Toledo; et corrió la tierra et astragóla, et levó ende muy grandes preas, et lo ál que fincava quemólo todo. Et tanto mal fizo a moros d'aquella vez que bien fasta Córdova llegó estonces, quemándoles et astragándoles las tierras, et non quedó fasta que allí llegó et fizo aquello; et nin querie quedar aún de ir adelant más, fasta que pleitearon con él el rey de Toledo et el rey de Córdova, et diéronle amos muy grand aver et muchos dones por aver paz con él. Agora dexamos aquí esto et diremos otrossí de moros et de cristianos.

Romanz del infant García

Romanz del infant García

El 13 de mayo de 1029 fue asesinado en León el infante García, hijo del conde castellano Sancho García. Los autores del crimen eran, al parecer, miembros de la familia Vela. La víctima contaba veinte años de edad y se encontraba en la ciudad para contraer matrimonio con doña Sancha, hermana del rey Vermudo III de León.

La *Crónica Najerense* narra lo ocurrido, sin distanciarse demasiado de los hechos históricos, pero añadiendo no pocos detalles —reales o ficticios— sobre los sucesos: el conde Vela y sus hijos matan a todos los castellanos que encuentran dentro del recinto amurallado de León: toman el palacio y asesinan al infante, que estaba indefenso hablando con Sancha. Un poco después, la *Najerense* nos informa de que Sancho de Navarra castigó a los asesinos.

La narración de los hechos reaparece en el Tudense, en el Toledano y, naturalmente, en la *Primera Crónica General*, de donde pasará a la *Crónica de Veinte Reyes*, a la *Tercera Crónica General*, etc. La *Crónica de 1344* también recoge esta narración sin grandes modificaciones.

La crónica alfonsí es la que reúne mayor número de detalles significativos y la que contiene información más amplia. Comienza el texto recogido en la *Primera Crónica General* con una breve introducción de carácter histórico. Los Vela acuden a León cuando se enteran de la llegada del infante castellano, dispuestos a vengarse, pues su padre los había desterra-

do de Castilla años antes. García entra en León con un importante séquito (cuarenta hombres); los hermanos Vela (Ruy, Diego e Íñigo) le besan la mano en señal de sumisión, y recuperan la amistad del joven. García se entrevista con Sancha, que le pide que tenga cuidado ante una previsible traición. Mientras, los hermanos Vela deciden construir un tablado para que bohorden los castellanos, esperando que de ahí surja un motivo para discutir y matarlos. Ante la puerta de la iglesia de San Juan Bautista, Ruy Vela mata al joven, que tenía trece años. Luego, castellanos y leoneses caen en una emboscada y mueren. D.ª Sancha se lamenta amargamente al ver el cuerpo del desdichado infante. Aunque «assi fue como el arçobispo et don Lucas de Tuy lo cuentan en su latin, dize aqui en el castellano la estoria del *Romanz dell inffant García* dotra manera»; según el texto ahora aducido por el compilador alfonsí, el infante había salido a la calle al oír ruido y vio a todos sus caballeros muertos. Entonces apresaron al joven conde; de nada sirvieron sus súplicas y las de D.ª Sancha. Murió García y escarnecieron a su desposada. Luego, al pedirles el rey Sancho de Navarra —que estaba fuera de la ciudad— el cuerpo del infante, se lo arrojaron desde la muralla. El rey lo mandó enterrar en el monasterio de Oña, junto a su padre (aunque —apostilla el compilador— D. Rodrigo dice que lo enterraron en León).

Los condes traidores fueron a Monzón, donde los sorprendieron el rey navarro y sus dos hijos, D. García y D. Fernando. Los apresaron, les dieron tormento y luego los quemaron. Sólo uno consiguió escapar, Fernán Laínez, que se refugió en los montes.

El infante navarro, D. Fernando, se casó con la viuda leonesa, que prometió que no permitiría que se le acercara su esposo hasta que se hubiera vengado del traidor Fernán Laínez, que la escarneció cuando el asesinato. Lograron encontrar y apresar al fugitivo y se lo entregaron a D.ª Sancha para que hiciera justicia con él: la misma infanta tomó un cuchillo, le cortó manos y pies, le arrancó la lengua y le sacó los ojos. Luego, ordenó que lo llevaran en una mula por ciudades y mercados de Castilla y León, y que pregonaran sobre él por qué había recibido tal suplicio.

Toda la narración de la venganza falta en los cronistas latinos y parece proceder del cantar de gesta.

Es posible que a raíz de los hechos del año 1029 y tomando como modelo algún poema existente, surgiera el cantar de gesta que sería reelaborado según las pautas habituales del género en el siglo XIII: introducción histórica y estructura bipartita, con la narración de la «fechoría» y la venganza detallada, que mantiene un perfecto equilibrio estructural.

Texto: *Primera Crónica General,* capítulos 787-789.

787. El capítulo de cómo fue desposado el infant García y l'dieron el castiello de Monçón.

En el segundo anno del regnado del rey don Vermudo de León —et fue esto en la era de mill et XL et V annos, et andava otrossí estonces ell anno de la Encarnatión del Sennor en mill et VII, et el de Henric emperador de Roma en XI— murió el conde don Sancho de Castiella, et dexó un fijo a que dixieron el infante don Garçía, et este heredó el condado de Castiella después de la muerte de su padre. Et pues que este infante don Garçía fue conde, et era aún por casar, ayuntáronse los altos omnes buenos de Castiella, et ovieron su consejo de cómo l' casassen. Et el rey don Vermudo de León, que regnava a aquella sazón, avie una hermana, que dizien donna Sancha, grand et muy fermosa et de muy buenas costumbres. Et essos altos omnes de Castiella acordaron de enviarla pedir a este rey don Vermudo de León que ge la diesse por mugier pora ell infant don Garçía su cuende, et otorgasse al conde que heredasse con ella todos los derechos que deviesse aver. Et los mandaderos fueron a León et mostraron al rey tod aquello por que ivan; et el rey otorgóles que les darie la infant et aquello ál que demandavan. Empós aquello acaesció assí que ell infant don Garçía ovo sabor de ver a su esposa donna Sancha, et estando el rey don Vermudo en la çibdad de Oviedo, ell infant don Garçía fizo saber al rey don Sancho de Navarra cómo querie ir veer su esposa, et rogól'que fuesse él ý. Pues guisáronse el rey don Sancho et ell infant don Garçía et sus cavalleros, et ívanse pora León, lo uno por ver ell infant a su esposa, lo ál pora fablar con el rey don Vermudo en pleito de sus bodas et ganar d'él que l' ploguiesse que ell infant don

García que se llamasse rey de Castiella. Et cuenta aquí la estoria que ell infant García movió de Munno, et fuese derechamientre pora Monçón que tenie estonces el conde Fernat Gutiérrez, et yazie ý mal doliente. Et el infant cercó el castiello. Los cavalleros del conde quando vieron que ell infant Garçía los çercava, armáronse et salieron a él en razón de lidiar, et ovieron ý un torneo fuerte; pero non murió ý ninguno. El conde Fernant Gutiérrez quando sopo d'aquel fecho pesól' muy de coraçón, et pero que era mal doliente cavalgó et salió allá, et començó a maltraer a los suyos por aquello que cometieran. Después fue all infant don Garçía, et besóle la mano, et recibiól' por sennor, et entergól' d'esse castiello de Monçon, et entergól' otrossí de Aguilar et de Cea et de Grajar et de Cam de Toro et de Sant Román que tenie él.

788. El capítulo de cómo mataron a este infant García.

Pues que este infant García ovo recebidos estos logares, ívase pora León, et quando llegó a Sant Fagund, fincó ý sus tiendas et yogo ý essa noche. Otro día mannana salieron, et fuéronse pora León; et posó ell infante en un lugar que dizen Varrio de Trobajo. Et el rey don Sancho tovo por bien de posar él fuera en el campo. Los fijos del conde don Vela, del quien diximos ya, eran estonces allá en las Somoças de León, et quando sopieron que ell infant García viniera a León et era ý, acordáronse del mal et de la desonra que el conde don Sancho su padre les fiziera et de cómo los echara de Castiella, et tovieron que tenien tiempo de vengarse si quisiessen; et trasnocharon de las Somoças, et fueron otro día en León. El infant Garçía fabló estonces con el rey don Sancho, et díxol' cómo querie ir ver a su esposa et a la reina donna Teresa su hermana; et el rey don Sancho tóvolo por bien. Desí ell infant tomó fasta XL cavalleros consigo, et fue pora León. Et Roy Vela et Diago Vela et Yennego Vela, fijos del conde don Vela, quando lo sopieron, salieron a él a recebirle muy bien, et besáronle la mano assí como es costumbre en Espanna, et tornáronse sus vasallos. Dixo allí estonces el conde Yennego Vela: «Infant García, rogámoste que nos otorgues

la tierra que toviemos de tu padre, et servirte emos con ella como a sennor cuyos naturales somos.» Ell infant otorgóles la tierra estonces, et ellos besáronle la mano otra vez. Allí vinieron otrossí a recebirle quantos altos omnes avie en León; et ell obispo don Pascual salió ý otrossí con toda su clerezía, et recibiól' muy onradamientre con grand processión, et levól' pora Santa María de Regla, et oyó ý la missa estonces. Pues que la missa fue dicha, et seyendo ya él seguro de los fijos del conde don Vela por ell omenage que l' fizieran, fuesse pora su esposa donna Sancha, et viola, et fabló con ella quanto quiso a su sabor; et pues que ovieron fablado en uno buena pieça del día, tanto se pagaron el uno dell otro et se amaron de luego, que se non podien partir nin despedirse uno d'otro. Et dixo allí donna Sancha: «Infante, mal fiziestes que non aduxiestes convusco vuestras armas, ca non sabedes quién vos quiere bien nin quí mal». Respondiól' el infante et dixo: «Donna Sancha, yo nunqua fiz mal nin pesar a ningún omne del mundo, et non sé quién fuesse aquel quien me quisiesse matar nin otro mal fazer.» Respondiól' estonces donna Sancha que sabie ella que omnes avie en la tierra que l' querien mal. El infant Garçía quando aquello oyó, pesól' muy de coraçón. En tod esto salieron aquellos fijos del conde don Vela del palacio, et fuéronse pora la posada de Yennego Vela et ovieron ý su consejo malo et falso de traición de cómo matassen al infant; et dixo Yennego Vela: «Yo sé en qué guisa podremos mover razón dond'ayamos achaque por que l' mataremos. Alcemos un tablado en medio de la rúa, et los cavalleros castellanos, como son omnes que se precian d'esto, querrán ý venir a assolazarse, et nós bolveremos estonces pelea con ellos sobr'ell alançar, et matarlos emos a todos d'esta guisa.» Et assí fue fecho como dicho. Los traidores luego que movieron aquella pelea, mandaron luego cerrar las puertas de la cibdad que non pudiesse entrar uno nin salir otro; et desí matáronse, et mataron ý quantos cavalleros vinieran ý con ell infante. Pero dize aquí el arçobispo don Rodrigo, et don Lucas de Tuy, que acuerda con él, que antes mataron al infante que a otro ninguno de los cavalleros, et que l' mataron ante la puerta de Sant Juhan Bautista non lo sabiendo ninguno de los suyos; et matól' Roy Vela, que era su padrino de bautismo, et

era estonces ell infante de edad de XIII annos; et pues que l'ovo muerto, fuese pora 'l palacio a dezirlo a donna Sancha su esposa; et los altos omnes que eran ý en el palacio quando aquello le oyeron dezir, non quisieron creer que tan grand traición como aquella osasse él fazer por ninguna guisa; et pues que ellos ovieron muerto ell infante, metieron mano por los otros que eran vasallos et amigos dell infante, et mataron ý muchos d'ellos también de los castellanos como de los leoneses que vinien ý en acorro. Donna Sancha su esposa fizo estonces tan grand duelo sobr'éll que más semejava ya muerta que viva. Mas, pero que assí fue como el arçobispo et don Lucas de Tuy lo cuentan en su latín, dize aquí en el castellano la estoria del Romanz dell infant García d'otra manera, et cuéntalo en esta guisa: Que el infant seyendo en el palacio fablando con su esposa, non sabiendo nada de su muerte, quando oyó demandar armas a grand priessa, diz que salió fuera a la rúa por ver qué era; et quando vio todos sus cavalleros muertos, pesól' muy de coraçón et llorava fieramentre rompiéndose todo por ellos. Los condes quando vieron all infante estar en la rúa, fueron pora éll, los venablos en las manos, pora matarle; mas echaron las manos en él et leváronle mal et desonradamientre fasta el traidor del conde Roy Vela, que era su padrino como dixiemos. Ell infante quando se vio ant él, començól' de rogar que l' non matasse, et prometerles que les darie grandes tierras et grandes algos en su condado. El conde estonces ovo duelo d'él, et dixo a los otros que non era bien de matarle assí, mas que serie mejor de tomar aquello que les dava, et a él que echassen de tierra. Yennego Vela fue estonces muy sannudo contra éll et dixo: «Don Rodrigo, ante que l' matássemos los cavalleros fuera esso de ver, mas ya agora non es tiempo de dexarle assí.» La infante donna Sancha quando sopo que el infant García era preso, fue pora allá quanto más pudo; et quando l' vio, començó a dar grandes vozes et dixo: «Condes, non matedes all infante, ca vuestro sennor es; et ruégovos que antes matedes a mí que a él.» El conde Fernand Llaínes fue muy sannudo contra la infant, et diole una palmada en la cara. El infant Garçía quando lo vio, con el grand pesar que ende ovo, pero que l' tenien preso, començó de maltraerlos mal, et dezirles «canes» et «traidores». Ellos quando

vieron que assí los denostava, dieron en él grandes feridas con los venablos que tenien, et matáronle. La infanta donna Sancha estonces con la grand coita que ovo ende, echóse sobr'el; et el traidor de Fernand Llaínez tomola essa ora por los cabellos et derribóla por unas escaleras ayuso. El rey don Sancho de Navarra que viniera con el infant García como es dicho et posava fuera de la çibdad, quando lo oyó, mandó armar toda su conpanna, et veno fasta las puertas de la villa, mas quando vio que eran cerradas et non podrie acorrer all infante, dixo que ge le diessen ya siquier muerto. Los condes fiziérongele entonces echar delant por somo del muro, mal et desonradamientre. Tomól' estonces el rey don Sancho, et mandól' meter en un ataút, et leváronle al monesterio de Onna, et enterráronle ý cerca su padre. Pero dize ell arçobispo don Rodrigo que en León fue enterrado en la eglesia de Sant Johan, cerca'l padre de donna Sancha su esposa, et que se quisiera essa ora meter ella con ell en el luziello, ca tan grand era el pesar que avie por él por que assi muriera, et tan grand el duelo que fazie por él, que toda estava desmemoriada que nin sabie qué fazie ni dó estava.

789. El capítulo de cómo murieron aquellos traidores condes, fijos del conde don Vela.

Los condes traidores luego que esto ovieron fecho, fuéronse pora el castiello de Monçón, et cercáronle. Mas el conde Fernand Gutiérrez que tenie el castiello, quando los vio et sopo lo que avien fecho et en qué guisa vinien, salió a ellos mal su grado, et omillóseles et convidólos a cena et dixoles que folgassen ý aquella noche; et ellos fiziéronlo assí. Mas Fernand Gutiérrez luego que se partió d'ellos, fizo sus cartas que envió a grand priessa al rey don Sancho de Navarra et a amos sus fijos don Garçía et don Fernando que l' viniessen a acorrer, ca l' tenien cercado los fijos del conde don Vela. El rey don Sancho con sus fijos vinieron luego, et ayuntáronse en la vega de Castro, et fuéronse d'allí luego pora Monçón. Los condes fijos de don Vela quando lo sopieron, fuéles muy mal, et pesóles mucho con ellos. Et dixo estonces Diago Vela

contra los otros: «Dígovos, hermanos, que éstos non vienen por ál sinon por vengar la muerte dell infant García.» Quando aquello oyó el traidor de Fernand Llaínez, cavalgó un potro bravo sin siella, et salióse de la hueste en guisa de rapaz, su capiella puesta en la cabeça por que l' non connosciesse ninguno, et alçóse en las Somoças de Oviedo. Los reis cercáronlos estonces a los otros condes, et quemáronlos ý luego, faziéndoles antes muy grandes penas como a traidores que mataran a su sennor. Fernant Gutiérrez sennor de Monçón entergó estonces del castiello et de todos los otros logares que tenie al rey don Sancho de Navarra, et recibiól' por sennor. Pues que esto fue fecho, fuese el rey don Sancho con amos sus fijos pora León. Et desposaron all infant don Fernando con la infant donna Sancha, aquella que fuera esposa dell infant don García. Et pues ovieron fecho este desposamiento, dixo la infant donna Sancha contr'al rey don Sancho que si la non vengasse del traidor Fernant Laínez que fuera en la muerte dell infant Garçía et diera a ella una palmada en la cara et la messara de los cabellos, que nunqua el su cuerpo antes llegarie al de don Fernando su hijo. Mandó estonces el rey don Sancho cercar toda la montanna, et escodrinnáronla, et prisiéronla por Fernant Laínez et falláronle et tomáronle, et aduxiéronle a la infante donna Sancha, et metiérongele en las manos diziendo que ella hiziesse d'él lo que quisiesse et la justicia que toviesse por bien. Estonces donna Sancha tomól' et fizo justicia en él qual ella quiso, et fízola en esta guisa: tomó un cuchiello en su mano ella misma, et tajóle luego las manos con que él firiera all infant et a ella misma, desí tajól' los pies con que andidiera en aquel fecho, después sacóle la lengua con que fablara la traición; et desque esto ovo fecho, sacóle los ojos con que lo viera todo. Et desque l' ovo parado tal, mandó adozir una azémila et ponerle en ella et levarle por quantas villas et mercados avie en Castiella et en tierra de León do él fiziera aquella traición, diziendo et pregonando sobr'el cada logar que, por la muerte que aquel Fernant Laínez basteçiera al infant García et fuera éll en ella, padecie éll aquello. Agora dexamos aquí de fablar d'esto et de los otros reis de Navarra.

Mainete

Mainete

En el denominado ciclo de tema francés, además del fragmento de *Roncesvalles* se incluyen otros poemas cuyo contenido se puede reconstruir parcialmente gracias a los testimonios de las crónicas: tal es el caso del *Cantar de Mainete* y de *Bernardo del Carpio*.

El asunto del *Cantar de Mainete* no sería otro que el de las hazañas de Carlomagno joven: siendo *mançebo* abandona Francia y se pone al servicio del rey árabe de Toledo, Galafre. En esta ciudad consigue el amor de Galiana, hija de su protector. Se enfrenta en combate singular a Braimont y conquista Durandarte, su célebre espada. Finalmente, escapa de la corte de Toledo ayudado por Galiana a cambio de la promesa de matrimonio. Al morir su padre, Carlos regresa a Francia, donde se casa con su amada.

Las mocedades de Carlomagno son objeto de un grupo de poemas muy nutrido en el occidente europeo: el tema se encuentra en narraciones latinas, francesas, franco-italianas y alemanas; en la base de todas estas versiones habría un cantar de gesta francés perdido, como ha indicado con precisión Jacques Horrent.

También en España se conoció el tema, y es posible que constituyera un cantar de gesta. A lo largo del siglo XIII distintos autores se hacen eco de la juventud de Carlomagno: el Toledano es el primero en referirse —con gran brevedad— al destierro del noble francés. El fragmento de *Roncesvalles* de-

dica trece versos al asunto; la *Primera Crónica General* (con distintas versiones, según los manuscritos), Johannis Aegidius Zamorensis (Juan Gil de Zamora) en su *Liber illustrium personarum* (h. 1280) y la *Gran Conquista de Ultramar* (fin. siglo XIII o princ. XVI) también acogen alusiones a la leyenda, muy extensas en algunos casos, como en la *Primera Crónica General* o en la *Gran Conquista de Ultramar*.

El interés reside en que las versiones recogidas en estos textos peninsulares difieren notablemente unas de otras, llegando a formar tres familias independientes entre sí por lo que se refiere a los motivos que impulsaron a Carlomagno a abandonar Francia. Sin embargo, todos ellos muestran gran homogeneidad al situar los hechos en Toledo; la divergencia que muestra la *Gran Conquista de Ultramar* en los nombres se debe —sólo— a que el autor de esta obra ha arabizado los nombres propios de los protagonistas. La abundancia de variantes y la documentación de Toledo, Zamora y Salamanca, fechada en el siglo XIII, que presenta nombres emparentados con los de los personajes del *Mainete*, hicieron pensar a algunos estudiosos que la obra era originariamente un cantar de gesta escrito por un autor toledano, quizás un francés asentado en esta ciudad, y que de España el poema pasó al resto de Europa. Para llevar a cabo su labor, el juglar en cuestión se debió inspirar en el destierro que sufrió Alfonso VI en Toledo al ser derrotado por Sancho II (1072). Los estudios de Jacques Horrent hacen más verosímil considerar una adaptación hispánica del poema francés, al amparo del recuerdo histórico de la presencia del rey leonés en la ciudad árabe; la diferencia con el original francés quedaría marcada especialmente por el papel primordial que adquiere Galiana y por la hispanización del entorno.

Las variantes que presentan la *Primera Crónica General* y la *Gran Conquista de Ultramar* parecen indicar que proceden de fuentes distintas. En el primer caso, la información alfonsí derivaría de un cantar de gesta castellano, adaptación del perdido poema épico francés. La *Gran Conquista de Ultramar*, por su parte, deriva de un texto francés que ya había reelaborado la *chanson de geste* original, dándole matices más novelescos.

Sea como fuere, el *Mainete* no debió tener una vida dema-

siado intensa en la tradición oral: ni la *Crónica de 1344* lo recoge, ni han quedado testimonios de estas mocedades carolingias en el Romancero viejo.

Textos:

1. *Primera Crónica General*, capítulos 597-599.
2. *Gran Conquista de Ultramar.* Libro II, cap. XLIII. Utilizo la edición de L. Cooper, t. I, Bogotá, Instituto Caro y Cuevo, 1979, págs. 561-592. Cooper reproduce el texto del impreso de Salamanca, 1503, ff. 123vb-131rb.

Véase además el capítulo 623 nota de la *Primera Crónica General*, que publicamos en el lugar correspondiente, entre los textos dedicados a *Bernardo del Carpio.*

1. Primera Crónica General

597. De cómo Carlos lidió con Bramant en el val Somorián.

Andados onze annos del regnado del rey don Fruela, que fue en la era de ochocientos et un anno, quando andava ell anno de la Encarnación en sietecientos et sesaenta et tres, e el dell imperio de Costantín en veintiquatro, Pepino, rey de Francia, avie dos fijos: et dizien all uno Carlos et por sobrenombre Mainet, et al otro Carlon. Carlos aviendo desamor con su padre sobre razón que se le alçava contra las justicias, cuedando que l' farie pesar, vínosse pora Toledo servir al rey Galafre, que era ende sennor a aquella sazón. E quando llegó acerca de la cibdad, envió su mandadero al rey Galafre que l' mandasse dar possadas en su logar. El rey Galafre avie una fija a que dizien Galiana. E esta quando lo oyó, salió luego con muchas de sus duennas a recebirle. Ca en verdad, segund cuenta la estoria, por amor d'ella vinie Carlos servir a Galafre. E luego que Galiana llegó a ellos, omilláronsele todos sinon Mainet. Ella quando aquello vio, no l' connosciendo, tóvosse por desdennada, et llamó por su nombre al cuende don Morant que andava con ell infant, ca ya l' connoscie d'ante, et díxol': «Don Morant, ¿quién es aquel cavallero o escudero que se me non quiso omillar? Bien vos digo verdad que él de morar á en Toledo, que se non fallará bien por esto que á fecho.» E respondiól' el cuende d'esta guisa: «Aquell escudero que vós veedes es omne de muy alta sangre, et desde su ninnez nunqua ovo en costumbre de omillarse a ninguna mugier que sea, sinon a Sancta María tan solamientre quando l' faze su oración. E demás vos digo aún, que si alguno vos á fecho

pesar en Toledo, que vos puede éll dar ende buen derecho.» E en diziendo esto llegaron a Toledo. El rey Galafre salió estonces a ellos, et recibiólos muy bien et onradamientre, et mandóles dar buenas possadas, et púsoles luego sus quitaciones grandes et buenas. E este Galafre avie estonces guerra con un moro poderoso a que dizien Bramant; e non aviendo aún más de siete sedmanas que los franceses llegaran a Toledo, vinoles aquel Bramant cercar la villa con muy grand huest, por que querie casar con Galiana a fuerça del padre; e fincó sus tiendas en el val Somorián. Galafre, quando lo sopo, envió contra él sus moros, et a aquellos franceses. E dizen que fincó estonces Carlos durmiendo en la cibdad. E luego que llegaron, ovieron su batalla muy grand con aquel Bramant, et mataron ý muchos d'ellos. Et tan de rezio lidiaron allí los franceses, que se ovieron de vencer los de parte de Bramant. Mas luego dieron tornada, et lidiaron tan bravamientre, que se ovieron de vencer los franceses la su vez, et fueron mucho espantados. El cuende don Morant quando aquello vio, pesól' muy de coraçón, et començó de esforçarlos quanto más pudo, diziéndoles: «Esforçat, amigos, non ayades que temer. ¿Non sabedes que diz la escriptura que cuando Dios quier, que los pocos vencen a los muchos?» Ellos fueron estonces yaquanto más esforçados, e dieron luego tornada a los moros, et lidiaron con ellos et venciéronlos. Assí como dezimos, les duró grand parte del día la fazienda, venciéndosse a revezes, quándo los unos, quándo los otros.

598. De la batalla de Carlos et de Bramant, et de cómo murió Bramant.

Estando los franceses en grand cueta et en grand periglo, en guisa que se querien ya vencer, despertó del dormir ell infant don Mainet, e quando non vio ningún omne en tod el palacio, maravillósse mucho qué podrie seer, et sospechó que l' avien sus vassallos muy aína traído et vendido por dineros; e començó de quexarse mucho por ende, et nombrar a sí mismo et al padre et a la madre que l' engendraran. Galiana que seie en somo dell adarve, quando l' oyó assí dar vozes et

nombrar el padre et la madre et a sí mismo, plógol' mucho de coraçón; et con grand sabor que ovo de fazerle algun plazer por que l' amansasse et se pagasse d'ella, guissósse muy bien quanto ella más pudo, et fuesse pora'l palacio ó éll estava. Mainet quando la vio non se quiso levantar contra ella nin recebirla. Galiana ovo d'aquello muy grand pesar, et díxol': «Don Mainet, si yo sopiesse aquella tierra ó dan soldada por dormir, pero que mugier so, irme ía allá morar; ca seméjame que vós non avedes a coraçón de acorrer vuestra companna que está maltrecha en el val Somorián ó lidian con Bramant. E dígovos que si mio padre sopier que non fuestes ý, que vos non dará buena soldada.» E díxol' ell infant: «Donna Galiana, si yo toviesse algún cavallo en que cavalgasse et pudiesse aver algunas armas, aína los acorreria yo.» E díxol' Galiana: «Infant, bien sé yo de quál linnage vós sodes, ca vós sodes fijo de Pepino, rey de Francia, et de la reina Berta, et a vós dizen Mainet. E si vós quisiéredes fazerme pleito que me levássedes convusco pora Francia, et me fiziéssedes cristiana, et casássedes comigo, yo vos daría buen cavallo et buenas armas, et una espada a que dizen Joyosa que me ovo dado en donas aquel Bramant.» E díxol' ell infant: «Galiana, bien veo que é de fazer lo que vós queredes, pero sábelo Dios que a fuerça de mí, e prométovos por ende que si me vós agora guisáseredes como avedes dicho, que yo vos lieve comigo pora Francia et vos tome por mugier.» Galiana quando esto l' oyó dezir, ovo ende grande plazer, et tovo que serie verdad, ca ella lo avie ya visto en las estrellas que assí avie de seer. Estonces le truxo las armas dellant, et ayudól' ella misma a armar. E pues que fue armado, cavalgó en un cavallo que l' ella dio a que dizien Blanchet, que l' oviera dado en donas otrossí Bramant, et fuesse quando más pudo pora los suyos a acorrerlos. E assí como llegó al logar ó era la fazienda, falló un ric omne que avie nombre Ainart, que era su primo cormano d'él, muy mal ferido. E él luego que l' vio, descendió del cavallo, et parósse sobr'él muy triste, et díxol' en llorando: «Amigo Ainart, yo's prometo que oy en este día vos vengue, si Dios me ayuda, del que vos esto fizo.» Pues que esto ovo dicho, cavalgó a muy grand priessa, et fue ferir en los moros llamando «Sanctiago» e mató, segund dizen, luego d'essa vez doze de los mejores de

Bramant et muchos de los otros. En tod esto seíe Bramant en su tienda, et vino a éll un cavallero que l' dixo: «Don Bramant, sepades que un cavallero llegó a la fazienda de partes de orient, que tantos á ya muertos de los vuestros, que non an cuenta.» Bramant quando lo oyó, armósse muy aína, et cavalgó en su cavallo, et fuesse pora allá; et a la entrada de su fazienda fallóse con ell infant. E quando vio el cavallo que éll oviera dado en donas a Galiana, ovo ende muy grand pesar; e con la grand ira que ovo, fue ferir luego en Mainet. Mas ell infant, como estava ya apercebudo, no l' dubdó de nada; e feríronse uno a otro de tan grand poder, que las lanças se les crebaron por medio. E pues que las lanças perdieron, metieron mano a las espadas; e tan bravamientre se ferien, que maravilla era de cómo lo podien sofrir. Bramant quando vio el grand esfuerço dell infant et la muy buena cavallería, preguntól' quién era. Ell infant nombrósse luego, et díxol' cúyo fijo era. Ell moro quando lo oyó, ovo d'él mayor miedo que antes avie, pero començó de menazarle muy mal, et díxol' que nunqua jamás tornarie a su tierra. E respondiól' ell infant: «Esso que tu dizes en las manos de Dios yaze». Bramant metió luego mano a la espada que dizien Durendart, et fuel' dar un colpe tan grand por somo dell yelmo, que ge le tajó a bueltas con una grand cosa de los cabellos de la cabeça, et aún grand partida de las otras armas; mas non quiso Dios que l' prisiesse en carne. D'este colpe fue Mainet mucho espantado, et llamó a Sancta María en su ayuda. Desí alçó el braço con la espada Joyosa, et fuel' dar un colpe tan esquivo con ella en el braço diestro, que luego ge le echó en tierra a bueltas con la espada Durendart. Bramant quando se vio tan mal ferido, diosse a foír quanto más pudo. Mainet descendió por la espada Durendart, et cavalgó, et fue empós él con amas las espadas en mano, matando en aquellos que fallava delante sí, que de parte de Bramant eran. E falló éll allí por mejor la espada que traíe que la que ganara del gigant. E indo empós él, alcançól' entre Olías et Cabanna; e assí como llegó a éll, alçó el braço suso con la espada Joyosa, et fuél' dar tal colpe con ella, de guisa que todo le atravessó, et cayó en tierra muerto. Ell infant descendió luego del cavallo, et fuél' tomar la vaina de la espada Durendart et las otras armas, e cortól' la cabeça e atóla

del petral, ca la querie dar en donas a Galiana. Desí cavalgó en su cavallo, et tomó por la rienda ell otro que fuera de Bramant, et tornósse pora los suyos. Los de parte de Bramant, quando se viron sin sennor, desampararon el campo, et fuxieron. Los franceses cogieron estonces el campo, et fallaron ý mucho oro et mucha plata et muchas ricas tiendas, et tornáronse pora Toledo ricos et onrados.

599. De cómo el cuende don Morant levó a Galiana pora Francia.

Andados doze annos del regnado del rey don Fruela, que fue en la era de ochocientos et dos annos, quando andava ell anno de la Encarnación en sietecientos et sesaenta et quatro, e el dell imperio de Costantín veinticinco, murió Pepino rey de Francia. E luego que lo sopo Mainet, fabló con sus cavalleros en poridad, et díxoles que se querie tornar pora su tierra a recebir el regno. Mas un escudero de Ainart que estava ý, quando aquello oyó, díxol': «Sennor, yo oí dezir a Galafre ell otro día quando viniestes de la batalla de Bramant, que vos non dexaría ir maguer quisiéssedes, et que vos farie muy bien guardar a vós et a todos los otros que convusco andan.» Ell infant quando aquello oyó, tornósse a don Morant et a los otros altos omnes, et díxoles que l' dixiessen aquello qué tenien ý por bien. E díxol' estonces el cuende don Morant que tenie por bien de meter en aquella poridad a la infant Galiana, et assí lo fizieron. Desí ovieron su acuerdo de dezir al rey Galafre que querie ir ell infant a caça. E desí ellos ferraron las bestias lo detrás de las ferraduras adelant; e otro día cavalgaron como si quisiessen ir a caça, et fuéronse su vía. El rey Galafre quando lo vio que tardavan mucho, mandólos ir buscar por la tierra; mas non los fallaron, ca non era ya guisado. Pues que ell infant fue alongado de la tierra, tornósse el cuende don Morant a Toledo por levar a Galiana, assí como pusieran con ella ante que se fuesen. E ella estava siempre ataleando quándo verie venir a don Morant que la avie de levar. E quando lo ella vio, salió a furto por un canno que avie ý, et llamól'. Don Morant tomóla luego et púsola ante sí, et pensó de andar con ella quanto pudo toda la noche. Otro día man-

ana, quando demandó el rey por Galiana et non la falló, entendió que los franceses ge la avien levada; e envió empós ellos muchos cavalleros, et alcançáronlos en Montalván, et lidiaron con el cuende, et venciéronle, et tomáronle a Galiana. El cuende ovo ende muy grand pesar, et con la grand ira que ovo, fue ferir de cabo en ellos muy bravamientre, et ganó d'ellos la *infant. Los moros con tod esto non* quisieron d'ellos assí partir, et fueron otra vez lidiar con el cuende, et tomáronle de cabo a Galiana por fuerça. Mas el cuende et los que con éll eran esforçáronse contra los moros mucho más que antes, et lidiaron con ellos, et matáronlos ý todos. Desí tomaron a Galiana et fuéronse con ella por medio d'essas montannas. E segund dizen duróles siete sedmanas que nunqua entraron en poblado; assí era llena de moros toda la tierra a aquel tiempo. E tan cuetados eran ya de fambre et de lazeria, que por poco se non perdieron, ca ya non traíen vianda ninguna. E a cabo de las siete sedmanas entraron en poblado, et ovieron d'allí adelant lo que les fue mester. Et desí a pocos de días llegaron a París. Mainet quando lo sopo, salió los a recebir, et levólos consigo pora sus palacios. E *fizo luego* a Galiana tornar cristiana et casó con ella, assí como gelo prometiera. Desí recibió la corona del regno, et llamáronle d'allí adellante Carlos el Grand por que era aventurado en todos sus fechos; et este fue el segundo Carlos; e partió el regno con su hermano Carlon; et regnó él quarenta et seis annos. En este anno otrosí murió el papa Paulo, e ordenaron algunos ý ovo a uno, que avie nombre Costantín, clérigo de missa, et alçáronle por apostóligo; e por que lo fue por fuerça et a pesar d'algunos de la eglesia, ovo muy grand escándalo et grand bollicio entre los cristianos. E algunos de los romanos, con pesar que ovieron, alçaron otro por papa que avie nombre Felip; mas luego fue despuesto a cabo de días. Otrossí Costantín que fue alçado por apostóligo como non deviera, desamándol' todos, echáronle de la onra dell apostoligado muy desonradamientre, et sacáronle los ojos. E pusieron en su logar a Estevan el tercero; et fueron con él novaenta et dos apostóligos. Mas agora dexamos aquí de fablar d'esto et del rey Carlos el *Grand, et tornaremos a contar* del rey don Fruela.

Un infançón havía entre los cristianos, que era natural de Francia, que havía nombre Folquer Uver de Chartres. Aquél era hombre muy hidalgo, e venía del linaje de Mayogot de París, el que assó el pavón con Carlos Mainete, e dio en el rostro a uno de sus hermanos, de aquellos que eran hijos de la sierva que fuera hija del ama de Berta, que tomara por muger Pepino, el rey de Francia. E esta Berta fue hija de Blancaflor e de Flores, que era rey de Almería, la de España, e conquerió muy gran tierra en África e en España por su bondad, según su istoria lo cuenta; e libró al rey de Babiloña de mano de sus enemigos, quando le dio a Blancaflor por muger, por juizio de su corte, donde estos amos fueron los mucho enamorados de que ya oístes hablar. E después que tornaron en su tierra, no ovieron otro hijo ni hija sino a Berta, que fue casada con el rey Pepino de Francia, que hizo los grandes hechos e venció las muchas batallas de que todo el mundo habla.

Pero, mientra que era niño, después de la muerte de su padre, echáronlo de la tierra dos hermanos suyos, que ovo el rey Pepino en otra muger, que era hija del ama de Berta (e porque le parecía mucho, dióla su madre al Rey en lugar de su señora); e porque Berta se ensañó e la hirió, por ende el ama, su madre, hizo prender a Berta en lugar de su hija, diziendo que quisiera matar a su señora, e hízola condenar a muerte. Assí que el ama mesma la dio a dos escuderos, que la fuessen a matar a una floresta do el Rey caçava; e mandóles que traxiessen el coraçón d'ella. E ellos, con gran lástima que d'ella ovieron, no la quisieron matar; mas atáronla a un árbol, en camisa e en cabello, e dexáronla estar así. E sacaron el coraçón a un can que traían, e leváronlo al ama traidora en lugar de su fija, e d'esta manera creyó el ama que era muerta su señora, e que quedava su hija por reina de la tierra. E duró assí un gran tiempo que el Rey tuvo que aquélla era Berta e la fija del ama era muerta. E ovo de aquella que tenía por muger dos fijos, e al uno puso nombre Manfre, e el otro, Carlon; e partióles la tierra, que después de sus días, el uno oviesse a Alemaña e el otro a Francia.

Mas nuestro Señor Dios no quiso que tan gran traición como ésta fuesse mucho adelante, e como son sus juizios fuertes e maravillosos de conoscer a los hombres, buscó manera estraña porque este mal se desfiziese. E quiso assí que, aquella noche mesma que los escuderos levaron a Berta al monte e la ataron al árbol, assí como de suso oístes, que el montanero del rey Pepino, que guardava aquel monte, posava cerca de aquel lugar do la infanta Berta estava atada. E quando oyó las grandes bozes que dava, como aquella que estava en punto de muerte (que era en el mes de enero, e que no tenía otra cosa vestida sino la camisa, e sin esto, que estava atada muy fuertemente al árbol), fue corriendo hazia aquella parte. E quando la vio, espantóse, creyendo que era fantasma o otra cosa mala, pero quando la oyó nombrar a nuestro Señor, e a santa María, entendió que era muger cuitada, e llegóse a ella e preguntóle qué cosa era o qué havía. E ella respúsole que era muger mezquina, e que estava en aquel martirio por sus pecados. E él díxole que no la desataría hasta que le contasse todo su fecho por que estava assí; e ella contógelo todo. E él entonce ovo muy gran piedad d'ella, e desatóla luego, e levóla a aquellas casas del Rey en que él morava, que eran en aquella montaña. E mandó a su muger e a dos hijas muy hermosas, que eran de la edad d'ella, que le hiziessen mucha honra e mucho plazer; e mandóles que dixiessen que era su hija, e vestióla como a ellas, e castigó a las moças que nunca la llamassen sino hermana.

E aconteció assí, que después bien de tres años fue el rey Pepino a caçar a aquella montaña. E después que ovo corrido monte, fue a aquellas sus casas, e diole aquel su hombre muy bien de comer de muchos manjares. E ante que quitassen los manteles, hizo a su muger e aquellas tres donzellas, que él llamava hijas, que le levassen fruta; e ellas supiéronlo hazer tan apuestamente, que el Rey fue muy contento. E paróles mientes, e violas muy hermosas a todas tres; mas parecióle mejor Berta que las otras, ca en aquella sazón la más hermosa muger era que oviesse en ninguna parte del mundo. E quando la ovo assí parado mientes un gran rato, hizo llamar al montanero, e preguntóle si eran todas tres sus hijas; e él dixo que sí. E quando fue la noche, él fue a dormir a una cámara apartada de sus

cavalleros, e mandó a aquel montanero que le traxiesse aquella su hija; e él hízolo assí. E Pepino óvola essa noche, e enpreñóla de un hijo, e aquél fue Carlos Mainete el Bueno. E el rey Pepino, quando se ovo de ir, diole de sus dones, e hizo mucha mesura a aquella dueña que creía que era hija del montanero; e mandó a su padre que gela guardasse muy bien, pero en manera que fuesse muy secreto.

D'esta forma hizo el rey Pepino a Carlos Mainete; pero, con todo esso, no fuera descobierta la traición, sino porque murió el rey Flores en España, padre de Berta. E Blancaflor, su muger, fue tan triste por él, que se quisiera matar, sino que no la dexaron; ante quisieran que casasse con alguno que guardasse la tierra. Mas esto fue cosa que nunca le pudieron hazer otorgar, antes les mostró que era mejor, que pues muerto era su marido, que fuesse a Francia a ver a su hija, e que diesse la tierra al rey Pepino, su yerno, e por este lugar la podría mejor guardar; e de manera mostró esto a los de la tierra, que todos tovieron por bien que lo hiziesse. E luego movió de allí con poca compaña, e anduvo tanto por sus jornadas hasta que llegó a Francia. E el rey Pepino, quando supo que su suegra Blancaflor venía, plúgole mucho, e fuela a rescebir. Mas quanto a él plazía, tanto pesava al ama e a su hija, porque havían miedo que por allí sería descobierta la traición que ellas havían hecho. E acordaron entre sí qué harían; e su acuerdo fue que su hija embiasse a dezir a Blancaflor que era muy mal doliente de los ojos, e por Dios que rogava que no la veniesse a ver tan aína, hasta que fuesse sana; e este mensaje le embió a dezir con el Rey mesmo. Mas Blancaflor, quando lo oyó, no le plugo, ante ovo tamaño pesar, que llegó a morir, temiendo que su hija era muerta e gelo negavan; pero no se quiso descobrir mucho de aquella vez e sufrióse bien unos ocho días. E entretanto curó de enviar sus mensajeros a aquella que creía que era su hija, diziendo que se maravillava mucho porque no quería que la viesse, que bien devía ella saber que de su mal más pesava a ella que a ningún hombre del mundo; e por ende, que le rogava e le dezía que en todas maneras quisiesse que la fuesse a ver. Mas tantas cartas ni mensajeros no pudo embiar, que ella quisiesse otorgar que la viesse, sin que fuesse antes bien sana; e embiava siempre a dezir al rey Pepino se-

cretamente por sus cartas, que la apartasse de aquella venida e visitación, diziendo que tan gran mal havía en los ojos, que si su madre lo supiesse, e la viesse ante que fuesse sana, que moriría de pesar; e rogándole en las cartas que se estuviesse con su suegra, e que no [la] dexasse venir hasta que ella fuesse bien guarida.

Mas Blancaflor, luego que passaron los ocho días, díxo al Rey que en ninguna manera no estaría más que no fuesse a ver a su hija; e él puñó en estorvárgelo quanto pudo, mostrándole muchas razones porque no lo deviesse hazer. Mas ella por cosa del mundo no lo quiso hazer, ante dixo con gran saña que él la havía muerto, e si no la dexasse ver, que ella diría por todo el mundo que él la matara. E el Rey, quando esto oyó, fue muy triste; e como era hombre de buen seso, tovo que era mejor hazer pesar a su muger en esto, que a su suegra, e díxole que si ella quisiesse ir a ver a su hija, que no gelo estorvaría, mas que menos lo otorgaría. E entonce la reina Blancaflor cavalgó, e fuese a tamañas jornadas, que de dos hazía una; e el Rey fue con ella de manera, que no se quiso d'ella partir.

E quando llegaron allí do la reina falsa era, Blancaflor quísola ir luego a ver; mas embióle [la Reina] a rogar por Dios que no la viesse hasta otro día; e entretanto, por aventura que le daría Dios mejoría. Mas Blancaflor por ninguna manera esto no quiso hazer; antes se fue derechamente a la casa donde estava, assí como madre podría ser, muy cuitada, por hija que creía que era muerta, e hizo abrir a amas las puertas del palacio, e entró corriendo por medio d'él, llamando a grandes bozes: «Hija, ¿eres biva?» E la otra le respuso detrás de unas cortinas do estava, diziendo que biva era, mas no sana. E Blancaflor fue a ella e comencóla de abraçar e besar, haziendo muy gran llanto por su marido, que era muerto, e por la hija, e que cuidava que era muy doliente, que, según el mal que dizían que havía, no creía que podría mucho bevir; e por ende hazía tamaño sentimiento con ella como si la toviesse muerta. E en quanto les duró aquel llanto, amas se concertavan, ca si Blancaflor llorava, la otra no hazía menos al parecer. E después de un gran rato dixo la reina Blancaflor que le traxiessen candelas, que quería ver qué mal havía su hija. Mas el

ama e su hija, quando aquello oyeron, fueron en muy gran cuita; e començaron a dezir que aquel día la havían puesto melezina en los ojos los físicos, e si lumbre oviesse, que le haría gran mal. E quanto la reina Blancaflor más porfiava de la ver, tanto el ama e aquella su hija más puñavan de se encobrir d'ella.

Mas Blancaflor, como era mucho entendida, paró mientes por aquello, e naturalmente le dio el coraçón que no era aquélla su hija; ca si lo fuesse, qualquier bien o mal que oviesse, ante quería que ella lo supiesse que otra. E por ser más cierta si era assí, buscó arte por que pudiesse saber toda la verdad; e sobre esso dixo a aquella que creía que era su hija que, pues tanto le pesava con la lumbre, que no gela quería mostrar, mas que le dexasse catar todo su cuerpo cómo estava. E la otra comencóse a escusar que no lo podría hazer, porque todo el cuerpo le dolía mal. E entonce creía ella más que era verdad [lo] que sospechava que ante, e comencóle a hablar en muchas razones; e en todas las cosas que ella respondía, no le parecían las palabras de su hija, que Berta las dezía muy discretas e mansas, e ésta las dezía más sobervias e necias; e sobre esto creyó que Berta era muerta e aquélla que era la hija del ama. Pero por saber más la verdad, fue corriendo e travóle de los pies por conocer si era assí (e Berta no havía otra fealtad en que el hombre le pudiesse hallar ni travar, sino los dos dedos que havía en los pies de medio, que eran cerrados); e por ende, quando Blancaflor travó d'ellos, vio ciertamente que no era aquélla su hija. E con gran pesar que ovo, tornóse assí como muger fuera de seso, e tomóla por los cabellos e sacóla de la cama afuera, e comencóla de herir muy de rezio [a] açotes e a puñadas, diziendo a grades bozes:

—¡Ay, Flores, mi señor, qué buena hija havemos perdido, e qué gran traición nos ha hecho el rey Pepino e la su corte, que teníamos por las más leales cosas del mundo; assí que a la su verdad embiamos nuestra hija, e agora hánnosla muerto, e la sierva, hija de su ama, metieron en su lugar!

A estas bozes que ella dava, vino el Rey e todos los honrados hombres que eran con él; e quando la vieron traer assí por los cabellos a aquella que creían que era su hija, maravilláronse mucho. E el Rey fue por quitárgela; e ella, quando le

vio cerca de sí, diole salto en los cabeçones, e començó a dezir:

—¡Ay Pepino, rey traidor, pues que a mi hija has muerto, yo no quiero más bevir, mas tú morirás comigo!

E la rebuelta fue muy grande por la casa, que los unos querían sacar al Rey de manos de Blancaflor, e los otros a aquella que tenían por reina; e muchos havía d'ellos que dizían que matassen a Blancaflor, porque no gelo podían sacar de manos. Mas el Rey, como era hombre de buen seso, hizo a todos que callasen, e mandó llamar los perlados e los ricos hombres que aí eran de su consejo, e ante ellos dixo assí a la reina Blancaflor: que por qué hazía tamaña osadía en herir tan osadamente a su muger. E ella respuso que no hería a su hija que ella le diera por muger, mas que hería a la hija del ama, que estava en su lugar; que la suya muerto la havia ella con gran traición, e que la hija del ama, que era sierva, hizieran reina; e que, pues tal hecho salía d'él e de la corona de Francia, que no quería ella más bevir ni temer muerte ni otro mal que sobre ello le pudiessen hazer. E él, quando esto oyó, fue muy más espantado que ante, e rogó a la dueña que lo dexasse, e que havría su consejo sobr' ello; e que si hallasse que verdad era, que él le daría gran desculpa de sí mesmo, si lo hiziera, e la vengaría de aquellos que lo havían hecho. Quando ella esto oyó, dexó al Rey, mas no quiso dexar a la dueña, que no la toviesse todavía por los cabellos, tan bien como si Blancaflor fuesse el más rezio cavallero del mundo.

E el rey Pepino ovo su consejo luego con los más honrados hombres que con él eran; e consejáronle que, pues la cosa era llegada a tanto, que en todo caso quisiesse saber la verdad de cómo aquel hecho passara. E luego hizo prender el ama, e mandóle que le dixiesse toda la verdad. E ella contóle de cómo su hija parecía a Berta más que a cosa del mundo, sino que no tenía juntos los dedos de los pies como ella. E contóle otrosí de cómo oviera su consejo ella e su hija que dixiessen a Berta, su señora, que si con ella durmiesse el rey Pepino ante que con otra muger, que en todas maneras moriría; e de cómo consejara ella a su hija que dixiesse que ella se meteria en su lugar, porque, si de morir oviesse, que ante muriesse ella que no Berta, que era su señora; e que lo hiziera assí. E de cómo

en la mañana le veniera Berta a preguntar cómo le iva, e ella, que le dixiera que bien; e sobre esso, que le mandara que se levantasse e que le diesse su lugar, e ella que no lo quisiera hazer. E entonce Berta, que le diera con unas tigeras que tenía; e ella, que diera grandes bozes e que dixiera que aquella hija de su ama la quisiera matar. E de cómo travó ella de su señora, diziendo que devía morir porque quisiera matar a su criada, e de cómo el Rey mesmo mandara al ama que ella la hiziesse matar. E ella, que la diera a dos escuderos que la matassen e que le traxiessen el coraçón; e ellos, que gelo traxeron.

Quando esto oyó el rey Pepino e los otros que con él estavan, fueron muy maravillados, porque les pareció la más estraña traición que nunca oyeran hablar. E estonce el Rey preguntó al ama que cómo pudiera mandar matar a la que ella havía criado, e a su señora, e tan honrada dueña como aquélla era. E el ama respuso que lo hiziera porque su hija e ella fuessen señoras de Francia, e heredassen el reino los que d'ella veniessen. Entonce el Rey fue a la reina Blancaflor e contóle todo el hecho cómo fuera. E quando la Reina lo ovo oído, començó a hazer el más fuerte llanto que podría ser; ca, de la una parte, llorava la muerte del rey Flores, su marido, e de la otra, a su hija Berta, que muriera por gran traición; e otrosí, que en lugar de sus nietos, heredarían a Francia los hijos de la sie[r]va. E tamaño fue el sentimiento que la reina Blancaflor hazía, que el rey Pepino e todos los de su corte que con él eran, lo havían de hazer con ella por fuerça, por las palabras que dezía, e de cómo se amortecía a menudo; e después que acordava, cómo se despedaçava toda la cara con las uñas, e cómo se mordía los braços e las manos tan fieramente, que levava quanto alcançava con los dientes, en manera que si no la tovieran, muchas vezes se matara. E quería a los hombres arrebatar cuchillos o espadas con que se matasse; e quando aquello no le dexavan hazer, iva a dar con la cabeça a las piedras, assí como muger que era fuera de su seso, e diziendo:

—¡Ay, rey Pepino, cruel e traidor!, ¿por qué tardas de matarme a mí, pues que mataste a mi hija sin culpa? Ca la su muerte fue hecha contra justicia, e la mía sería con derecho e con razón. E por ende, no tardes de me mandar matar, e haz-

me degollar allí do ella degollaron, porque mi cuerpo esté con el suyo, do lo coman bestias, assí como el suyo comieron. E vosotros, hombres honrados de la corte de Francia, ayudadme a ganar esto de aqueste rey cruel, que embíe por aquellos que mataron a mi hija, e que les mande que maten a mí.

Tantas vezes dixo aquesto la reina Blancaflor, que Dios quiso que entrasse al Rey en coraçón, que embiasse por aquellos hombres, por saber en qué lugar la mataran, e por haver sus huessos, si pudiesse, para hazerlos enterrar honradamente, assí que entendiessen todos que le pesava de su muerte mucho. E por ende, hizo preguntar al ama que quáles eran aquellos a quien ella mandara que matassen a Berta. E ella, aunque luego gelo negó, con miedo que le haría algún mal, tanto la amenazó el Rey, hasta que le ovo dezir quáles eran. E el Rey embió por ellos; e quando fueron ante él, preguntóles por la verdad, e asseguróles que no les faría ningún mal, que ellos no havían culpa en complir el mandamiento de su señora. E ellos, comoquier que a principio ovieron miedo, después que vieron que los asseguravan, dixieron que le dirían toda la verdad. E entonce contáronle cómo la levavan a matar a aquel monte por mandado del ama, que creían que era su madre, e cómo por las palabras que le oyeron dezir, que no meresciera porque aquella muerte rescebiesse; e otrosí, por la gran hermosura e buen donaire que en ella vieron, que no les pareció que ella hiziesse tal cosa como aquella que le ponían. E por ende, les entrara en coraçón que no la matassen, mas que la atassen a un árbol, e que la dexassen estar a la merced de Dios, de morir o de bevir, según él toviesse por bien; e que lo hizieran assí. E por amansar la gran saña del ama, que les mandara que en todas maneras le levassen el coraçón d'ella, que mataran un galgo que ellos traían consigo, e que le sacaran el coraçón e gelo levaron en lugar del de la dueña.

Quando esto oyó el rey Pepino e los que con él estavan, comoquier que gran pesar oviessen, fueles ya quanto de conorte, porque creyeron que podría ser que ella o otro la desataría de aquel lugar e que guarescería. E sobre esto preguntó el Rey a aquellos escuderos en quál tiempo hizieran aquel hecho. E desque ellos gelo dixeron, hizo luego llamar al montanero

que guardava aquel monte, e preguntóle que si en aquella sazón que aquellos escuderos dizían hallara él en el monte una muger atada a algún árbol. E el montanero, como era hombre leal e de buena vida, no le quiso mentir, e respúsole que sí; e conociógelo todo, assí como oístes, e en quál manera la fallara; e por gran lástima que d'ella ovo, de cómo estava maltratada, e por las palabras que dizía tan dolorosas, que la desató del árbol e la levó a su casa. E entonce le preguntó el Rey qué fuera d'ella; e él le respuso que esto no lo diría él sino al mesmo rey. E entonce sacólo aparte e díxole cómo Berta le dixera todo el hecho cómo passara, e cómo la levara a su casa e la vistiera como a sus hijas, e que les mandara que dixiessen que era su hermana. E díxole, otrosí, cómo aquélla era la que él le diera quando fuera a caça a aquel monte, la noche que durmiera en su casa; e de cómo fue preñada de aquella noche, e después, cómo oviera d'él un hijo, el más hermoso moço del mundo, e que le pusiera nombre Carlos, assí como a su abuelo, el rey Carlos Martel; e que la madre e el hijo eran amos a dos bivos e sanos, e cómo la dueña era la más hermosa cosa del mundo, e que havía el moço bien VI años. Quando esto oyó el rey Pepino, con gran plazer que ovo alçó las manos al cielo e començó a alabar el nombre de nuestro Señor Jesucristo, llorando de los ojos e diziendo que bendito fuesse el su nombre, porque Él no quisiera que tan gran traiçión como aquella fuesse encobierta, e que tan noble linage como el de Flores e de Blancaflor no se perdiesse.

Quando esto ovo dicho, mandó luego al montanero que gelos traxiesse amos de aquella manera que estavan; e embió por ellos a muchos de los más honrados hombres que havía en su casa, e contóles cómo passara aquel hecho. E otrosí, como Blancaflor oyó dezir cómo su hija Berta era biva, e cómo havía hijo del rey Pepino, sin comparación fue el alegría que ovo; e assí como en ante estava fuera de seso e quería matar a sí mesma e aquellos que estavan cerca d'ella, assí començó a hazer tamaña alegría, que todos los que la veían la tenían por loca, tanto, que si el rey Pepino no la toviera, se quisiera ir a pie, assí como estava, a buscar a Berta, su hija, doquier que la pudiesse hallar. E porque la tenía el Rey, que no la dexava ir, amortescíase mucho a menudo; assí que no la

podía tornar a su seso, sino echándole agua por el rostro, e assí estuvo en esta pena hasta que llegó Berta, e Carlos, su hijo. E quando ella los vio, dexóse ir a ellos e començólos a abraçar e a besar los ojos e las caras, e los pies e las manos, e a hazer muy gran alegría con ellos, diziendo que Dios resuscitara a Flores, su marido, porque ella no estuviesse siempre biuda; e esto dezía ella porque Carlos le parecía más que cosa del mundo. E con el gran amor que le havía, no quiso dexarlo a la madre, ante gelo tomó de los braços e andava con él corriendo por todas las casas dando bozes, bendiziendo a Dios que gelo diera. E otrosí el Rey e todos los que de su corte fueron tan alegres, que más no podrían ser; e tomaron a Berta e vistiéronla mucho honradamente, assí como convenía a reina tal como ella. E él hizo sus bodas con ella tan honradamente como de primero, e aun más, e duraron bien un mes; e si ante ovieron pesar, mucho fue mayor el alegría que allí ovieron.

E desque la fiesta fue passada, Blancaflor no cessava de dezir al Rey que le diesse vengança de aquellas que tamaña traición le hizieran, e afrontóle tanto, hasta que le traxo a Carlos que gelo dixiesse. E súpolo dezir el niño tan bien, que el Rey mandó que qual justicia él mandasse, que aquélla hiziessen en ellas; e Carlos mandó que las matassen. Mas el rey Pepino halló en su consejo, que aquella que fuera su muger, e oviera ya dos hijos d'él e estava preñada, que la guardassen hasta que fuesse libre de aquel parto, e dende adelante que la metiessen entre dos paredes, que le diessen a comer pan e agua hasta que muriesse; mas a la madre mandaron que la arrastrassen, e fue luego hecho según que él mandó. E la reina Blancaflor rogó tanto al rey Pepino, que los hijos que oviera en aquella hija del ama, que estavan mucho apoderados en su tierra, que les quitasse lo que les havía dado e lo otorgasse a Carlos; e él otorgó que lo haría. Mas dixo que ante ayuntaría su corte de Francia e de Alemaña, e que les mostraría la falsedad e el engaño que hiziera la madre e el abuela d'ellos; e por esta razón haría otorgar a sus vassallos que jurassen a Carlos, e que lo haría señor de toda su tierra después de sus días. E la reina Blancaflor fue d'esto muy contenta, e con licencia de su fija Berta, dio a Carlos, su nieto, el reino de Córdova e de Almería, e

toda la otra tierra que havía nombre España. E quisiéralo levar consigo para allá e dárgelo luego todo, mas el Rey no quiso, ni la Reina, su madre.

E con el desseo grande que havía Blancaflor de su hija e de su nieto, estóvose bien cerca de un año con el rey Pepino; e hizo que diessen a Carlos, su nieto, hombres buenos e leales que lo criassen, e que le mostrassen aquellas cosas que a príncipe convenían. E el Rey hízolo assí, e diole por ayo a un rico hombre mucho honrado e muy poderoso en Alemaña e en Francia, que havía nombre Morant de Ribera. E éste era buen cavallero de armas, e hombre de buen seso e de buen consejo, e por esso lo traía el Rey por su consejero, porque le tenía por muy leal e por bien razonado; e demás, que siempre se hallara bien de aquello que él le consejara. E sin éste, diole otro cavallero, natural de París, que havía nombre Mayugot, que venía de muy buenos cavalleros e muy leales; e comoquier que él no fuesse tan honrado como el conde Morante, por esso no era menos dotado de buenas costumbres; este cavallero le dieron porque estuviesse todo el día con él.

Quando estas cosas se hizieron en Francia, fue assí que una gran parte de aquellos hombres honrados de Francia e de Alemaña, por quien el Rey embiara que veniessen a su corte, no quisieron venir, de lo qual el Rey ovo muy gran pesar. E embióles otra vez a mandar que veniessen; si no, que los destruiría los cuerpos e quanto havían. E mientra él embió este mandado, fue assí que la reina Blancaflor enfermó, acordándose de su marido, el rey Flores. E de como le prometiera que allí havía de morir do él moriera, dexó todos los hechos de su hija e de su nieto, e fuése para España a su tierra; e tanto fue en el camino afincada de aquella enfermedad, que a pocos días que llegó a su reino fue muerta, e enterráronla con su marido, assí como ella lo havía prometido. E luego ovo desacuerdo entre los de la tierra, de manera que no la pudieron defender; e con este desacuerdo que ovo entre ellos, ganáronla los reyes moros, que eran del linaje de Abeniumaya. E de la otra parte, el rey Pepino murió ante que oviesse a Carlos apoderado en la tierra (e unos dixieron que muriera de una herida de un cavallo, e otros de enfermedad).

E después que fue muerto el rey Pepino, Morante de Ribe-

ra e Mayugot de París, que criavan a Carlos, fueron en gran tristeza, porque veían los otros sus hermanos, nietos del ama, apoderados en las fortalezas de la tierra, e que se tenían los grandes hombres con ellos, por mucho tesoro e riquezas que les diera su madre e su abuela, que ovieran del rey Pepino, e que eran muy ricos e abastados de todas las cosas que querían, e que havían gran cavallería e buena. E de otra parte, veían que Carlos era muy pequeño, que no havía de doze años arriba, empero era tan largo de cuerpo como cada uno de sus hermanos, aunque havían acerca de veinte años; e porque cresciera tan bien e tan aína, pusiéronle nombre Mainet. Mas empero, aunque él bien crescía, no era de edad para tomar armas, ni se podía bien ayudar d'ellas, e de esto pesava mucho a sus ayos; e demás, era tan pobre que no havía cosa del mundo sino quanto los ayos lo mantenían de lo suyo mesmo; porque esse poco haver que le dexara su padre, havíanlo ya todo despendido en lo criar. E demás, no le quedó villa ni castillo de su padre a que se pudiesse acorrer ni defender de sus hermanos, si mal le quisiessen hazer, ni los hombres honrados de la tierra no se osavan descobrir para atenerse a él, por miedo que havían de perder sus haziendas; e por ende, eran en tamaña tristeza, que no podrían ser en mayor, dudando qué podrían hazer de aquel niño. E al fin, quando mucho ovieron acordado, no hallaron más de una carrera, e ésta fue que lo criassen hasta que él oviesse edad que pudiesse obrar de su seso, e entonce, si se aviniesse con sus hermanos o se desaveni[e]ssen, que ellos que lo ayudassen a qualquier cosa que él hazer quisiesse; mas de otra manera, que no se trabajassen de meter a Carlos a ninguna cosa porque sus hermanos oviessen razón de passar contra él ni contra ellos con derecho.

E como quier que ellos esto hiziessen cuerdamente, todavía sus hermanos no cessavan de buscar alguna manera porque pudiessen matar a Carlos e aquellos que lo criavan. E quando otra carrera no pudieron hallar, embiaron a dezir a Morante de Ribera que de dos cosas hiziesse la una: o que saliesse de la tierra con su criado, o que le traxiesse a criar a su casa d'ellos. Quando este mensaje llegó al conde Morante, ovo muy gran pesar, e tomó su acuerdo con Mayugot; e fue

éste, que lo haría si los asseguerassen que no recibiessen muerte ni daño en los cuerpos ni en lo suyo (e esto hizieron ellos por dos cosas: la una, porque creyeron que no les darían aquella seguridad que les demandavan, e que en aquello se descubrirían de cómo havían desseo de matar al niño e a ellos, e la otra, porque, si por aventura los asseguerassen, que andando allí en su casa podrían ganar los hombres por amigos de Carlos). E quando esto oyeron los nietos del ama, diéronles seguro qual gele embiaron a pedir los ayos, confiando que, después que el moço fuesse en su poder, que harían d'él lo que quisiessen. E después que el seguro fue tomado, el conde Morante levó a Carlos a casa de aquellos sus hermanos. E quando ellos lo vieron muy grande e muy hermoso, e oyeron cómo era bien razonado, pésoles mucho, e ovieron miedo d'él; e si ante lo querían mal, queríanlo después mucho peor. E tomaron su consejo que en todas maneras lo matassen, diziendo que si aquél biviesse, que ellos muertos eran e perdido[s]. E desque aquel consejo ovieron tomado, buscaron carrera por do lo hiziessen, en manera que pareciesse que lo hazían con razón. E esto fue que le dexassen andar en su casa e se serviessen d'él, assí como de otro donzel; que creían que, después que el moço fuesse cresciendo, que lo ternía a desonra, [e] sobre esso hablaría alguna cosa por que ellos havrían razón de lo matar.

E desque este acuerdo ovieron tomado, hiziéronlo assí; e dexaron el moço, que no le hizieron mal hasta que cumplió catorze años. E entonce fue tan grande e tan rezio, que maravilla era; assí que muy pocos hallavan en toda aquella corte que más valientes fuessen que él; e sin aquesto, era tan hermoso, que quantos lo veían se maravillavan, ca maguer los hermanos eran mucho hermosos, no eran nada en comparación d'él. E era muy sabido, e en todas las cosas que por mano de cavallero se havían de hazer e que pertenecían a hecho d'armas; mucho era entendido e mesurado, e de buena palabra e omilde a todos los hombres buenos, e piadoso en las cosas que havía de haver piadad. Mas, con todo esso, ningún hombre no era de mayor coraçón ni más esforçado que él; en conclusión, que todas buenas costumbres havía en sí que hombre de bien deviesse haver; que nunca entendían en otra

cosa aquellos dos sus ayos sino en amostrarle aquellas cosas por do entendían que más valdría.

Pero el conde Morante iva algunas vezes a su tierra e venía, e Mayugot, que andava todavía con él siempre, le traía a la memoria cómo le havían deseredado aquellos sus hermanos, mostrándole por derecho cómo devían ser sus siervos, contándole todo el hecho de su madre cómo passara, según ya oístes, la qual era ya finada, que muy pocos días biviera después que el rey Pepino finó. Tan a menudo le dezía el cavallero estas cosas, que, como quier que Carlos los quisiesse mal, mucho le entrava más en coraçón por aquellas palabras que oía; assí que muchas vezes se quisiera aventurar a matarse con ellos, sino por los ayos, que no gelo consentían. E por ende, estava esperando tiempo en que lo pudiesse mejor hazer; e los hermanos, otrosí, de su parte, nunca entendían sino en aquello mesmo.

E aconteció que ellos ovieron su consejo por la Navidad, que a la fiesta de Cinquesma que havía de venir, que hiziessen en medio de una montaña, do havía unos prados muy hermosos e grandes, un juego que usaran los franceses antiguamente, que llamavan tabla rodonda. E este juego se hazía d'esta manera: ponían tiendas en derredor, unas cabe otras, assí como corral redondo, e allí dentro estavan los cavalleros armados, e tenían los cavallos cubiertos de sus señales; e de parte de fuera de las tiendas, hazían poyos en derredor, en que se ponían sus escudos e sus yelmos e arrimavan las lanças; e estavan con ellos dueñas e donzellas, e sus mugeres e sus parientes. E todos los hombres honrados de la tierra venían allí, e toda la otra cavallería, e paravan sus tiendas en derredor de aquellas otras quanto a una gran carrera de cavallo; e el cavallero de los de fuera que quisiesse justar, armarse ía e cubriría su cavallo de sus señales, e iría a aquel palenque, e daría con el cuento de la lança en un escudo de aquéllos. E luego saldría el señor del escudo de dentro del corral, e rogaría a aquella dueña o donzella que él oviesse allí traído, que le ponga el yelmo en la cabeça e que le dé el escudo e la lança, e ella hazerlo ha assí. E después que gelo oviere dado, cavalgará el cavallero en su cavallo e irá a justar con el otro; e si cayere el de fuera, havrá el de dentro su cavallo e las armas, e dará el

preso a la dueña o a la donzella que allí truxiere, e ella soltarlo ha por lo que toviere por bien. Mas si cayere el de dentro de las tiendas, havría el otro el cavallo e las armas, e aquella dueña o donzella tomará aquellas armas que traía el que derriba e darle ha otras quales quisiere. Pero en antes que le ponga el yelmo, abraçarlo ha e besarlo ha; e todo aquel año llamarse ha su cavallero d'ella, e havrá de hazer armas por su amor, e traer aquellas armas que ella le da, e no las otras que ante traía.

Este juego inventaron los hombres antiguos de Inglatierra, e en Alemaña e en Francia, para saber bien justar e herir de lança, assí como el torneo para herir de espada, e saber sofrir las armas en las grandes priessas. E este juego de la tabla redonda dura ocho días, o quinze, según que aquellos que lo hazen pueden sufrir la costa. E ha este nombre porque, un día ante que se partan, ponen mesas, de parte de dentro de aquellas tiendas, a la redonda, e comen allí todos aquel día lo mejor que pueden; e porque aquellas mesas son assí puestas en derredor, llámanle el juego de la tabla redonda, que no por la otra que fue en tiempo del rey Artús. E hazen aún otra cosa aquel día, ante que levanten las mesas: mandan a una donzella, la más hermosa que aí oviere, que traya un pavón assado, salvo el pescueço e la cola, que dexavan entero con sus péñolas; e sábenlo hazer de manera, que traya la cabeça alçada e la rueda toda hecha. E métenlo en un assadero sobre un tajadero de plata, e tráelo aquella donzella ante todas aquellas mesas; e anda diziendo a cada cavallero qué es lo que promete de hazer a aquel pavón. E cada uno, lo que prometiere, hálo de complir e de tener aquel año en todas maneras, e si no lo hiziere, gelo ternán por tan mal como si hiziesse una grande traición. E después, a aquellos que prometen, danles a comer sendas tajadas de aquel pavón, e vanse su camino; e d'esta manera se acaba el juego de la tabla redonda.

E tal juego como éste, ovieron su consejo los nietos del ama que le hiziessen en un llano en aquella montaña, que era cerca de un castillo que havía aí, que tenían ellos. E pusieron assí: que ellos amos a dos toviessen tabla redonda contra los de fuera, e quando fuesse al postrimero día que se oviessen de partir, que mandassen a Carlos, su hermano, que truxiesse el

pavón en lugar de la donzella; e que si lo hiziesse, que sería desonrado por siempre, e si no, que entonce havrían buena razón para matarlo. Mas no quiso Dios que ansí fuesse, porque algunos de aquellos mesmos que fueran en el consejo lo descubrieron a Carlos. E él, quando lo supo, fue llorando a sus ayos e contógelo todo, diziéndoles que ante quería ser muerto mil vezes que rescebir tamaña desonra como aquélla, e en todas maneras que o él moriría o se vengaría d'ellos.

Quando sus ayos lo oyeron, fueron muy tristes, que bien entendieron que Carlos era de tamaño coraçón, que assí como lo dizía lo quería fazer. E sobre esto ovieron su consejo entre sí qué manera ternían cómo el moço pudiesse complir su voluntad e que no lo matassen. E el acuerdo que tomaron fue tal, que todo su linaje hiziesse venir de parte de fuera contra la tabla redonda, e quando fuesse aquel día que Carlos oviesse de servir del pavón, que todos aquellos que con él veniessen traxiessen lorigones vestidos debaxo los sayos, e sendos escuderos cabe sí, que les tuviessen las espadas; e toda la otra cavallería, que estuviessen armados como que querían justar, e los unos, que se parassen contra la tabla redonda, e los otros, que se metiessen en celada en aquel monte; assí que, quando Carlos levasse el pavón, si se quisiesse rebolver con él, que aquellos que le guardassen los hiriessen primeramente, e si los otros saliessen con cavallos e con armas, que los que estuviessen contra la tabla redonda fuessen luego a herir en ellos; e si mayor poder les cresciesse, que los acorriessen los de la celada. E para aguardar a Carlos escogieron treinta cavalleros, los más esforçados que hallaron en su compaña; e diéronles por caudillos a Mayugot de Paris e al conde Morante de Ribera, que estuviesse por escudo contra los que estavan contra la tabla redonda. E dio por cabdillo a los de la celada un su sobrino, que era buen cavallero d'armas, que havía nombre Graner. E todo esto hizieron los ayos de Carlos tan encubiertame[n]te, que nunca los nietos del ama lo supieron hasta el día que fue hecho.

Mas entonce mandaron a Carlos que los fuesse servir del pavón; e él fue a la cozina contra su voluntad, e fueron con él como por honrarle aquellos treinta cavalleros que él havía

escogido. E quando traía el pavón, no lo quiso traer sobre tajadero de plata ni sobre otra cosa ninguna, salvo en el assadero. Entonce Eldois, el menor de aquellos dos hermanos, quando vio a Carlos, que traía assí el pavón, començó a desonrarlo porque tan nesciamente lo traía, diziéndole que bien parecía de mal linaje, que tan mal sabía servir; e Carlos respondióle que mintía como siervo traidor. E sobre esso el otro levantóse en pie e quísole dar una pescoçada; e Carlos alçó el assadero con el pavón con amas manos, e dióle tan gran herida con él por encima de la cabeça, que dio con él en tierra, de manera que no remecía pie ni mano; assí que todos creyeron que era muerto.

E luego que lo ovo ferido, dexó el assadero e començóse de ir, e todos los que aí comían salieron en pos d'él con espadas e con cuchillos por matarle. Mas los XXX cavalleros que estavan fuera de las tiendas dexáronse ir a ellos, e mataron algunos cavalleros e escuderos; mas el ruido se hizo por las tiendas, e fueron todos a cavalgar en los cavallos, e començaron a ir en pos d'ellos. E del otro cabo vino el conde Morante de Ribera con su cavallería, que tenía grande e buena, e fuelos a ferir e venciólos, e mataron muchos d'ellos. E fue ferido Manfre, el mayor de los dos hermanos, e oviéranle de matar, sino porque le acorrieron los hombres de pie que traía, muchos más que el conde Morante; e éstos los pusieron a cavallo e lo sacaron de la priesa. Mas Carlos, que estava ya armado e a cavallo, e aunque era niño no lo parecía en quán de recio los hería, que él nunca parava mientes sino en cómo podría matar a aquellos dos sus hermanos, e por ende, nunca en otra cosa entendía sino en trabajar cómo llegasse a ellos. Mas la gente de pie que los otros traían le estorvavan mucho, parándosele delante e hiriéndole el cavallo, que gelo ovieran de matar; pero con todo aquesso, tamaño miedo cogieron d'él los otros sus hermanos, que no lo osaron esperar e huyeron, e metiéronse en aquel castillo que vos diximos que estava cerca; e perdieron mucha de la gente que traían.

E Carlos fue empós d'ellos hasta el castillo; e como vio que no los podía alcançar, ovo su acuerdo con el conde Morante, su ayo, e con Mayugot de Paris, de ir a la tierra del duque de Burgoña, que era su amigo; e hízolo assi. E quando allá llegó,

el Duque, que era buen cavallero d'armas e muy discreto, entendiendo que no havía dinero con que lo pudiesse mantener para su guerra, e que los otros sus hermanos, nietos del ama, eran ricos e muy poderosos en la tierra, e que se ayuntavan ya con muy gran gente para venir sobre ellos e cercarlos, tomó tal acuerdo con Morante de Ribera e con Mayugot, que levassen de allí a Carlos secretamente a algún lugar do pudiesse haver para mantener aquella guerra; e entretanto, que él allegaría vassallos e parientes, quantos por él quisiessen hazer, e tesoro lo más que pudiesse; e sin esto, hablaría con los hombres de la tierra e les mostraría la sinrazón que hazían en favorecer los nietos del ama, en tal manera, que bien creía que por allí podrían acabar su hecho mejor que no en començar la guerra sin haver e sin gente.

E luego que este acuerdo ovieron tomado, pararon mientes a quál tierra podría ir Carlos que más aína pudiesse haver aparejo e buen recabdo; e no les pareció que ninguna havía do mejor pudiesse ir que a aquella tierra que oviera en España el rey Flores, su abuelo; que creían que allí havría hombres de su linage. Mas no era assí, que los moros la havían ya ganado; pero d'esto Carlos no sabía ninguna cosa, ni los treinta cavalleros que consigo levava de todos los mejores que escogiera en Alemaña e en Francia, de aquellos que a él más amavan. E éstos partiólos todos de dos en dos, e hízolos vestir como romeros, e mandóles que se fuessen para Gascoña e allí lo esperassen; e no llevó consigo más de al conde Morante de Ribera e a Mayugot. E quando fueron todos ayuntados en Burdeaus, supieron cómo aquel rey moro que tenía aquella tierra havía guerra con aquel señor de Tolosa, que era otrosí moro. E fueron a él e dixiéronle que le ayudarían si les diesse sueldo; e diógelo bien para trezientos hombres a cavallo. E guerrearon con el señor de Tolosa, e fueron bien prósperos, de manera que el rey moro que era señor de Burdeaus, con quien ellos estavan, fue contento de su servicio, tanto, que les creció soldada para quinientos hombres a cavallo. E después ovo guerra con los moros de las montañas de España, e ayudáronle tan bien la compaña de Carlos, que los hizieron que viniessen todos a su mandado; e por ende, compliéronles el sueldo para mil hombres a cavallo.

En todo esto, Morante de Ribera ni los otros que con él eran, nunca llamavan a Carlos sino Mainete, ni le hazían mayor honra que a otro escudero, porque no le conosciessen. E la nombradía de aquellos cristianos fue por aquella tierra, assí que lo supo el rey de Toledo (que havía nombre Haxen, e era del linage de Abenhumaya), con que guerreava el rey de Córdova, e otrosí el rey de Çaragoça, por una su hija que no le[s] querían dar por muger, que era muy hermosa a maravilla, e havía nombre Halia. E sobre esso el rey de Çaragoça e el de Córdova eran concordes, e venían en uno con muy gran gente sobre el rey de Toledo, e tallávanle los panes, e robávanle toda la tierra e estragávangela. E el rey de Córdova havía nombre Abdalla, e era muy buen cavallero de armas e mucho esforçado; e el de Çaragoça otrosí, mas era tan grande, que parecía un gigante. E era de los más valientes hombres del mundo, e havía nombre Abrahin; e cada vez que sacava hueste sobre Toledo, embiava su embaxada al rey Haxen que le diesse su hija o que viniesse a pelear con él, e que truxiesse un cavallero o dos, que él solo pelearía con ellos. E el rey de Toledo, como quier que era buen cavallero de armas e de grandes hechos, no se atrevía a lidiar con él por la gran valentía que havía. E este rey de Toledo havía un alguazil, que llamavan Halaf; e era muy rico, que tenía todo el tesoro del Rey. E otrosí era hombre en que se fiava mucho, porque lo hallava de buen seso, de manera que siempre le venía bien de lo que él le aconsejava. E él aconsejóle que embiasse por aquellos cristianos que venieran a Gascoña, e que los tuviesse consigo e les diesse de su tesoro; que, pues ellos tan buenos fueran al rey de Burdeaus, no podría ser que a él no ayudassen en su guerra.

E este consejo tovo por bueno el rey de Toledo; e embió luego por ellos, e prometió que les daría más que no les davan en Gascoña. E el conde Morante, quando lo oyó, tomó a su criado Carlos, con aquella cavallería que estava con él, e fuéronse para Toledo. Mas ante que llegassen, vencieron buenas dos batallas que ovieron con los moros de Navarra e de Castilla, en que ganaron mucha honra e riqueza; e súpolo el conde Morante partir de manera, que quando llegaron a Toledo, fueron bien mil e quinientos hombres a cavallo. E al día que

entraron, saliólos a rescebir el Rey muy honradamente, e hizo posar al conde Morante e a los treinta cavalleros que venían con Mainete en su alcáçar menor, que llaman agora los palacios de Galiana, que él entonce havía hecho muy ricos a maravilla, en que se toviesse viciosa aquella su hija Halia. E este alcáçar, e el otro mayor, eran de manera hechos, que la Infanta iva encubiertamente del uno al otro quando quería.

E acaeció, estando allí los cristianos en servicio del rey de Toledo, [que] súpolo el rey de Çaragoça, e cresciόle muy gran saña; e allegó tanta gente de cavallo e de pie, que fue una gran maravilla, e vino derechamente a Toledo, jurando por su profeta Mahoma, que a todos los cristianos que pudiesse haver cortaría las cabeças o los haría quemar. E por mayor menosprecio, no quiso embiar a demandar la hija del Rey, como solía, mas hizo poner sus tiendas en aquel lugar que llaman agora Cabañas; e mandó correr toda la tierra, e él assentóse en su tienda a jugar el axedrez. E mandó que los suyos llegassen bien hasta las puertas de Toledo; e ellos hiziéronlo assí, e mataron muchos hombres e levaron quanto pudieron hallar. E el apellido fue grande en Toledo, e salieron allá muy gran gente a maravilla de cavallo e de pie; e el alguazil Halaf, que era cabdillo de la cavallería de los moros, vino al conde Morante e a los cristianos que con él eran, e díxoles de parte del Rey que saliessen con él en aquel apellido. E esto fue en la mañana quando amanescía; e entonce dormía Mainete en una cámara. E el conde Morante ovo su acuerdo con Mayugot que no dexassen ir allá a Mainet, porque era de muy gran coraçón, e temíase que quando viesse a aquel rey gigante, que se iría a herir con él; e el otro, como era muy valiente e él muy moço e tierno, que no podría ser que no le matasse. E por ende, acordáronse que cerrassen la puerta de aquella cámara en que dormía, e que ellos fuessen a la batalla; e hiziéronlo assí.

E acaeció que aquel día que el apel[l]ido salió de Toledo era muy de mañana, e Mainete dormía en una cámara muy hermosa; e el conde Morante cerróle la puerta con una llave e levóla consigo, e salió luego de Toledo con todos los cristianos. E Halaf, con toda la cavallería de los moros, eran idos

adelante; e alcançaron primero a los corredores, e començaron a herir e matar en ellos, e quitáronles la presa que levavan. Mas ellos, quando se acordaron, e vieron que no eran otros sino los de Toledo, tornaron a ellos, e ovieron muy gran batalla; assí que murieron muchos de la una parte e de la otra. Mas entretanto llegó el conde Morante con los cristianos, e fuelos ferir, e venciólos e mató muchos d'ellos, e él por sí mató al sobrino del rey de Çaragoça, que los acabdillava. E los que escaparon de aquella lid fueron huyendo a Abrahin, rey de Çaragoça, e contáronle de cómo los cristianos de Toledo havían desbaratado toda su gente e muerto a su sobrino. E quando aquella nueva le llegó, él estava jugando al axedrez en su tienda, mostrando que no tenía en nada al rey de Toledo; e eran tan grandes los trebejos con que jugavan, que al primero que le contó las nuevas tal golpe le dio con un roque en la cabeça, que dio con él muerto en tierra. Pero quando el segundo gelo vino a dezir, hizo luego tañer sus atambores e armar toda su hueste; e començóse a ir contra los cristianos, amenazándolos que los mataría a todos.

E entretanto que él iva assí, la hija del rey de Toledo rogó mucho a su padre que la dexasse ir al alcáçar menor, por ver cómo salían los cristianos en el apellido; e él otorgógelo. E ella, quando allí llegó, estuvo un gran rato mirando cómo ivan; e desque los perdió de vista, que eran idos, assentóse a una finiestra de una torre por ver cómo vernían quando tornassen. E estando assí, oyó a Mainete, que despertava ya, e quisiera salir por la puerta de la cámara e no pudiera, porque la hallara cerrada, que la cerró el conde Morante; e llamó muchas vezes a aquellos que conoscía, mas no havía ninguno de los suyos ni otro alguno que le respondiesse. E creyendo que era preso, hazía muy gran llanto, maldiziendo a la hora en que nasciera, e llorando a su padre e a su madre e a sus abuelos, nombrándolos e recontando los grandes hechos que hizieran. Todo aquesto veía muy bien por la finiestra Halia, la hija del rey de Toledo; e de una parte le pesava, porque veía hazer tan gran sentimiento a Mainete, e de otra le plazía, porque oía mentar el linaje donde venía, que bien entendía que era hombre de alta sangre. E sin todo esto, havía muy gran plazer porque lo veía niño e muy hermoso, e pareciale que

aquél le podría ser mejor casamiento que otro que ella pudiesse haver, si verdad era lo que él dezía.

E desque ovo estado un gran rato mirándolo, ovo lástima; e parecióle tan bien, que olvidó a su padre e a su ley, e descendió de la torre donde estava con una su ama, e fue a la puerta de la cámara do Mainete estava encerrado, e llamó que le abriesse. E él preguntó quién era el que llamava; e ella le dixo que era una donzella, e que venía allí por su provecho. E él preguntóle si era de Francia, o de quál tierra era natural. E ella respúsole que era de allí de Toledo, hija del rey de Toledo, con quien él bivía. Entonce le dixo Mainet que, pues ella era de otra ley, que no podía entender qué provecho pudiesse d'ella venir. E ella le respondió que bien parescían aquellas palabras de niño, que si él entendiesse quán maña ganancia le podía venir por ella, no diría aquello que dezía. E él rogó mucho que le dixiesse qué era aquello que le podría venir d'ella. E ella le dixo que él nunca de allí saliría sino por ella; mas si él quisiesse prometer que casasse con ella, que lo sacaría de allí, e que le daría armas e cavallo, e que le ataviaría muy bien cómo fuesse ayudar a sus vasallos en aquella lid do estavan; e demás, que se tornará cristiana por amor d'él, e que le daría la mayor parte del tesoro que havía su padre.

Quando esto oyó Mainet, plúgole mucho de coraçón, e rogóle que ella abriesse la puerta, que él no la podría abrir. E ella embió luego por quantas llaves pudo hallar, e provó tantas, hasta que abrió la puerta e entró dentro. E desque Mainet la vio tan hermosa e tan ricamente vestida, plúgole mucho, e juróse allí con ella; e pusieron su pleito en tal menera, que si él venciesse aquella batalla e tornasse bivo, que la levaría a Francia e que casaría con ella. E otrosí, ella prometióle que se tornaría cristiana por su amor, e que levaría quanto haver pudiesse de su padre. E desque esto ovieron puesto, diole las armas e el cavallo de su padre, e una espada que havía muy rica a maravilla e muy buena, que no havía otra tal en toda la tierra, salvo la que traía Abrahin, rey de Çaragoça, que llamavan Durandarte. Después que Mainet fue assí armado, cavalgó en el cavallo que le diera la hija del Rey, e fuése con aquellos que halló que ivan en el apellido.

E quando llegó a aquel lugar que llaman el val Somorián,

halló que los suyos estavan muy maltratados, e que Abrahin, rey de Çaragoça, havía muerto tres de sendos golpes, e los otros estavan tan escarmentados de aquello, que ninguno no se le osava parar delante. E Mainet, quando aquello vio, passó por todos los cristianos e fue a él; e en tanto que Abrahin alçó el braço para dar a un cavallero bueno que derribara del cavallo e se quería levantar, diole Mainet tan gran herida en el braço en que tenía la espada, que le cortó el puño diestro, assí que luego cayó en tierra con la espada Durandarte. Quando el moro se vio que havía perdido la mano, quísola tomar con la mano siniestra, mas Mainet, que sabía bien herir de espada, diole tan gran herida, que le cortó la otra mano; assí que después no pudo herir a otro ninguno. E matólo allí e cortóle la cabeça e atóla al arzón de su silla por los cabellos, que traía muy luengos, e tomó la espada Durandarte, e metióla en la vaina e echósela al cuello. E los moros de Toledo, que eran ya como vencidos, e los cristianos que se ivan tirando afuera, quando vieron que el rey de Çaragoça era muerto, començaron a tornar; e hirieron muy de rezio en aquellos que con él andavan, e venciéronlos mucho aína, como a hombres que no traían cabdillo, e mataron e prendieron tantos d'ellos, que muy pocos escaparon.

E en tanto que ellos esto hazían, Mainet salió de la batalla e començóse a ir hazia Toledo, fuera de camino, porque no le conosciessen. Mas el conde Morante e Mayugot, que vieran bien el gran esfuerço que hiziera el que matara a Abrahim, el gigante, rey de Çaragoça, no miraron por otra cosa sino en saber quién fuera; e tanto anduvieron mirando de una parte e de otra hasta que lo vieron ir de la batalla. E entonces hovieron amos su acuerdo que el conde Morante quedasse acabdillando su gente, e Mayugot fuese a saber quién era; e fízolo assí. E Mayugot fue empós d'él corriendo, hasta que le alcançó cerca de Toledo; e travóle de las riendas, e començóle a dezir que le dixiesse quién era. E Mainet estovo una gran pieça que no le quiso hablar, con miedo que le conoscería en la habla; pero al fin respondióle con saña e díxole que él era aquel a quien ellos por su traición dexaron encerrado en la cámara en poder de los moros; mas que nuestro Señor le diera ventura porque le saliera d'ella; e pues que assí era, que él de allí

adelante no quería bevir con ellos ni sería de su ley, mas que se tornaría moro e ayudaría al rey de Toledo, e haría que todos los descabeçassen.

Quando aquello oyó Mayugot, creyó que le dezía verdad Mainet, e ovo tamaño pesar, que se dexó caer del cavallo en tierra; e començó a fazer muy gran llanto, maldiziendo la hora en que nasciera e los días en que viviera en este mundo, pues que él veía a su señor natural que quería hazer tal cosa, que le valdría más la muerte que la vida. Mas, comoquier que Mayugot dizía estas palabras e otras muchas doloridas, Mainet no replicava ni le mirava, ante hazía semejança que dava por ello poco. Quando esto vio Mayugot, ovo tamaño pesar, que sacó la espada de la vaina, que traía ceñida, e dixo a las altas bozes:

—Tú me harás morir de estraña muerte, ante que yo vea tu deshonra.

E estonce tornó la punta de la espada contra sí e quisiérasela meter por medio del cuerpo. E quando Mainet vio aquello, fue tan cuitado en su coraçón, que no lo pudo sofrir, e descendió del cavallo e travóle de la espada, e díxole que no se matasse, que él haría todo lo que toviesse por bien. E entonce abraçáronse mucho e lloraron en uno. E Mainete rogó a Mayugot que le perdonasse aquello que dixiera, que lo hiziera con saña; e el otro dixo que lo faría, mas que le contasse cómo le acaeciera o quién lo sacara de aquella cámara do havía quedado, o quién le diera el cavallo e las armas con que fue en aquella batalla. E Mainete, con muy gran vergüença, contógelo todo assí como ya oístes, e rogóle que no le dixesse a ninguno sino al conde Morante de Ribera, su ayo.

Quando esto oyó Mayugot, ovo de una parte plazer e de otra pesar; plazer havía por la gran merced que Dios hiziera a Mainet en le acorrer de armas e de cavallo, e por la gran astucia que oviera en saberlo ganar, e otrosí, por la buena andança que le diera Dios en matar aquel rey de Çaragoça; e de otra parte, havía gran pesar, porque creía que aquella mora con quien pusiera su amor Mainet, que le metería en coraçón que se tornasse de su ley. E por ende, buscó manera en cómo pudiesse sacar a Mainete de aquel cuidado; e díxole que lo contasse todo al conde Morante, e que oviesse su consejo con él;

que las moras eran muy sabidas en maldad, señaladamente aquellas de Toledo, que encadenavan a los hombres e hazíanles perder el seso e entender, e que por aventura assí harían a él. E tantas cosas le dixieron, hasta que les prometió que no la veería ni hablaría con ella; e d'esta manera le fizieron estar bien un mes que no la vio.

Mas la dueña, que se tovo por burlada, trabajó que el Rey, su padre, tirasse el sueldo a todos los cristianos, assí que ninguna cosa no les fincó que todo no lo empeñassen. E ovieron su consejo que se tornassen para Francia; mas de otra parte, entendían que, si tan pobres como estavan, allá fuessen, que no podían hazer otra cosa sino perder los cuerpos e quanto havían; ca en toda la tierra no les quedava ya otro hombre de su linaje sino el duque de Borgoña, e aquél era preso, que los hermanos de Mainet, hijos de la sierva, lo prendieran a traición dentro en un su castillo, e por ende recelavan mucho de ir a la tierra. Mas el conde Morante, que era muy sabido, pensó que aquel mal les veniera porque su criado no fuera a ver a la hija del Rey; e consejóle que la fuesse a ver, e que ganasse d'ella algo con que se pudiessen ir, e otrosí, que ganasse amor de su padre, porque los dexasse ir. E Mainet, quando lo oyó, plúgole mucho, e dixo que lo faría, mas que havía menester buscar alguna carrera con que se escusasse, porque no la fuera a ver en todo aquel tiempo. E ellos diéronle por consejo que le embiasse a dezir que él fuera doliente, e que por esso no la pudiera ir a ver. E él hizo assí; e ella, quando lo supo, ovo muy gran pesar, porque le embiara dezir que fuera doliente, e entonce buscó manera cómo la viesse secretamente. E él contóle cómo fuera doliente, e rogóle mucho ella que pusiessen su pleito ante alguno de los cristianos que él traía, de aquellos en quien él más fiava; e él otorgóselo que lo haría assí.

E desque lo assí ovieron puesto, llamó Mainete al conde Morante e a Mayugot; e prometió la dueña ante ellos, e juró por su ley, que se fuesse con Mainet a Francia, e que se tornasse cristiana, e que le hiziesse haver todo el tesoro del Rey, su padre, si pudiesse, o la mayor parte d'ello. E Mainet juró, otrosí, que la levaría, e quando fuesse a Francia, que casaría con ella, según mandamiento de la sancta Iglesia. E en estas juras que se hizieron uno a otro, no fue presente otro sino el

conde Morante de Ribera e Mayugot; e de la otra parte, de la infanta, una su ama, en quien se fiava ella tanto como en sí mesma, e que havía seído en todo aquel hecho, e por cuyo consejo ella lo hizo. E después que los pleitos fueron otorgados, de la una parte e de la otra, dixo el ama que si no se besassen, que no sería el casamiento firme. E comoquier que aquellos dos cavalleros lo recelassen, porque era mora, en fin creyeron que era mucho provecho suyo, e ovieron de consejar a Mainet que lo hiziesse; e quando vino al besar, tan grande era el amor que la dueña le havía, que lo mordió en el beço de suso, en tal manera, que siempre Carlos tovo la señal.

De esta manera pusieron e firmaron su amor entre Halia, hija del rey Hixem de Toledo, e Carlos Mainet, hijo del rey Pepino de Francia. E de allí adelante siempre trabajó ella en hazer haver a Carlos el tesoro de su padre; e ívagelo dando poco a poco, porque lo pudiesse levar más en salvo a Francia. E de otra parte, hazía a su padre que diesse a los cristianos doblado el sueldo de quanto en antes les dava, e a Mainet señaladamente grandes dones e muy ricos; assí que en poco tiempo le hizo haver tamaña riqueza, que fue una gran maravilla.

E quando supo que lo tenía todo en salvo, ovo su acuerdo con Mainete e con aquellos que fueron en su pleito de cómo se fuessen; e pararon mientes todas las cosas que les podría venir de peligro, [e] hallaron en su consejo que, si luego la levasse Mainet, que no podría ser que no lo supiesse su padre e que no los hiziesse alcançar, e por esta manera que los matarían. Mas tovieron por mejor que se fuese luego Mainet con toda la cavallería, e que embiasse por la Infanta al conde Morante con poca compaña, e d'esta manera la podría levar más en salvo, e aun desviarse con ella por los montes, de manera que no le hallassen. E comoquier que la Infanta fue en este consejo, ovo muy gran pesar, porque luego no se iva con Mainet; pero encubrióse muy bien, e trabajó por sofrirlo, porque entendió que era su provecho. E luego que esto ovieron puesto, acordáronse de cómo dixiessen al Rey que los dexasse ir; e porque tan aína no pudieron hallar buena razón que mostrassen, ovieron de esperar algunos días.

E en este comedio, quiso Dios que llegó mandado a Mainet del duque de Borgoña, en que le embió a dezir que sus herma-

nos, hijos de la sierva, lo venieran a ver a un castillo; e él, porque se temiera d'ellos, demandóles seguro que no entrassen en el castillo sino con diez cavalleros. E ellos, desque gelo ovieron otorgado, cogieron consigo ascondidamente otros muchos hombres armados, cavalleros e peones, en lugar de escuderos, que les serviessen; e sin todo aquesto, acogieran de otros muchos hombres por los muros con sogas; assí que otro día de mañana hizieran prender al Duque, estando durmiendo en su cama. E desque lo ovieron preso, dixiéronle que si no se partiesse de amor de Mainet, que le cortarían la cabeça; e él, con miedo de muerte, otorgó que lo haría, mas que lo embiaría primero a dezir; e ellos tovieran por bien que embiasse. Mas, con todo esso, no le quisieron hazer más mal, salvo que lo tenían preso en aquel castillo. Todas estas cosas embió a dezir el duque de Borgoña a Mainet, el infante, por sus cartas. E otrosí todos los honrados hombres e los concejos de aquella tierra le embiaron a dezir que por la gran traición que hizieran contra el duque de Borgoña, que si él en la tierra fuesse, que todos serían con él e que gelos ayudarían a destruir.

Todas estas razones embiaron a dezir a Mainet; e comoquier que le pesasse mucho de la prisión del Duque, todavía plúgole, entendiendo que por aquella manera havría buena razón de se ir e se partir del Rey. E fue luego ver a la Infanta; e desque todo esto le hovo mostrado, fue, por su consejo d'ella, a hablar con su padre. E contóle de cómo veniera a él e de quánto servicio le fiziera, e otrosí, del gran bien que d'él havía recebido; e por ende, que le rogava que le dexasse ir a su tierra, e que vernía a él cada vez que menester lo oviesse con más compaña que allí tenía, e que le serviría quanto él toviesse por bien. E pues que él no havía guerra, que no havía razón porque lo detoviesse; e demás, que havía prometido e jurado que le dexasse ir cada e quando que quisiesse. E el Rey, comoquier que le pesasse por la ida de Mainete, no gelo quiso estorvar, por la jura que havía hecho; e otorgóle que se fuesse. E hízole mucho bien a él e a toda su compaña, e quitóles de lo que devían; e sin todo aquesto, dióles muchos dones, e d'esta manera los embió el rey de Toledo. Grande fue el pesar que ovieron Mainet e la infanta Halia quando se ovieron de par-

tir, assí tan grande pesar ovo ella quando lo vio ir, que si no fuera por la gran fiuzia que havía, de casar con él, oviérase a matar por sus manos; e a Mainet no pesava menos de que ella quedava tan triste.

E desque se partió de Toledo, anduvo tanto por sus jornadas hasta que llegó a Francia. E quando sus hermanos oyeron dezir que venía, ovieron muy gran miedo, e quesieran hazer con él algund buen concierto de paz. Mas Carlos Mainet no quiso, antes dio mucho de aquel haver que traía a los de la tierra; e desque ovo ayuntado muy gran cavallería, fue a ellos e venciólos, e echólos de toda la tierra; e sacó de prisión al duque de Borgoña, según cuenta su istoria que muestra todos estos fechos muy complidamente. E desque toda la tierra ovo assosegado, coronáronle por rey de Francia e de Alemaña en Aix la Chapela; e porque ante le dezían por sobrenombre Mainet, llamáronle de allí adel[an]te Carlos Mainet.

Mucho fue dichoso contra sus enemigos en vencerlos e destruirlos todos; mas, con toda la buena andança que havía, no olvidava el amor de la infanta Halia, hija del rey de Toledo. E por la jura que havía hecho, que embiaría por ella, embió allá al conde Morante, que truxiesse la Infante e el mayor tesoro que con ella pudiesse traer. E el Conde hizo lo que Carlos le mandó; e passó por muchos peligros en antes que llegasse a Toledo, en que fue muy bienandante. E quando él llegó, rescibióle el rey de Toledo, e agradescióle mucho los dones e lo que le embiava a prometer Carlos; e embióle otrosí, sus presentes, e puso su amor con él muy grande.

Pero todavía, mientras que se afirmavan las posturas, habló el conde Morante con la Infanta e hizole entender cómo por ella veniera allí. E ella, quando lo oyó, fue muy alegre, que de ante era muy triste, porque los plazos eran passados en que deviera él embiar por ella, e estava como desesperada e con gran tristeza, tanto, que si más tardara el conde Morante, se matara con sus manos; e desque supo que allí era, e oyó lo que le dixo de parte de Carlos, fue muy alegre, que no podría ser más. E luego tomó su consejo con el Conde cómo se fuessen; e porque más encubiertamente lo pudiessen hazer, hízose ella doliente, en tal manera, que no quería que la viesse sino su ama. E entretanto mandó al conde Morante que adereças-

se sus cosas, e que hiziesse ferrar las bestias al revés, porque si algunos fuessen empós dellos e fallasen el rastro, que creyessen que era de algunos que havían ido a la cibdad. E ella tomó, otrosí, todo aquel haver que pudo sacar de casa de su padre, en piedras preciosas e en oro, e diolo al conde Morante, que lo embiasse adelante con toda su compaña, assí que no quiso que quedasse con él más de un cavallo; e la Infanta túvolos escondidos hasta que entendieron que su compaña podría ser en salvo en Francia.

E una noche tomó la infanta una cuerda, e descendió por ella de aquel alcáçar menor, que llaman las casas de Galiana, e fuése con el conde Morante, que la esperava. E no levó consigo sino el ama que la criara; e fueron amas cavalleras en sendos cavallos, e vestidas e armadas como hombres. E levavan otros sendos cavallos de diestro, e otrosí el conde Morante e el otro cavallero que iva con él; assí que, quando los unos cansavan subían en los otros. E tanto anduvieron d'esta manera, que en cinco días fueron en Gascueña; e allí les dieron salto en el camino en muchos lugares, e quiso Dios que siempre fue el conde Morante tan bienandante, que no gela pudieron quitar. Mas al fin, quando fueron cerca de Francia, mataron el cavallero que iva con el conde Morante, e al ama de la Infanta; e él sólo la levó a Carlos, que ovo muy gran plazer con ella quando la vio, como aquel que la amava de muy verdadero amor.

E porque la dueña amava al conde Morante e se fiava en él, porque la levara bien e mucho en salvo, mostrávaselo en todas las cosas, tanto, que algunos que lo dessamavan por embidia que le havían, levantáronle que él dormía con ella; e rebolviéronlo con Carlos, diziendo que no podría ser que aquel amor tamaño fuesse sino por aquella razón. E tanto era el gran amor que Carlos havía a la dueña, que lo ovo de creer; de manera que, comoquier que no hiziesse mal al conde Morante, no le mostrava ningún amor, assí como ante solía hazer. Assí que aquellos mesmos que lo rebolvieron le metieron tamaño miedo, que se ovo de ir de la tierra, que fue cosa de que pesó mucho a Carlos, porque, después que tornó cristiana a la Infanta, e le puso por nombre Sebilla, e casó con ella e la halló qual devía, creyó que era mucho errado contra el

conde Morante; e embióle a rogar que se viniesse para él. Mas el Conde, con gran miedo que havía d'él, no lo osó hazer, porque Carlos ovo tan gran saña contra él, que pusiera en su coraçón de nunca lo perdonar; e hiziéralo assí si no fuera por Mayugot de París, que tan afincadamente le rogava cada día por él, hasta que le hizo tornar en su amor e lo perdonó.

Mucho fue aquella reina Sebilla buena e santa, e mucho la amó el rey Carlos; mas no quiso Dios que d'ella oviesse hijos.

Grande fue el pesar que ovo el rey de Toledo quando supo que su hija era ida, e más quando oyó dezir que era cristiana e casada con el rey Carlos; assí que tamaña tristeza cayó en su coraçón, que tomó una espada e quísose matar con ella. Mas Alafre, su algualiz, que era hombre leal e de buen consejo, travó d'él e no gelo consintió, consolándolo e mostrándole muchas razones por que no lo devía hazer, assí que le tiró de aquella saña; empero perdió el comer e el dormir, de manera que creyeron que moría. E sobre esto ayuntáronse los de Toledo por consejo de Alafre, el algualiz, e fueron al Rey e dixiéronle que, pues él no havía hijo ni hija, que después que él muriesse, que quedaría todo lo suyo en mano del rey de Córdova, que era su enemigo. E por ende, conortáronle e consejaron que se esforaçase, e procurasse de bevir e de hazer hijos, a quien dexasse lo suyo quando él muriesse; e tanto le dixieron en esta razón, que se fue ya quanto más consolando, e puso en su voluntad de dar ante a Carlos, aunque cristiano, a Toledo e toda su tierra, e no que la oviesse el rey de Córdova, que era su enemigo.

E sobre esto embió sus cartas al rey Carlos, que se veniesse a España e que le daría a Toledo con todo su reino. E según cuenta la istoria, él venía a rescebirla; e quando fue en los puertos de España que llaman D'Aspa, llególe mensaje de cómo Geteclim, rey de Saxoña, con gran gente de moros entrara en Alemaña e destruyera la cibdad de Coloña, e matara al adelantado que era señor d'ella e levárale la muger e la hija cativas. E sobre esso ovo su consejo que se tornasse, que muy mejor era de guardar lo que tenía ganado que no de ir a lo que tenía aún por ganar. E fuese Carlos para Saxoña, e tomóla, e mató al rey Getechlim, que era señor d'ella, e casó a Baldo-

vín, su sobrino, con la muger de aquel rey, que era a gran maravilla loçana e hermosa. E después que la hizo cristiana, púsole nombre Sebilla, assí como a su muger, e hízolo señor de aquella tierra.

Otros hechos muy grandes e muy buenos hizo Carlos, según cuenta su istoria; mas, porque no conviene a ésta de que vos hablamos, no quesimos meterlo en ella. E queremos dezir de cómo Mayugot de París le sirvió siempre muy bien e lealmente, hasta el día que lo mataron en la batalla de Roncesvalles, por lo qual Carlos e los otros de su linaje que fueron en Francia, hizieron siempre bien a los que de su linaje quedaron. E guiólos Dios en tal manera, que siempre los tovieron por muy buenos cavalleros e muy leales; e de aquéllos fue Folquer Uber de Chartres, por quien se començó esta istoria de Carlos Mainet. Este Folquer Uber fue el que mató al soldán Aliadan, sobrino del gran soldán de Persia, por quien fue vencida la batalla del campo de Nublis, según oiréis agora en esta istoria de Ultramar.

Bernardo del Carpio

Bernardo del Carpio

Los problemas que plantea la leyenda de Bernardo del Carpio son diferentes de los que hemos tratado hasta ahora. De todas las cuestiones que suscita, una de las más importantes es la derivada de la heterogeneidad del contenido mismo según nos lo han conservado las crónicas. En este sentido, hay que señalar la existencia de dos tradiciones distintas, por lo menos, que hacen de Bernardo hijo de Jimena, hermana del rey de España y del conde San Díaz; o bien lo convierten en hijo ilegítimo de Tiber, hermana de Carlomagno y de un conde español. Es decir, en el primer caso se trataría de un héroe hispánico, mientras que en el otro, es medio francés. A partir de ahí, todo se complica.

El relato más extenso es el incluido en la *Primera Crónica General,* que apoyándose en «cantares e fablas», presenta al héroe como sobrino natural de Alfonso II o de Carlomagno. Bernardo derrota a las tropas francesas en Roncesvalles, pero luego ayuda a Carlomagno a conquistar Zaragoza. A continuación se subleva contra Alfonso III para conseguir la libertad de su padre, pero accede finalmente a entregar su castillo a cambio de que el rey lo saque de la prisión: Alfonso III le devuelve sólo el cadáver, pues el conde había muerto unos días antes. Bernardo, a continuación se refugia en París, pero abandona esta ciudad para regresar a España; arrasa todo a su paso y vence a los árabes.

Las abundantes incongruencias internas de los hechos na-

rrados en la *Primera Crónica General* no encuentran explicación en sus precursores (Tudense y Toledano), ni en el *Poema de Fernán González*, que también se ocupa del héroe y de sus hazañas en la introducción histórica.

La única explicación coherente ya fue señalada por Jules Horrent en 1951: la *Primera Crónica General* recibe una tradición en la que se habían unido dos cantares de gesta distintos con protagonistas homónimos (Bernardo, Alfonso, Carlos), lo que habría facilitado la confusión. Uno de estos cantares de gesta presentaba un «drama de familia», mientras que el otro era de asunto carolingio y situaba los hechos en relación con la batalla de Roncesvalles.

El «drama de familia» tenía lugar en el reino leonés, bajo Alfonso III (rey desde el año 866) e incluiría la prisión del padre de Bernardo por sus amores ilícitos con la hermana del rey, las hazañas de Bernardo y, posiblemente, la escena final de la entrega del cadáver del prisionero.

El cantar de asunto carolingio tenía como protagonista a un noble pirenaico, vencedor en Roncesvalles, aliado de los árabes (según el Tudense, el Toledano y la *Primera Crónica General*), o vencido en Roncesvalles y compañero de Carlomagno, figura decisiva en la conquista de Zaragoza frente al rey árabe Marsilio.

La fusión del héroe leonés y del pirenaico pudo deberse a la animadversión que mostraron los cronistas hispanolatinos frente a las hazañas ficticias de Carlomagno y sus Pares. La francofobia existente en los medios clericales de finales del siglo XII y principios del XIII justificaría la «españolización» de Bernardo, que acabará convirtiéndose en símbolo de la resistencia nacional (según prueba el *Poema de Fernán González*).

Tras tantas modificaciones —cultas e interesadas, en general—, buscar la identidad histórica de los protagonistas es labor arriesgada y poco relevante.

Textos:

1. *Primera Crónica General*, capítulos 617, 619, 621, 623 (y nota), 648-652, 654-656.
2. *Poema de Fernán González*. Utilizo el ms. de la Biblioteca

de El Escorial (b-IV-21); mantengo la numeración de las estrofas que aparece —de mano posterior— en el mismo códice. Folios 146r-147v, estr. 129-146. He corregido las lecturas del manuscrito en los siguientes casos: 129a fuerca] fuerça; 129b el *(faltaba)*; 132d Espana] España; 133c marr] marre; 134a Fernãdo] *Bernald*; 139a a Spana] España.

1. Primera Crónica General

617. El capítulo de cómo el rey don Alfonso priso al conde San Díaz por que l' tomara la hermana.

Andados XXI annos del rey don Alfonso el Casto, que fue la era de DCCC et XXXVIII annos, quando andava el anno de la Incarnación en DCCC et el del enperio de Carlos en V, demientre que el rey don Alfonso fazie todos los bienes que avemos ya contados ante d'esto, donna Ximena, su hermana, casóse a furto d'él con el conde San Díaz de Saldanna; et ovieron amos un fijo a que dixieron Bernaldo. Et el rey, quando lo oyó, pesól' de coraçón, et enbió por todos sus ricos omnes, et fizo sus cortes en León, et fabló con ellos, et díxoles así: «Amigos, pues que todos sodes aquí, maravíllome del conde San Díaz por qué non vien, o dó tarda tanto. Et pues que así es, ternía por bien que fuesen dos cavalleros a él et me l' saludasen, et le dixiesen de la mi parte que viniese a las mis cortes, ca mucho le avemos mester, ca non faremos ninguna cosa sin él.» Entonce avie en la corte dos altos omnes et dizien al uno Orios Godos et al otro conde Tiobalte. Et estos dixieron al rey que irien allá si el toviés por bien. Et el rey gradeçiógelo et tóvolo por bien, et díxoles que l' dixiesen que non troxiese consigo sinon poca companna. Et ellos fezieron estonce su vía, et cavalgaron; et quando llegaron a Saldanna, recibióles el conde muy bien. Ellos saludaron luego al conde de parte del rey et dixiéronle por qué eran idos a él. Et díxoles el conde estonçe: «¿Esto qué quiere ser que dezides que lieve poca conpanna? Si el rey onrarse quiere de mí, ¿non serie mas onrado que levase muchos cavalleros que non pocos?

Mas pues que lo él así tiene por bien, fagamos su mandado.» Estonçe cavalgaron todos en uno et fuéronse para León; mas non salió ninguno a recebirlos, ca el rey lo avie defendido. El conde San Díaz, quando aquello vio, pesól' de coraçón et non lo tovo por buena sennal. El rey don Alfonso, pues que sopo que el conde era ya en la villa, mandó armar algunos de sus cavalleros et los monteros que estodiesen guisados, et díxoles así: «Luego que el conde San Díaz entrare por el palaçio, echad todos las manos en él et prendetle et recabdatle en guisa que non vos salga de mano.» Ellos estonçe fezieron así como el rey les mandó. Et estando ya guisados et aperçebudos, entre el conde, et yendo él por el palaçio saludando a todos, no l' respondie ninguno ni l' dezie nada. El rey don Alfonso, quando vio que l' dubdavan todos, dio bozes et dixo: «Varones; ¿qué estades dubdando, o por qué no l' prendedes?» Quando ellos oyeron que de todo en todo plazie al rey, travaron d'él et prisiéronle luego; et tan de rezio le apretaron las manos con una cuerda, que luego le fizieron salir la sangre por las unnas. El conde con la grant coita dio bozes et dizie: «Ay rey sennor, ¿en qué vos erré yo porque esto me mandades fazer? Ca bien cuido que nunca vos lo meresçí.» Et dixo el rey: «Asaz mereçiestes et feziestes por qué, ca bien sabemos el fecho todo de cómo vos avino con donna Ximena.» Et díxole el conde: «Sennor, pues que así es, ruégovos et pídovos por merçed que mandedes criar a Bernaldo.» Et pues que esto ovo dicho, mandól' el rey echar en fierros et meterle en el castiello de Luna. Desí tomo a su hermana donna Ximena et metióla en orden. Después d'esto envió por Bernaldo a Asturias ó le criavan, et criól' él muy viciosamente, et amól mucho por que él non avie fijo ninguno. Et pues que el ninno fue ya grande, salió muy fremoso de cuerpo et de cara et de muy buen engenno et demostrava bien lo que querie dezir, et dava buenos consejos en todos sus fechos. Et con todo esto era cavallero mucho esforçado en armas más que otro que ý fuese et alançava bien a tablado, et tenie bien armas et mucho apuestamiente. Et algunos dizen en sus cantares et en sus fablas que fue este Bernaldo fijo de donna Timbor hermana de Carlos, rey de Francia, et que viniendo ella en romería a Santiago, que la convidó el conde San Díaz et que la levó pora

Saldanna, et que ovo este fijo en ella, et que l' reçibió el rey don Alfonso por fijo, pues que otro non avie que reinase en pos él. Mas agora dexamos aquí de fablar d'esto, et diremos de los moros.

619. El capítulo de la batalla que ovo el rey don Alfonso con Carlos, rey de Francia, en los puertos de Ronçasvalles, et fue vencido Carlos.

Andados XXVII annos del reinado del rey don Alfonso el Casto, que fue en la era de DCCC et XLIIII, quando andava el anno de la Incarnación en DCCC et VI et el del inperio de Carlos en XII, el rey don Alfonso, pues que vio que era viejo et de muchos días, enbió su mandadero en poridat a Carlos, enperador de los romanos et de los alemanes et rey de los françeses, cómmo él non avie fijos, et si l' quisiese venir ayudar contra los moros, que l' darie el reino. El enperador otrosí avie guerra con moros, ca pues que ellos conquerieron Espanna, pasaron los montes Pireneos et ganaron Provençia, Burdel, Piteos et grant partida de Françia, et conquirieron toda Aquitania que no les fincó ende sinon poco. Mas el emperador Carlos fuélos echando de la tierra et empuxándolos, en guisa que ganó d'ellos aquende los montes Pireneos en Çeltiberia una tierra a que dizen Catalonna, que era de los godos de Espanna. Et dize don Lucas de Tuy que gano otrosí d'esa vez Gasconna et Navarra. Et maguer que él avie asaz que fazer en aquella tierra con los moros, prometió a los mandaderos del rey don Alfonso que l' irie ayudar. Quando los mandaderos tornaron al rey, et los ricos omnes sopieron el fecho, pesóles mucho et consejaron al rey que revocase lo que enbiara dezir al emperador; si non que l' echarien del reino et catarien otro sennor; ca mas querien morir libres que ser mal andantes en servidumbre de los franceses. Et el que más fuerte et más rezio era en esta cosa su sobrino Bernaldo fue, ca aun en todo esto non sabie Bernaldo de cómo el rey le prendiera el padre, ca gelo no osava ninguno dezir. Et pero que pesó al rey mucho, óvolo a fazer, et enbió de cabo sus mandaderos al emperador que l' revocava lo que l' prometiera. Carlos, quando lo oyó, fue mucho irado contra el rey por que l'mintiera et se

desdizie, et menazól' muy fuerte. Et aún dize don Lucas de Tuy que l' enbió su carta en que l' enbiava dezir que se metiese so el su sennorío et fuesse su vasallo. Bernaldo, quando lo oyó, fue muy irado además, et con el pesar que ende ovo, tomó una grant partida de la cavallería del rey et fuese pora un moro que avía nombre Marsil, que era rey de Çaragoça, con que avie el rey Carlos guerra, pora ayudarle contra él. El rey Carlos dexó estonce de guerrear los moros et enderesçó su hueste contra esos pocos espannoles que fincaran. Et dize don Lucas de Tuy que en veniendo, que cercó a Tudela, et oviérala presa sinon fuese por la traición que fizo ý un conde que andava en su companna, que avia nombre Galarón, que era de consejo con los moros. Él estonçe levantóse allí et fuesse pora Nájara et prísola, et vínose al monte que dizen Jardino que era bien poblado et prisol', et dexó sus guardas en la tierra et vínose contra Espanna. Et quando llegó a las montannas de Espanna ó moravan unos pocos de cristianos que escaparan de la espada de los moros, con el grant miedo et grant espanto que ovieron del emperador, pedieron merced a Dios llorando, que les defendiese d'él, ca non cuidavan bevir más: lo uno porque eran pocos et lazrados por la destroición de los moros, lo ál porque venie sobre ellos grant sennor et tan poderoso como aquél. Mas quando lo sopieron en Asturias, en Álava et en Vizcaya, en Navarra et en Ruconia —esta es Gasconna— et en Aragon, dixieron todos de un coraçón que más querien morir que non entrar en servidumbre de françeses. Et allegáronse todos al rey don Alfonso, et salieron contra el emperador Carlos. El emperador dexó una partida de su hueste al pie de los montes Pireneos, que son los de Ronçasvalles, que guardasen la çaga; et él fuese por un val que oy en día es llamado «el val de Carlos», et guió por allí su hueste, porque era la más llana sobida de todos los montes Pireneos; et sobieron así sus azes paradas fasta en somo del puerto. Et en las primeras azes venie Roldán, que era adelantado de Bretanna, et el cuende Anselmo, et Guiralte, adelantado de la mesa de Carlos, et otros muchos ricos et poderosos omnes. El rey don Alfonso de la otra parte con los pueblos que diximos llegó a ellos allí otrosí. En todo esto Marsil, rey de Çaragoça guisó su hueste muy grande de moros et de navarros yaquan-

tos que eran con él; et venieron ý estonces él et Bernaldo en uno contra el enperador Carlos, et allegáronse allí todos. Et Bernaldo tollió de sí aquella ora el temor de Dios, et fue ferir en uno con los moros en los franceses. Et el rey don Alfonso de la su parte con aquellos que con él eran otrosí entró en la fazienda; et bolviéronse allí los unos con los otros, et fue la fazienda muy fuerte et muy ferida además, et murieron ý muchos de cada parte. Mas pero al cabo venció el rey don Alfonso con ayuda de Dios. Et dize don Lucas de Tuy que morieron en aquella batalla don Roldán, et el conde Anselmo, et Guiralte el de la mesa del enperador, et otros muchos omes de los altos omes de Françia. En todo esto venie aún Carlos por el valle que dixiemos, et quando vio venir los suyos fuyendo la montanna ayuso, tanxo una bozina que se él traie. Et algunos de los suyos que fuxieran et andavan erradios, acogiéronse a él al son de la bozina, et aun los que guardavan la çaga, *por miedo de Bernaldo et de Marsil, ca oyeran dezir que* venien por el puerto d'Aspa et de Secola para ferir en la çaga, acogiéronse otrosí a él. Pero dize el arzobispo don Rodrigo que Bernaldo sienpre sovo en la delantrera ó los françeses fueron vençudos así como dixiemos. Mas dize don Lucas de Tuy que en la çaga firieron él et Marsil. Carlos, quando vio su hueste desbaratada, los unos muertos, los otros feridos et foídos, et toda su gente desacordada, et que los espannoles le tenien el puerto, et que non podrie llegar a ellos sin muy grant danno, con pesar et quebranto de su gente que perdiera, tornose para Germania pora guisarse otra vez el venir a Espanna. Mas agora dexamos aquí de fablar d'esto et diremos de Alhacan rey de Córdova.

621. Capítulo de cómmo Bernaldo pidió su padre al rey don Alfonso.

Cuenta en la estoria de Bernaldo que en aquel XXVIII anno del reinado del rey don Alfonso el Casto, dos altos omnes que eran en la corte d'ese rey don Alfonso, et avie nombre el uno Blasco Meléndez et el otro Suero Velásquez, que seyendo parientes de Bernaldo et pesándoles mucho de la prissión del conde San Díaz, que ovieron su consejo amos en uno de cóm-

mo feziesen saber a Bernaldo que su padre era preso, ca non gelo osavan dezir en otra guisa, et fue en esta manera: metieron en su consejo a dos duennas fijas dalgo que avie nombre el una María Meléndez et la otra Urraca Sánchez, et dixiéronles assi: «Duennas, non vos es mester que nos descubrades de lo que vos queremos dezir. Vós sabedes bien jugar las tablas, et nos darvos hemos un grant aver que paredes al tablero, et convidat muy de rezio a quien quisiere jugar. Et si alguno por aventura se posare conbusco al tablero, dezidle que non jugaredes con otro omne ninguno sinon con Bernaldo, et Bernaldo quando lo sopiere, verná luego jugar conbusco. Vós dexat vos le perder; et él, con la cobdiçia del aver, quererse á levantar et irse a su vía. Et vós dezirle edes que vos dé ende alguna cosa, et si vos lo non diere, dezidle, commo por sanna, que pues que a vós non lo da, que lo dé a su padre que yaze preso en las torres de Luna.» A las duennas plogo mucho d'esto, et fizieron bien assi commo ellos les avien dicho. Bernaldo quando sopo las nuevas del padre que era preso, pesól' muy de coraçón, et bolviósele toda la sangre del cuerpo; et dexó el aver que lo non quiso tomar, et fuesse para su posada faziendo el mayor duelo del mundo, et vestióse luego pannos de duelo, et fuese para la corte. Et el rey quando l' así vio, pesól' mucho, et díxol': «¿Qué es eso, Bernaldo? ¿Por ventura cobdicias ya mi muerte?» Et díxol' Bernaldo: «Sennor, non es así, mas ruégovos et pídovos por merçed que me dedes mío padre que tenedes preso en las torres de Luna.» El rey quando l' aquello oyó, calló una grant ora del día que non fabló; después dixo: «Agora veo et entiendo que las palabras antiguas son verdaderas: "que nunca se puede omne guardar de traidores nin de mestureros".» Desí tornóse contra Bernaldo, et díxol': «Partit me vos delante, et nunca jamás seades osado de dezirme esto, ca yo vos prometo que nunca veredes vuestro padre, nin saldrá de las torres mientre yo biva.» Et díxol' Bernaldo: «Rey sodes et sennor, faredes ý lo que vós tovierdes por bien, et ruego a Dios que vos meta en coraçón de sacarle ende; ca, sennor, non dexaré yo por eso de serviros quanto más podiere.» El rey con todo eso, pagávase de Bernaldo et amával'.

Et del XXIX° anno del reinado del rey don Alfonso el Casto

non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca.

623. Capítulo de la muerte del enperador Carlos et de las çipdades de Espanna, quáles fueron los que las ganaron.

Andados xxxi annos del reinado del rey don Alfonso el Casto, que fue en la era de DCCC et XLVIII, quando andava el anno de la Incarnación en DCCCX, et el del enperador Carlos en XV, aviendo ya XLVI annos que reinara en Francia, este enperador Carlos, estando en tierra de Alemania por se guisar et venir a Espanna, así como diximos ya, fuelo echando a vagar de un día en otro, por que querie folgar algunos días que asaz avie andado en huestes et guerreando con moros. Et él en esto estando, ovo de enfermar, et murió en un logar que dizen Aquisgrano, que es en tierra de Alemanna. Et fue ý enterrado mucho onradamient en un sepulcro mucho onrado et bien fecho en que estavan pintadas todas las batallas que él vençiera; mas en aquella parte del sepulcro que estava contra los montes Pireneos de Ronçasvalles ó él fuera desbaratado et vençido de los espannoles, non avie ý pintura ninguna. Et esto fezieron por que tornara él sin vengança ninguna. Pero dize don Lucas de Tuy en su estoria que quando él allegó Alemannia, desbaratado de la batalla, que se aguisó et se apoderó et dio tornada a Çaragoça, et cercó ý el rey Marsil. Et aún dize ese don Lucas de Tuy que fue ý con él y en su ayuda Bernaldo. Marsil salió a ellos entonce, et ovo con ellos su batalla muy grant, et morieron ý muchos de cada una de las partes; mas al cabo, por el plazer de Dios, fueron vencidos los moros. Et morió ý Marsil con todos los suyos. Et Carlos priso luego la villa, et fallaron en ella tan grandes riquezas de oro et de plata et de otras donas tan muchas, que maravilla era. Pues que esto ovo fecho, tornóse Carlos para Francia. Et dixo don Lucas de Tuy que levó consigo a Bernaldo et que l' fizo mucha onra. Mas pero commo quier que esto fuese, fallamos en la estoria que en Espanna fizo muchas buenas batallas en tiempo del rey don Alfonso el Magno, et que ý morió así commo lo contaremos adelante en su lugar. Et algunos dizen en sus

cantares et en sus fablas de gesta que conquirió Carlos en Espanna muchas çipdades et muchos castiellos, et que ovo ý muchas lides con moros, et que desenbargó et abrió el camino desde Alemannia fasta Sanctiago. Mas en verdat esto non podría ser, fueras tanto que en Catalonna conquirió Barçilona, Gironda, Ausona et Urgel con sus términos; et lo ál que chufan ende non es de creer. Et así commo dezimos non conquirió él otras çipdades nin otros logares ningunos en Espanna, sinon estos tan solamiente que avemos dichos; ca Tarragona, que era destroída a aquella sazón, fue cobrada en tiempo de don Bernaldo arçobispo de Toledo et primado de Espanna, así commo omne falla en el registro del papa Urbano el segundo. Et depués que el rey don Alfonso el VI° ganó Toledo, así commo diremos adelante, conquirió el conde de Barçilona Lérida, Dertusa et Fraga; et un rico omne de Aragón conquirio Monçón, desí fue furtado después el castillo, et óvol' el conde de Barçilona. El rey don Pedro de Aragón conquirió Huesca. Et el rey don Alfonso de Aragón conquirió Çaragoça, Taraçona, Daroca et otros logares et villas menores que les yazien acerca, ayudándol' el conde don Pedro que por sobrenombre llamavan de las Piertegas. A este don Pedro cayó Tudela en parte con otros castiellos que dio depués a Garçi Ramírez, rey de Navarra, con su fija donna Margellina en casamiento, et a don Gastón viscuende de Bearne el que ovo después castiellos et heredamientos en Aragón. Este don Alfonso que diximos rey de Aragón fue casado con donna Urraca, fija del rey don Alfonso el que ganó a Toledo, commo lo contaremos adelante en su lugar; este rey de Aragón pobló Soria, Almaçán, Berlanga, Bilforado. El rey don Alfonso, que ganó a Toledo, conquirió Calatrava, Maqueda, Santa Olalla, Alhamin, Madrit, Canales, Olmos, Talamanca, Uzeda, Guadalfajara, Fita, Almoguera, et pobló Escalona et Buitrago. El arçobispo don Bernaldo, que era a aquel tienpo, ganó Alcalá. Este mismo rey don Alfonso pobló Segovia, Avila, Salamanca et todas las otras villas et los castiellos que eran de cada un obispado; ca estas çipdades desde el destroimiento de Espanna fincaran yermas. Et conquirió Medina Celin que antiguamiente ovo nombre Sigüença, Atiença, la Riba et Handaluz. Osma et Sant Estevan de Gormaz fueron

ganados en tiempo de los cuendes. El enperador don Alfonso conquirió Huepte, Oreja et Coria. Uclés ganóla su fijo don Sancho. El rey don Alfonso de Castiella, el que venció el Miramomelín en las Navas de Tolosa ó Dios le dio grant vengança del tuerto que recibiera, ganó Cuenca, et Alarcón, Moya, Plazençia, Bejer, Alarcos, Calatrava, Caracuy. El rey don Fernando, padre del rey don Alfonso que ganó Toledo, conquirió Coinbria que es en Portogal. Don Alfonso, el primer rey que ovo en Portugal, ganó Lixbona, Sant Arén, Évora, et Sintria; et los otros logares d'estos obispados pobló él los unos, et su fijo don Sancho los otros. Lo ál que fue ganado en nuestros tienpos dezirlo emos en su logar. Todas estas conquistas fueron fechas de dozientos annos acá. Pues non veemos nin fallamos que Carlos ganase ninguna cosa en Espanna, ca bien á quatroçientos annos que él murió; onde más deve omne creer a lo que semeja con guisa et con razón de que falla escritos et recabdos, que non a las fablas de los que cuentan lo que non saben. Ca çierta cosa es que si quier de moros, si quier de cristianos, Carlos con su hueste fue vençido en Ronçasvalles, et luego se tornó dende con grant danno et grant pérdida de su hueste. Pues non es con guisa que el abriese el camino de Sanctiago quando non pasó el puerto de Ronçasvalles; ca luengo tiempo depués d'él, por muchas lides et muchas faziendas et por grant trabajo, fue abierto et poblado el camino de Sanctiago, et los que d'antes ivan por sendas encobiertas, pasaron después por carera poblada por ó vienen et pasan fascas todas las tierras del mundo ó cristianos á. Pero tanto pudo fazer Carlos quando era con el rey Galafre en Toledo, ca dizen que quando era mancebo que l' echó su padre el rey Pepino de la tierra por que se alçava él contra las justicias que fazía su padre. Et por le fazer pesar et quebranto vínose para Toledo, así commo ante d'esto lo avemos contado en la estoria, et en serviendo él al rey de Toledo, pudo él fazer algún buen fecho en aquella tierra. Et pero que así sea la verdat commo el arçobispo don Rodrigo dize, cuenta don Lucas de Tuy que depués de la batalla de Ronçasvalles en que fue vençido Carlos, que puso su amor el rey don Alfonso con él, et que fue Carlos en romería a Sanctiago et a Sant Salvador de Oviedo, et que confirmó el rey don Alfonso en todo su reino

con consejo de los estableçimientos de Sant Esidro et los de los otros sanctos padres, et desí se tornó Carlos para Francia con paz et con bien, et que l' dio el rey don Alfonso todos los qu' él cativara en la batalla, et levólos consigo et aun otros dones muchos que l' dio, et levó consigo a Bernaldo, así commo lo á contado ya la estoria. Mas agora conviene que dexemos aquí de fablar d'esto et que tornemos a nuestra estoria en el logar ó la dexamos. Pues que el enperador Carlos fue muerto, reinó Lois, su fijo, el primero en Alemanna et en Francia xxvi annos. Este Carlos fue llamado el Grant por que fizo grandes fechos et granados, así en ensanchamiento de su reino commo en ordenamiento del estado de Sancta Eglesia.

623. [Nota que afecta al relato final del capítulo 623.]

Pero tanto pudo fazer Carlos quando era con el rey Ixén de Toledo quando lo sacaron de Francia el conde Morante de Ribera et Maingote de París por miedo de sus hermanos, los fijos de la sierva, et en sirviendo él al rey de Toledo, pudo ser que fizo Carlos algunt buen fecho en aquella tierra, que toviesse pro para endereçarse el camino de Santiago, ca segunt lo ha contado la istoria ante d'esto, el rey Ixem de Toledo avie un alguazil a quien dizían Galafre, por cuyo consejo resçibiera el rey de Toledo a Carlos et aquellos cristianos que venían con él, ca era aquel alguazil Galafre omne leal et de buen consejo, et después que Carlos tovo la fija d'este rey Ixem et la tornó cristiana et le puso nombre Sevilla Galiana, tan grande fuera el pesar que ixem oviera por ello que se quisiera matar con sus manos. A la çima enfermó tan mal que llegó a la muerte, e pues que vio que se morie, quisiera dar el reino de Toledo al rey de Córdova, mas por consejo de aquel su alguazil Galafre, enbió por el rey Carlos, su yerno, por darle el reino et quanto en el mundo avie. E Carlos estonçes movió de Françia con grant hueste, et quando fue aquiende de los montes Pirineos, llególe mandado que un moro, que avía nonbre Guiçeclin, le entrara en Alimaña et que le destruyera la çibdat de Coloña. Estonçes el rey Carlos tovo por más guisado de ir defender a lo que tenía ganado, que non ir a lo que esta-

va por ganar, et tornóse de allí. E en aquella venida que él fizo a España, podría ser que faría algún bien para endreçarse el camino de Santiago.

648. El capítulo de cómo este rey don Alfonso el Magno venció los moros de Toledo.

Andados IIII annos d'este rey don Alfonso el Magno, que fue en la era de DCCC et LXXVIII, quando andava el anno de la Encarnaçión del Sennor en DCCC et XL et el del imperio de Lotario en IIII, vino grant hueste de moros de Toledo correr et astragar tierra de cristianos. Mas el rey don Alfonso, luego que lo sopo, fue contra ellos et ovieron su batalla en ribera de Duero; et fueron vençudos los moros et perdieron ý quanto traíen, et murieron d'ellos CCCC et XL; et los que escaparon fuxeron, et el rey don Alfonso fue enpós ellos en alcançe et fizo tan grant mortandat en ellos que non escaparon ende sinon muy pocos. En todas estas batallas que el rey don Alfonso ovo con los moros, en todas fue el muy noble cavallero Bernaldo, sobrino del rey don Alfonso el Casto, et andava en ellas bravo et esquivo assí commo león fambriento, faziendo grandes mortandades et grandes dannos en ellos; ca pudo ser que en estos annos passados en que la estoria non cuenta ende nada, desd'el tiempo del rey don Alfonso el Casto fasta este rey don Alfonso el Magno, que él era en Françia, assí commo deximos quando l' llevó el rey Carlos el Grande, et que se tornó después d'allá. Pues que el rey don Alfonso ovo esta batalla vençuda, tornósse pora León con grant prez et con grant onra.

649. Capítulo de cómmo el rey don Alfonso vençió los moros que tenien çercado Benavent et Çamora.

Andados V annos del regnado del rey don Alfonso el Magno —et fue esto en la era de DCCC et LXXIX annos, et andava otrossí estonces ell anno de la Encarnatión del Sennor en DCCCXLI anno, et del imperio de Lotario emperador de Roma

en cinco— este rey don Alfonso estándose éll en su tierra assessegado et en paz, llegól' mandado cómo Ores rey de Mérida le avie entrado en la tierra con grand hueste et que fincara sus tiendas sobre Benavent et la tenía cercada. Et este rey don Alfonso, luego que estas nuevas le llegaron, cogióse con su yent, la que luego all ora pudo aver, et fuese pora Benavent quanto pudo, et falló ý los moros assí como l' dixieran. Et en llegando, firió luego en ellos, et venció el rey don Alfonso al rey Ores, et moriron ý muchos moros; et con ellos mato ý el rey don Alfonso a aquel Ores de Mérida. Et cuenta aquí la estoria de cómo en esta batalla fue Bernaldo muy bueno, et lidió ý muy de rezio. Vençuda esta batalla allí, llegaron ý a este rey don Alfonso estas otras nuevas: cómo otro moro poderoso que avie nombre Alchaman era venido con muy grand hueste sobre Çamora, et que la tenie cercada. El rey don Alfonso otrossí luego que lo oyó, tomóse con unos pocos de cavalleros que fincaran con él, ca todos los otros se fueran pues que la batalla de Benavent fuera vençuda et librada, et el rey metióse con aquellos pocos que aduzie dentro en la villa, et envió luego mandado por toda su tierra de lo que avie fecho, et cómo se metiera en Çamora, et que l' acorriessen. Et Bernaldo veno luego ý con muy grand hueste, et en llegando fue ferir en ellos, et venciólos et mato ý a aquel so sennor d'ellos et a muchos de los otros; et los que pudieron d'ellos escapar, fuxieron. Et cuenta aquí la estoria que tan grand espanto avien ya d'este rey don Alfonso los moros, que por fuerça le ovieron a enviar demandar treguas et ganarlas et ponerlas con éll por una grand sazón por mucho aver que l' pecharon.

650. El capítulo de cómo acaesció otra vez luego a este rey don Alfonso otra lid con los moros.

Andados VI annos del regnado d'este rey don Alfonso el Magno, et fue esto en la era de DCCC et LXXX annos, el rey don Alfonso estando en paz et assessegado, llegáronle nuevas de cómo era entrado en la tierra grand poder de moros. Et aquellos moros eran tan muchos, que fiándose en la su muche-

dumbre partiéronse et fizieron dos partes de su hueste: et la una parte fue contra tierra de Polvorera, et la otra contra do el rey don Alfonso estava. El rey, quando aquello oyó, apoderóse privado et guisóse, et fue contra ellos. Bernaldo otrossí tomó estonces una partida de la hueste del rey, et fue contra aquella otra partida de los moros que ivan contra Polvorera, et fallóse con ellos, et lidió con ellos en un vall a que dizen Valdemoro, et venciólos, et mató ý muchos d'ellos además. El rey otrossí fallóse con la otra parte d'aquellos moros que iva contra él, et lidió con ellos cerca'l rio Orvego, et venciólos. Et murieron ý de los moros más de XII vezes mill moros de como cuenta la estoria. Et de amas aquellas huestes de los moros que se partieron non escaparon ende a vida más de X o muy pocos más; et aun éstos non fincaran si non porque se echaron a tierra pues que vieron que morrien, et enbolviéronse en la sangre de los otros muertos, et d'esta guisa non fueron fallados, et escaparon assí. Pues que esta batalla fue vençuda, tornóse el rey don Alfonso a Toro muy onrado et con grandes robos et grandes ganancias et muy alegre. En esse anno en que esta fazienda venció este rey don Alfonso, murió Sergio papa; et fue puesto en so logar León papa el quarto; et fueron con él cient et un apostóligo.

651. *El capítulo de cómo Bernaldo mató a Bueso, et demandó al rey so padre que l' tenie preso.*

Andados VII annos del regnado d'este rey don Alfonso el Magno— et fue esto en la era de DCCC et LXXX e I anno, et andava otrossí estonces ell anno de la Encarnatión del Sennor en DCCC et XLIII, et el dell imperio de Lotario emperador de Roma en VII— el rey don Alfonso cuedando ya estar en paz, llegaron las nuevas de cómo un alto omne de Francia, que avie nombre Bueso, le era entrado en la tierra con grand hueste, et que gela andava destruyendo, et faziendo en ella quantos males podie. El rey don Alfonso, luego que estas nuevas sopo, llegó su hueste et grand poder, et fue contra él, et falláronse, et ovo el rey don Alfonso su batalla con éll en Ordejón, que es en tierra de Castiella cerca'l castiello que di-

zen Amaya, et murieron ý muchos de cada parte. Et dizen algunos en sus cantares segund cuenta la estoria que este francés Bueso que so primo era de Bernaldo. Et lidiando assí unos con otros oviéronse de fallar aquel Bueso et Bernaldo; et fuéronse ferir un por otro tan rezio que fizieron crebar las lanças por medio; et desí metieron mano a las espadas et dávanse muy grandes colpes con ellas; mas al cabo venció Bernaldo et mató ý a Bueso. Los franceses, cuando vieron so cabdiello muerto, desampararon el campo et fuxieron. Et después que aquella batalla fue vençuda, veno luego Bernaldo besar la mano al rey don Alfonso et pidiól' merced que l' mandasse dar so padre que yazie preso. Et el rey don Alfonso otorgól' que gelo darie. Mas agora sabet aquí los que esta estoria oídes que en todas estas batallas que el rey don Alfonso ovo con los moros, assí como avemos dicho, que en todas fue Bernaldo muy buen cavallero d'armas et sirvió al rey muy bien, et en todas le pidió todavía a so padre. Et el rey siempre le otorgava de ge le dar; mas después que se vie en paz et assesegado en el regno, non ge le quiso dar. Bernaldo, quando aquello vio, non quiso servir al rey d'allí adelante; et estido bien acerca de un anno que non cavalgó con el grand pesar que ende avie.

652. El capítulo de cómo Bernaldo demandava so padre al rei y l' retraíe los servicios que l' fiziera, et de cómo l' desfió por so padre que l' non dava.

Andados VIII annos del regnado del rey don Alfonso el Magno —et fue esto en la era de DCCC et LXXXII annos, et andava otrossí estonces ell anno de la Encarnatión del Sennor en DCCC et XL et III annos, et ell imperio de Lotario en ocho— este rey don Alfonso el Magno por la fiesta de cinquesma fizo sus cortes en León muy ricas et muy onradas. Et demientre que duraron, lidiavan ý cada día III toros et alançavan a tablados. Et el rey don Alfonso, seyendo muy alegre, salió un día et fue ver los cavalleros que alançavan a tablado; mas tan alto era que pocos avie ý que a él pudiessen alcançar. Et dos altos omnes que avie ý estonces en la corte,

que avien nombre ell uno Orios Godos et ell otro Tiobalt, los que diximos ya suso ante d'esto en la estoria: quando vieron estos ricos omnes que Bernaldo nunqua salie allí, ovieron so consejo de lo dezir a la reina que por ruego d'ella fuesse Bernaldo alançar a aquel tablado. La reina, quando lo oyó, envió por él, et díxol': «Don Bernaldo, ruégovos que cavalguedes agora por el mío amor, et que vayades alançar al tablado; ca yo vos prometo que luego que el rey venga a yantar, que l' pida yo vuestro padre, et bien cuedo que me le dará.» Bernaldo cavalgó estonces, et fue alançar al tablado, et crebantóle luego. Pues que el tablado fue crebantado, fuese el rey a yantar. Orios Godos et el conde Thiobalt fueron luego a la reina a dezirle lo que prometiera a Bernaldo que ge lo cumpliesse. La reina cavalgó estonces et fue ver al rey. El rey, quando la vio, dixo: «Reina, ¿qué demandades acá o que vos plaz?» Et ella dixo: «Sennor, yo nunca vos demandé aún don ninguno que fuesse, et éste es el primero que vos agora quiero pedir. Onde vos ruego que me dedes al conde San Díaz que yaze preso.» El rey, quando aquello oyó, ovo ende muy grand pesar, et díxol' que lo non farie, ca non querie crebantar la yura que el rey don Alfonso el Casto fiziera. La reina, con grand pesar que ovo d'esto, non dixo nada, mas tornóse pora so palatio. *Bernaldo, quando aquello vio, fuese pora'l rey llorando* de los ojos, et pidiéndol' merced que l' diesse so padre. El rey díxol' muy sannudamientre que lo non farie; et si nunqua jamás gelo dixiesse, que l' mandarie echar allí do so padre yazie. Bernaldo dixo estonces: «Sennor, por quantos servicios vos yo fiz bien me deviedes dar mío padre, ca bien sabedes vós de quán bien vos yo acorrí con el mío cavallo en Benavent, quando vos mataron el vuestro en la batalla que oviestes con el rey moro Ores; et dixiestes que vos pidiesse un don et vós que me le dariedes; et yo demandévos mío padre, et vós otorgástesmele. Otrossí quando fuestes d'essa vez lidiar con el moro que yazie sobre Çamora, que avie nombre Alchaman, bien sabedes lo que yo ý fiz por el vuestro amor; et pues que la batalla fue vençuda, prometístesme que me dariedes mío padre. Agora pues que tantas vezes me lo avedes prometudo et ninguna non lo queredes complir, riéptovos por ende a vós et a todo vuestro linnage et a todos los que de vuestra parte son.

Ca, sennor, membrarvos devedes otrossí de cómo vos acorrí yo cerca'l río Orvego, quando estavades cercado et vos tenien los moros en essa cerca en cueita de muerte.» Quando el rey aquello le oyó dezir, fue muy irado contra él, et díxol': «Don Bernaldo, pues que assí es, mándovos que me salgades de todo mío regno, et non vos do plazo más de nueve días. Et dígovos que si d'allí adelante vos fallare en toda mi tierra, que yo vos mandaré echar allí do vuestro padre yaze que l' tengades companna por siempre.» Bernaldo, quando aquello oyó, ovo ende muy grand pesar, et dixo: «Rey, pues que vos me dades nueve días de plazo a que vos salga del regno, yo fazerlo he. Mas dígovos que si d'allí adelante vos yo fallare otrossí en yermo, o en poblado, que me daredes al conde San Díaz, si vos lo yo quisiere tomar.» Et pues que esto ovo dicho don Bernaldo fuesse su vía. Quando aquello vieron tres ricos omnes que andavan ý en la corte del rey—ell uno avie nombre Blasco Meléndez, ell otro Suer Blásquez et el tercero don Nunno de León, et eran todos tres parientes muy cercanos de Bernaldo—besaron la mano al rey et espidiéronsele, et fuéronse con Bernaldo et con gran cavallería pora Saldanna. Et estando Bernaldo en Saldanna, corrió tierra de León, et guerreava muy de rezio quanto él más podie al rey don Alfonso; et duraron estas guerras II annos. Mas agora dexamos aquí de fablar d'esto et contarvos emos de los fechos de los moros de Espanna.

654. El capítulo de cómo Bernaldo lidió con poder del rey don Alfonso et venció, et pobló el castiello del Carpio.

Andados X annos del regnado del rey don Alfonso el Magno —et fue esto en la era de DCCC et LXXXIIII annos, et andava otrossí estonces ell anno de la Encarnatión del Sennor en DCCC et XLVI, et el dell imperio de Lotario emperador de Roma en X— este anno X° del so regnado fizo sus cortes en Salamanca. Et éll estando en ellas, fuéronse muchos omnes de tierra de Benavent et de Toro et de Çamora et de otros logares pora Bernaldo, pues que non vieron al rey en la tierra. Et dixieron a Bernaldo que nunqua se partirien d'él fasta que

el rey le non diesse a so padre. Bernaldo, quando se vio apoderado de yentes que se le llegavan assaz, fuesse contra Salamanca pora saber qué fazie el rey. Et atravessó essas tierras, et salió como en desviado a Alva de Tormes. Et desí movió d'allí et fue la ribera ayuso d'esse río. Et pues que passaron el vado que dizen Bimbre, ovieron allí su acuerdo de cómo farien. Et ellos eran por cuenta CCC cavalleros de linnage. Et díxoles Bernaldo: «Los CC de vós finquen aquí en celada, et los C vayan comigo a Salamanca; et si ploguiesse a Dios que yo pudiesse entrar dentro, recabdaría quanto quisiesse.» Pues que Bernaldo ovo allí partida su companna et puesta su celada et ordenado cómo fiziessen, fuesse él pora Salamanca. Et éll yendo por el camino, cavalleros del rey don Alfonso que vinien de caça vieron las armas de Bernaldo, et connosciéronlas, et ovieron grand miedo, et quisiéranse acoger a la villa, mas Bernaldo non les dio vagar. Et ellos pues que non pudieron ál fazer, tornaron et lidiaron con él, et mató él d'ellos bien LX cavalleros. El rey quando lo sopo, mandó armar toda su cavallería a grand priessa et que saliessen allá. Bernaldo, quando vio el poder del rey salir et venir derranjadamientre contra él, fizo enfinta que fuie. Et los del rey empós él, salieron los de la celada, et dieron en ellos, et bolvieron con ellos una grand batalla, et murieron ý muchos de cada parte. Mas al cabo venció Bernaldo et preso ý a Orios Godos et al conde Tiobalt. Los otros que pudieron escapar, desampararon el campo et cogiéronse a Salamanca. Et Bernaldo, pero que venció, muy grand pesar ovo por que non pudo llegar al rey. Et dizen que yuró que nunqua se partirie de guerrearle et de fazerle quanto mal pudiesse fasta que l' diesse su padre. Después d'esto fuesse yendo con su cavallería Tormes a asuso contra Alva, et quando llegó a un otero que es a tres leguas de Salamanca, arremetió el cavallo, et subió en somo dell otero, et cató a todas partes, et vio toda aquella tierra tan fermosa et tan complida de todas las cosas que mester eran a omne, et fizo ý en aquel lugar un castiello muy fuerte et muy bueno, et púsol' nombre Carpio; et d'allí adelante llamaron a éll Bernaldo del Carpio. Et mandó dar pregón que todos los que quisiessen venir con viandas et con las otras cosas que mester eran a aquel lugar, que non diessen portadgo ninguno nin pe-

chassen nada. Pues que Bernaldo ovo esto allí fecho, puso su amiztat con los moros que l' ayudassen, et que d'aquel castiello guerrearie éll al rey don Alfonso et correrle íe toda la tierra. Et fízose aquella postura entre Bernaldo et los moros; et él corrie la tierra al rey don Alfonso tanto, que segund dize la estoria por el latín, vezes avie ý que llegava a León et a Astorga. El rey don Alfonso, con pesar d'esto, mandó pregonar por toda su tierra que todos los que pora armas eran, como cavalleros et peones, que se ayuntassen et viniessen a la cibdad de León. Et pues que fueron llegados, et el rey vio el poder que se le ayuntava, como era muy grand, salió et fue sobre Bernaldo, et cercól' en aquel castiello del Carpio. Bernaldo otrossí, quando esto sopo, ovo su acuerdo con sus ricos omnes et con toda su cavallería, et díxoles: «Amigos, grand tiempo ha que vós sabedes el mío mal et el mío crebanto, et yo tengo aquí presos a Orios Godos et al conde Tiobalt, et si vós por bien lo toviéssedes, enviarlos ía al rey en present, ca bien creo que me lo gradesçrá et que me dará mío padre por ellos». Ellos toviéronlo por bien, et falláronse en ello et otorgárongelo. Bernaldo fabló estonces con Orios Godos et con el conde Tiobalt et díxoles, contándoles lo que querie fazer: «Cuendes, pues que vos yo suelto et vos envío, ruégovos que digades al rey que me dé mío padre, et que me envíe luego mandado de uno o de ál de como ý quisiere fazer.» Los condes fuéronse estonces pora'l rey et dixiéronle todo lo que Bernaldo les rogara. El rey, quando lo oyo, díxoles con grand sanna: «Condes, dígovos que fizo muy bien Bernaldo en vos soltar et en enviarvos pora mí, et gradéscogelo; mas como fizo este bien si fiziesse ciento tanto et mejores, yo nunqua le daré so padre.» Los condes ovieron d'esto muy grand pesar, et enviáronlo dezir a Bernaldo con un su cavallero en poridad. Bernaldo, quando sopo la voluntat del rey, mandó armar toda su cavallería, et díxoles: «Amigos, ya non puedo sofrir esto; et pues que assí es, finquen xv cavalleros de vós que guarden el castiello, et los otros vayan comigo.» Et otorgáronlo todos. Et salieron del castiello a furto por que lo non sopiesse el rey, et fueron correr Salamanca. Et en yendo pora allá, díxoles Bernaldo: «Amigos, quiérovos dezir cómo seremos bien andantes. Pues que ovieremos corrida Salamanca, vernemos

aquí et correremos el real et ganaremos quanto ý á. Mas pero si el rey viniere contra nós, como quier que me él quiere mal, non alce ninguno de vós la mano contra éll por ninguna guisa, ca mucho me pesarie ende si alguno lo fiziesse. Mas quantos de los otros pudiéredes alcançar, todos los metet a espada et todos los matat, que non finque ninguno a vida.» Et fueron, et pues que ovieron corrido Salamanca, tornáronse. Et en viniendo ellos, llegaron las nuevas al rey don Alfonso cómo Bernaldo le avie corrida la tierra. El rey, quando lo sopo, mandó armar a grand priessa todos sos cavalleros, et que cavalgassen luego; et fue assí. Et fueron contra Bernaldo, et lidiaron con él. Mas al cabo venció Bernaldo, et ganó el campo, et robaron quanto fallaron en el real, et tornaron muy onrados et con grand ganancia al Carpio. Et pues que el fue en el castiello dixiéronle sos cavalleros: «Fiziestes muy mal en tornarvos acá tan aína, ca si vós nos diérades un poco más de vagar, ganáramos tan grandes riquezas, que siempre fuéramos ricos et abondados». Bernaldo tomóse entonces a sonrisar, et díxoles: «Non vos pese, que assaz ganastes agora, ca si luego los escarmentássemos, non podriemos d'ellos más aver; et ellos nos adurán cada día en qué ganaremos». Et cuenta la estoria que bien assí fue como él dixo, ca los del rey aduzien muy grandes algos cada que vinien sobr'él, et él ganava lo d'ellos, ca non se podien ellos guardar que assí non fuesse.

655. *El capítulo de cómo Bernaldo, dio al rey don Alfonso el castiello del Carpio, et de la muerte del conde San Díaz.*

Andados XI annos del regnado del rey don Alfonso el Magno, et fue en la era de DCCC et LXXXV annos, et andava otrossí estonces ell anno de la Encarnatión del Sennor en DCCCXLVII annos; et fue esto en aquel anno dicho: Quando los del rey vieron el mal et el crebanto que les vinie siempre de Bernaldo, dixieron al rey: «Sennor, en fuerte punto et en fuerte ora vimos nós la prisión del cuende San Díaz, ca toda vuestra tierra se pierde por ende, tanto es el mal que Bernaldo ý faze. Et terniemos por bien que l' sacássedes de la prisión, et que ge le

diéssedes; ca si lo non fazedes, bien sabemos que nunqua avremos paz con él.» El rey, quando lo oyó, pesól' de coraçón, et díxoles: «Fazerlo he, pues que veo que me lo consejades et vos plaze. Et pues que assí es, vayan a Bernaldo con mandado algunos cavalleros que me dé las llaves del castiello, et que l' daré a so padre.» Orios Godos et el conde Tiobalt dixieron al rey que irien ellos allá, si a él ploguiesse. Et el rey tóvolo por bien. Et luego que llegaron al Carpio, salió Bernaldo a ellos, et recibiólos muy bien. Et ellos dixiéronle: «Don Bernaldo, el rey nos envía a vós sobre razón que si vós le quisiéredes dar las llaves del castiello, que vos dará vuestro padre.» Bernaldo, quando lo oyó, plógol' muy de coraçón, et díxoles que lo querie fazer; et desí fuesse con ellos pora'l rey. El rey, quando l' vio, recibiól' muy bien et díxol': «Bernaldo, des oy más quiero que ayamos pazes.» Estonces dixo Bernaldo: «Rey, más gano yo en las guerras que en las pazes, ca el cavallero pobre mejor vive con guerras que non con pazes. Et vós non me devedes poner culpa en fazer contra vós lo que fiz porque me tenedes mío padre preso et non me le queredes dar.» Allí se razonó otrossí el rey respondiéndol': «Non vos tengo yo por mal quanto me faziedes en esta razón, ca faziedes en ello derecho et lealdad; mas si vós qusieredes que ayamos paz et vos yo dé vuestro padre, dadme vós las llaves del Carpio et apoderatme d'éll.» Bernaldo, quando aquello oyó, besóle la mano, et fue muy alegre por ello, et dióle luego las llaves del castiello. El rey mandó entonces a Orios Godos et al conde Tiobalt et a XII cavalleros de su mesnada que fuessen por el conde San Díaz; et ellos fuéronse luego. Et quando llegaron a León, fallaron por nuevas que tres días avie ya que era muerto el conde. Ellos estonces ovieron so acuerdo, et enviáronlo dezir al rey en poridad que qué les mandava ý fazer. Et algunos dizen en sus romances et en sus cantares que el rey, quando lo sopo, que mandó que l' fiziessen bannos et que l' bannassen en ellos por que l' ablandesciesse la carne, et que l' vistiessen de buenos pannos, et que l' pusiessen en un cavallo vestido de una capapiel de escarlata, et un escudero empós él que l' toviesse que non cayesse; et que ge lo enviassen dezir quando fuessen acerca de la cibdad do él era, et que l' saldrie recebir. Et ellos fiziéronlo assí. Et quando fueron cerca de Salamanca, salió el

rey et Bernaldo a recebirlos. Et al conde aduzien le bien acompannado cavalleros de cada parte como el rey mandara. Pues que llegaron unos a otros, començó Bernaldo a dar vozes et a dezir: «Por Dios ¿dó viene aquí el conde San Díaz?» El rey mostrógele. Bernaldo fue estonces pora éll et besóle la mano; mas quando ge la falló fría, y l' cató a la faz, vio cómo era muerto. Et començó a meter vozes muy grandes et a fazer el mayor duelo del mundo diziendo: «¡Ay, conde San Díaz, que en mal ora me engendraste, ca nunqua omne assi fue desarrado como yo agora! Ca pues que vós sodes muerto et yo el castiello é perdudo, non sé consejo del mundo que me faga.» Et que l' dixo estonces el rey: «Don Bernaldo, non es tiempo de mucho fablar; mas dígovos que me salgades luego de toda mi tierra.» Et dizen otrossí que el rey, pero que estava irado contra Bernaldo, que l' dio cavalleros et aver, et envióľ pora Francia; pero fallamos que en Espanna murió Bernaldo, assí como dixiemos ya ante d'esto et como diremos aun delante. Et Bernaldo fuesse luego; et luego que llegó a la cibdad de París do era Carlos, fuesse luego pora'l palatio. Los de la corte, quando l' vieron entrar, recibiéronle muy bien; et él fuesse derechamientre pora'l rey et besóle la mano, et contól' todo so fecho como le aviniera en Espanna con el rey don Alfonso de León. Et dizen en los cantares que l' dixo allí Bernaldo a Carlos que era sobrino del rey Carlos el Grand, et fijo de donna Timbor su hermana; et que l' dixo Carlos que era bien, et que l' plazie mucho con él; et que estava ý estonces en la corte un fijo d'essa donna Timbor a quien preguntó el rey si le querie recebir por hermano a Bernaldo. Et él dixo que non, ca lo non era. A Bernaldo, quando lo oyó, pesól' muy de coraçón et desafiól' por ello ý luego ant el rey, et salióse del palacio et fuese pora su posada. El rey Carlos envióľ estonces grande aver et cavallos et armas. Otro día mannana salió de París Bernaldo et fue andar por la tierra, et començó a fazer muchos males por todos los logares por ó andava. Et andando de la una et de la otra parte corriendo et robando quanto fallava, llegó a los puertos de Aspa et pobló ý la canal que dizen de Jaca. Et tan grand era el miedo et el espanto que d'éll avien las yentes, que non sabien qué se fazer ant él. Et andando en esto ovo tres vezes batalla con los moros, et siempre los ven-

ció et ganó d'ellos grandes riquezas además. Et con estos averes ganó él después desde Ainsa fasta Bervegal, et Barvastro et Sabarne et Montblanque. Et todas estas fronteras mantenie él muy bien et esforçadamientre. Después d'esto casó Bernaldo con una duenna que avie nombre donna Galinda, fija del conde Alardo de Latre et ovo en ella un fijo a que dixieron Galín Galíndez, que fue después muy esforçado cavallero. Algunos dizen que en tiempo d'este rey don Alfonso fue la batalla de Ronçasvalles, et non con Carlos el Grand, mas con Carlos el que llamaron Calvo. Ca tres fueron los reis que llamaron Carlos: al primero dixieron Carlos Martel, et este fue en tiempo del rey don Pelayo et de Gregorio papa el tercero; el IIº, Carlos el Grand, et este fue en tiempo del rey don Alfonso el Casto et de León papa el tercero; Carlos el tercero fue al que dixieron Calvo, que fue en tiempo d'este rey don Alfonso el Magno et de Johan papa el seteno. Mas por que los libros auténticos, esto es en los libros otorgados, es fallado assí, et por los franceses et otrossí los espannoles lo cuentan assí, dezimos que fue aquella batalla de Ronçasvalles en tiempo de Carlos el Grand, assí como lo avemos ya contado suso en esta estoria. Et si alguno sopiere esto departir mejor e lo dixiere más con verdad, dével' seer cabido, ca nós dezimos lo que fallamos por los latines en los libros antigos. Mas agora dexamos aquí de fablar d'estas razones et tornaremos a contarvos d'este rey don Alfonso el Magno.

656. El capítulo de cómo el rey don Alfonso el Magno cegó a sos hermanos por la traición que l' quisieran fazer.

Andados XII annos del regnado del rey don Alfonso el Magno —et fue esto en la era de DCCC et LXXXVI annos, et andava otrossí ell anno de la Encarnación del Sennor en DCCC et XLVIII annos, et el dell imperio de Lotario emperador de Roma en XII— este anno aquí dicho don Fruela, hermano d'este rey don Alfonso, ovo su fabla con los otros tres hermanos don Nunno et don Vermudo et don Odoario, et fablaron de cómo matassen al rey. Mas pero non lo fizieron ellos tan en poridad que luego lo non sopo el rey. Et don Fruela fuxo

pora Bardulia, et el rey don Alfonso fue empós éll, et priso a éll et a los otros tres hermanos, et cególos luego a todos IIII por aquella traición que cuedavan fazer. Et don Vermudo, pero que era ciego, fuxo después a Astorga, et duró ý VII annos, et envió d'allí por una grande hueste de moros. Et viniéronle, et fizo grande guerra et quanto mal pudo al rey don Alfonso, et cercó Grajal.

Desd'el XIII anno fasta'l XX et quinto del regnado d'este rey don Alfonso non fallamos ninguna cosa granada que de contar sea que a la estoria pertenesca —ca moros et cristianos cansados fincavan ya lidiando et matando en sí, demás los moros que non osavan ninguna cosa cometer ante la fortaleza d'este rey don Alfonso el Magno que era rey fuerte et aventurado en batalla et los avie vençudos en muchas lides et astragados en muchos logares— sinon tanto que en XIII anno que murió León papa, et fue puesto en so logar Beneito el tercero; et fueron con el C et dos apostóligos. Et en el XVº anno a adelant en el regnado d'este don Alfonso el Magno que murió Lotario emperador de Roma et regnó empós ell so fijo Lois el segundo XXI anno. Et en el XVIº anno a adelant que murió aquel Benito papa, et fue puesto en so logar Nicolás el primero; et fueron con éll C et tres apostóligos. Et en el XVIII anno, quando vio el rey don Alfonso que tanto mal le fazie so hermano don Vermudo, fue sobr'él con su hueste, et mató et astragó a todos los moros que con éll eran; et don Vermudo, et los moros que con él pudieron escapar, fuxieron; et el rey fizo muy gran vengança en los de Astorga et en los de Ventosa por que recibieran a don Vermudo. En el XXI anno murió el noble cavallero don Bernaldo del Carpio, assí como cuenta don Lucas de Tuy; ca pudo ser que fue este Bernaldo a Francia, segund que avemos dicho suso en esta estoria, et después que se tornó a Espanna.

2. Poema de Fernán González

Emos esta razón por fuerça d' alongar, 129
quiero en el rey Carlos este cuento tornar:
ovo l' al rey Alfonso mandado d' enbiar,

que venie pora España pora gela ganar.
Enbió, el rey Alfonso al rey Carlos mandado, 130
ca en ser atributado non era acordado;
por dar parias por él non quería el reignado,
sería llamado torpe en fer atal mercado.
Dixo que más quería estar como estava 131
que el reigno de España a Francia sujuzgar,
que non s' podrían d'eso françeses alabar,
¡que más la querían ellos en çinco annos ganar!
Carlos ovo luego consejo sobre este mandado, 132
commo menester fuera non fue bien aconsejado;
dieron le por consejo el su pueblo famado
que veniese a España con todo su fonsado.
Ayuntó sus poderes, grandes, sin mesura, 133
movió para Castilla, tengo que fue locura,
al que se lo consejó nunca le marré rencura,
ca fue essa venida plaga de su ventura.
Sopo Bernald del Carpio que françeses passavan, 134
que a Fuenterrabía todos aí arribavan
por conquerir a España segunt que ellos cuidavan,
que ge la conquererían, mas non lo bien asmavan.
Ovo grandes poderes Vernaldo d' ayuntar, 135
de que lo ovo ayuntado enbió los al punto de la mar,
ovo l' todas sus gentes el rey Casto a dar,
non dexó a es' puerto al rey Carlos que sepades.
Mató aí de françeses reyes e potestades, 136
commo dize la escritura, siete fueron, que sepades,
muchos mató aí, esto bien lo creades,
que nunca más tornaron a las sus bezindades.
Tovo se por mal trecho Carlos esa vegada; 137
quando vio que por allí le tollió la entrada,
movió se con assaz gentes e con toda su mesnada,
al puerto de Marsilla fizo luego tornada.
Quando fueron al puerto françeses llegados, 138
rendieron a Dios gracias que los avía guiados,
folgaron e dormieron, que eran muy cansados,
si esas oras se tornaran fueran bien aventurados.
Ovieron su acuerdo de venir a pasar a España, 139
o non les finquase torre nin cabaña,

. . . .

Fueron los poderes todos luego con toda su mesnada, 140
al puerto de Gitarea fizieron luego tornada.

. . . .

Los poderes de Françia, todos bien guarnidos, 141
por los de Aspa fueron luego torçidos:
fueran de buen acuerdo si non fueran aí venidos,
que nunca más tornaron do fueron nasçidos.

Dexemos los françeses en España tornados, 142
por conquerir la tierra todos bien guisados,
tornémosnos en Vernaldo de los fechos granados,
que avie de españoles grandes poderes juntados.

Movió Vernaldo del Carpio con toda su mesnada, 143
si sobre moros fuesse era buena provada,
movieron por una agua muy fuerte e muy irada,
Ebro le dixeron siempre, assí es oy llamada.

Fueron para Çaragoça a los pueblos paganos, 144
vesó Vernaldo del Carpio al rey Marsil las manos
que diesse la delantera a los pueblos castellanos,
contra los doze pares, essos pueblos loçanos.

Otorgó gela luego e dio gela de buen grado, 145
nunca oyó Marsil otro nin tal mandado;
movió Vernaldo del Carpio con su pueblo dudado,
de gentes castellanas era bien aguardado.

Tovo la delantera Vernaldo essa vez, 146
con gentes españones, gentes de muy gran prez:
vençieron essas oras a los françesses muy de refez,
fue essa a los françesses más negra que la primera vez.

Glosario

El lector debe tener presente en todo momento que en la lengua medieval no existe una norma gráfica fija y que, por tanto, una misma palabra se puede hallar escrita de formas muy diversas según la tradición del scriptorium de cada copista.

Abenencia: acuerdo
Abidar: animar
Abondo: suficiente
Acabado: auténtico
Acae: aquí
Açada: retaguardia, zaga
Açalmar: guarnecer
Acedrex: ajedrez
Açima: arriba
Acogerse: dirigirse
Açomar: mostrar, proponer
Aconseyar: aconsejar
Acordado: discreto, prudente
Acordar: volver en sí, despertar
Acorrer: socorrer, ayudar
Adalil: guía
Adelinar: dirigirse
Adobar: preparar, arreglar
Aduzir: llevar, conducir
Afarto: bastante, suficiente
Afemençiar: mirar con vehemencia, contemplar
Afijado: ahijado
Afondarse: hundirse
Aforrado: sin impedimento
Afruenta: afrenta
Agora: ahora
Agoa: agua
Aguadera: capa para protegerse de la lluvia
Ahe, hae: he ahí
Al, ale: otra cosa
Albricias: interjección de alegría
Alcalde: juez
Alçar: levantar
Alevoso: traidor
Alferze: portaestandarte, alférez
Alfoz: región
Algarero: vanguardia de un ejército, dedicada a arrasar las posesiones enemigas
Algo: cosa de valor
Alguazil: encargado de prender

a los acusados y de ejecutar la justicia
Alinpiar: limpiar
Alongar: alejar
Alvergar: cobijar, proteger
Allegar: acercarse
Amanzellar: mancillar, manchar
Amidos: contra la voluntad
Amo: ayo, instructor
Amos: ambos
Andamio: correría
Andador: mulo de cómodo caminar
Aosadas: osadamente, con osadía
Apellido: convocatoria para la guerra
Apoderado: Dios Todopoderoso
Aportar: llegar a las puertas
Apostóligo: papa
Apreçiar: estimar el precio
Ardimente: atrevimiento
Arramar: poner en fuga
Arrayaz: alcaide, gobernador de un castillo
Arraval: barriada fuera de la muralla
Arredrarse: retirarse
Arrematar: concluir, terminar
Asaz: bastante
Ata: hasta
Ataleador: vigía
Atamor: tambor
Atender: esperar
Atravetradores: ¿vigías?
Atender: esperar
Atreguar: hacer las paces, acordar treguas
Averes: riquezas
Aillac: allí
Aína: pronto
Astragar: destruir
Axarafe: aljarafe, terreno extenso
Azes: haces, parte del ejército

Bafar: hablar burlando
Baldoque: tejido muy rico de seda
Barata: fraude
Bastecer: preparar, abastecer
Bastir: construir, preparar
Batear: bautizar
Batir: golpear
Blago: cetro, báculo
Bofordar: tirar bohordos
Bofordo: especie de lanza o vara
Braçal: abrazadera
Bravo: espeso, peligroso
Brunitado: con brillo

Ca: pues
Cabeça: cabeza, cabezo, otero
Caber: (seer cabido) admitir
Cabo: cabeza, principio
Caboso: cumplido, perfecto
Calonna, caloña: remedio
Caloñar: poner remedio
Camio: cambio
Carrera: camino; razón, motivo
Cartas: órdenes escritas
Castigar: aconsejar, adoctrinar
Catar: mirar, contemplar
Cavayllero: caballero
Celada: emboscada
Cendal: tejido fino de seda
Çicatrón: ciclatón, tejido rico
Clamar: lamentarse, llamar
Cogombro: cohombro
Coita: cuita
Coitar: afligir
Colado: (oro) fundido
Colpe: golpe

Collaça: criada
Comienda: encomienda
Compayneros: compañeros
Conortar: consolar. Conuerto: consuelo
Conplido: pasado
Conquerir: conquistar, vencer. Conquis: conquisté
Consejo: remedio
Cormano: primo hermano
Correr: saquear
Costanera: los lados
Covigera: criada, camarera
Cras: mañana
Crebantar: partir, romper
Cuestas: (parar) cuestas: detenerse
Cuidar: pensar, creer

Dar: conceder, permitir
Dar derecho: hacer justicia
Deçeir: desceñir
Deçir: bajar, descender
Deffender: prohibir, impedir
Demás: además
Departir: explicar, contar, hablar
Derramar: retirarse
Desarrado: desgraciado, triste
Desbaratar: derrotar
Desconortar: desconsolar
Desí: luego, después, desde allí
Desmanparar: desamparar, abandonar
Despensar: gastar, cansar
Despeynarse: tirarse desde alto
Desranjar: romper las filas
Devissar: diferenciar, distinguir
Deylla y deylla parte: por una parte y otra, por todas partes
Deysar, deyxar: dejar
Diçir, deçir: descender
Dó, do: dónde, donde

Eiso: eso
Emina: medida de cereal
Empeecer: dañar
Enagenar: pasar a otro
Enante: antes que
Enasiado: tornadizo, espía, moro conocedor del castellano.
Enbarraganar: afrentar
Encimar: encumbrar
Encostar: acercar
Enemiga, enemigo: diablo, demonio
Enfinnir: fingir. Palabras enfinnidas: palabras engañosas
Empero: así
Enperante: imperante, emperador
Ensayo: esfuerzo
Erzer: erigir
Escalentar: inflamar
Escuso: (a) escuso: a escondidas
Esmorteçido: desvanecido
Estonz: entonces
Estraynas: lejanas, extrañas
Estremadano: de la región del *Duero, que constituía la frontera*
Essas horas, Exa ora: en ese momento
Eylla: ella

Facerir: zaherir, recriminar
Falifa: capa
Ferir: herir, golpear
Fieles: jueces del combate
Figura: aspecto
Finar: morir
Fincar: hincar
Fito: hito, mojón, límite

Fiuza: confianza
Folgar: descansar
Freira: hermana, monja
Fuerte: duro, grave, grande

Gallarín: cuenta que se hace doblando el número en progresión geométrica
Galliziano: gallego
Gapho: leproso
Gelo: se lo
Glera: pedregal
Goardare: guardar
Grado: con gusto
Guarnido: guarnecido, abastecido
Guissa: forma, modo
Guissado: conveniente, adecuado
Guissar: disponer, preparar

Incaler: ser conveniente
Indio: índigo, azul marino
Inojos: hinojos, rodillas

Jazer: yacer
Jenzor: hermosa
Justador: el que combate por otro

Labrado: tallado
Larga: grande
Lasrar: padecer, sufrir
Latino: intérpretes, traductores
Lazerar: maltratar
Ledo: contento
Levar: llevar
Logare: lugar
Losenjar: adular, alabar con engaño
Lozano: valiente, noble
Luvas: guantes
Luziello: sepultura, tumba

Llamar: gritar

Maguer: a pesar de
Malas: baúles
Malato: leproso, enfermo
Malenconía: melancolía
Mandado: orden, noticia
Mano a mano: juntos
Manparar: proteger, amparar
Maño: grande, magno
Menbrar: recordar
Mesquino, meçquino: desgraciado
Mester: menester
Mesura: prudencia, comedimiento
Monedado: en moneda
Mortaldade: mortandad
Mover: ponerse en marcha

Nado: nacido. Omne nado: nadie
Ne: en
Nemiga: traición

O, ó: donde, dónde
Obrado: bordado
Oír: odredes, oiredes: oiréis
Omen: hombre, nadie
Omenaje: juramento
Ont: donde
Ovos: necesidad; a ovos: a la fuerza

Pagado: contento
Palazín: paladín
Parado: preparado, dispuesto
Parar mientes: fijarse, considerar
Parias: tributos
Partir: separar
Passo: despacio
Peccado: pecado, demonio

Peña: pluma, piel muy fina
Perlado: prelado
Pesso: indeciso
Plaça: lugar
Plazentería: solaz, deleite
Placer: ploguiés: pluguiese
Pora: para
Poridat: secreto
Posiesta: la tarde
Precio: prestigio
Premia: prisa, acoso
Previllejo: privilegio
Priessa: tumulto
Priso: prendió
Privado: rápidamente
Profía: porfía
Provencia: riquezas, conquistas

Quedo: tranquilo
Qui: quien
Quis: quise
Quitar: dejar libre

Raçonar: hablar
Rayado: con rayos, amanecido
Rebtar: retar
Recabdo: promesa
Recudir: responder
Redrar: responder
Remaneçer: quedar
Resollo: resuello, soplo
Rieto: reto
Risca: grieta, hendidura
Romanço: narración en lengua romance
Ronper: violar el asilo

Salir, saylir: escapar
Seña: especie de bandera
Seños: sendos
Sieglo: siglo, vida, mundo
Sirgo: tejido de seda
Soberviar: tratar con soberbia
Sol: solamente
Somir: sumir, hundir
Susso: sobre, encima

Tajado: cortado, proporcionado
Tendal: campamento
Terra: tierra
Tornado: vuelto
Traídos: traicionados
Traviesso: traidor
Trebejos: piezas del ajedrez
Truquia: Turquía

Uviado: socorrido

Vagar: descanso
Vedar: prohibir, impedir
Velada: desposada, mujer legítima
Vesquir: vivir
Viciosamente: con agrado, con bienestar
Vido, vidieron: vio, vieron
Villutado: aterciopelado

